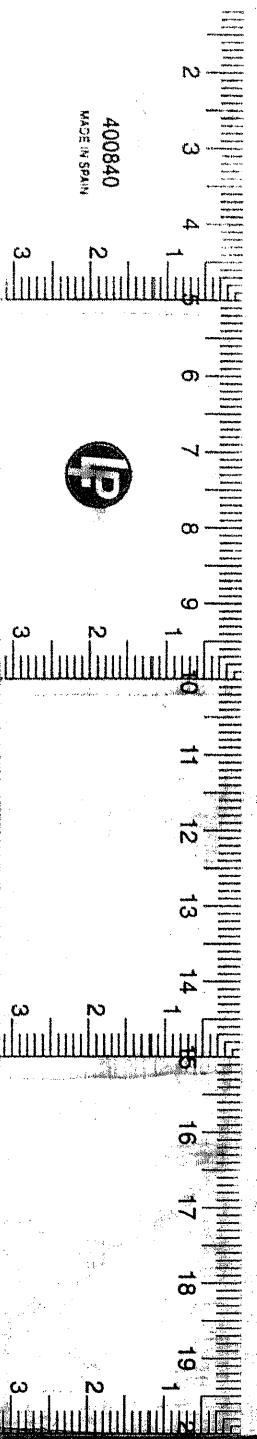


061056973



Del Colig.^o de la VIDA *Comp.^o de Jhos. de Granada*

QUE EL SIERVO DE DIOS

*B.B.^e
A-11053*

GREGORIO LOPEZ HIZO EN

algunos Lugares de la Nueva España.

Principalmente en el Pueblo de

Santa Fé.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO LOSA

Presbitero, Cura que fue en la Iglesia Catedral de Mexico.

DEDICA ESTE LIBRO AVMENTADO EN

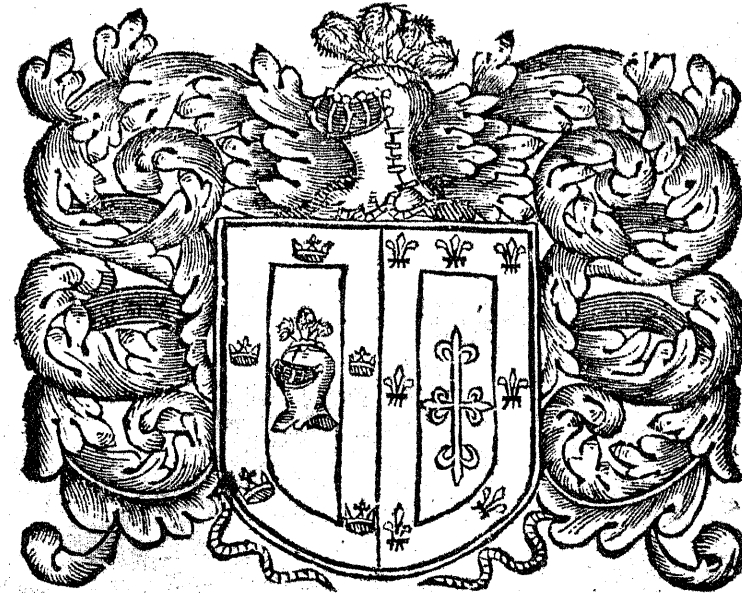
algunas partes.

A DON CARLOS MURCIA DE LA LLANA,

Abogado de los Consejos, y de la Junta del Reyno, Affes-

or de las Guardas Españolas de su Magestad, y

Corrector General de Libros.



Con licencia en Madrid, Por Francisco Nieto. Año de 1648.

A costa de Antonio del Ribero Rodriguez, Mercader de Li-

brros Vendese en su casa en la calle de Toledo, y en Palacio.

A D. CARLOS MURCIA
de la Llana, Abogado de los Con-
sejos , y de la Junta del Reyno;
Assessor de las Guardas Españo-
las de su Magestad , y Co-
rrector General de
libros.



Como tengo conocimiento de las muchas partes de que francamente ha dotado el Cielo à V.m. tuuiera suficiencia para poderlas comprehender en esta breue Dedicatoria, satisfaciera à mi anhelo, y cumpliera en parte con las obligaciones que reconozco: Dexo este cuidado à mas elevadas plumas, para que con devidos encomios las celebren: Porque si miran à tan digno sugeto por la parte de costumbres, es vn Dechado de Virtudes : Si por la de su ocupacion, vn Docto, y Legalissimo Ministro , eminente en su Profesion; y si por la de su Sangre , vn Nobilissimo Cauallero, benemerito de los aplausos con que todos los Cortesanos, y Eruditos lo solemnizan ; pues por linea Paterna procede V.m. del calificado Linage de Murcia, deriuado de vno de los treciétos y treinta y tres Hijosdalgo, Conquistadores , y Pobladores de la Ciudad de Murcia, quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla vltimamente la engrandeciò , y vnio su Real Corona año de mil docientos setenta y dos, q̄ desde entonces vsa por Ar-

mas encampo colorado vn Yelmo de plata con plumage
blanco, significando el valor con que la rescataron de los
Moros, orlado el Escudo con cinco Coronas de oro, de las
feis que la misma Ciudad tiene por blason. Despues mezclá
dose los Murcias con los Riquelmes, también Conquistado-
res, y Pobladores de aquella Ciudad, que vinieron del Se-
ñorio de Vizcaya, y alli de Francia, produxo este Tróco ge-
nerosos Ramos, principalmente el que escriue el Licéciado
Francisco de Cascales en la Historia de Murcia, fol. 360.
començando en Juan Martinez, de Murcia Riquelme, pa-
dre de Francisco de Murcia Riquelme, y este de Martin de
Murcia Riquelme, que casò con Doña Maria Duro de la
Llana, descendiente, y originaria de Familia Ilustre de
la Montaña; en la qual tuuo por hijos à Martin de Mur-
cia, famoso Capitán en Flandes: à Diego de Murcia, Veedor
de la Real Casa de Moneda en Mexico, y al Licenciado
Francisco Murcia de la Llana, Colegial Teologo en la Uni-
uersidad de Alcalá, bien conocido por sus doctos escritos
Filosoficos, y à quien el Señor Rey Felipe III. por ser hom-
bre de muchas letras, hizo merced cinquenta años ha de su
Corrector General de Libros, y despues de su muerte, por
nueva merced de su Magestad (que Dios guarde) continuá-
do en su Casa, y Familia: el qual casò con Doña Clara de Ri-
bas, hija de Carlos Pablo de Ribas, y de su muger doña Ma-
ria de Ortega, natural de Madrid, Descendiete de aquellos
dos intrepidos hermanos Fernan Rodriguez de Ortega, y
Juan Rodriguez de Ortega, à quien por la hazaña de matar
la perniciosa sierpe, que ofendia esta Villa, hizo el Rey Dñ
Fernando Quinto el Catolico año de mil quatrocientos y
ochenta grandes mercedes, y se la concedio por Armas, de
que haze larga mencion Diego de Urbina, Regidor de Ma-
drid, Rey de Armas de las Magestades Catolicas Felipe Se-
gundo, y Tercero en su Nouiliario. Y Carlos Pablo de Ri-
bas, natural de Madrid, es originario de la Casa solariega
de su noble Apellido, puesta en la Montaña de Burgos, de
dor.

donde salio entre otros memorables Varones Guillermo de
Ribas, esforçado Capitan del Rey don Alonso el Sexto de
Castilla, con quien se hallò año 1085. en la conquista de To-
ledo; y quinze adelante poblò la Villa de Ribas, Cabeça del
Marquesado; abuelo que fue de Pedro de Ribas, que acom-
pañò al Rey Don Alonso el Nono en la celebre batalla de
las Nauas de Tolosa año de mil docientos y doze, donde
tomò por Armas en Campo de oro yna Cruz azul floreteada,
en memoria de la que entonces milagrosamente apareció en
el Cielo; orlado el escudo de siete flores de lis de oro, sobre
azul, como lo escriuen Argote de Molina en la Nobleza del
Andalucia, lib. 1. cap. 48. el ya nombrado Diego de Urbina,
folio 251. Y todo lo referido consta de los Nobiliarios, y Li-
bros de Armeria, que guarda la curiosa Libreria de Rodrigo
Mendez Silua, Coronista de de su Magestad. De tan feliz ma-
trimonio nacieron el Doctor Don Francisco Murcia de la Lla-
na, Comissario del Santo Oficio; y V. merced, y Don Martin
Xauier Murcia de la Llana, que al presente viuen, y guarde
Dios muchos años, para propagar dichosamente tan lustrosa
Estirpe. Madrid, y Diziembre 8. de 1657.

El mayor seruidos de V. m.

Q. S. M. B.

*Antonio del Ribero
Rodriguez.*

A L L E T O R.

EL Rey nuestro señor Don Felipe Tercero, que está en el Cielo, teniendo noticia de la santa vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunas partes de la Nueva-España, deseando con su gran piedad, y religion, que tantos exemplos de virtud no quedassen en olvido, y representarlos al Sumo Pontifice, para que le honrase, declarandole por santo, mandò despachar por su Real Consejo de las Indias la cedula del tenor siguiente.

E L R E Y.

MVy Reuerendo en Christo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de Mexico, de mi Consejo. Ya tendreis noticia q̄ en el Pueblo de Santa Fè, de essa Ciudad, à veinte de Julio del año de mil y quinientos y nouenta y seis falleció vn siervo de Dios llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon Santo, por espacio de treinta y tres años de los cinquenta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y con los próximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de la Sagrada Escritura, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de esse mi Reyno. Y atendiendo à que Dios nuestro Señor sea glorificado, y que su siervo Gregorio Lopez sea honrado en essas nueuas tierras, à las quales ha edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecidolas con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas ha resplandecido en santidad de vida solitaria, me he mouido à desear procurar sea beatificado, y que antes de faltar los testigos que le conocieron, y trataron, se hagan las informaciones sumarias que han de preceder antes que su Santidad dè sus remissoriales, en virtud de los quales se hagan las informaciones que han de preceder à la beatificacion; y ansí os ruego, y encargo, que luego hagais estas sumarias informaciones, y hechas, me las enbies con toda breuedad, dirigidas a Iuan Ruiz de Contreras mi Secretario en mi Real Consejo de las Indias, y del recibo de esta me avisarais en la primera oçasion. De Madrid à

diez

diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte. YO EL REY. Esta cedula se remitió a don Iuan de la Serna, Arçobispo de Mexico, y en su cumplimiento recibió por su persona en aquella Ciudad informacion de la vida, y virtudes, y milagros del Varon de Dios Gregorio Lopez, depuso el primero el Licenciado Fráncisco Losa su compañero, q̄ afirmó con juraméto todo quanto escriuió en el libro de la vida de Gregorio Lopez, que le guardò Dios hasta este tiempo en vna grande ancianidad. Despachò demas desto al Arçobispo a Geronimo de Aguilar su Notario, con letras requisitorias a los Obispados de Tlaxcala, Guajaca, Chiapa, Guatemalà, Yucatan. Presentò las letras a los Prelados destas Iglesias, que por si mismos recibieron las informaciones, y depusieron algunos en conformidad de lo que su Magestad mandaua. Depusieron Religiosos graues de las Ordenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, de la Compañia de Iesus, y Sacerdotes seculares, y otras personas de gran credito, y virtud, que conocieron, y trataron a Gregorio Lopez. Auiendo venido a esta Corte el Arçobispo don Iuan de la Serna, què murio Obispo de Zomora, con estas informaciones, auiendo tenido noticia dellas le pedi me hiziesse merced de que sacasse vna copia dellas; con vn buen intercessor lo concedió facilmente, no sè si fue curiosidad, ò deuocion, ò tener vn papel mas locierto es, que en mas de diez y seis años apenas vi parte dellas, si bien las guardè siempre con cuidado, y estimacion.

Vna persona de mucha autoridad, aficionada al venerable Gregorio, que las tuuo en su poder algunos dias, me pidió reconociesse estos papeles, que sin duda hallaria muchas cosas dignas de saberse, de que no auia tenido noticia el Licenciado Francisco Losa, ni se hallan en el libro, que de su vida escriuió, y imprimió en Mexico el año de mil y seiscientos y treze; y que si se le añadiesen, se haria vna historia cabal deste Varon santo. Lei con cuidado estas informaciones, y experimentè ser cierta la promesa, y fui repartiendo de camino las cosas que hallaua nuevas a las partes, y lugares do tocan, con que sin mucha dificultad quedó la obra acabada. No asseguro el acierto, remitolo al juy-

zión del prudente lector: mas espero ha de ser agradable a los aficionados de Gregorio Lopez.

El libro que copuso el Licenciado Francisco Lofa es vn preciosissimo joyel, ha sido estimado de toda fuerte de personas, y afirma vn Autor graue, que se va estendiendo a otras Naciones, y se traduze en diferentes lenguas; mas deste gran solitario era lastima, que qualquiera palabra, qualquier accion se perdiesse. Este santo fue muy callado, y el Padre Lofa en el prologo confiesa, que no pudo saber las cosas que Gregorio Lopez tratò con otros Varones eminentes, por no auer salido de su recogimiento, esto se intentò suplir con estas informaciones, y con lo que dellas se ha sacado, y añadido al libro antiguo (llamole ansi para diferenciarle deste.) Mas aduerto al lector vna, y muchas vezes, que este libro que lee es del Licenciado Francisco Lofa, el es el Autor, el habla en todo el discurso de la Historia, y va dispuesta de fuerte, que con lo añadido parezca vna misma tela, sin señal que lo distinga, antes pido al lector no se diuiera en inquirir qual es lo antiguo, o lo nuevo, y mi intento solo fue, que como avna valiente pintura la sirua de adorno el marco, assi al perfeto retrato que del santo Gregorio Lopez sacò el Padre Francisco Lofa, echarle vna guarnicion, que sirua de mas adorno, y decencia: a vn rio caudaloso, aunque entren otros en el, si le aumentan las aguas, no le quitan el nombre. El mio ocultara gustosamente apermitirlo el estilo de sacar las licencias, y orden del Espurgatorio: porque de otra manera la obra no obliga a ello. Hallará el lector el libro del Padre Lofa, sin que le falte vn renglon, añadense algunas cosas nuevas que el depuso, otras se amplian por auer depuesto las personas a quien tocan, con algunas circunstancias, que no parecio dexarlas, mas por esto no dexan de ser suyas, las nuevas (quifera yo fueran miyas) no bastan a mudar Autor al libro, y el trabajo que en esto he puesto, y en partes algun adorno, todo lo cedo en fauor del Padre Lofa, y assi le llamo con toda propiedad suya: la colocacion de las cosas que se añaden, ha obligado a mudar de sus lugares algunas de las antiguas, en que no hallè inconueniente, asegurando, que no le falta nada. El Licenciado Francisco Lofa

ocul-

ocultò su nombre, y el de otros en algunas partes por su humildad, y viuir las personas a quien tocauan, ya con la muerte de todos cesò este inconueniente, y las nombro como el lo hizo en la deposicion en que descifró su libro.

Era deste lugar vn largo elogio deste venerable Sacerdote, que acompañò tantos años al bendito Gregorio Lopez. El que tuuiere paciencia le hallará en el cuerpo desta Historia, y en este lugar se alterò algo el estilo, habla el Adicionador por la razon que alli se pone; en lo restante oír el lector discreto al Padre Lofa. No dexa de auerme mouido a este trabajo el ser el santo Gregorio Lopez natural de Madrid, patria mia, a quien todos los della deuemos mucho amor, que la ha honrado Dios con este siervo suyo. Todo sea para gloria de su diuina Magestad, que assi fauoreció a su siervo.

Protestacion.

Todo lo que en este libro escriuió tocante al venerable Varón Gregorio Lopez, y otras personas de singular virtud, lo sugeto à la censura, y correccion de la santa Sede Apostolica. No pretendo mas credito que el que se deue a vna diligencia cuidadosa; mas falible del que ha descado buscar la verdad, y hablarla en hechos, y doctrina. La calificacion de todo lo remiro a quien solo puede darla, que es el Sumo Pontifice Romano, cuya obediencia professo. Las palabras, santidad, y Santo de que se vsa algunas vezes, se entiendan en el sentido comun que los Doctores, y Padres de la Iglesia, y todas las personas pias, y de buen sentir las vsurpan, sin que por ellas, y por todo lo que escriuió sea visto preuenir el juicio de la Iglesia, que solo califica santidades. La mayor parte desta Historia ha que corre treinta años, y no faltan muchos para los cinquenta de la muerte deste gran siervo de Dios Gregorio Lopez.

El Licenciado Luis Muñoz.

[APRO-

*APROVACION DEL MUY REVERENDO
Padre Marcelo de Aponte, de la Compañia de Iesus, Lector de
Teologia en el Colegio de la Universidad de Alcalá, y Califi-
cador del Consejo de su Magestad, de la Santa, y
General Inquisicion.*

POr comision del señor don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario en esta villa de Madrid, he visto con cuidado, y mucha edificacion mia el libro de la vida del siervo de Dios Gregorio Lopez; y aunque andava este libro ya impresso, escrito por el Licenciado Francisco Lofa en manos de muchos que le han leydo, con gran provecho de sus almas. Agora sale de nuevo añadido en gran parte, por el cuydado, y diligencia del Licenciado Luis Muñoz, a quien nos ha dado nuestro Señor en este siglo, para edificacion de la Iglesia, lustre, y honra de muchos siervos de Dios, cuyas vidas ha sacado a luz, con el estilo, y eloquencia de puntualidad, y verdad Historica, que se ha visto: En esta del siervo de Dios Gregorio Lopez lo que ha añadido ha sido con tal primor, y se ha ajustado tanto al estilo, y espíritu de su primer escritor, que parece todo el volumen de vna misma mano, si bien con la segunda sale tan perfecto, y cabal, que se puede dezir lo que el bienaventurado San Ieronimo, libro catorze de *viris illustribus*, dixo de vnos libros que tomó entre manos San Eugenio, que auian salido dellas: *Pulchriores de artificio corrigentis, quam de manu processisse videantur Aauthoris.* Y assi si en la primera formacion ha sido este libro tan bien querido, y estimado, bien puede prometerse mejor fortuna en su reformation. Con lo qual juzgo que puede v.m. darle la licencia que se pide, pues no solo no contiene nada contra nuestra sagrada Religion, y buenas costumbres, antes ayuda a lo vno, y a lo otro con admirables exemplos, y consejos. Dada en esta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Madrid a veinte y cinco de Febrero de 1642. años.

Marcelo de Aponte.

En

En conformidad desta aprovacion, diò licencia para imprimirse este libro el Licenciado don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General desta Villa, en veinte y cinco de Febrero de 1642.

*APROVACION DEL MUY REVERENDO
Padre Fray Francisco de Santa Maria, Descalço
Carmelita, Coronista desta Sagrada
Religion.*

M. P. S.

ESte libro que por orden de V.A. he visto, trae consigo su credito, y aprovacion; porque la materia del, es la vida, y hechos del venerable Gregorio Lopez, que en la tibieza de nuestros siglos corrio el palio de la perfeccion al lado de los mas velozes en el feruor de los antiguos; con que no solo quedó por antorcha de pura Fè, y dechado de costumbres sanas, sino tan admirable, que aun a los que lo son, parece de otra Gerarquía. El Licenciado Francisco Lofa, primer Escritor desta vida, fue dicipulo deste gran Maestro, con que se dice azer sido su retrato, en pureza de Fè, y bondad de costumbres Christianas. El Licenciado Luis Muñoz, que de nuevo la saca a luz aumentada, està ya laureado en la Academia de los Escritores, que enseñan, allanan, y limpian los caminos de la eternidad, por los muchos, muy eruditos, y provechosos libros, que de vidas exemplares nos ha dado. En los quales, y en este tambien hallamos, que si son eficaces los exemplos que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con grauedad elegante, la sal deste celestial manjar. Y assi puede V.A. darle licencia seguro, que en este libro no ay cosa que pueda ofender, antes aprouechar mucho al lector. Dada en este Conuento de Carmelitas Descalços de Madrid a 9. de Março de 1642.

Fr. Francisco de Santa Maria.

LI.

L I C E N C I A.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, que por los señores del dicho Real Consejo se ha dado licencia à Pedro Muñoz, Procurador del Numero desta Corte, y Cónsejos, para que por vna vez pueda imprimir, y vender vn libro intitulado, *Vida de Gregorio Lopez*. Compuesto por el Licenciado Luis Muñoz, Relator que fue del Real Consejo de Hazienda, q̄ ha sido impresso antes de aora, con que antes que se venda se traiga ante los dichos señores, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y para que conste doy el presente, en Madrid à siete de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Miguel Fernandez de Noriega.

E R R A T A S.

Fol. 11. pag. 2. col. 2. fumento, lee fundamento. Fol. 25. pag. 1. col. 2. à amodidad, lee la comunidad, leer mas, le era mas. Fol. 27. pag. 2. col. 1. intentofo, lee intento. Fol. 104. pag. 2. col. 1. iudicijos, lee indicios. Fol. 106. pag. 1. col. 2. conga, lee consigo.

Este libro intitulado, *Vida que el siervo de Dios Gregorio Lopez hizo en algunos lugares de la Nueva España, y principalmente en el Pueblo de Santa Fe*, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme al que antes lo estava, que rubricado le sirve de original. Madrid 29. de Nouiembre de 1657.

*Lic. Don Carlos Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

Este libro intitulado, *vida del siervo de Dios Gregorio Lopez*, compuesto por el Licenciado Francisco Lofa, y aumentado en algunas partes por el Licenciado Luis Muñoz està tassado por los señores del Consejo à quatro maravedis cada pliego, el qual tiene 29. pliegos, sin pricipios, que al dicho precio monta 116. maravedis, como cõsta de su tassa, despachada en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega. En Madrid à 3. de Diciembre 1657.

CO:

COPIA DE VNT APEL QUE EL MVR
Reuerendo Padre Fray Gabriel Lopez Nauarro de la Orden de los Minimos de San Francisco de Paula, Lector jubilado de Theologia, y Calificador del Consejo de la General Inquisicion, escriuió al Autor desta Impression, auiedo remitado este libro para que le emendasse.

HE visto este libro de la vida del venerable siervo de Dios Gregorio Lopez, y auiedo puesto en su eleccion todo mi cuydado, hallò q̄ està muy cõforme a lo q̄ enseña la Iglesia, y doctrina de los Padres. El estilo es graue, sin afectacion, y la obra toda junta merece estimacion, y alabança, por la sustancia que nos refiere, y por el modo con que lo dize. No lifongeo a v. m. que antes le ofendiera con los aplausos: porque como dize Seneca *Adulatorio etiam dum laudat offendit*. Està el mundo en tan mal estado, que casi siempre qualquiera aprouacion tiene mas de lifonja, que de alabança. Demos ambos gracias a Dios, q̄ dio a v. m. el caudal necessario para el buen acierto en esta obra. Afirmito cõ verdad, q̄ tengo del Santo tan gran cõcepto, y su vida fue tã prodigiosa, q̄ para entrar en ella qualquiera hombre cuerdo, y aduertido, parece q̄ ha menester valerse de aquella aguda clausula q̄ Valerio dà por prefacion al cap. 3. de su lib. 6. de seueritate: *Ar. net se duritia pectus neseffe est, dũ horrida, & tristis seueritatis acta narrantur, vt omni humaniore cogitatione se posita rebus audita asperis vacet*. Ar. mese de dureza el lector, q̄ es necesario mientras se refieren los hechos de vna espantosa, y triste seueridad, porque desnudo el pecho de pensamientos mas blados se ocupe en leer hechos tã asperos. Trate de deshõbre cerse, digamos lo assi, el q̄ tomare en la mano la vida de Gregorio Lopez, porq̄ la seueridad della ocasiona a horror, y mal cõcolia. Este perfatissimo hõbre, Angel en sus costumbres, Deificado en su cõtinuorato, y estrechissima comunicaciõ cõ Dios, fue propiamente

men-

mente feüero, quadrale al justo la difinicion deste vocablo. Dionosla S. Ifidoro en el lib. 10. de sus Etimologias, *Seuerus est, quasi seuus; tenet enim siue pietate iustitiã.* Y Gregorio Lopez abraçò la piedad, y justicia Euágelica, sin piedad humana consigo, aborreciédose à si mismo cò el rigor q̄ pide lo mas feüero del Euágelio, q̄ este odio santo haze sãtos a los hombres; y esta crueldad, dize S. Geronimo, es la verdadera piedad: *Solum genus pietatis est in hac re esse crudelem.* Esto practicaua nuestro Gregorio Lopez, con tãta còstancia, con tal tesson, q̄ verificò en su cuerpo lo que dize S. Tomas de la Seüicia, q̄ es vn linage de fiereza, como la q̄ se halla en los brutos. Cò esta, pues, sãgrienta seüeridad còfundiò Gregorio Lopez a los deliciosos del mũdo, y a los q̄ hazen profesiõ de auerle renunciado, si còseruan el regalo, ò buscan el q̄ en el siglo no tuuieran; a todos no s reprehende:

En este libro nos ha dado v. m. vn retrato al viuo de todo el felicissimo Gregorio Lopez, cosa q̄ no puedé hazer los mas insignes pintores. Nuestro Poeta Español vièdo vn retrato muy parecido de Marco Antonio, sintiò mucho q̄ no se pudiesse retratar el animo, y costumbres de aquel Principe.

Ars v̄tinam mores animi que effingere possit.

Pulchrior in terris nulla tabella foret.

No dexa v. m. en su obra el dolor deste deseõ; pues con tãta destreza, y colores viuos nos dà a conòcer al grã Gregorio Lopez, interior, y exteriormente, sus virtudes, sus costumbres, sus acciones excelentissimas en q̄ v. m. nos propone à la vista del entendimiento, vna imagen, ò epitouare de la sagrada Escritura. Sentencia del grã Español S. Ifidoro lib. 2. sent. cap. 11. *Si ad boni incitamentum diuina, quibus admone- mur, precepta deesset, pro lege nobis sanctorum exempla suffici- cerent qui sanctum virum imitantur quasi exemplar aliquod intuetur, seque in illo quasi in speculo perspicit, ut adiscat quod deesse virtutis agnoscit.* Aun mas dize el gran Padre q̄ mi entender, y es, q̄ si los preceptos Diuinos cò q̄ nos mãda Dios, que sigamos la virtud nos faltassen, y se perdiesse lo ef-

cri-

erito à cerca desto, en lugar de ley escrita, bastauan las vi- das exemplares de los Sãtos, que quié imita vno dellos, de- lante de los ojos tiene vn dechado, dõde como en espejo se vee, y se reuee, para conseguir la perfeccion q̄ cò la ayuda de Dios còsiguiò el imitado. Doctrina es esta tãbiè del Glo- rioso S. Gregorio Papa en el lib. 2. de los Morales: *Scriptura sanet a mentis oculis quasi quoddam speculam ponitur, ut inter- na nostra facies in ipsa redeatur.* Narrat gesta sanctorum, & ad imitationem corda prouocat infirmorum: dicit que illorum victri- tia facta commemorat contra vitiorum prelia debilia nostra cõ- firmat: fitque verbis illius, *ut eo mens minus inter certamina trepidet, quo ante se positos, tot virorum fortium triumphos vi- det.* No bueluo este lugar en Castellano: porq̄ su fèrècia que- da explicada, v. m. es maestro de hazer, y darnos espejos, q̄ aunq̄ sò muchos los q̄ ya tenemos en las vidas de S. Carlos, dichosa doña Luifa de Caruajal, y venerables Padres el maes- tro Iuan de Auila, y Fr. Luis de Granada. En este q̄ aora nos pone delante de los ojos interiores, para q̄ nos còpògamos y aliñemos, si bien temerà el flaco a vista deste Gigante de tã singular valètia en el camino de la perfeccion, no tiene q̄ perder la còfiança de alcãçar en gran parte lo q̄ otro hom- bre como èl còsiguiò del todo; porq̄ como dize S. Bernardo en vn Sermon de su Padre S. Benito: *Sermo viuus, & efficax exemplum operis est plurimum faciens suadibile, dum monstrat factibile quod suadetur.* Sale de sus manos de v. m. este espejo de la vida de nuestro Gregorio, liso, terço, y puro; de manera q̄ leerle cò atècion, serà casi como ver, tratar, y comunicar a este varon rã insigne en la perfecciõ Euágelica. Y porq̄ no siempre podemos tener presentes a los Santos, en su ausencia suya substituyen sus historias. Cierre este discurso la maraui- llosa sentècia de S. Ambrosio, lib. de sancto. Ioseph. *San-ctorum vita ceteris norma videndi est. Ideoque digestam plenius accipimus seriem scripturarum, ut dum iustos legendo* *et cogitamus, velut quendam nobis innocentie tramitem virtu- te eorum referatum imitantibus vestigijs prosequamur.*

Sic

Sitigitur nobis sanctus Ioseph. Yo digo el Santo Gregorio Lopez, *Propositus tamquam speculum.* La vida de los Santos, es la regla que han de guardar los demas en su manera de vivir. Esta es la causa porque quando ellos pasan à la eterna, nos quedan las memorias q̄ della en esta temporal hizierò, para que mientras los conocemos à ellos (dize el Santo Ambrosio) leyendolas à ellas, caminemos à imitacion suya por la senda de la inocencia que ellos primero abrieron con animo esforçado, y alentado de nuevo, y assentemos nuestras pisadas, y acciones en las huellas que dexarò ellos hechas, à la manera que en invierno, quando està vna tropa de caminantes à vista de vn puerto cargado de nieue, se adelanta vn compañero alentado, y pospuesto todo temor, se entra por ella, y dexa abierto camino para que à imitacion suya passen despues los demas por el que dexò abierto. Guarde Dios à v.m. con mucho aumento de sus Diuinos dones, para que se emplee en tales ocupaciones de su santo seruicio, y prouecho espiritual de los proximos. De nuestra celda, en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, oy dia de su santissima Anunciacion, año de 1642.

Fr. Gabriel Lopez

Nauarro.



El V. Siervo de Dios GREGORIO LOPEZ natural de Madrid murió en la Nueva España a los 20 de julio de 1596. donde vivió 33 añ. en solitud in signe en virtudes y santidad.
de los 24 años de su vida

VIDA QVE
EL SIERVO DE DIOS
 Gregorio Lopez hizo en algunos lu-
 gares de la Nueva España, y
 principalmente en el Pueblo
 de Santa Fe.

DEL NACIMIENTO, OCVPACIONES
de los primeros años del siervo de Dios, hasta
que passò a la Nueva
España.

CAPITVLO PRIMERO.

MAravilloso es Dios filosofamente, en leuantar a vna
 en sus Santos, dixo miserabile criatura a la su-
 el Santo Rey Daud, prema dignidad de amigo su-
 que experimentò en yo, semejante al atributo de
 su persona lo grande de este que el mas se precia del de
 milagro. Campea lo prodigio Santo. Desnaturalizase en
 de este Señor marauioso modo el hombre,
 cierto modo el hombre,

A par-

participa vn nuevo ser, con-
ferte de la naturaleza diui-
na; marauilla mayor, en la
corrupcion con que se nace.
Mira tambien esta obra, to-
da de la diuina Bondad, a la
comun vtilidad de la Iglesia,
dandola en todos tiempos, y
necesidades, hombres de in-
comparable virtud, cuya vi-
da, y exemplo, sean de gran
prouecho a los mortales, fi-
xandoles delante de los ojos
vnos espejos mas puros que el
cristal, en que conozcan sus
vicios, y procuren su enmien-
da, alentandose a imitar sus vir-
tudes.

Encomendò Dios a la Re-
ligion de España, la conuer-
sion de vn nuevo Mundo, ig-
norado hasta la edad de nue-
stros padres, con que remune-
rò a sus Catolicos Reyes los
seruicios que le hazen en de-
fensa de la Fè, con que se les
pudo fiar muy bien esta con-
quista. Descubrieronse Regio-
nes dilatadas, populosas, y ri-
cas, donde el oro, y la plata
(ansa, y apetito de los hom-
bres) brotauan (no ya en are-
nas los rios, como imaginò la
Antiguedad) mas en montes, y
cerros, de cuyas venas son fan-

gre estos preciosos metales,
Encendiose la codicia huma-
na en buscar estos tesoros, atra-
uesando mares, despreciando
peligros, entregandose los hõ-
bres con el mayor aliento de
sus fuerças (como si fuera su fin
ultimo) a adquirir, y amonto-
nar riquezas.

Mas Dios nuestro Señor,
que como piadoso medico,
cuyda de nuestras dolencias,
y procura su remedio, para
curar los apetitos inquietos,
que arrastran a muchos de los
que habitan aquellos Reynos,
escogió vn varon santo, con-
forme a su coraçon, que fue-
se antidoto, y reparo destas
enfermedades: el qual con vn
modo de vida exemplarissi-
mo, abrazando la pobreza
Euangelica en grado heroy-
co, y vn desprecio raro de
quanto en las Indias se apete-
ce, siruiesse de exemplar viuo,
en que aprendiessen los hom-
bres a estimar la virtud, des-
preciar la hazienda, conuer-
sando con vn hombre de gran
santidad, suma prudencia, cla-
ro juyzio, que fuesse repre-
hension de los que piensan
que solo nacieron para ser ri-
cos.

El escogido de Dios pa-
ra tan grandes intentos, fue el
venerable varon Gregorio Lo-
pez, cuya vida pretendo es-
criuir. Para lo qual inuoco al
Espiritu Santo, habitador de
su alma, que con tan liberal ma-
no la enriqueciò de virtudes, y
dones. Pido humildemente su
gracia, para saber referirlas, y
que mis palabras se igualen à
sus hechos. Las hazañas de
los Santos grandes, reciben
tal vez lustre, y aplauso de las
plumas de los Historiadores,
con que alentadamente espe-
ro el fauor Diuino, y que el
mismo Espiritu Santo sea el Au-
tor de lo obrado, y de lo escri-
to.

El Santo varon Gregorio
Lopez, fue natural de la Vi-
lla de Madrid, Trono de los
Monarcas de España, donde
gouiernan, no solo grandes
Reynos, mas dilatados Or-
bes, amable por el benigno
clima de su cielo, fertilidad de
su comarca, Madre de exce-
lentes ingenios; y lo que es
mas, de ilustres Santos, aco-
mulase a sus glorias auernaci-
do en ella este varon heroyco
que bastaua à hazerla ilustre,
quando por tantos titulos, y

causas no lo fuera.

Parece no auer tenido pa-
dre, ni madre, ni linage (como
de Melchisedech dixo San Pa-
blo) porque ni ca le oyò al-
guno traçar de su linage, ni en
todo el tiempo que estiuo en
estas partes de la Nueva Espa-
ña, que fueron treinta y qua-
tro años, escriuiò a sus padres,
ni preguntò por ellos. Y esto
ha dado à algunos curiosos o-
casion para pensar que era de
muy noble linage, hijo de al-
gun Cauallero principal de
Castilla, lo qual tambien cole-
gian de su trato comedido, y
noble, lleno de humilde gra-
uedad, que principalmè. e mos-
traua quando traçaua con al-
gun personage Ecclesiastico, ò
Seglar; porque guardado siem-
pre la deuida tujecion, y re-
uerencia, conforme al estado
de cada vno, era marauillosa
la libertad de espiritu con que
les hablaua, y resolucion con
que traçaua qualquier negocio
con ellos. Y parece esto muy
verosimil, y que el humilde va-
ron quiso despreciar la hon-
ra que pudiera conseguir por
la generosidad de su linage, co-
mo al contrario algunos varo-
nes santos manifestaron la hu-

malidad de su familia , porque los tuuiesen en menos. Esta es la opinion que algunos tienen del linage de Gregorio Lopez. Lo que yo pude colegir de algunas platicas que cõ él tuue en esta materia , que sus padres antes fuerõ pobres que ricos: pero de que calidad ayã sido , nunca lo pude saber , ni otro alguno , aunque en ocasiones se lo preguntaron. Ciertos Sacerdote que le visitaua algunas vezes , en buena ocasion le dixo: Diganos Padre , de que tierra es natural , y quien fue su padre? Encendio se el venerable Varon en su espiritu , y con rostro grauissimo respondió : Mi patria es el Cielo , mi Padre es Dios , que afsi nos lo enseñò el , diziendo : No querais llamar à nadie padre sobre la tierra , vno es vuestro Padre , y vuestro Maestro , que esta en los Cielos. Preguntòle Fray Iuan Oforio de la Orden de San Francisco , de que tierra era? Respondió con agudeza , y espiritu : De la misma de V. Reuerencia. Yo pocos dias antes de su muerte , me determinè à preguntarle los nombres de sus padres , para que les pudiesse dar relacion , y

ellos se alegrassen , y edificassen de tan buena vida , y muerte. A lo qual me respondió estas palabras: *Despues que sali al campo , que es à baxer vida solitaria , solo he tenido por padre à Dios , mis hermanos ya seran muertos , que yo fui el menor.* Tã olvidado tenia este siervo de Dios su linage , estimando toda la nobleza por baxeza , y solo estimando el poder que nos diò Dios , para hazer nos hijos suyos en el espiritu. Fue raro su despego de carne , y sangre , grande su mortificacion en esta parte , llegó à vn genero de insensibilidad prodigiosa. Estando yo con Gregorio en el Hospital de Guaftepec , acertò à llegar à la conuersacion vn hombre natural de Madrid , refirió algunas nuevas , entre otras dixo , como en esta Villa se auian quemado vnas casas , diziendo la calle , y señas dellas. Fuese el hombre aquel dia , despues el siervo de Dios me preguntò por el , yo le dixè se auia ido ; entonces me dixo : Acuerdase que contò que se auian quemado en Madrid aquellas casas? Pues eran de mi padre , y bien echaria de ver , que me mudè , ni pre-
guntè , si se auian quemado algunas personas , y haziendas? Respondile , que no , ni le vi hazer alguna mudança quando le contaron el suceso. Mortificacion verdaderamente rara: parece estaua ya como muerte la naturaleza , pues à nueua que tanto pudo alterarle , ni en el semblante se viò vn ligero mouimiento , ni la lengua passò à preguntar lo que pudiera quietarle. Y dispuso Dios , que Varon de silencio tan profundo , manifestasse esta virtud suya , ò porque era gloria del Señor , que no quedasse ignorada esta hazaña de su siervo , ò porque desnudandose el hombre de todo , ò casi todo lo natural , en tan gran exemplo se aueriguasse , quanto se reforma el Adan primero , con la imitacion del Segundo. Portòse con gran prudencia , esperando que se ausentasse aquel hombre para dezirlo , porque no se pudiesse saber del el dueño de la casa que el tanto encubria. Finalmente à varias instancias mias , en diferentes tiempos , nunca pude saber del lo que el sabia que yo tanto deseaua , en diez y ocho años de amistad , y siete de

ellos de vna puerta adentro.

NAcìò el gran siervo de Dios Gregorio Lopez , siendo Pontifice Romano Paulo Tercero , rigiendo el Sacro Imperio Carlos Quinto el Maximo , Rey de España , el año de la reparacion del mundo de mil y quinientos y quarèta y dos. à quatro de Julio , dia en que se celebraua la fiesta de S. Gregorio Taumaturgo (milagro fue este varon de la gracia) oy transferida à los diez y siete de Nouiembre. Bautizòse en la Parroquia de San Gil , que lo era del Alcaçar de los Reyes , oy Conuento de Religiosos Descalços de San Francisco , llamaronle sus padres por esta razon Gregorio , el sobrenombre de Lopez , no le tengo por su alcuña , sino que se le quiso poner para dissimular su linage. Tuuo dos hermanas , y muchos hermanos , y aunque Gregorio fue el menor en tiempo : pero es de creer , que los sobrepujó en merecimientos , y en la nobleza verdadera , que nace de la virtud.

Es cosa muy frequente en las personas que han de ser de

Vida del siervo de Dios

santidad insigne, preuenirlas nuestro Señor muy con tiempo, anticipando su luz, y las bendiciones de dulçura necesarias, para quien ha de ser archiuo de tesoros grandes. Anticipose nuestro Señor à fauorecer à su siervo muy temprano en su niñez. Preguntèle en buena ocasion, quando auia comenzado à seruir à nuestro Señor, si auia sido luego que tuuo uso de razon? Respondiome, que no sabia con certidumbre, si auia sido entonces, ò poco despues, mas que muy cierto sabia, que le madrugò muy temprano nuestro Señor, y que nunca auia sido niño en sus costumbres. Y así solia dezir, como bien experimentado, lo que el Espíritu Santo dixo por Jeremias: Que le iria bien al varon que lleuasse desde su mocedad el yugo de Dios sobre si.

Aprendiò las primeras letras de leer, y escribir, con tal primor, que igualaua, ò excedia el molde, como se echa biède ver en algunas cosas que tenemos escritas de su mano, con tanta limpieza, concierto, y curiosidad, que pone admiracion. Es cosa cierta, y que el

confessò llanamente, y muchas vezes, que no estudiò la lengua Latina, ni otra alguna de las Artes liberales; y así se tiene por cierto, que tuuo en muchas cosas por Maestro à solo Dios, y que con este magisterio alcançò muchas verdades diuinas, y naturales, que hombres que gastan toda la vida en estos estudios, apenas las pueden aprender, ni alcançar, estando continuamente sobre los libros, como diremos despues.

Contòme vn hombre graue, y fidedigno, que siendo Gregorio Lopez de poca edad, se fue al Reyno de Navarra à escusas de sus padres, dõde estuuo con vn Ermitaño seis años, ò mas, viuiendo con gran pobreza, obediencia, y humildad. En esse tiempo sembrò en este fertil campo la semilla de la vida solitaria, que con tanta breuedad produjo colmados frutos, fecundandola el Señor con el abundante riego de su gracia. Buscòle despues su padre con diligencia, y hallado le traxo à Valladolid, donde estaua à la sazón la Corte, y contra su voluntad le hizo seruir de paje (notables

Gregorio Lopez.

4

bles dos estremos de exercicio, y de lugar.) Contòme auia tenido esta ocupacion por algun tiempo en la Corte. Quiso Nuestro Señor que huuiesse vn paje santo.

Supe de el mismo Gregoriò, que auia estado en Burgos, que con poco rodeo es camino de Madrid para Navarra, y contaua de aquella Ciudad algunas cosas de edificacion, y deuocion, que por ventura le obligaron à hazer por esta parte su camino.

Hizo poca impresion en el la Corte, que contra vna virtud bien arraigada, nunca preualecieron los mas furiosos vientos; el hábito, ni el trato cortesano, no le pudieron hazer olvidar de Nuestro Señor, ni del recogimiento interior, en que venia bien habituado, y à que Nuestro Señor poderosamente le llamaua. Porque le oí dezir, que quando lleuaua los recados de su amo, el principal cuydado suyo era ir hablando, y tratando mentalmente con Dios, con tanta paz, y quietud, como seis años antes que muriesse, y esta paz no la perdia, aunque

passassen Duques, y Condes, ni otras quimeras que à cada passo fueren encontrarle en las Cortes de los Príncipes, que diuirten aun à los mas atentos. Conseruaua la quietud de su interior, como si estuuiera en el yermo de Navarra recogido, y deuoto. Finalmente passò dos, ò tres años entre el bullicio, y ocasiones de la Corte, con tan gran peso, y madurez de costumbres, que podemos llamar à las primeras jornadas de su edad, vna ancianidad apresurada.

Quando vino à Nueva España, fue visitando algunos Santuarios. A la Virgen del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, donde estando vn dia en oracion (segun me dixo) tuuo vn singular regalo, y merced de Nuestro Señor, que hasta entonces no le auia tenido igual; ibale fortaleciendo para la execucion del gran intento que lleuaua. Estuuo tambien en el gran Conueno de Nuestra Señora de Guadalupe algunos dias velando en oracion: que pensamientos, y resoluciones grandes, piden largas viglias, y muy profunda oracion,

A 4

cion,

cion, para que la soberana Señora le alcançasse fortaleza, y acierto en sus empresas, y luz de su Santísimo Hijo, para hazer la jornada que pretendia. Puede ser tener por cierto, que la Santísima Virgen con particular reuelacion le mandò viniesse à la Nueva España. Esta gran Señora, Estrella del mar, fue su Norte en la navegacion de la vida espiritual, y en la que intentaua hazer por tantos mares. Con este fauor profugió alegre su viaje.

Yo hasta agora no he sabido en que otras cosas aya ocupado los veinte años primeros de su edad.

Como pasó à la Nueva España, y comenzó à hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos.

CAPITULO II.

Legò à la Nueva España, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Nunca pude saber del Varon

Santo, que motivos tuuo para passar à estas partes, mas el sucesso de las cosas los hazen bien manifiestos. Suelen dezir, que pueden los Astrologos de los acontecimientos de la vida ajustar con puntualidad los signos del nacimiento. Sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es, que de la breue resolucion deste mancebo en entregarse à Dios con tan singular modo de vida, de vna perseverancia tan constante, de los aumentos de su espíritu, del fauor de Dios tan declarado, se colige facilmente auer tenido vna vocacion de Dios muy poderosa, vn auxilio eficacissimo que quiso facarle de su tierra, y de entre sus parientes, y como à otro Abraham, probar su Fè, y obediencia, y llevarle à la soledad, y hablarle al coraçon en ella. Dixome lo en vna palabra, que la principal causa de auer passado à estas partes, auia sido la mayor gloria de Dios, esta procurò Gregorio, oyendo la voz de su Señor, y executandola.

Seria de veinte años quando llegò al Puerto de San Juan de Ulva, y en la ciudad de la Vera-Cruz, diò de limosna al-

gu-

gunas alhajas de ropa blanca que traia, que segun me han certificado, seria en cantidad de mas de ocho mil y quatrocientos reales. Nueva entrada en las Indias, despojarse de lo que lleuò de España; no le traian las ansias de las riquezas de los naturales.

Esta Ciudad se vino à Mexico, y no se sabe en particular lo que le aya sucedido en el camino. Llegado à la Ciudad, estubo algunos dias con San-Roman, Escrivano, y tambien con el Secretario Turcios, para ganar por la pluma alguna ayuda de costa, para passar a Zacatecas, donde esperaua tener mejor comodidad para la vida solitaria, que traia en deseo. Y para mas noticia desta su primera llegada à Mexico, pondrè vna carta q̄ Luis Zapata, año de mil y quinientos y nouenta y vno, escriuiò desde las minas de Tasco, al mismo Gregorio Lopez, à Santa Fè, donde ya estaua.

Aura veinte y nueue, ò treinta años, que viviendo yo en la calle de Tacuba, en Mexico, vino de España, y posò en mi casa vn gentilhombre, ves-

tido de raja, y por mas señas ayunò aquella Quaresma à pan, y agua, llamauase Gregorio Lopez, dizenme que se llama v. m. assi deste nombre, hagare merced de escribir si es v. m. y de encomendarme à Dios, &c. Respondiole Gregorio en la misma carta solas estas palabras: *To soy el que v. m. dize, y hare lo que me manda.* Estilo cierto de escribir bien discreto, y tan digno de la prudencia Christiana, quanto lejos de cumplimientos, y superfluidad de palabras, con que muchos gastan papel, y tiempo en cosas de poca importancia.

Saliò Gregorio Lopez de Mexico para Zacatecas, no con la codicia de plata; que ha poblado de gente aquellas minas, sino con deseo de comprar el oro fino de la caridad, que Christo nuestro Señor nos aconseja compremos de su Magestad para hazernos ricos, y buscar aquel tesoro escondido en el campo del Euangelio que hallò, y gozoso vendió quanto tenia, y le comprò, con que quedò mas rico, que con todo el oro, y plata de las Indias.

Estu-

Estuvo vnos pocos de dias en Zacatecas, donde acaeciò, q̄ estando vn dia en la plaça de aquella Ciudad, al tiempo que se partian los carros con la plata para Mexico, viò gran confusion, y Babilonia de pleitos, juramentos, perjurios, amenazas, riñas, y pendencies, y que dos echaron mano à las espadas, y en el mismo punto se hirieron, de suerte, que à vn tiempo cayeron ambos muertos; lastimole la perdida destas infelices almas, que por vn poco de tierra perdieron el bien eterno. Acrecentosele con esto el deseo de apartarse del trato de los hombres, viendo quantos desconciertos, y extremos hazian, por cosa que en la verdad montaua tan poco. Y auiendo sentido antes en si muy ardiente impulso, y vocacion clara de Nuestro Señor, para retirarse à la soledad; trocò los vestidos costosos que traia por vn traje muy nuevo, mas conforme à su proposito, y passò ocho leguas mas adentro, al Valle de Amayae, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos, era bien temida de los Españoles. Pero el siervo de Dios

iba bien armado de paciencia, y auia rompido guerra contra los enemigos inuisibles, y poderios infernales, no temia los enemigos visibiles; y principalmente à hombres, cuya inhumanidad, y fiereza, pensaua el con la Diuina gracia vencer con mucha humanidad, y blandura. Discurrió por el Valle algunos dias, conuersò con los barbaros, ganòlos la voluntad.

Yendo en busca de vn lugar à proposito, para executar su intento, llegò a vn corral de el Capitan Pedro Carrillo de Auila, que llaman Aremaxeque, hacienda de labor, siete leguas de Zacatecas. Estrañò el Capitan el traje, y la persona: vn mancebo espigado, de gentil disposicion, y talle, de pocas mas de veinte años, sin pelo de barba, descalço, sin camisa, ni sombrero, con vn saco de sayal hasta el touillo ceñido con vna cuerda: preguntole el Capitan donde iba, que le auia traydo por aquella parte? Respondiole Gregorio, que auia venido de Castilla en la flor passada, y que iba a buscar donde habitar como Ermitaño, y seruir a Dios en aquel

mo.

modo de vida, que no le auia parecido biè el trato de las Indias: Dixole el Capitan, ran moço quiere ser Ermitaño? Diole el santo mancebo cuenta de sus motiuos, lo que bastò para que quedasse satisfecho. Añadiò que auia ido el rio arriba, que por alli passa, que auia hallado vna rinconada muy a proposito para lo que pretendia. Pedro Carrillo agradado de su modo, le ofreciò su gente para el edificio de la Ermita. No la quiso aceptar, solo le pidiò licencia para labrar vnos adoues: concediole ella, y instrumentos para ello. Sobre vn leue cimientto hizo por sus manos vna pequeña celda, ò choza, à que le ayudaron los Chichimecos, que es la primera que sabemos que se aya edificado en la Nueva España; el tiempo pudo hazer suerte en materia tan debil, mas no borrar la memoria de la gloria deste sitio, en que el siervo de Dios començò à hazer penitencia.

Aqui començò à hazer vida solitaria, entrando en los veinte y vn años de su edad. Viendose, pues, el generoso mancebo en el cãpo, ò palen-

que, donde auia de tener tan fuertes còbates con el enemigo. Lo primero q̄ hizo, fue ponerse en las manos de Dios, y ofrecerse à la sombra de su fidelissimo amparo, y protecciò, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo à seruiros, y no à tener cuenta de mi, si yo me perdiere à vuestra cuenta.* No quiso en estas palabras dar à entender Gregorio, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziendo el de su parte lo que deuia, y lo que era en si, porque esto no se puede imaginar de vn hombre en lo natural de tan gran entendimiento, y en lo sobrenatural dotado de tanta luz. Pero por este modo de hablar, quiso declarar su afecto, que siempre las palabras de los coraçones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto que por entonces los gouierna. Así le sucediò à aquel ciego que dize San Iuan, à el qual dixerò los Fariseos, que ellos sabian que Christo nuestro Señor era pecador: mas el respondiò. Si es pecador, no lo sè, solo sè q̄ siendo ciego hasta aora, al presente veo. Y aunque estas pa-

la-

labras fueran duda en la fazienda de Christo nuestro Señor. Los sagrados Doctores, atendiendo al afecto del ciego, dicen que no dudó, antes indignándose contra los Fariseos, y como haziendo burla dellos (como dize Santo Tomas) quiso por este termino declararles el concepto que tenia de la santidad del Señor; segun lo qual podremos entender este acto de Gregorio Lopez, conforme à dos grandes sentimientos que por entonces tuvo de nuestro Señor. El primero, fue de vn temor santo de las barallas, que en la soledad se le ofrecian, el qual le nacia del conocimiento grande que Dios le auia dado de su impossibilidad, y flaqueça. El segundo, de vna grande confiança que juntamente tuvo en la bondad, y misericordia de Dios. Que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, y por temerse a si, no dexa de confiar en Dios. Atendiendo, pues, al afecto de la confiança, se ha de declarar así este afecto: *Señor, aquí salgo solo à seruirlos, y no à tener cuenta de mi, si me perdiere, à vuestra cuenta.* Como si dixera, bien

seguro, que por vos no me pierda. Pero yo mas pienso que esto le nació de temor santo, y lo que quiso dezir fue. Señor aquí salgo, no à tener cuenta de mi, sino à seruirlos, si me perdiere no será por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, sino porque aureis determinado por mi indignidad, permitir que me pierda en el estado en que me poneis, como se perdió Saul en el estado en que le pusistis, no por vuestra culpa, sino por la suya. Desde el punto que hizo el santo mancebo este acto, sintió muy presente el fauor de nuestro Señor, y comenzó a caminar con grande animo, por la senda estrecha de la perfeccion, en la qual, ni boluió passo atras, ni jamás se paró, ni perdió de vista la luz, y claridad con que Dios le guiava en este camino.

Armo se con la aspereza, y mortification de su cuerpo; dormia en el suelo, ó sobre vna tabla, cubierto con vna frazadilla, vna piedra por almohada: no eran mas las alhajas de la celda; el adorno vnos papeles escritos de su mano, con vnas letras blancas en borron negro, que parecian muy bien; con-

tenian sentencias que le exortaua à la perfeccion. Affligiase con abstinencias continuas: acostumbrose a no comer mas que vna vez al dia, aunque fuese la comida corta, y de poco sustento: el mas tiempo de su vida fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote, y esta costumbre guardó con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasion, aunque fuese de graue enfermedad, la quebrantó. Nunca comia carne, y si le imbiauan de limosna algunos tassajos de vaca, los recibia con agradecimiento, disimulando su abstinencia; pero no los comia.

Tenia el Capitan dos hijos, Sebastian Mercado, y Pedro Carrillo (que de pone jurado lo que vamos escriuiendo) embiavalos al siervo de Dios (no estaua la celda lexos del cortijo) para que los enseñasse à leer, y escriuir, en que se ocupaua algunos ratos con caridad: dauales admirables documentos, para que amassen a Dios, y fuesen buenos: hallauanle muchas vezes de rodillas, cruzados los brazos, claudados los ojos en el suelo, en

profunda oración. En pago de esta enseñanza, le lleuauan los dicipulos tortillas de maiz que llaman en España trigo de las Indias: esto solo comia, tal vez vna lechuga, ó rabano, nada que llegasse a fuego: si le lleuauan estas tortillas dos, ó tres dias arreo, lo sentia, y estoruaua, diciendo, que bastaua cada ocho dias, con que las comia duras, y desazonadas: y si Pedro Carrillo, y su muger le embiauan alguna cosa de regalo, lo hazia boluer. Hallauan algunas vezes los dos niños en la celda conejos, y codornizes muertos, y tunas, fruta regalada de la tierra, dezia el siervo de Dios: Todo esto me han traído los amigos Chichimecos, y se lo daua para que lo lleuassen à su madre. Nunca admitió candela por la noche, dezia, que haciendas tenia que hazer? Ofreciole el Capitan vna frazada de Castilla, para defenderse del frio de la tierra, que es muy grande, no la quiso. Quando aportaua por alli algun Clerigo, ó Religioso, y auia Missa, se lo auisauan, iba à oirla con gran deuocion, y acabada, sin hablar palabra, se boluia a su Ermita, sin que fuese

possi-

posible en todo el tiempo que allí estuuo, quisiessse quedarle à comer con el Capitan Pedro Carrillo, por mas que le importunaua, ni jamas dexò su choza por passar a diuertirse, ò hablar al cortijo, ni à otra parte: con tan gran valentia començò este Gigante su carrera.

Refiere el Capitan Pedro Carrillo el menor, en su deposicion jurada, que viò que Martin Moreno, su cuñado, que visitaua algunas vezes a Gregorio, vino vn dia vertiendo lagrimas con sentimiento tierno; preguntòle doña Maria Mercado, la muger, hermana del que lo afirma, la causa de aquella demonstracion, respondió, Que yendo a visitar al siervo de Dios Gregorio Lopez, le auia visto cercado de Angeles, estando haziendo vna zanja para su huertecico, de que venia admirado, dando gracias à Dios por las mercedes que hazia à su siervo, y auerle hecho gracia à el de auerlo visto. A Isidro Santo ayudan los Angeles en la labor del campo, y en la fuya acompañan à Gregorio. Declarado se han los Angeles por los Santos de Madrid; pro-

meterse pueden los han de hallar favorables los que preendieren serlo.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proveyò para que saliesse dellas con vitoria.

CAPITULO III.

Consideracion advertida pide la salida de Gregorio à la soledad, y que vna gran eloquencia se empleara en poderar sus circunstancias, valdreme de la que ilustra à la Iglesia; de la del gran Padre S. Geronimo, en la pintura que haze de la ida de S. Hilario al yermo, q se ajusta cabalmète a la de nuestro Gregorio. No trato de cõparar, y parear mucho menos aqueste nuevo Soldado, con los antiguos Heroes del desierto, aslemejarse si, afirmando que los procurò imitar, y pareciò en todo lo grande. Dios es el ponderador de los espíritus, y los conoce, y premia: mas la piedad dà li-

cen-

encia a valernos destas semejanzas.

Dize, pues, asì el Doctor Maximo: Dio parte de su hacienda a sus hermanos, parte a los pobres, no referuando cosa alguna para si, temiendo en el caso de los Actos de los Apóstoles, ò el exèplo, ò el castigo de Annanias, y Safira; y acordandose principalmète de la sentencia del Señor: el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi dicipulo. Era, pues, entonces de quinze años, a fsi desnudo, y armado en Christo, entrò en la soledad, que yendo a Egipto por la ribera del mar, cae a mano izquierda, siete millas de Mayuma, lonja, ò comercio de la ciudad de Gaza, y como fuesen estos lugares sangriento passo por los ladrones, y sus parientes, y amigos le aduirtiesen del peligro, despreciò la muerte por huir de la muerte. Admirauan todos su animo, admirauan su edad; en pero cierta llama que ardia en el pecho, y centellas de la Fè interna, reluciã en los ojos. Aun estaua lisa la rez de las mejillas, el cuerpo delicado, y tierno, no hecho a padecer trabajos, que con li-

gero frio, ò calor se podia affigir. Cubierto, pues, los miembros con vn faco, y con vn escapulario de pieles que le dio San Antonio a la despedida, y vna tunica rustica entre el mar, y vna laguna, gozaua de soledad tan dilatada como terrible; cuyo sustento despues de puesto el Sol, eran quinze solos pequeños higos, y como aquella region estaua infamada con latrocinios, nunca paraua hombre en ella. Viendo esto el Demonio, se atormentaua sin saber que hazer, ni donde boluerse; y el que antes se gloriaua, y dezia: Subireme sobre el cielo, y sobre sus estrellas pondrè mi trono, serè semejante al Altisimo, se viã vencido de vn muchacho, y hallarse hollado, y pisado antes que el supiesse pecar. Hasta aqui el santo Doctor.

De la afrenta deste enemigo soberuio, vienen a los solitarios (supuesta la permission diuina) todas sus tentaciones, y trabajos: estas eran en Gregorio superiores a la asperez del cuerpo, que aunque era grande, y la incomodidad, y falta de lo necessario la que vimos, todo se le hazia suauè, en com-

para-

paracion del exercicio interior, con que nuestro Señor continuamente le probaua.

Las tentaciones mas comunes en los solitarios, que es muy cierto padeció nuestro Gregorio, son vna memoria importuna de la hazienda que handexado: el desamparo de las hermanas, que necesitan de su cuydado, y defenfa: la nobleza del linage enuilezida: el amor a las cosas: lo que pudieran ser en el siglo: la falta de vn sustento regalado, y por lo menos decente, que tuuieran seguro, y bienauenturado, con riesgo de cada dia: las comodidades de la vida feugar: el fin arduo de la virtud, y el trabajo para conseguirle: la flaqueza del cuerpo, los prolijos espacios de la edad, que han de passarse en aspereza, y rigores. De todas estas cosas forma el enemigo vna niebla espesissima, y leuanta vnas borrascas en la imaginacion intolerables, por si puede derrota-los del camino començado. Al tomar la juventud sus aumentos, con mouimientos malos, introduce en el animo la pompa de los deleytes, y

yendo creciendo el cuerpo, sienten vn fuego infernal, representando al alma cosas feissimas, de que jamás tuuo experiencia.

Que passasse Gregorio todos estos encuentros, se prueua bastantemente con lo que en vna ocasion que se ofreció, con grande modestia dixo a vn su deuoto, que auia tenido vna pelea fuerte con el Demonio, y venido a braços espiritualmente con él: y fue tal esta lucha, que en ella le rebentó la sangre por los oídos, y narizes. Nunca dos esforçados combatientes vienen a los braços, sin auer jugado primero todas las demas armas, la lucha es lo vltimo del combate. Reuentar sangre por oídos, y narizes, muestra bien lo duro de la pelea, y supone en otros continuos vencimientos del Demonio; nunca se comença por lo fumo: dispensa Dios tan arduas prueuas a los muy exercitados hechos ya a triunfar del enemigo.

Contòme el magnanimo varon, que el Demonio le auia acometido vna vez en forma visible; y preguntandole yo: que

que auia hecho para defenderse d'él, me respondió estas palabras: *Parecio me que no podía hazer mejor cosa que la que hazia, y assi la profiguí con todas mis fuerças: y desapareció sin tentarme visiblemente mas.*

Es cierto, que en todo el tiempo que anduuo Gregorio Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el Demonio procurò espantarle, y hazerle boluer atras, y desistirle de su santo proposito: vnas vezes cò los aullidos, y bramidos de las fieras del campo: otras con las cruels muertes que los Indios Chichimeces dauan cada dia alli cerca a los Españoles: otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, y por tanto, mas sutiles, y engañosas.

El remedio de que vsaua en estas ocasiones, era la oracion en que perseveraua de noche, y de dia, y le era necesario para no rendirse, poner todas sus fuerças en la demanda. Pero entre los sentimientos, que para su fortaleza, y consuelo le dio nuestro Señor en la oracion, fue vno muy singular, sobre estas palabras. *Fiat volun-*

tas tua sicut in caelo, & in terra. Amen Iesus. Las quales dezia continuamente, tanto, que por espacio de tres años, siempre que respiraua, las repetia mentalmente a cada respiracion, sin cesar, ni olvidarfe vez alguna, ni era parte para desistirse de este exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera, y preguntandole yo, que quando despertaua del sueño, si era posible hallarse luego con estas palabras, me respondió que sí, y en tanto grado, que en viendose despierto, nunca respiraua segunda vez, sin que antes las huuiesse passado por la memoria: Cosa por cierto muy rara, pero no imposible a Gregorio, por ser conforme a la grande vigilancia, y refon, que Dios nuestro Señor le dio en todo lo que se le representaua ser voluntad diuina, y prouecho para su alma.

Este primer exercicio de la conformidad con la voluntad diuina, le fue tan necesaria defenfa para sus tentaciones, que fino hazia estos actos con espíritu, y feruor (aunque los hiziesse, si era remissamente) luego al punto estaua el Demo-

nio sobre él, con multitud de tentaciones, que eran tantas por este tiempo, que no le fue posible tomar libro en la mano. Aquellas solas palabras: *Fiat voluntas tua*, le servia de libro, y doctrina; y con ellas, como con vn arnes trançado, se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujerava, y aquella total resignacion, con que à si, y à sus cosas, se auia puesto en las manos de Dios, eran sus armas, y postrado en el suelo, dezia: *Padre sois, Señor, y ex vuestra presencia, y con vuestra voluntad se haze todo.* Con esto cobrava nuevas fuerzas para ir adelante en su camino.

Esta batería de tentaciones era tan recia, y aprerada, tan continuos los asaltos, que me contó muchas vezes, que era tanta la fuerza del combate, que se marauillaua como auia podido perseverar, y que se le erizauan los cabellos, quando se acordaua de aquellos tiempos. Esto dezia siendo ya soldado viejo, y muy exercitado en semejantes peleas. Ninguna cosa assi muestra la fuerza, y furor del enemigo, y grandeza del valor de Grego-

rio, como son estas palabras. Si la memoria sola del rigor de las batallas causaua tales efectos en este magnanimo varon, que se le erizauan los cabellos: no es marauilla rebentasse la sangre al tiempo de la pelea, y se viesse semejantes extremos. Es muy poco lo que se ha sabido de las tentaciones de Gregorio Lopez, respeto de lo que fueron: su estudio fue grande en encubrir sus cosas, y lo que se pudo saber, fue muy acafo.

Admira la flaqueza humana, el gouierno de Dios con sus amigos, más venerando su sabiduria, podia preguntarse. Como tan aspero acogimiento, a quien entra con tanto amor a servirle. Dexa Gregorio su patria, camina dos mil leguas, atrauiesse rempestuosos mares, oluida la casa, y cariño de sus padres, el amor de sus hermanos, todas las comodidades de la vida, y pobre, y enuilezido, se abraça con vida tan feuera, entre los mas fieros hombres que se conoçian. Para quando los regalos, y caricias, los fauores, y aquel gozo, que sobrepuja todo sentido, aquel trato suauo, y amoroso, y el olor de los

los vrguentos con que se corre tras Dios Grande es sin duda el bien de las tentaciones, y trabajos; materia es de dilatados discursos. Basta al intento dezir, que en la milicia del Reyno de los cielos, que se conquista por fuerzas, no ay corona sin pelea; y à quien Dios le destina corona grande, tambien le prepara peleas grandes: mas el Soldado espiritual, no milita à sus espensas. Está S. Pablo en el campo cõ su enemigo, y afligido pide pazes, y ruega al Señor que se le quite. Respondele su Magestad, que esta guerra no se ha de hazer con sus fuerzas, sino con su fauor: y pues tiené todo el que ha menester, lo que importa es pelear, y vencer, que la gracia basta para salir con victoria, y sino; basta para no padecer la molestia de las tentaciones, tan necessarias son para tener con quien pelear, como la gracia para poder vencerlas. Al vencimiento se sigue la corona, y los colmados fauores q haze Dios, en premio de la victoria. Este es el estilo de la casa de Dios, que dedicò en su Santissimo Hijo, que fue llevado por el Espíritu Santo al de

fierro, fue tentado del Demonio, y vencedor, fue seruido, y regalado de los Angeles.

Acabe este capiulo el que le dio principio, el gran Doctor San Geronimo, en la pintura que haze de su penitencia, el sera el original, la copia nuestro Gregorio, muy parecido en la trempana edad en que ambos salieron al yermo, en lo recio de las tentaciones, y felicidad de las victorias. Dize assi el Santo Doctor a la Virgen Eustochio.

O quantas vezes viuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abraçada con los ardores del Sol, espantosa morada es a los Monjes, me parece estaua en medio de los deleyres de Roma. Retirauame a solas, y quedauame sentado, porque estaua lleno de amargura. Horribles estauã con vn sacro los desfigurados miembros. El pellejo asqueroso, auia embeuido lo negro, y aspero de la carne de vn Eriope. Ningun dia se me passaua sin lagrimas, ningun dia sin gemidos. Si alguna vez el fueño porfiado me oprimia, a quien yo hazia resistencia, los huesos arrojados en el suelo desnudados

do, a penas entre si vnidos luidian vnos con otros. De la comida, y veuida callo: pues aun los Monjes enfermos no beben fino agua fria, y se tiene por excessio comer cosa que lle gue a fu ego. Yo, pues, aquel que por temor del infierno, me condene a tal carcel, compañe ro solamente de los escorpiones, y de las fieras: muchas ve zes parecia que me hallaua entre los bayles de las dôcellas. Palido estaua el rostro de los ayunos, y en el cuerpo frio, ar dia el alma en deseos torpes, y en la carne, ya antes muerta que su mismo hombre, solo bullian los ardores de los apeti tos sensuales. Afsi de todo so corro defamparado, echaua me a los pies de Iesus, regaña felos con lagrimas, y limpiaua felos con mis cabellos, y à la carne rebelde domaua con ayunos de semanas enteras. No me auerguenço confessar la miseria de mi infelicidad, antes lloro no ser aora como en tonces. Acuerdome, que claman do juntaua el dia muchas ve zes con lo noche, y no eef saua de dar golpes en mis pe chos, hasta que el Señor reñia a los vientos: y cessando las

olas, y tormenta, boluia a mi la tranquilidad. A la celda mia, como sabidora de mis pensamien tos, la tenia miedo: y afsi con migo mismo ayrado, y ri guroso, penetraua solo los de liertos: y si via lo concabo de los valles, lo aspero de los mô res, las quebradas de los rificos: alli era el lugar de mi ora cion: alli el calabozo de mi mi serable carne, y pongo al Se ñor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo tiempo clauados en el cielo, me parecia, que me hallaua en tre los coros de los Angeles, lleno de gozo, y alegria, can ta ua. Correremos en pos de ti, al olor de tus vnguentos. Si es to padecen aquellos, que con sumido el cuerpo, son comba tidos de solos pensamientos q ferà de la doncella que goza de toda suerte de regalos: que?

Lo que dize el Apô stol: Viuiendo esta muerta.



Pa:

Pone nuestro Señor à su siervo en un nuevo exercicio: passa a los pueblos de Alonso de Avalos, y de ai determina dar la buelta para Mexico, por el consejo del Padre Fray Diego de Salazar.

CAPITULO IV.

Recios fueron los con bates de Gregorio con los Demonios; no fueron menores trabajos los q le dieron los hombres. Pad cion algunos agrauios de los soldados Españoles, q passaua por su celda, en busca de los In dios Chichimecos, para cauti uarlos: Vnos le llamauan here ge luterano, porq no oia Mis sa, no aduirtiendò que el pue blo mas cercano dõde la auia, era siete leguas de su choza, au que con todo esso las Pascuas iba a oirla, y luego se boluia a su soledad: Otros le llamauan loco, por auer escogido habi tacion tan peligrosa, y le de zian: A muerto me oleis ya? Pe ro el Soldado de Christo te-

nia en poco los miedos; porque nuestro Señor auia puesto ya en los Indios Barbaros tanto amor, y reuerencia para con el, que acabando de matar alli cerca, con su acostumbra da crueldad a otros Españoles, en llegando a donde Gregorio es ta ua, con señales, y meneos de rostro, y manos, le saludauan, y ofrecian, como diximos, tu nas, y conejos, y los que eran mas ladinos, le deziã: Deo gra cias, mostrandosele tan huma nos, y apacibles, como si fue ra de su misma nacion, ò her mano: y afsi con gran voluntad le ayudaron a labrar su casilla. Donde se echa de ver quan po deroso sea el buen exemplo, y la vida humilde, y mansa, para vencer, y ablandar los cora ço nes, aunque sean de fieras.

Entre los valdones de los soldados, y peligros de la estã cia, continuaua su exercicio de la conformidad, con la vo luntad de Dios, que con justa razon llamò vida diuina, el que con tanta erudicion, y espiritu ha declarado estos dias la im portancia, y primores de esta ciencia, poniendo a nuestro Gre gorio por maestro exercita do en ella. Alcabo, pues, de los

tres años que se exercitò en meditar, y rumiare las dichas palabras, hallandose muy aprovechado con ellas, y muy conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiese disponer del; fue el mismo Señor seruido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras, como de obras. Este fue vn encendido amor de Dios, y del proximo, en el qual hizo asiento aquella religiosa alma, con la virtud mas heroyca, y de que mas nuestro Señor se agrada: así con un solido, y firme fundamento, fue creciendo siempre; y subiendo de virtud en virtud, sin aflojar jamás en este amoroso afecto de caridad, en que la diuina Bondad le auia fundado, y çanjado. De cuya intension, y aumentos se hablarà mas adelante.

Bien se hallaua Gregorio Lopez en Arzac, por gozar allí libremente de su soledad, y tener en que exercitar la pobreza, y paciencia, con la falta de lo necessario para su comodidad, y sustento. Y así no mudara aquel puesto, sino le pareciera que el amor del pro-

ximo (a quien el deseaua amar, como à si mismo) lo pedia. Por que como su modo de viuir en soledad era tan nueuo, y nunca usado en aquellas partes; alguna gente ruda, y de poco saber, se marauillaua, de que no oyese Missa los Domingos y Fiestas, no teniendo estancias, ni labores en el campo, que le escusassen del precepto de la Iglesia; pareciendoles, q̄ sola la necesidad temporal es bastante para dispensar con el; y no el llamamiento particular de Dios, y el instinto del Espiritu Santo, que lleuò al desierto de Egipto, y Nitria, y à otras partes, grande numero de hombres, que instituyeron la vida Monastica, Heremítica, sin tener comodidad en vno, y muchos años de poder cumplir este precepto, ni otros semejantes, de q̄ a juyzio de todos los hombres doctos, y pios, estauan legitimamente escusados; y aunque Gregorio Lopez sabia muy bien esto; con todo esto condecendiò con la flaqueza, y poco saber de aquella gente, y por euitar todo escandalo, auiedo estado de tres a quatro años en su celda, o choza, se passò a los pueblos

blos de Alonso de Avalos, a donde pudiese oír Missa. Alonso de Avalos le recibì con mucho amor, y muestras de humanidad, y le ofreciò vna huerta que tenia de muy buen temple, y sitio; y sabiendo que no comia carne, mandò a su Mayordomo, que ocupasse vn Indio en pescar algunos pezecillos, para el sustento de Gregorio Lopez. Admiriò la huerta; pero no consintì que hombre alguno trabajasse en cosa de su seruicio. Y así se passò dos años, que allí estubo, con leche, y requesones. Al cabo deste tiempo (porque entendio ser voluntad de Dios nuestro Señor) determinò boluer a su choza, o Ermita; y la noche antes de su partida, sucedio, que estando aguardando el dia, para tomar su camino, començò a aquella hora el grã temblor de tierra que huuo en aquellos pueblos, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y yendo Gregorio Lopez a abrir la ventana, se cayeron las vigas del aposento, sin hazerle daño alguno.

En este camino llegò a vna Estancia, o heredad de Sebastian Mexia, a donde le hizie-

ron muy buena acogida, y el la pago con su buen exemplo, y tantos consejos: los quales hizieron tanta impressiõ en el huesped, que dexados luego los vestidos curiosos, y costosos, se vistiò de sayal, como auia daua Gregorio Lopez. Fue el primero, a lo que sabemos, en quien començò a obrar el buẽ exemplo, y palabras del siervo de Dios, feliz pronostico. Fueron grandes los provechos que despues hizieron con el tiempo en muchos, que mudaron, o mejoraron vida. Cobrò al huesped Sebastian Mexia tanto amor, y respeto, que determinò poner en sus manos alma, y hazienda, para que el se encargasse, y dispusiese de todo, segun la gran prudencia que entendia auerle comunicado Dios nuestro Señor. Mas el sospechando esto, y entendiendo que Sebastian Mexia auia de morir en breue, juzgò no seria acertado quedasse con cago de hazienda agena, quien (por seruir mas libremente a Dios) se auia descargado de la propia, y por no ser testamentario vn hombre, se podia ir a vn desierto. Començã esta ocupacion por vna obra

muy piadosa, y santa, encomendada de Dios, como es enterrar los muertos: si guen se le comunmente otras muy prohibidas por Dios, como son pleytos, enquentros, malas intenciones de parientes, contradiciones, quejas, inquietudes, pesadumbres, extorsiones, cuentas enfadosas, esgrupos muy pesados, por no cumplirse por varios accidentes las ultimas voluntades, comenzando por llevar los cuerpos de los adinerados, y los ricos a deshoras en vn coche sin luz, y sin Cruz, contra la costumbre, y ritos de la Iglesia; abuso digno de eficaz remedio. No son estos embarcos para los que professan los exercicios de Gregorio Lopez, con que no pudieron detenerle: y assi con gran sentimiento de todos prosiguiò su camino.

Andaua en aquella fazon predicando por las minas, y pueblos en contorno de Zacatecas, Fray Domingo de Salazar, varon insigne, de la Orden de Predicadores, el qual con el trato familiar que tuuo con Gregorio Lopez, se aficionò tanto a su su buen espiritu, y

modo de viuir, que le rogò mucho se fuesse al Conuenio de Santo Domingo de Mexico, donde le haria dar vna celda, y sustento, para que pudiesse passar la vida cò mas quietud, y seguridad, exerciandose à solas en la oracion, y exercicios de su vocacion, y no careciendo del todo de los bienes, y prouechos que trae consigo la vida de Comunidad, principalmente quando es de Religiosos. Gregorio creyendo que aquel camino no era estoruo, al que nuestro Señor le auia mostrado de vacar a la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, determinò seguir el consejo que le daua vn hombre tan letrado, y tan siervo de Dios, como el Padre Fray Domingo, y aceto la comodidad, y limosna, y diò la buelta para Mexico.

Auia passado casi siete años en la Ermita de Amajae, Pueblos de Alonso de Avalos, estancia de Sebastian Mexia, en que viuiò con igual soledad, y aspereza. El sacro de sayal se auia gastado con el tiempo, y pudiendo pedirle de limosna a sus huéspedes, que tanto le amaua, y hòbres ricos, quiso

mas

mas ganar otro con su trabajo, y adquirir con su sudor vn pedaço de sayal con que cubrir, no abrigar su desnudez. Llegòse à vn Estanciero rico, que le recibì de buena gana, y le diò cargo de la gente de su casa, para que la enseñasse, è industriasse en los officios de ella. Hazia esto Gregorio con tanto cuydado por vna parte, y por otra con tanto amor, y humildad, que à todos tenia admirados de su rara virtud, y aficionados a su buen trato, y compañía, y deseosos de tenerle siempre consigo. Pero el auiendo ganado en dos meses para su pobre vestido, se despidiò, dexandolos con gran sentimiento de su ida; la qual no pudieron estoruar con ruegos, y lagrimas, ni con dinero que le ofrecian.

Viuió con gran pobreza (como queda dicho) y nunca pidió limosna en este tiempo, ni despues en el resto de su vida. Mas dexandose todo à la Diuina prouidencia, comia lo que graciosa, y espontaneamente le dexauan sin pedirlo. Y quando esso le faltaua, procuraua ganarlo con su trabajo. Muchos dias se passò

con maiz tostado, y alguna Quaresma, con solas verdolagas, de donde le començò la gran flaqueza que tuuo de estomago, que le diò bien en que merecer toda la vida. Hazia algunos ratos exercicio corporal, en algun huertecillo: y la hortaliza que plantaua, y cultiuaua, casi nunca la comia, antes la dana con mucha caridad, à los que por alli passauan. Leia cada dia vn rato en la sagrada escritura, y en las Epistolas de San Pablo, en Romance, antes que las vedassen.

Por espacio destos siete años, que anduuo Gregorio Lopez por la soledad, le duraron las tentaciones, y combates del Demonio, que dexamos escrito: y en tan largo discurso de tiempo, fueron innumerables los successos, varios los encuentros, y vitorias que este valeroso joven alcanzò de sus enemigos. Representaronse à Dios, à sus Angeles, y Santos, en el teatro de aquellas soledades, corta noticia es la que nos ha quedado. Mas ocupando la atencion de Dios, y de su Corte, cuydò poco que lo supiesen los hombres que comu-

mun-

manente aijan las virtudes de los justos.

Despues que el santo varon començò a viuir entre la gente, siguiendo el instinto de el espíritu de Dios, que gobernò siempre sus passos, no se lee del tan continuas tentaciones (aunque nunca faltan à los que buscan à Dios.) El Demonio no se cansa, que su odio, y malicia siempre crece, por derribar à los justos: mas quando los vè entre hombres, parece que en cierto modo se retira, y es por ventura, que halla compañeros que le ayudan, y fia tal vez mas de las persecuciones de los malos, que de su misma industria. Estas se leuataron a Gregorio, luego q̄ salió a vista de los hombres, q̄ calumniando su modo de proceder, y vida, entendida de pocos, y perseveraron con tanta duracion, y porfia, que fue menester bien la virtud que auia adquirido. Afsi no le faltaron enemigos, mas mudaronse. Demas, que los Demonios falliendo vencidos de Gregorio, como siempre lo fueron, no dexauan de quedar muy mal parados, porque quando estos enemigos combaten la virtud

del Soldado de Christo, demas de quedar vencidos (que para vn soberuio verse hollado, es dolor intolerable) padecen nuevos tormentos, mayores, y mas intensas penas. Es guerra, es duelo, entre dos combatiètes, ha de ser la lid igual, si à ser vencido, perdiera el juf to el cielo, à su Dios, y su gracia; siendo lo el enemigo, no ha de quedar a su salvo, y sin tener alguna pena; de otra manera fuera muy desigual el còbate. Corre tambien el desdichado riesgo de su parte, queda afretado, confuso, rabioso, castigado, y en aquel abismo de miserias, ay aumentarfe, y crecer. Y afsi quando reconoce ventaja para su atreuimiento en cobardia, y temor. Para aliento de los tentados, sigue este argumento, pia, y doctamente el venerable, y Religioso Padre, el Maestro Fray Iuar de Castañiza, Monje de la Religion de San Benito, eminente en virtud, letras, y pulpito, en la Historia que escriuiò de San Romualdo, en el

capitulo septi-

no.

Buelue à Mexico, y auiendo estado en el Conuento de Santo Domingo, se vò à la Guasteca à proseguir la vida solitaria.

CAPITULO V.

LVego que entrò en Mexico, fue al Conuento de Predicadores, en busca del Padre Fray Domingo de Salazar, para que le ayudara, como auia prometido, en hazerle dar vna celda en aquella santa Casa. Y por no estar al presente en la Ciudad, diò parte Gregorio Lopez de su intento à algunos Padres muy graues, y doctos, de aquella sagrada Orden, los quales respondieron, que no era posible darle celda, sino era tomando el Habito de Religioso, que le ofrecieron con mucho gozo, y alegria de todos. Auiendo, pues, estado alli algunos dias esperando a su padrino, en cuya palabra, y fauor confiava: como le desengañasen, de que ni vernia tan pres-

to, ni venido èl podria conseguir lo que deseaua, persuadièdose tambien por esto, à que no era su vocacion viuir en Comunidad, sino solitario, se despidiò de aquel santo Conuento, con mucho sentimiento de los Padres, y suyo, por dexar tan santa compañía. Pero tuuo por mas acertado, y necessario, seguir su primera vocacion, y el camino que nuestro señor le auia mostrado, y en que auia dado tantos passos, cò mucho aprouechamiento de su alma; y afsi determinò irse à la Guasteca, porque le auian dicho era aquella tierra larga, y despoblada, y muy fertil de frutos siluestres, de que podria sustentarse.

Este puesto escogì Gregorio Lopez, para continuar los exercicios de la soledad: y aunque se podia temer con razon de sus enfermedades, y flaqueza de cuerpo, pero mas temia el ser cargoso à sus huespedes; cosa en que siempre fue muy mirado, y comedido. Afsi puesta toda su confianza en la Divina prouidencia, hizo alli su asiento, hasta que Dios le ordenasse otra cosa. Sustainuase de las frutas, y yerbas, y rayzes

del

del campo , y peleaua fuertemente las batallas del Señor, continuando el exercicio del Amor de Dios , y de el proximo , en que como ya vimos, la diuina Bondad le auia fundado , y lleuado bien adelante.

Estando el siervo de Dios Gregorio en esta soledad de la Guasteca , se le aferuorò vn deseo, que tuuo desde muy moço, de entender la Escritura sagrada , pidiólo à nuestro Señor instantemente , para que su entendimiento tuuiesse abundante pasto con las verdades diuinas: que así le ilustran , y enseñan, que el Sumo Dios depositò en este libro. Declarò en èl su voluntad santissima, para que en èl los hombres la buscassen, y encaminassen bien sus acciones , desde el supremo Monarca , hasta el infimo de los hombres , en todos estados , y profesiones de vida. Hallase aqui la razon de estado verdadera: y de no amarla, y seguirla, hà venido à ruina los Imperios. Dexòles gran claridad en las cosas que esderezan las costumbres: obscuridad en muchas , para que se exerciten los entendimientos,

y reconzcan las ventajas de la Sabiduria de Dios. Estudio el mas deleytable, mas digno, mas prouechofo de quantos los hombres tienen: y por atender à èl noches, y dias, han dexado los prudentes las mas hõrosas ocupaciones de el siglo, lleuados de la dulzura de aquel Manà, que el Señor les comunica. Vergel de los deleytes del justo, Catedra de la ignorancia humana. Aqui la Meditacion de la diuina Ley , y medios para guardarla; Luz q̄ nos guia à la Bienauenturança, y que en cierto modo la comunica en la tierra: Aqui el camino de la vida: El Norte de los aciertos: La Armeria para todos los encuentros del enemigo: Repuesto de todas las medicinas de que necessita la corrupcion humanana: Demostracion de las mayores de el amor que Dios tiene à los hombres.

Este pensamiento que tuuo el varon santo, fue prouidencia de Dios, y mocion de su Diuino Espiritu, para por este medio hazer grandes fauores à su alma, y à las de muchas personas, aun muy doctas, à quié comunicò grâdes inteligencias.

Pa-

Para disponer de su parte para esta misericordia, se resoluiò tomar de memoria todo el Texto sagrado, de de la primera , hasta la postrera linea (de terminacion increíble.) La memoria era felicissima , y jamás la encomendò cosa que la olvidasse , y que no le acudiesse al tiempo del menester. Passaua, y re passaua la Bibliã quatro horas al dia, por espacio de quatro años , con que nuestro señor le fue infundiendo la inteligencia de ella, y de la Lengua Latina, en que està escrita, con el primor, y grandeza que en su lugar veremos. Esta merced se fue obranelo, mediante aquel acto continuo de el amor de Dios, que fue como instrumento desta comunicacion.

Fue con el tiempo opinion de todos, que sabia la sagrada Escritura de memoria , mouidos de solidos fundamentos. Algunos años despues del tiempo en que nos hallamos , el Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de San Francisco, intimo querido suyo (de quien en otras partes haremos larga mencion) le preguntò , si era cierto que sabia la Escritura de memoria? Confessòle Gre-

gorio, que sabia todo lo Historial de los libros de los Reyes, y Macabeos de memoria; y lo restante de el Testamento Viejo, y Nueuo , ya que no lo sabia , de manera que pudiesse dezirlo consecutiamente, como los libros dichos , sabia , y tenia muy en prompto todas quantas cosas estan en la sagrada Escritura , y en que libro, capitulo , y numero. De esta verdad ay a pocos capitulos exuberantes prouas.

Por este mismo tiempo , y en muchas horas de lo restante de su vida , leyò muchos libros de la Historia Ecclesiastica, y de la profana, los que podian ayudarle à esta inteligencia. Fue aficionadissimo à libros , y los procuraua cuydadosamente, tuuolos siẽpre prefatados, y por grâdes que fuesen los volumines, leidos, los boluia à tres, ò quatro dias. El modo de leerlos era raro , y vna cosa mas que natural , y al modo de la comprehension Angelica. Acontenciale passar vn libro en diez horas , que qualquiera à muy bien leer, no passara en vn mes. Y por traer exẽplo de cosa conocida) porque

que dirà alguno, que esto hazia con su gran memoria, y comprensión de cosas, no mas de viendo el titulo del capitulo) digo, que esto tuuiera lugar en libros de lectura comun; pero no en los de espíritu. Como en el de la Santa Madre Teresa de Iesus, que le leyò a mi parecer en veinte horas. Y sabia tambien todo lo en èl contenido, que apenas auia hombre que supiesse mas del que Gregorio. Y esto experimentè, y probè yo muchas vezes con cuydado, y refiriendole cosas menudas, y particulares del dicho libro. A las quales salia, y proseguia, como si le fuera leyendo, y nunca acabaua de alabar, y engrandecer el espíritu de la gloriosa Santa Teresa. Quando leia para que otros oyessen, era muy de ver la presteza, y gracia con que leia.

Lo referido es cierto en los libros de espíritu, en otros tenia otro estilo. Preguntòle el Padre Fray Geronimo de Ocaño, de la Orden de San Agustín, como leia los libros tan apriesa. Respondiòle Gregorio, que solo leia el argumento de los capitulos, y si en

alguno hallaua doctrina de que no tuuiesse noticia, le leia, si estaua bien en la materia, passaua adelante. La gran noticia que alcançò con la leccion de los libros, y comprensión de quanto deue saberle, tiene lugar particular mas adelante.

De vna grane enfermedad que tuuo, y la sinistra opinion que tuuieron del algunos en este tiempo.

CAPITULO VI.

Estuuierase Gregorio Lopez en esta soledad de Guasteca, todo lo restante de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios nuestro Señor. Pero su Magestad mostrò no serlo, por medio de vna muy recia enfermedad que le dio de disintèria, la qual èl passò a sus solas muchos dias, con la incomodidad que puede pensarse, en tanta falta de todas las cosas necessarias para su cura, y a un para el ordinario sustento.

En

En este estado la prouidencia Diuina, que nunca falta à los suyos, mouiò el coraçon de vn exemplar Sacerdote, Beneficiado de vn pueblo de la Guasteca, llamado Iuan de Mesa, que sin estipendio alguno doctrinaua aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres, y necesitados su hacienda. Este, pues, tuuo noticia de aquella necesidad, à cuyo remedio acudiò, como fiel siervo de Dios, con grande caridad, embiando luego por el enfermo, y curandole en su casa con toda puntualidad, y regalo.

Estuuò muy al cabo de esta enfermedad, hasta que estando muy debilitado, por no auer podido comer cosa alguna en muchos dias, le vino vn sueño, del qual despertò à deshora con algun esfuerço, y ganas de comer, y en breue tiempo cobrò entera salud. Pero con todo effo no le consintió su buen huésped, que boluiesse à despoblado, antes le detuuò en su casa por espacio de casi quatro años, con muy grande edificacion suya, y de todos los comarcanos, que à la fama de sus buenas

costumbres le venian à ver.

Acomodole Iuan de Mesa de aposento, donde el siervo de Dios, fuera de los ratos que gastaua en la Iglesia, passaua en vn continuo retraymiento. Estaua de ordinario en pie, ò arrimado a vna pared, clauados los ojos en vna Cruz, que estaua pintada en la pared de enfrente. Bien veian los que con atención le mirauan, que gastaua todo el tiempo en actos interiores retirados, nunca ocioso: mas la ocupacion oculta, y de suma importancia, collegianlo de la santidad de vida, y admirables costumbres, modo que del apuntar ajustado de la mano del relox, el cócierto de toda la maquina de ruedas, y de pesas, aunque no alcance a verse con los ojos. Perseueraua los dias, y las noches en su còtinuo retiro, solo salia a comer con su piadoso huésped con gran templança; en la conuersacion de miètras mesa, y despues de dadas gracias, le pagaua colmadamente el hospedage, sus palabras dulces, y sentenciosas, eran mãjar del alma, daua mas q̄ recibia, con que Iuan de Mesa le estimaua, y veneraua en gran manera,

nera, llevado de aquella rara virtud, y santidad que en él via. El aposento, armario de la pobreza, solo tenía una Biblia, y un globo terrestre. Conseruó en esta casa con igual refson, que hasta entonces la soledad, y retiro, y aquella gran abstracion que professaua. Nunca descubrió à nadie quié era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia. Solo el buen trato, y compostura exterior, era lo que admiraua, y aficionaua à muchos.

Quien pudo agradar à todos, siendo tan diuersos los naturales de los hombres, haziedo muchos discrecion, y gala de su torcida intencion, y profesion de calumniarlo todo. Y aunque la vida de Gregorio era inculpable, no faltaron algunos que mirauan esto con diferentes ojos, y assi formauan diuerso concepto, de el modo de proceder del santo varon. Porque como a su parecer no tenia algun officio, o exercicio en que ocuparse, juzgauanle por holgacá, o hombre sin prouecho, y aun passaua mas adelante la sospecha, porque algunos le tenían por Herege, no

obstante que le veían en aquel tiempo acudir a oír Missa, y à las demas obligaciones exteriores de Christiano, como los demas.

Y porque yo en esta ocasion tuue la primera noticia de su manera de viuir, contaré la relacion que del me dieron. Vino entonces un Sacerdote de aquellas partes, à la ciudad de Mexico, y entre otros negocios que traía por memoria que tratar, era uno. Que viuia por alla un hombre, de quien se recelaua mucho no fuesse Herege Luterano, porque no traía Rosario en que rezar, ni hazia otras demostraciones con que los buenos Christianos suelen manifestar su deuocion, y pecho sano. Yo le pregunté si hablaua bien aquel hombre de las cosas de la Fè, y que tales eran sus costumbres. Respondiome, que en la doctrina de la Fè parecia estar muy bien, y que sabia toda la Biblia de memoria, y que en las costumbres era hombre inculpable, y casi siempre se estaua solo, como si tuuiera grandes negocios, aunque con ninguno los comunicaua. Estáse, dize, mucho tiempo en la Iglesia, y no podemos

mos

mos sacar del qual sea su tierra, sus padres, sus deudos, ni otra cosa del mundo, mas que si no huuiera viuido en él. Yo le repliqué familiarmente, que no quisiera fuesse este Sacerdote como otro Hely, que juzgaba por efectos de embriaguez, la mudança que Ana hazia en su rostro, quando amargamente oraua delante de Dios. Si a un ladrón viesdes sin rosario, no por esso le terniades por herege: pues quanto menos a un hombre de tan buenas costumbres, y que tanto sabe de la Escritura, y cuyo trato deue de ser solo con Dios. Conuencido el Clerigo con esta razon, me respondió, que le parecia bien lo que yo le dezia, y que deuia de ser bonissimo hombre. Y añadió: yo le quiero llevar un sombrero, que no le trae (quizá porque ne le tiene) y dexar de denunciar del à la Santa Inquisicion, como traía pensado.

Esto me passò con el dicho Clerigo, a cerca de Gregorio Lopez, a quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunque segun la relacion dicha, hize buen concepto de su modo de

vida, dando Dios nuestro Señor principio tan sin saberlo yo, a las grandes mercedes, y misericordias, que por medio deste su siervo me auia de hazer su diuina Magestad, como despues diremos.

*Su estada en Atrisco:
Buelta para Mexico, y
examen que de su espíritu,
y modo de viuir hizo
el Metropolitano.*

CAPITULO VII.

EL deseo que Gregorio Lopez tenía de no ser conocido, y el cuydado grande con que andaua de encubrir su espíritu, y virtudes heroicas, le hazia mudar puestas, a imitacion de los Ermitaños antiguos, que temiendo ser conocidos, y reuerenciados de los hombres, andauan en continuas peregrinaciones. Y assi auiendo estado en la Guasteca, como quatro años, viédose muy conocido, y comunmente estimado de los Indios, y Españoles, con la mocion del Espíri-

C

H

Vida del siervo de Dios

ra Santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ò lugares) se partiò para la villa de Atrisco, y vna legua antes de entrar, le ofreciò Dios nuestro Señor a vn hombre honrado, por nombre Iuan Perez Romero, el qual en su Estancia le diò posada, y todo lo necessario para su sustentento. El faco de fayal ya muy gastado, pedia reparo; el piadoso huésped le vistió de nuevo vna foranilla corta de paño pardo grossero, calçon, y medias de lo mismo; trage que conseruò lo restante de su vida.

Hallauase aqui muy bien, porque los huéspedes eran muy buenos Christianos, y se aprouechauan de los buenos consejos, y exemplos que él les daua (este era el agradecimiento, y recompensa que nuestro peregrino dexaua, a donde le acógian, y por donde quiera que passaua.) El remple de la tierra era para él muy apacible, y los rios, arroyos, y frescuras de los campos, le ayudauan mucho a su deuocion, y recogimiento.

Pero no fue voluntad de

nuestro Señor que estauiesse allí mas de dos años. Porque el sembrador de cizaña, enemigo de nuestro bien, acostumbra obscurecer, y enterrar la virtud, y luz que resplandece, y alumbra, porque otros no se aprouechen, ni vayan adelante en el seruicio de Dios, como iban así los huéspedes de Gregorio, como muchos de los circunuevinos.

Tomò, pues, el enemigo por instrumento a ciertos Religiosos que por allí viuian, no de los mas doctos; pero es creíble serian de buena intencion, y zelo, aunque *Non secundum scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion, y cõpostura de vn hombre tan moço, y tan admirable sabiduria, virtud, y espíritu; en quien ni auia estudiado, ni traía habito de religion alguna, donde pudiesse auer adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente, y temieron donde no auia que temer, y olvidados de que no haze el habito el Monje, y de lo que dize el Profeta. Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyeres, y enseñares de vuestra santa ley,

Gregorio Lopez.

18

Jey. Acriminaron tanto el negocio ante el Arçobispo que entonces era de Mexico, que juzgò ser necessario hazer muy particulares informaciones para saber la verdad: las quales juridicamente hechas, declarò con mucho acuerdo, y sentencia publica, la grande Christianidad, inocencia, y virtud de Gregorio Lopez, èl quedando por esto en mayor estima de santidad, en opinion de todos, pedido su beneplacito a Iuan Perez Romero, y dexando a èl, y a toda su casa, y comarca, con dolor de perder compania tan santa, y edificatiua; se partiò camino de Mexico, y desde cerca de Tescuco, alzando los ojos, descubriò de estotra parte de la Ciudad, la Casa, y Santuario de nuestra Señora de los Remedios, y pareciendole seria alguna Estancia, donde pudiesse viuir en profecucion de su vida solitaria, enderezò para allà su camino, sin entrar en Mexico, y viendo era Casa de la Madre de Dios, alegròse en estremo, y propuso quedarle allí en seruicio de la Princesa del cielo.

Guiana Dios nuestro Señor

todo esto, para bien de muchas almas, que allí se aprouecharon mucho en virtud, con el trato, y comunicacion de este gran siervo de Dios. Los primeros meses que aqui estuuò, no fue conocido por quien era, y apenas auia quien reparasse en èl, porque como andaua cõ grande recato, en no dar demostracion exterior de la merced que Dios nuestro Señor le hazia, antes en lo de fuera parecia hombre simple, corto de razones, y de poco entendimiento, no auia quien se llegasse a èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padecio mucha necesidad, y falta de sustentento, tanto que supia auia passado muchos dias con solo membrillos agrios. Pero andando el tiempo, començaron a reparar mas en el, combindandole de quando en quando algunas personas deuotas, que tenian allí nouenas, a comer consigo. Y mirauan con atencion, y cuydado en el nuevo trage, y vida del que tenian en la uieja. Vnos se edificauan de su conuersacion, y trato, otros se recatauan del, pareciendoles cosa sospechosa apartarse

tarle del camino comun de los demas. Otros menos considerados le juzgauan por hombre de mala vida, y Herege disimulado: y assi le aborrecian, y huian de su comunicacion, y compañía, y él en esta materia padeció mucho con muy rara paciencia.

Extrañauase su proceder austero, y retirado, diferente de el de algunos de ambos sexos, que en las Cortes, y Ciudades grandes, son con estima tenidos por muy espirituales, por echar por el camino contrario. Comulgan a porfia, y como sobre apuesta, y competencia, y si les niegan su gusto en esta parte, apelan a tribunal mas beneuolo. Passan largos espacios en la Iglesia, en perjuizio del gouerno, y defensa de su casa. Visitas de cada dia, no extrañan el agasajo. Frecuentes en las casas de los Principes, donde la virtud que se adquiere en el retiro, a aquellos ayres peligra. Guerra rompida con el almohadilla, y con la rueca; odio mortal con el recogimiento. Sus disciplinas se oyen en toda la Villa, y con vn buen exterior; y hablar suave, penetran los camarines

de Palacios, que sin estas artes no se atreueran a atrauesar los umbrales.

No assi nuestro Gregorio, a quien se ajusta lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn don que lleuò a Delfos, dando a entender que tal era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco, mas de tal artificio, que encerraua, y encubria dentro de si otro de oro purissimo. Tal el abraçado amor de Dios, del venerable Gregorio, encerrado en aquel vaso, al parecer inutil. Leemos que antiguamente hazian los hombres vnas imagenes, que llamauan Sylenos, las quales por defuera parecian muy viles, y toscas, y dentro estauan muy ricamente labradas, de fuerre, que siendo la fealdad publica, la hermosura era secreta, y engañando con lo vno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atraian a si los de los sabios. Tal fue por cierto la vida de nuestro Gregorio, tal la de los perfectos Christianos.

De algunas acciones de virtud exterior, de que hemos hecho mencion, con que se aumenta la piedad de los Fieles,

no

no vsaua nuestro solitario, no porque las estimasse en menos, pues las persuadia a otros, sino porque su trato tan interior no le mouia fuertemente a ellas, y à vsarlas sin necesidad forçosa, ni se inclinaua a aquel animo amator de la verdad en que andaua con Dios, y con los hombres.

Comulgaua con deuocion las vezes que juzgaua conuenientes al lugar en que se hallaua, y vocacion solitaria. Y en los Anacoretas no puede ser la comunión muy frequente, por la soledad, y retiro que professan, mayormente viviendo en despoblado. Reciben de nuestro Señor otro conorte que los fortalece.

Argumento tocado por los Santos, y Maestros de espíritu. San Bernardino de Sena, siguiendo a Alexandro de Alès, dize estas palabras, Tomo segundo, Sermon cinquenta y siete, capitulo tercero, questió segunda.

Quæri etiam potest quare Anachoreta raro communicant: Dicendum est, quia continuè diuinitus respiciuntur, hoc Sacramentum (spiritua-

liter manducabant. Et locum dè expediebat eis amplius quam contrarium secundum statum suum; & secundum regimen quo diuinitus regerèbatur. Quere dezir.

Puedese preguntar, porque los Anacoretas, y Monjes solitarios comulgauan raras vezes. A lo qual se responde, que Dios les mantenía con la gracia diuina, y recibían espiritualmente el Sacramento, lo qual para la manera de vida que ellos seguían, y segun el modo con que Dios interiormente les regia sus almas, les era mas conueniente.

Que vale tanto, como dezir, que seguían en esto el mouimiento, y impulso del Espíritu Santo, el qual los sacaua del curso comun, y les hazia obrar sobre las leyes ordinarias, como a la Santa que se arrojò en las llamas, para morir en ellas, y otros que hizieron cosas desacostumbradas, con especial mouimiento del Espíritu Santo, que sin él fueran temerarias, y malas.

Padeció por este tiempo, y por algunos años despues, el

sieruo de Dios Gregorio, por no ser entendido su camino el gran trabajo de ser mal juzgado; y el encuentro de opiniones en sus cosas, que le ocasionò varias persecuciones. Padecióle su Maestro Christo nuestro Señor, cuyo credito andaua tan en valanças, que dice el Euangelista San Iuan en el capitulo septimo: *Quidam enim dicebant bonus est Alij autem non, sed seducit turbas.* Vnos dezian, bueno es, otros no, que engaña las turbas.

Estos juyzios temerarios, adornados con capa de bué zelo, llegaron a los oídos del Arçobispo con Pedro Moya de Contreras, de buena memoria, y como Prelado tan vigilante, y cuydadofo, quiso informarse de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y del espíritu que le guaua.

Fuy yo por este tiempo a nuestra Señora de los Remedios a verle, y segun las razones que con él tuue, quedè muy satisfecho de su espíritu, y le juzguè por hombre de virtud muy solida, y fundada. Di esta relacion al Arçobispo, diciendole ser este mi parecer, Su Señora

ria para su mayor satisfacion, y para mejor cumplir con su officio, quiso examinar mas pormeudo este negocio; y mandò al Padre Alonso Sanchez, de la Compañia de Iesus, varon de grande Religion, y doctrina, muy dado a cosas espirituales, y experimentado en ellas, que de proposito, y con todo cuydado, examinasse a Gregorio Lopez, haziendo como dizen anotonia del, y se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, y modo de proceder.

Fue este Padre con esta comission a nuestra Señora de los Remedios, y gastò grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas muy menudas, acerca de la Fè Catolica, y de sus costumbres, y espíritu, a todo lo qual respondia con tanto encogimiento, y humildad, y con tan pocas palabras, que le dexaua siempre mas suspenfo, y dudoso, y assi le crecia el deseo de facer en limpio la verdad. Pareciendole, pues, que todo lo demas era andar por las ramas, se determinò a hablarle claro, y assi con rostro gaue, y feuero le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con él: *A mi me embia el se-*

ñor

ñor Arçobispo, para que conozca su oueja. Respondame con toda claridad, y llaneza. A esto respondiò Gregorio Lopez. muy justo es que yo obedezca a mi Pastor, y Prelado, y à V. Reuerencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nuevo el Padre Alonso Sanchez a escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas, y muy fútiles preguntas, en materia de nuestra santa Fè, y doctrina Christiana. A todas las quales respondiò clara, y distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura sagrada, y refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se auian leuantado, señalando los tiempos, y las principales cabeças de Herefiarcas, juntamente con los Santos, y Escritores Ecclesiasticos, y Doctores, que las auian impugnado, y escrito contra ellas. Fue esto con tan grande peso de sentencias, y grauedad de palabras, que el Padre quedò admirado. Pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daua a todas las dudas, y objeciones que a cerca de su espíritu, y manera de viuir le proponia, reconociendo en él gran caudal de

prudencia diuina, y humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espíritu de Gregorio Lopez, mas tambien muy aficionado, y deuoto suyo.

Dio razon, y cuenta de todo esto al Arçobispo, diciendole, que el modo de proceder del sieruo de Dios Gregorio Lopez, era superior al modo ordinario que suelen tener semejantes personas, y que venia muy satisfecho del buen camino que lleuaua. El Arçobispo recibì mucho contento, de que vn hombre de tanta virtud, y espíritu, se huiesse juntado a su rebaño, y desde entonces le hizo regalar, y visitar a menudo, siendo yo el interuncio, y mensagero. La primera vez que hablé al Arçobispo, despues de auerle dado la respuesta de su comission el Padre Alonso Sanchez, me conto su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le auia dicho, en aprouacion, y abono de Gregorio Lopez, auian sido estas palabras: Por cierto, Señor, que en comparacion de este hombre, yo no he començado el ABC, espiritual.

C4

Es

Estando en esta Casa de nuestra Señora de los Remedios, comenzó a ser frequentado el siervo de Dios de todo genero de personas que iban de Mexico a comunicarle cosas de sus almas, y trabajos espirituales. Todos boluian quietos, y consolados, y satisfechos con su doctrina. Començose a conocer el particular don que tenia de Dios, para consolar afligidos, y desconsolados en aprietos espirituales.

De su ida al Hospital de Gwestepcc, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò.

CAPITVLO VIII.

DOS años auia perseverado Gregorio Lopez en la sãra Casa de nuestra Señora de los Remedios, quando se finitiò muy flaco, y acosado de dolores de estomago, y hijada; para las quales indisposiciones le eran muy contrarios los frios, y recios vientos, que de ordinario corren en

aquellos altos: y assi fue necesario para su salud, passarle al Hospital de Gwestepcc, que cae en el Marquesado del Valle, doze leguas de Mexico.

Luego que supo el Arçobispo esta resolucion, le embiò vn cauallò de su caualleriza, y regalos, con vn criado que le acompañasse, y siruiesse en el camino. Salimos Gregorio Lopez, y el criado del Arçobispo, y yo de nuestra Señora de los Remedios, año de mil y quinientos y ochenta, para Gwestepcc, y era tan grande la estimacion que ya tenian delos que le auian tratado, que a la partida procurauan todos alcançar parte de sus pobres alhajas, que eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le seruian de cama, y vn cantarillo en que tenia agua. Y aunque yo pretendi auer vno de estos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Cathedral misma, y tan conocido de todos. Tal era el afecto, y deuocion con que la gente piadosa los pedia.

Yo dexè a Gregorio en el camino de Gwestepcc, por no hazer en Mexico falta en mi officio, y el en compañía del

cria-

criado del Arçobispo: llegó à Gwestepcc, donde fue recibido por el Hermano Estevan de Herrera, aunque la comòdidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el Hospital padecia en aquellos sus principios.

Hospedòle en su mismo aposento, con orden que tenia, de darle el sustento necesario, y no ocuparle en cosa alguna. Exercitò con èl el Hermano todo buen officio de caridad que acostumbraua con todos los que alli acudian, que con fer en gran numero, por el apacible temple acomodado para recobrar salud, y no tener entonces el Hospital renta de q sustentar los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla, nunca dexò de acudirse suficientemente à la cura, y regalo dellos. Cosa cierto que mirada con ojos humanos, parecia imposible, y fuera de camino. Pero era tanto el animo de Bernardino Alvarez Fundador, no solo de aquel Hospital, mas tambien de el de los Conualecientes de Mexico, y de otros muchos que estan repartidos por la Nueva España, que mereciò felicis-

imos sucesos de prosperidad; para el bien, remedio, y salud de muchos.

Acuerdome, que pidiendo yo à este gran siervo de Dios, su beneplacito, para que Gregorio Lopez fuesse à aquel Hospital, me respondió. Pluuiera à Dios Padre Lossa, que pudiera yo llevar à mis Hospitales todos los pobres del mundo, que muy cierta confianza tengo en Iesu Christo, que à todos los sustentaria, hagase en buen hora lo que pide. Y bien se echa de ver quan fundada iba esta obra en la diuina Providencia; pues dètro de dos años de su fundacion, se dauan en aquella Casa de Gwestepcc, setenta y cinco raciones, y despues acá se ha acrecentado tanto, que pone Dios la mesa en aquel desierto à todo genero de pobres, y necesitados, hombres, y mugeres, Españoles, y Indios, que vienen à curarse a este Hospital, no solo de toda la Nueva España, sino tambien de Guatemala, y de el Pirù, por la buena acogida que en èl hallan, y abundancia de lo necesario para su salud, y regalo, y la gran caridad, y cuidado con que son curados, y assi casi

todos los que allí van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho breuemente deste insigne Hospital, porque entiendo, que el auer estado el santo Gregorio Lopez en el en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento.

Aquí, pues, ya nuestro Gregorio tenía seguro su sustento, à título de voluntaria pobreza: y así descuydado de todo lo demás (aunque nunca las cosas temporales le inquietauan) se empleaua todo en la Diuina contemplacion, y exercicios mentales, actuandose en el amor de Dios, y del proximo, en que tantos años antes auia echado zanjas. Pero aunque el exercicio era vno mismo, los crecimientos de cada dia, eran muy nuevos. Estauase todo el dia retirado en vn aposento à parte. A medio dia, à la señal de la campana, salia à comer al Refectorio, siempre en cuerpo, descubierta la cabeça, ponía por su modesta grauedad gran admiracion à los que le mirauan. Sacaua de su aposento vn jarro blanco con agua, cubierto con vna seruilleta. Senta-

uase à la mesa con los Hermanos de el Hospital, comia de lo que se ponía para todos con rara moderacion, y compostura: mientras la comida jamás hablaua palabra, aunque otros lo hiziesen. Al fin de la comida beuia del agua que auia traído, siempre tibia, poníala al Sol, para poderla beber, segun dezía, por la estremada flaqueza de su estomago. Dadas gracias, se quedaua por algun espacio con los Hermanos de el Hospital, tratando cosas espirituales, y de edificacion. Deteniase mas, si auia en la mesa Religiosos, y personas doctas, que traíessen materias de importancia, en que creía podia aprouechar, y estaua con mucho gusto, discurriendo en lo que se trataua, con moderadas palabras, con la compostura, y modestia de vn Angel. Luego con grande humildad, y alegre rostro, y buen termino se despedía: y tomando su jarro, y seruilleta, boluia à su aposento, donde estaua recogido hasta otro dia à aquella hora.

Refiere el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, Rector del Colegio de San Luis, de la Ciu-

Ciudad de la Puebla de los Angeles, que acudiendo siendo niño à este Hospital, el Hermano Esteuan de Herrera le embiaua à que llamasse à Gregorio, que era hora de comer, y le hallaua algunas vezes como enagenado, y suspenso, y aunque le llamaua, no respondía. Perseueraua llamandole, hasta que dezía: Que quieres? Dezía señor venga à comer, respondía: Bendito sea el Señor, y salía. Sucedióle lo mismo lleuandole recados de Francisco de Torre su padre, hallauale retirado en su aposento, con gran mesura, modestia, y deuocion, eleuado en alta contemplacion, y hablandole, no respondía.

Los Domingos, y Fiestas, y algunos dias entre semana, salía à oír Misa con feruor llano de el mesmo paño grossero que vestía, à la Capilla del Hospital, y si alguna vez en ella faltaua Misa, ibase al Monasterio de Santo Domingo à oírla.

Y siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas, y buenas aguas, campos, y arboledas, y vistas: nunca las salió à ver, en todo el tiem-

po que allí estubo, sino solo vna vez, y essa à mi importacion.

Visitaua poco los enfermos porque segun era grande la flaqueza, y delicadeza de su cuerpo, dañauale notablemente el mal olor que causauan las enfermedades contagiosas que allí se curauan. Mas ya que el piadoso Gregorio no podia acudir por su persona a este ministerio, aduertía a los Hermanos muy frecuenemente, el modo con que auian de acudir à los enfermos con palabras tan eficazes, y deuotas, que les hazia trabajar con grã feruor, y perseuerancia, y los traía consolados, y animosos, y encendidos para seruir mas à Dios, y à sus pobres. Con que obraua por las manos de otros, lo que por si mismo no podia. Ayudauales con oraciones continuas. A los enfermos, y conualescientes consolaua, y animaua con tal gracia, y feruor, que todos se edificauan, y dauan gracias à Dios de oír tal hombre. Tenía particular destreza en aplacar, y desenojar à muchos enfermos, q̄, ò por su mala condicion, ò por la fuerza de la enfermedad, estauan tan

desganados, y defabridos, que los enfermos no podian sufrirlos.

Aunque era tan grande su retiro, mientras estuuo en este Hospital, nunca cerrò la puerta à quien le viniesse à hablar, y consolarse con èl. Eran muchas las personas que le visitauan, para comunicarle sus trabajos, y tratar con èl cosas de sus almas. A todos consolaua, y daua consejo de lo que le pedian, sin estrañar à nadie. Todos boluian consolados, gustosos, y enseñados con las razones que dezia, y alegres de auer hablado à tan excelente varon.

Frequentaronle por este tiempo muchos Letrados, y Religiosos que iban à verle, y comunicarle cosas de la Escritura, quedauan admirados de su gran sabiduria, y aficionadòs à su santidad.

Afsi, que bien consideradas estas cosas, no era Gregorio de poco prouecho para el Hospital, principalmente de hombre que no tenia officio, ò obligacion de acudir à nada de esso, porque nunca fue de los Hermanos que llaman de Conualescientes: y Bernardino Al-

rez, como ya diximos, tenia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna.

Mas no faltaron algunos de los que acudian al seruicio del Hospital, por verle afsi retirado, que mormurauan del (que no es nueuo que xarse Marta de Maria) como de hombre valdido, impertinente, y ocioso. Pero los que atentamente mirauã las acciones de Gregorio Lopez, muy de otra manera sentian del, porque experimentauan en si el fauor, y ayuda que tenian de Dios nuestro Señor, por medio de sus oraciones, y que por ellas aun se les acrecetan las fuerças corporales, para acudir de dia, y de noche à los enfermos. Tambien echauan de ver el grandon de consejo que Dios le auia comunicado, con que consolaua, y foflegaua à los que à èl acudian en sus afficciones, y trabajos.

Aduertido he (no sin ocasion de prouecho de mi alma) que Satanàs nuestro aduersario, auiendo sido vencido en vn mismo negocio, y batalla, y lleuado (como dizen) las manos en la cabeça: afsi torna a pelear de

de nueuo, afsi leuãta el cuello, afsi se compone, y engrie, y cò tanta offadia torna à la pelea, como si huiera sido el vencedor. Por esto se auenia contra este hombre, como si lo huiera con nuestra flaqueza, y no estuiera con nosotros, y dentro de nosotros, el fauor del Omnipotente Dios, y el socorro del fuerte armado Christo, todas las vezes que con Fè, y esperança se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, soldado viejo de nuestro Capitan Iesus, quando yo le contaui algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espiritu Santo: *Quien no es tentado, que sabe? Como si dixera, nada sabe.*

En estos dias el admirable varon Fray Pedro de Prauia, de la Orden de Sãto Domingo, espejo, y dechado de sabiduria, humildad, y religiõ, siendo Catedratico de Prima de Teologia, y Governador del Arçobispado de Mexico: auiendo renunciado vn Obispado, cuya anima espero yo en el Señor que està ilustrada con su Padre Santo Domingo en el Cielo, de muy grande gloria. Fue con

rancho secreto à Guastepec à inquirir de la vida, y costumbres de Gregorio Lopez, y es de creer, que persona tal, y tan desapasionada, tuuo suficiente causa para mouerse à ir à esto en persona. Finalmente hizo diligente, y particular escrutinio de su manera de proceder, y vida, y hallò tan buena relacion, y prouança, que de alli adelante le tuuo mayor respeto, y aficion. Y esto aduertio, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de muy grande importancia, y secreto, no me diò parte de el intèto que alli le auia lleuado. Lo cierto es, que auiendo ido el Padre Governador Fray Pedro de Prauia al Hospital, estuuo hablando con Gregorio todã vna tarde, y al despedirse le dixo: Señor Gregorio Lopez, veamonos mañana en mi celda. Hizolo afsi el siervo de Dios, fue al Conuento de Santo Domingo à oir Missa, y estuuo con el Padre Governador hasta medio dia: comiò con los Religiosos, y boluieron à estar juntos los dos toda la tarde. Buelto el santo varon à su Hospital, preguntaron al Governador Fray Pedro los

los Padres graues del Conuento, como auia estado tanto tiempo con Gregorio, y que le auia parecido. Respondió: Muchas cosas me auian dicho deste hombre, y prometio, que no es la tercera parte de lo que es. Quedaron admirados de la respuesta, en vn hombre, en su estima, de los primeros de su Orden.

Tambien he sido informado que el Obispo de Guadalupe hizo con toda sollicitud, y cuydado inquisicion de las costumbres de Gregorio, en aquellos siete años que diximos auer viuido en aquel Obispado, y sacò en limpio su Señoria, que despues de auer puesto Satanas todo su poderio en obscurecer la vida, y fama deste gran siervo de Dios, siempre talia como oro de el crisol mas purificado, y resplandeciente.

En el tiempo que estubo en este Hospital, hizo vna obra muy conforme à su piedad, y al amor que tenia à los proximos y fue, que viendo que no tenia Medico graduado, ni Cirujano, componer vn libro de Medicina de muchos remedios, para diuersas enfermedades, sa-

cado de varias experiencias, y del grande conocimiento que tuuo de las propiedades, y virtud natural de las yeruas. Escruiòle de su mano, y letra, que parecia de molde. Hizierò se muchos traslados, y se embiaron à diferentes partes, y Hospitales. Deste libro se valian los Hermanos en la cura de los enfermos, y quando iban à pedir limosna por toda la tierra, y era mas q̄ marauilloso el acierto, y buen suceso de los remedios, y medicamentos, que por el libro aplicauan à varias enfermedades, como si el Autor huuiera estudiado muchos años la facultad de Medicina.

Mas estudiò esta ciencia en el libro de el Amor de Dios, y el proximo. Preguntòle el Hermano Christoual de Amaya, que residia en este Hospital, q̄ le dixesse en que libro leia. Respondiòle Gregorio: Que auia muchos años que leia vn solo libro. No le preguntò qual era, mas bien entendido, era el del Amor de Dios, y el proximo: y aunque es verdad que tenia en su aposento la Biblia: mas en el modo de responder, echò de ver que no lo dezia por ella.

Ocu-

Ocupauase tambien algunos ratos en hazer su pobre vestido, y remendarle, porque aun en esto tenia gracia particular, que el cortaua, y cosia todo quanto auia de vestir, hasta vn capotillo pardo con que se cubria, excepto el sombrero, que nunca vsaua, sino era caminando con mucho Sol. Los çapatos no hazia de nueuo, pero remendaualos tambien, que le durauan vnos mas de tres años.

Es deste lugar vn caso, de q̄ deponde de vista el Padre Fray Hernando de Ribera, de la Orden de Santo Domingo, dize: Que estando oyendo Miffa el siervo de Dios Gregorio, en la enfermeria del Hospital, le llamò vn enfermo, y le dixo: Que le querian abrir la cabeça para sacarle vn pedaço de casco, q̄ dezia tener quebrado, y caydo à la parte de los sesos, pidiòle le encomendasse à Dios, respondiòle estas palabras: *Tenga confianza en Dios que le sanará, y haga que le digan el Euangelio de San Iuan, antes que le abran la cabeça.* Y dicho esto se retirò à su aposento à encomendar, como es verisimil à Dios al pobre enfermo. Dezia la Miffa Fray Francisco de Loaysa el

viejo, de la Orden de Santo Domingo: llegó al enfermo, puso le la mano en la cabeça, y dixo el Euangelio de San Iuan. Apenas acabado, diò el enfermo vn gran estornudo, y echò por las narizes vn pedazo de casco de la cabeça, tan grande que admirò de auer podido salir por las narizes, con esto no fue necesario abrirle la cabeça, y estubo bueno dentro de pocos dias. Y todos tuuieron el caso por milagro.

Estaua vn dia muy affigido el Hermano Estevan de Herrera, que era el mayor del Hospital, de que auian faltado aues, y huenos para los enfermos. Fuele con esta pena al siervo de Dios Gregorio, y le dixo: No tenga cuydado, que Dios lo remediarà. Dentro de poco tiempo llegaron al Hospital de los pueblos vezinos, vnos con aues, otros con huenos, y pan, sin auerlos auisado, de que todos dieron gracias à Dios.



Con una grave enfermedad buelue Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fè.

CAPITULO IX.

QVeria nuestro Señor mudar aquel candelero, para que alumbrasse otro poco de tiempo en otra parte. Y así embió à este siervo suyo vna enfermedad de tabardillo, aunque à los principios no se conoció por tal. El con su grande animo, mortificación, y paciencia, pasó treze dias en pie, como pudo, hasta que la fuerza del mal le obligó à tratarle como enfermo. Hízieronle mas de catorze sangrias, que en tan debil sujeto bastaban para acabarle la vida. Pero guardole nuestro Señor, para instrumento de mayor gloria suya, y aprouechamiento de muchos. Y así aunque llegó muy à lo último, dióle la Divina Bondad salud; pero quedaronle de la enfermedad algu-

nas reliquias muy penosas, entre las quales fue vna grande inflamacion del higado, y vna calenturilla lenta, que no se le acabaua de desarraigir. Por esto le fue forçoso mudarse à tierra fria, que fue à vn pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin. Puso en casa de Iuan de Escobar, el qual en Guastepec le auia rogado se viesse à ella.

De aqui me escriuió dandome auiso de su llegada; esta carta recibi estando el pie en el estriuo, para irle à ver à Guastepec. Fuy à San Agustin, donde le hallé muy flaco, y necesitado de cura, y regalo. Y no pareciendo, por justas razones conueniente, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo à Mexico, y le tuue algunos meses en mi casa conualeciendo: y juntamente ayudando muchas almas deuotas, y espirituales, que le venian à visitar, y tratar con él sus cosas. Y fue tanto el prouecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaua entender, auerle traydo para esso Dios nuestro Señor à esta Ciudad.

Aunque todo el tiempo que en ella estubo no salió de mi

ca-

ca, sino à oír Misa al Colegio de la Compañia de Iesus: ni aun à la Virreyna, Marquesa de Villa Manrique, que deseaua mucho verle, y me auia rogado por tres vezes, que le lleuasse à Palacio. El se escusó conmigo, diciendo, que ni él tenia necesidad de la Marquesa, ni la Marquesa del. Y no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiempo que el Marques era muy temido, y la Marquesa muy obedecida de todos, y respetada. Verdades, que de ài à algunos años, sabiendo Gregorio Lopez que estaua muy affigido el Marques con la visita que le auia venido de España, me dixo à mi: *Aora visitara yo à la Marquesa si me llamara.* Y estauan à la sazón los Marqueses en Tecuaco, y Gregorio en Santa Fè: en lo qual se echa de ver quan fuera de cumplimientos humanos andaua, pues en el tiempo de la prosperidad negó la visita que pudiera hazer facilmente, y en tiempo de la adversidad él mismo se ofrecia à hazerlo, con auer mas de catorze leguas de camino, de ida, y buelta.

No acabaua de conualecer

en Mexico, ni la calenturilla lenta le dexaua: su flaqueza era mucha, y la gana de comer muy poca: por otra parte suspiraua por su amada soledad, aunque en Mexico dentro de mi casa la auia guardado con todo rigor. Con todo esto la comodidad del campo le era mas a quento. Y así yo andaua con cuidado de buscar algun puesto cerca de la Ciudad, à donde él pudiesse gozar de su soledad, y yo visitarle a menudo, y aliuar algo de sus enfermedades, y pobreza.

Estando en este pensamiento, trazó Dios nuestro Señor vndia, que saliessemos los dos à ver vn Pueblo, llamado Santa Fè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece à los Señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Mechoacan. Percionos ser muy a proposito para nuestro intento por su buen temple, y ayres sanos, y gran frescura de arboles, y aguas, que fueren hazer mas agradable la soledad. Aunque destas recreaciones poco se le daua à Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar diremos.

D Tra-

Tratè este negocio con el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Catedratico de Prima de Santa Teologia, y Canonigo de la Catedral de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Retor del Pueblo de Santa Fè, el qual como hombre tan pio, y amigo de ayudar, y promouer a todo lo bueno, dio licencia con mucha liberalidad, para que Gregorio Lopez hiziesse su habitacion en este lugar. Eligio-se vna casa algo apartada del Pueblo, que cae sobre las aguas que van à Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiesen con el sustento necessario, à costa del Hospiral que alli està fundado, que tambien es à cargo de la Iglesia de Mechoacan.

Auida esta licencia del Doctor Ortiz, fue Gregorio Lopez à aquella soledad, à veinte y dos de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y nueue, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo, donde profiguiò sus exercicios de oracion, y contemplacion, hasta el dia de su muerte.

Nunca dexò esta Estancia, vna, ò dos vezes fue al Pueblo

de Tucauaya, que està media legua pequeña de Santa Fè al Conuento de Santo Domingo, a ganar algun Iubileo. Antes de Comulgar se presentaua ante el Padre Fray Vicente Calbo, y arrodillado, dandose golpes en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no me acuerdo de auerle ofendido en nada, denme el Santissimo Sacramento.* Esto contaua el Padre Fray Vicente a la Comunidad, admirandose del siervo de Dios, y dezia. Es posible que este hombre sea tan virtuoso, que aun vna palabra ociosa no confiesse? de que se admirauan todos los Religiosos del Conuento, teniendole por hombre santo, y que mas parecia del cielo que de la tierra. Lo mismo passaua confessandose conmigo, que dandose en los pechos, dezia: *Por la misericordia de Dios no hallo que confessar, denme el Santissimo Sacramento.* Tanta era la inocencia de su vida.

Claro està que no negaria la humildad de Gregorio Lopez, que tendria alguna, ò algunas culpas de las que se esconden al hombre mismo, y esto basta para verificar lo que

que san Iuan dize: *Si dixerimus quod peccatum non habemus, ipsi nos seducimus? & veritas in nobis non est.* Si dixeremos que no tenemos pecado, à nosotros mismos nos engañamos, y no ay verdad en nosotros. No dize San Iuan, si dixéremos que no conocemos pecado en nuestra conciencia, sino que no le tenemos, que podemos tenerlos, y no conocerlos, segun lo que enseña Dauid: *Ab oculis meis munda me Domine.* Limpiame, Señor, de mis pecados ocultos, y quien pide à Dios que le limpie de lo que no sabe, aunque ignore la inmundicia, ya la confiesa: y así confessandose Gregorio, solia dezir, como ya diximos. Por la Bondad de Dios no hallo auerle ofendido: no dize, no le he ofendido, sino no hallo la ofensa; con que se compadecia el no saber si se le ocultaua. Y este tambien era el sentir del Apostol, quando examinandose dezia: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum.* Y con esto tambien se satisface a la respuesta que diò el siervo de Dios al Padre Fray Iuan de Santiago, quando le pregun-

tò, si podia vn hombre justo dexar de pecar venialmente. Hallarase en el Capitulo treinta de esta Historia, cerca del fin.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones.

CAPITULO X.

NVeua era para Gregorio esta habitacion; pero muy acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nuevos, sino los mismos en que Dios nuestro Señor le puso a los principios, aunque siempre con mayor aumento. Estuuo solo en aquella ca sita, como siete meses, sin tratar con persona. Aunque yo le visitaua las vezes que podia, y alguna vez, segun pienso, algunos hombres deuotos. Porque como subia los dias de Fiesta a oir Missa a la Iglesia del Pueblo, y los de la comarca que

alli se juntauan, se edificauan mucho de verle: con esta ocasion vna vez que otra le comunicauan.

Con estas visitas frequentes que yo le hazia, se me traslucia cada dia mas su gran caudal de virtud, y espiritu: con lo qual me iba aficionando mucho a viuir en su compania. Encomendolo a nuestro Señor por mi, y por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diese à conocer su santissima voluntad, atento a que la ocupacion que yo tenia en Mexico, era de algun prouecho, y seruicio de Dios, a juyzio de muchos: porque auia mas de veinte años que era Cura de la Iglesia Mayor, y tenia a mi cargo los pobres vergonzantes, à quien por espacio de mas de diez años prouecia de lo necessario con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudauan mucho mis Prelados, si conuenia darme licencia para retirarme a la soledad.

Pero al fin Dios nuestro Señor fue seruido trazarlo de manera, que yo me determinè a que me començara este cami-

no, y los Prelados vinieron en ello, y me concedieron la licencia que hasta entonces me auian negado, y así vine de asiento à este Pueblo de Santa Fe, por Pascua de Nauidad, del mismo año de mil y quinientos y ochenta y nueue, donde tuue en compania a Gregorio Lopez, hasta la hora de su muerte. Notando con atencion todas sus acciones, y palabras, mirandole de arriba abajo, de noche, y de dia, para ver si con la familiaridad, y trato comun, descubria alguna cosa contraria al buen concepto que yo tenia de su auentajada virtud. Pero estuuò tan lejos de esto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que auia venido, y creciome en tanto grado, que cada dia me parecia su espiritu mas admirable, y sus virtudes mas heroycas, y su conuersacion mas del Cielo.

En este tiempo entendí, y supe del mismo muchas de las cosas que en esta relacion se quentã. Aunque èl nunca se puso de proposito a hablar de cosas suyas, sino en varias ocasiones, quando para mi aprouechamiento, ò de otras personas se

se ofrecia ser necessario. Y como esto acontecia raras vezes, y tan al descuydo, y yo no aduertí en hazer memoria dello, ni entendí alcançarle en dias, para poder escriuir del: así es muy poco lo que aqui se escribe para lo que falta, y las cosas, que en èl notè admirables, dificilmente se pueden contar por via de Historia. Solo aduertí, que su vida era tan uniforme, que lo que hazia vn dia, hazia otro, y por esta regla, y ni el passaua los meses, y años: y así harè vn breue discurso de lo que hazia entre dia, y noche, para que de ai se saque, y conste algo de lo mucho que en el auia.

Al reir del Alva, abria la vètana del aposento, para començar à disponer, y ordenar las horas del dia, y en labandose las manos, y rostro, con la primera luz del dia que entraba, leia en la Biblia poco mas de vn quarto de hora, y luego cerraua el libro. El fin que tenia en esta lectura, era solo ser Escritura Sacra, y auerfela dado Dios, para que la leyese, y asimismo, para que lo que no auia bien entendido vna vez, lo entendiese otra. Principal-

mente porque tuuo siempre este respeto, y reuerencia a las Diuinas letras, que en la lección dellas fundaua lo que auia de hazer entre dia, y esto con tanta continuacion, y perseverancia, que pocos dias antes que muriese me dixo a mi: *Diez dias ha que no leo en la Biblia, y no me acuerdo auer dexado de leer en ella otro tanto desde que sali a la soledad.* Acabada, pues, la leccion de la Escritura, sucedia aquel exercicio tan interior, y recondito, que por ningunas señales exteriores se echaua de ver de que calidad fuese, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaua con Dios, ò si Dios nuestro Señor era el que hablaua con èl. Solo se podia conjeturar (por su gran modestia, y composiçion de sentidos, ò por la serenidad, y grauedad de rostro) que estava en continua presencia de Dios, sin jamas perderle de vista: y aunque nunca trataua de esto con otros, a mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, y escriuirè adelante, y tambien con la ocasion que dirè, descubrio algo dello

a don Fray Domingo de Salazar, siendo ya Obispo de las Filipinas; y bolviendo de ellas a Mexico para España, porque vi no por este lugar de Santa Fè, a visitar a Gregorio Lopez, con quien auia tenido muy grande amistad los tiempos passados, como en el Capitulo quarto escriuimos. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue vna, que le dixesse que exercicio lleuaua en su espíritu, y en que le tenia Dios nuestro Señor entretenido. A lo qual respondió llanamente que su exercicio era Amar a Dios, y al próximo. A esto el Obispo replicò. Verdaderamente estas mismas palabras me dixo en Amaxac aora veinte y cinco años; como es esto siempre ha estado en vna cosa. Respondió Gregorio: Siempre he hecho esto, aunque ay diferencia de la obra de entonces a la de aora. De donde consta claramente, que la presencia de nuestro Señor que traía Gregorio Lopez, no era a secas, sino acompañada con vn intento amor de Dios, y juntamente del próximo, que es el fin de todos los preceptos Diuinos, y à la cumbre de la perfeccion

que se puede alcançar en esta vida: en esto entendia toda la mañana, y toda la tarde, y la mayor parte de la noche: estas eran sus oraciones, y estas sus meditaciones, y este era el pan quotidiano con que aquella religiosa alma se sustentaua. Y aunque es verdad, que todo el dia entendia en esto: pero yo adverti, que las mañanas, principalmente, estaua mas embebido en este exercicio, y como transportado. No tenia para esto lugar determinado, ni postura corporal alguna, que de ordinario siguiesse. El mas ordinario era estar en su aposento en pie, sentado, ò paseandose, fino era quando algunas vezes salia vn raro a tomar el Sol a vn corredor cerca de su aposento. De rodillas ya no podia estar estos postieros años, por la gran flaqueza de su cuerpo.

A las onze salia de su recogimiento con su jarro en la mano, y seruilleta. Comiamos los dos juntos, y algun otro huésped si le auia, porque a ninguno estrañaua Gregorio Lopez, principalmente si era persona religiosa, ò deuota. Era rara su

tem-

templança en el manjar, de que despues hablaremos. Mientras la comida, hablauamos algo de Dios nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaua espíritu, tomando dellas fundamento para doctrinas muy altas.

Despues de comer estauamos vn rato en estas mismas platicas, y quando auia algun Religioso que terciasse, era muy de oír lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca comenzaua la platica, ni hablaua, sino preguntado, ò quando la ocasion lo pedia. Otra temporada le lei sobre mesa vidas de Santos en el Flos Santorum de Villegas, y en la Coronica de San Francisco, Prado Espiritual, y otros libros semejantes, y durò este exercicio mas de dos años.

Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraua a su aposento, continuando su vnion, la qual, ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia. Nunca dormia entre dia, y así tenia mas tiempo para estar tratando con Dios: si por la tarde (que por la ma-

ñana pocas vezes acontecia) se ofrecia alguna visita de persona, que en particular quisiesse tratar con èl sus cosas, a ninguno negaua la entrada sin excepcion de tiempos, ò personas. A todos daua consejos, a todos consolaua, y a todos ofrecia su ayuda para con nuestro Señor. Y así estos vltimos años era mas frecuentemente visitado, no solamente de gente comun; pero mucho mas de Religiosos, y Eclesiasticos, y hombres de muchas letras, y autoridad. Tambien acudian a èl muchos Caualleros, y Señores principales, vnas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus negocios, y pidiendole consejo, y oraciones para acertar en ellos.

Pero entre todos Don Luis de Velasco, Marques de Salinas, Virrey que fue dos vezes de la Nueva España, y vna del Pirù, y despues Presidente del Consejo Real de las Indias, con particular afecto de deuocion que tenia a Gregorio Lopez, le venia a visitar algunas vezes, y se estaua cò el encerrado dos, y tres horas. Hallaua en el capacidad para tra-

D4

tar

tar con el sus cosas, así las particulares de su alma, como las generales, y comunes, pertenecientes al gouierno de la Republica, y Reyno.

En tales ocupaciones passaua Gregorio las tardes, y antes de ponerse el Sol se recogia a su aposento, y no salia mas del hasta la mañana. Nunca jamás encendió luz de candela desde que salió a la soledad. Y así me fueron preguntar algunos con curiosidad. Que es lo que hazia sin luz toda la noche? No entendiendo que su exercicio interior no tenia dependencia desta lumbré material, sino de la espiritual, que ni de noche, ni de día le faltaua.

Nunca cenaua (como ya tengo dicho) y así se estaua solo, y a escuras, hasta las nueue y media, o diez, que se recostaua en vna camilla, rebuelto en vna pobre frazada; que esta fue la cama mas regalada que tuuo, porque a los principios su cama fue sola la tierra, despues vnos pellejos de carnero, y pocos años antes de su muerte admitió por importunacion mia vn colchoncillo muy delgado, y la frazada que

dixere. Desta manera dormia (a mi parecer) no mas de dos o tres horas en toda la noche, porque lo demas velaua en su contemplacion hasta el amanecer, que segun dicho es abria la ventana. Las mismas ocupaciones, y exercicios traia el dia siguiente que el pasado, y así procedió todos los años que estuuó en Santa Fè, hasta que nuestro Señor fue seruido llevarle a su eterno descanso.

Antes que llegemos a este tiempo, ya que tenemos de asiento al siervo de Dios en este Pueblo, en que pasó lo mas fazonado de su vida, parece mas a proposito discurremos por el dilatado campo de sus heroycas virtudes, y dones sobrenaturales, con que nuestro Señor enriqueció su dichosa alma.

(?)



Del

De el conocimiento que Dios nuestro Señor parece auer infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura.

CAPITVLO XI.

EL Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustín, intimo amigo de el venerable Gregorio, que con eloquencia Agustina encarece las virtudes de este excelente solitario, la gran dulçura de su trato, y conuersacion, de que gozò largos ratos cõ aumentos conocidos de su espíritu, el tiempo que estuuó en Guastepec, afirma cõ juramento, que oyò a vn Religioso graue de la Orden de Santo Domingo, que le auia dicho en cõfesion Gregorio Lopez, que nuestro Señor le auia dado la inteligencia de la Sagrada Escritura, y así todos tuuierõ por muy cierto, que su ciencia fue infusa, y sobrenatural.

Esto se conoció claramente, porque sin auer estudiado jamás, ni aun la Gramatica Latina, entendia la sagrada Escritura, y la boluia en Romance (a juicio de personas muy doctas) con tanta propiedad, y acierto, como si toda la vida huuiera empleado en estudios de Latinidad, y Teologia. Y así aduirtieron muchos, viendole con estraña expedicion, y magisterio, reboluer, y leer la Biblia (en varias ocasiones que se ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo cosas escritas en su propia lengua, que haziendo version de la agena.

Tenia de memoria todo lo Historial de la Escritura, y muy in promptu, letra por letra, todo el Euangelio de San Mateo, y San Iuan, y de los otros dos Euangelistas: lo que no dixerón estos: y asimismo las Epistolas de San Pablo, y el Apocalipsi. Finalmente de todo el Texto Sagrado tuuo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, o sentençia, acudia siépre con vna presteza, y certidumbre maravillosa con grandissima precission, y claridad,

Asi

Asi que la inteligencia de la sagrada Escritura que tuuo el venerable Gregorio , fue como enseñada por el vnico Maestro Dios , sin cuyo fauor, y magisterio alcançan à saber poco los hombres. Dize San Gerónimo à Paulino : Sino nos manifestaren las cosas que ay escritas por aquel Señor que tiene la llau de Dauid que abre , y ninguno cierra , y cierra , y ninguno abre , nadie nos las podra enseñar. Añadiò Gregorio Lopez la fantidad de la vida , que es el medio mas cierto para esta inteligencia. Por la guarda de tus Mandamientos entendí , dize el Santo Rey Profeta , y de Santa Marcela dize el mismo Doctor Maximo. Que despues de auer cumplido los Mandamientos entonces , entendió merecer la inteligencia de las Escrituras. Y asi esta ciencia Diuina comiença por el obrar , para llegar se à entender , y apenas es sabio à medias el que dize , y no haze. Nuestro Gregorio à imitacion de Christo nuestro Señor , començò à hazer , y à enseñar , y asi su sabiduria fue admirable. Parecia tenia presente en vnà vista todas las co-

sas que contienen los libros Sagrados , y preguntandole hombres doctos , à que parte de la Escritura se dezia tal cosa , referia puntualmente el lugar , y el sentido , por dificultoso que fuesse , respondiendò tan proposito , que allanaua todas las dificultades.

El Padre Fray Pedro de Prania , siendo Governador de este Arçobispado , fue à visitar à Gregorio en la conualecencia que tuuo en Mexico en mi casa , y sucedió preguntarle vn lugar de Escritura , que en mucho tiempo de estudio no auia podido hallar en Biblia , ni Concordancias. Oyendole Gregorio dixo : *Esse lugar no está en toda la Biblia ; pero ay en ella otro , que le parece , y es este.* Luego abrieron la Biblia , se le mostró al Governador , y era el mismo que èl buscaba.

En otra ocasion le pidió el mismo Padre le declarasse algunas autoridades de la Escritura muy dificultosas , explicó las con notable elegancia , dando el propio sentido , y declaracion. Quedò el Padre admirado , y dixo que era cosa del Cielo aquel hombre , y que tenía luz sobrenatural , y ciencia

in-

infusa , y que con ser èl Maestro se hallaua muy atras , respecto de lo que sabia el siervo de Dios.

Tres Doctores Teologos de la Real Vniuersidad de Mexico , tratando en este Pueblo de Santa Fè con Gregorio Lopez de lugares de la Escritura dificultosos , le pidieron juntamente les dixesse si auia alguno en ella que tratasse de cierta materia que alli nombraron. El à la dificultad de los lugares respondiò con mucha claridad , y les diò vno muy propio , que ellos con estudiar aquel punto con particular diligencia no auian hallado , de lo qual admirados dixeron en mi presencia. Este hombre sabe , nosotros que sabemos? *Beatus homo , quam tu erudieris Domine.* Psalm. 93.

Ciertos Religiosos bien doctos , en el mismo Pueblo refirieron delante del vna sentencia por de la Escritura , y èl dixo : *No es esso Escritura Sagrada.* Ellos muy maravillados , reboluieron con cuydado la Biblia , y hallaron auerles dicho verdad. Era cosa admirable , quan grande certidumbre , y resolucion te-

nia , en saber en quantas partes de la Sagrada Escritura se dezia tal , o tal cosa , y si estaua en ella , o no. A este proposito vn Religioso Catedratico de Escritura , y que le auia comunicado mucho me dixo (como quien bien le conocia) estas palabras. Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura , como con Gregorio Lopez.

Refirieron delante del ciertos Prebendados de otro (que èstaua presente) que tenia de memoria todo el Psalterio. Respondió èl : *Lo que es de estimar es , que al tiempo de la necesidad aproueebe.* Porque tenia esto muy particular , que siempre le representaua su memoria los lugares , y cosas quando eran menester.

Predicador huuo , y Predicadores , que ofreciendose les retirar se à la soledad de Santa Fè à hazer algun Sermon , dezian : No ay para que llevar Concordancias donde està Gregorio.

Visitando su Arçobispado Don Pedro Moya de Contreras , llegó à Guastepec , donde al presente residia Grego-

rio

Vida del siervo de Dios.

rio Lopez, y (siendo yo el mensajero) le embió à preguntar cierta duda, à la qual èl respondió con tanta alteza, que no me atreui yo à llevar la respuesta, y dixè boluiendo à su Señoria con el recado. Tan buenas razones como ha dicho Gregorio Lopez, mas querria que se oyessen de su misma boca que de la mia, y así èl dara la respuesta quando V. Señoria le vaya à ver. Despues que el Arçobispo fue, y le oyò, quedò muy satisfecho, y grandemente marauillado, y me dixo: Nunca entendí que sabia tanto.

Veinte años antes que muriese Gregorio dixo del, en presencia de tres Religiosos doctos, y graues, de la Ordè de Predicadores Fray Domingo de Salazar, primer Arçobispo, que murió, de Filipinas. Que es esto Padres? Que nosotros con quanto auemos estudiado en nuestra vida, no sabemos la mitad que este mancebo?

Muchas personas doctas que venian à preguntarle dudas de la Sagrada Escritura, boluián muy satisfechos, y marauillados, de lo mucho que

Dios auia sido seruido, comunicando à este su siervo. Pero entre otros vino à Santa Fè el Padre Dotor Ortigosa, de la Compañia de Iesus, hombre doctissimo, que pocos dias antes se auia hallado à vnas Conclusiones de Sagrada Escritura, que se auian tenido en las Escuelas de su Colegio de Mexico, sobre aquel lugar de Malaquias 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* Y preguntándole qual era el entendimiento del dicho lugar? Traxo Gregorio tantas, y tan delicadas cosas sobre èl, que afirmó el Padre Ortigosa, que en todas las Conclusiones no se auia dicho mas, ni aun tanto.

Era grande la estimacion que hizieron de sus respuestas hombres doctissimos. Vn dia de N. Señora vino a predicar à Santa Fè el Dotor Ortiz de Inojosa, comió con Gregorio, y otros hombres de letras, despues de comer trataron en su presencia: Si quando N. Señora viuia en la tierra auia visto la Essencia Diuina, y despues de auer discurrido largamente en el punto, el Dotor Inojosa preguntò al siervo de Dios, que le parece à v. merced desto que se

se trata? El Santo Varon dixo, que dezian los doctos Escolasticos en aquella duda. Respondió el Inojosa, que los Doctores dezian, que ninguna persona estando, y viuendo en la tierra, podia ver la Essencia de Dios. El venerable Gregorio respondió: *La Virgen nuestra Señora en vezes, como quando estava en oracion.* A esto todos callaron, y no se tratò mas de la question, pudiendo dificultar la respuesta los doctos que le oían. Así lo depone que pasó en su presencia Gaspar de Praes, Clerigo Presbitero, vno de los que fueron de mesa.

Prosigue la materia de el capitulo passado, de la grande noticia que tubo de las Divinas Letras, è Historias Ecclesiasticas, y Humanas.

CAPITULO XII.

Dezia el Hermano Christoval de Anaya, de quien hemos hecho mencion, que aunq

comunmete se dize, que es mas lo que se ignora, que lo que se sabe: el siervo de Dios Gregorio Lopez, no ignoraua cosa alguna de quanta ay que saber en el mundo, y que era vn prodigio de sabiduria.

Llegò a saber mucho de todas Facultades, y Artes espectraliuas, y esto que sabia era con gran primor, y discurria con tan gran formalidad, como los mas auentajados profesores. Y muchos se contentaran, y tuuieran por felices, en llegar à saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio. Mas como Dios es el dador, y el hombre tan capaz, quiere su Magestad ponernos algunos exemplos en hombres, à quien ha dado mucho para auergonçar, y reprehènder en ellos la tibieza de los que no se disponen. Dispuso tambien este Santo Varon, que es vno de los que con eminencia dan testimonio en si mismos desta verdad.

Estando en Guastepec, le fue à visitar el Padre Fray Iuan Cobos, de la Orden de Santo Domingo, insigne en Teologia, y que la auia leído en España, antes de passar a estas partes,

res. Y auendolo comunicado muy en particular, y con mucho espacio, y atencion: despues dezia, que aunque la fama de su sabiduria era grande, mucho mayor era la verdad. Allí por auerle oido cosas muy excelentes de el Apocalipsi, le pidió vna declaracion del, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vez, sin borrar letra, y se la embió à Mexico al dicho Padre, que quedó en grande manera admirado, así de la presteza, como del ingenio, erudicion, y espíritu que mostraua.

Esta explicacion la han admirado todos los hombres doctos que la han visto, porque con ser aquel libro de los mas dificultosos de la Sagrada Escritura, le explica con mucha claridad, satisfacion à todas las questiones en que hombres eruditos se embaraçan. Aumenta la admiracion, que vn hombre sin auer estudiado escriuiesse cosa tan grande: y así es constante opinion entre las personas doctas, y espirituales, que esta explicacion del Apocalipsi la hizo conciencia infusa, y luz sobrenatural, no

con pocos fundamentos. Salió el tratado compuesto, como dizen, de primera intencion, sin que enmendasse, ò borrasse vna letra, en materia tan dificultosa, en que muchos hombres doctos encogieron los ombros, y algunos no se atreueron à escriuir, y facarle de la primera mano tan limpio, como si fuera de molde, es eficaz argumento de lo dicho. Siendo tan ordinario, aun en hombres muy doctos, borrar, y mudar lo que componen, tal vez, hasta desconocerlo, ò no entenderlo.

Tambien fue à Guastepec à comunicarle el Padre Fray Miguel de Talavera, Prouincial de los Descalços del Serafico Padre San Francisco, cuya humildad, sabiduria, y santidad fue de las mas estimadas que ha auido en estos Reynos. Tratò con el familiarissimamente, y despues no acabaua de admirarse de su gran luz, y sabiduria, alabando, y bendiciendo à Dios nuestro Señor por ella. Y fue de suerte, que boluiendo el dicho Padre de allí à Zacatecas, donde auia sido Ermitaño Gregorio, hizo vn marauilloso Sermon, enca-

careciendo su saber, y santidad, y entre otras cosas dixo. En esse campo se ha criado vn mancebo, que quisiera yo mas ser el, que Rey, Emperador, ni Sumo Pontifice. Y añadio, en apartandome del, senti mi alma posseída de la gracia que en el auia visto.

El Padre Fray Manuel de Reynoso, varon santissimo, y muy gran Predicador de la Orden del glorioso San Francisco, admirado de la luz, y ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural. Porque yo (dezia este Padre) le he preguntado muchos lugares de la Sagrada Escritura, y ninguno huuo a que no me respondiesse muy bien. Vna vez le preguntè nueue lugares de los mas obscuros, y dificultosos que he visto en la Biblia, y me los declarò todos en sentido literal, con tanta propiedad, que parecia vn San Geronimo. Oyendo otro Religioso dezir esto, se fue à Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, y por experiencia hallò ser verdad lo que se dezia de Gregorio.

Estando el Padre Fray Ge-

ronimo de Ocampo con el sieruo de Dios en el Hospital de Guastepec, llegó vn Religioso de la Compañia de Iesus, preguntò à el sieruo de Dios la inteligencia de vn lugar de San Pablo, y fundando su opinion en los motiuos que tría estudiados. El santo Gregorio con mucha mesura, y modestia le diò tan gran doctrina, que le disuadiò de su opinion, y con su grande humildad, y fuerça de sus razones, le reduxo a la verdad de la inteligencia del lugar, de que el Religioso quedó admirado, dando gracias à Dios de la sabiduria que auia comunicado à su sieruo.

Nunca gustaua de hazer del Maestro, ni meterse en disputas, ni hazerse Iuez entre hombres doctos, ni ponerse en opiniones. Estando con el Padre Antonio Arias, de la Compañia de Iesus, Letor de Teologia, y vn Prouincial del Carmen, y vn Letor de Escritura de San Agustín, disputauan como se entendian aquellas palabras del Apocalipsi. *Ecce nota facio omnia, & non os celos.* Le dixeron, estamos confiriendo este lugar, porque vnos di-

zen, que al fin del mundo harà
nuef-

nuestro Señor nuevos cielos renouandolos. Otros dicen, que no se entienden de estos cielos materiales, sino de los cuerpos de los Justos que quedarian renouados, y hechos cielos. Y auiendoles oido estas razones, y otras, respondió el siervo de Dios. *Esto allà lo veremos.*

Sabia con la claridad que puede colegirse de la Sagrada Escritura, y otras Historias, lo que huuo desde la Creacion del mundo, hasta Noe. Contando la generacion de los Hijos de Dios, y de los primeros Padres, con tanta distincion, q̄ sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados, y parentescos, y la diferencia de tiempos, y edades, con ser tan obscura, y aun à los mas eruditos. Tampoco ignoraua lo tocante à los Hijos de los hombres de aquel tiempo; de los quales contaua sus costumbres, y inuenciones, con toda claridad. Esto mismo sabia desde Noe, hasta Christo nuestro Señor, y habiaua de estos tiempos, y de las personas que en ellos huuo, como si los tuuiera presentes. Dicna esta familia de Dios, discurria por los lindes

circunvezinos, haziendo Historia de todo, y acomodando todas estas Historias a los tiempos, y sucesos de la misma familia: y no solo sabia las guerras, y acaecimientos que huuo en la Casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuuo consigo, hasta la venida del Redemptor, y à mi parecer sabia esto con tanta puntualidad, como otro qualquier hombre de sus tiempos.

Tenia muy en la memoria los vaticinios de todas las Sybilas del Nacimiento, Infancia, Niñez, y Adolecencia de Christo nuestro Señor, dezia cosas muy particulares, y asimismo de la Predicacion, y Muerte, y demas Misterios, y la ventaja que haze la ley de Gracia à la Natural, y Escrita. La vida, y predicacion de los Sagrados Apostoles, y de sus Discipulos, tenia como delante de los ojos. Contaua particularmente las vidas, y martirios de los Sumos Pontifices, desde San Pedro à San Siluestre, y de otros Martires insignes. Y las vidas, hechos mas celebres, y notables de los Confessores, desde Siluestre, hasta Clemète Octauo, en cuyo tiempo murió.

Re-

Referia los nombres, tiempos, y costumbres de los Fundadores de las Religiones, y vida Heremitica, y de los Herefiaricas, reprobando sus errores, y alegando los Sagrados Concilios donde se reprobauon, y señaladamente el tiempo en que tales, y tales heregias començaron, y fenecieron.

Hablaua muy particularmente de la Historia de aquella Bestia, de que trata san Iuan en el Apocalipsi, que era la Ciudad de Roma, y sus diez Cuernos, que fueron los diez Emperadores, que principalmente persiguieron la Iglesia, y llegaua cõ esta Historia Cesarea, hasta Felipe Segundo, Catolico Rey de España, en cuyo tiempo murió.

De los principios, y progressos de la secta del falso Profeta Mahoma, dezia muy distintamente, y las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scythas de nacion, y descendientes de Og, y Magog, y los destrozos que hizieron en los Reales de los Santos. Oíle contar, que ocupaua esta peruerfa secta casi tres mil leguas, continuandose desde

Europa hasta la China.

Tuuo asimismo grande noticia de las Historias Gentilicas, antiguas, y modernas, y los hombres famosos que la Gentilidad tuuo por Dioses, como Iano, Hercules, &c. De las conuersiones de todas las tierras, génes, y naciones a nuestra Santa Fè, y los que lleuaron a ellas el Santo Euangelio, y de las cosas notables que en ellas acomecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuuiera viendo, o leyendo.

De todo esto hizo vna Cronologia, ò sucession de tiempos, desde la Creacion del mundo, hasta el Pontifice Clemente Octauo, con tanta breuedad, tanta exaccion, y tan por menudo (anoando las cosas mas dignas de memoria: assi en el Orden Ecclesiastico, como en el secular) que mucha gente docta me pide encarecidamente este libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas Historias, sumado, y escogido el grano, y oro para lo tocante a la Fè, ley, espíritu, y costumbres, y reducido a vn Calendario de los dias, y algunas

E ve-

Vida del sieruo de Dios

vezes con grande gusto, y admiracion, solia por entretenimiento referirmelo.

De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su Dicipulo.

CAPITULO XIII.

NO solamente sabia Gregorio la Sagrada Escritura, y la variedad de Historias que hemos visto: entendiafe su sabiduria a las cosas morales, y espirituales, de que en breue trataremos, las quales eran su principal exercicio. Mas era tambien Astrologo Cosmografo, Geografo. Parecienle medidos los cielos, y la tierra, y la mar a palmos. Tenia vn Globo, y vn Mapa hecho de su mano, que a la primera vista parecia de molde, con toda verdad, y puntualidad, que por tal se le oï alabar a insignes Maestros que le vieron. Era el Mapa de casi vara en quadro, y estaua tan diestro en esta

facultad, que auindole embiado el Marques de Salinas vn Mapa grande, le reconociò en mi presencia: aduirtió algunos yerros que tenia, dio la razon de ellos, y enmendado se le remitiò al Marques.

Vndia tuuo vna disputa con vn Piloto, que defendia que el Norte era fixo, y no tenia mouimiento, Gregorio dezia que le tenia, y hizo vn instrumento del Arte, con que el Piloto marcò el Norte, y conociò con euidencia que tenia mouimiento, y se rindiò al fante, y le diò las gracias. Con tal primor tenia el conocimiento de las cosas. Passò el caso en presencia del Padre Fray Geronimo de Ocampo, de la Orden de San Agustin.

Tenia particular noticia de las diuersas Naciones, y Prouincias del mundo, y sus costumbres: dezia puntualmente en que region habirauan, y en que grados del Norte: y asimismo de los Pueblos, lugares, fuentes, rios, Islas, arboles, animales, peces, que por su naturaleza singular obligassen a particular conocimiento: de todo hablaua con notable magisterio,

rio, y señorio, sin olor de presumpcion que suele dar la ciencia, que como la fuya vino del cielo, careciò de los achaques de la que se vsa en la tierra.

Y lo que mas me admiraua, y hazia reparar es, que como yo le preguntasse (muchas vezes que se ofrecia) de diferentes partes de la tierra, y Antipodas; luego me respondia, sin estudiarlo, ni pensarlo.

Entendia bien de la Anatomia del cuerpo humano; y referia à vezes cosas muy curiosas, y particulares della, mostrando quan maravillosa se mostrò la sabiduria de Dios en el hombre.

Era tambien muy inteligente en el Arte de Medicina, y de ella hizo vn libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles, para hombres del campo, y pobres, y diuersas calidades desimples, y compuestos. En esta Arte se holgaua de dar à qualquiera necesidad recera conueniente: la qual daua de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazia inuē-

tar, y disponer: porque era muy compasiuo: y así le daua nuestro Señor successos maravillosos.

Alcançò tambien mucho de la agricultura, y era tan buen herbolario, que no solo conocia la propiedad, y virtud de yeruas, y a que enfermedades se auian de aplicar, sino que las sabia mejorar con licores varios que hazia, y se las daua como à beber a las mismas yeruas, y hortalizas. Yo las vi, y comi, de tal fuerte mejoradas por su mano, que parecian otras. Y me dixo, que si supiera de vn hombre curioso, buen Christiano (por el peligro que ay de empeorarlas, y emponçonarlas con este artificio, faltando el temor de Dios) le enseñara à hazer este bien, para prouecho de los proximos.

Estando en Santa Fè con el sieruo de Dios, el Padre Fray Iuan de Santiago, su grande amigo, le lleuò à vn huertecillo pequeño, que estaua de tras del aposento en que viuia, y le mostrò vnas borrajas blancas como papel, aunque con la aspereza de las otras verdes, y le dixo, como con el benefi-

oio que las auia hecho, las auia buuelto blancas, y que eran como piñimas para el coraçon, y le dixo como lo auia hecho, y fue, que estando los tallos de la borraja tiernos, les cortò las cabeças, y les diò à beber, como dezia, y los hinchè de agua de Angeles, y olores, conficionada con ambar, almizcle, y piedra beçal, y otras cosas apropiadas para el coraçon, y luego atò el rallo por arriba, y poco à poco la raiz de la borraja, fue chupando, y embeluyendo en si aquella agua, con lo qual las hojas de las borrajas en quiè hizo este beneficio, ya nacidas se boluieron blancas, y de la semilla que echaron se sembrò, y salieron todas las borrajas blancas.

Era muy buen Escriuano, y hazia muchas formas de letras con singular perfeccion. Oy dia ay algunas cosas fuyas de este genero admirables, en especial el Mapa arriba dicho, con mucho nueuamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor, y delicadeza, que parece de molde: y así le estima en mucho vn Do-

tor graue a quien le cupo.

Hasta en el oficio de Sastre tenia ingenio, y traza para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por auer de ser acomodado a su flaqueza, y enfermedad) requeria particular modo, y destreza. Y así sola dezir, que nadie como el acertaua a hazerlo. No hazia sus çapatos, mas remendaualos, de fuerte, que le durauan tres años, y mas: tampoco hazia el sombrero, porque nunca le raxò despues que salìo a la forçua, ni se sabe que tuuiesse mas de vno, y esse quedò casi nueuo.

No nos parecera exceso esta multiplicidad de cosas en vn hombre contemplatiuo (aunque vna cosa es necessaria, y muchas antes impiden) si miramos la alteza de espìritu que en el auia. Al qual la muchedumbre no era estoruo para lo principal, y necessario: y así yo vna vez por salir de esta duda le preguntè: Si le ocupauan algunas de estas cosas menudas, y respondiò: *Igualmente hallo à Dios en la cosa mas pequeña de essas, como en la mayor.* Y parece ser la razon de ello, por que

que su principal intento, y visita era el Criador, y como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para el vna agua.

Dotò nuestro Señor a Gregorio de vn natural entendimiento, sobre manera grande, y de singular comprehension, y agudeza. De tal memoria, q̄ le oi afirmar muchas vezes, que jamas perdiò cosa que con euydado le encomendasse. De vna voluntad tal, que se tiene por muy creible auer sido su continuo exercicio estar en acto de Amor de Dios, y de tan rara virtud, que auindole mirado muchos con gran atencion, jamas se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfecta.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu Santo al venerable Gregorio Lopez, assi para la direccion de su persona, como las de sus proximos.

CAPITVLO XIII.

NO solo enseñò Dios a este su amado. Dicipulo la Escritura Sagrada (segun queda referido) mas enseñòle tambien, y con mayor eminècia el canino espìritual, por don de con tanta alteza auia de caminar, y guiar, y enseñar a otros.

Conociò, pues, este Santo Varon con gran lumbrè espìritual su sugeto, y à lo que pude entender, casi tan distintamente veia su espìritu con los ojos intelectuales, como su cuerpo con los corporales. Y estos dos manantiales del cuerpo, y espìritu que tan juntos salen, los diuidia, y discernia con tanta distincion, teniendo la corriente del cuerpo, y dilatando la del espìritu, que era cosa mas que admirable. Porque el distinguir vno en si mismo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultosissimo, y de muy pocos, por disrazarse muchas vezes las vnas cõ apariècia de las otras. Esta distincion hazia excelentemente Gregorio en si mismo, y en los que le consultauan dudas semejantes.

A mi me aconteciò, que auiendo estado algunos meses

en exercicio solo de oracion mental, y sentido grandificultad, y guerra en ella, se me ofreció por entonces ir à cierta obra de caridad, y en el camino tuue vn gozo tan grande, y tan extraordinaria quietud en mi alma, y oracion, que por aquellos dias me parecia que estava en el cielo. Buelto, pues, a Santa Fè, dando cuenta à Gregorio, le dixè que se auia dilatado mucho mi espiritu. Respondiome, Padre Loffa. *Dilatose la naturaleza.* Yo le creí sin entenderle por entonces, mas ayudado de la misericordia del Señor, por sus oraciones alcancè presto esta verdad, por que yo estava acostumbrado a hazer obras exteriores de caridad, que aunque de suyo son virtuosas, y meritorias, tienen esto, que alujan, y dilatan la naturaleza, y a vezes se les mezcla amor proprio. Y en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estava la naturaleza como en continuo tormento, y cruz, porque andaua apartada de los exercicios en que solia hallar gusto, y entretenimiento, aunque bueno, y santo, como era el acudir la neces-

idad, remedio, y bien de los proximos, y hablar, y oír cosas de Dios nuestro Señor, que por la gracia diuina, estas auian sido mis ocupaciones algunos años. Pero quando sali del dicho recogimiento interior, para hazer la obra de caridad que dixè, y me dilatè con la vista de los campos, y montes, boluì la naturaleza a recibir su antiguo aliuio, y fofsegarfe, de manera que no daua guerra al espiritu. Como qual estava yo mas contento, y quieto, pensando que ya tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise tornar a sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças, para hazer guerra al espiritu. Y conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tanto espiritual, quanto natural, echè de ver en conclusion buena, y euidente, que auia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando vnos Religiosos en presencia de Gregorio, de cosas que ayudauan al espiritu, y deuocion, dixò vno, que la musica era de muy grande ayuda, porque èl oyendo en la

Igle-

Iglesia Mayor de Mexico vnas Visperas, se animò tanto en espiritu, que en toda su vida auia tenido oracion con tanta paz, alteza, y fofsiego, como entonces. Otro dixò que valia mucho para la oracion tenerla en compañía de otros: porque la dificultad que èl hallaua teniendola en su celda, se le allanaua, y quitaua con la presencia, y exemplo de los que con èl juntamente orauan. Fueronse los Religiosos, sin que Gregorio dixese palabra alguna à cerca de ello. Yo echaua bien de ver, que pudiera el con facilidad enderezarlos, y mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas, estava escondida la naturaleza con color de espiritu (por lo que vimos en el suceso mio, y porque la razon de ayudarse algunos con la compañía de otros para la oracion, es que tambien la naturaleza se aliuia, y sustenta, con que se vean sus buenas obras, como se vè en los que se disciplinan, ò dån limosna en publico. Y assi estos tales siguiendo el aliuio natural, oran mejor en compañía que a solas. Preguntèle, pues, qual

era la causa porque no auia dado a los dichos Religiosos auiso, y enfeñança de esto. Respondiome estas palabras: *Porque fuera deñiar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, y sin èl se sentarían.*

Auiale dado nuestro Señor gran claridad, para hazer distincion de sus pensamientos, y palabras. Con esta luz sabia qual era pensamiento, ò palabra ociosa, qual no. Y distinguia muy bien en el hablar de Dios, qual era natural, y qual Diuino. A este proposito solia dezir. A muchos haze hablar de Dios, mas el amor de nos, que el de Dios. Y tambien dezia. El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, y muchas vezes es mudo. Desta luz, y distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirà en su lugar.

Tambien le naciò de esta misma luz, nunca tener escrupulos, sino admirable quietud, y fofsiego de alma. Y la misma claridad le diò nuestro Señor en las cosas de nuestra Santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuuo, jamas

E4

te-

tenia duda alguna. Esto es lo que dio a entender a la hora de la muerte, quando diziendole, si queria la candela de bien morir, para ir a ver el secreto. Respondiò con grande animo. *Toda es claro, no ay secreto, medio dia es para mi.* En lo qual no quiso dezir que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas de ella no tenia duda. Que la Fè de tal manera es obscura, que tambien es certissima, y su certidumbre no le quita la obscuridad, y cautiuerio de nuestra razon; en la qual quiere nuestro Señor que caminemos en esta vida, cautiuyendo nuestros entendimientos en su seruicio, como dize el Apòtol.

Aconteciò hallarse en Santa Fè juntos, seis, y mas hombres espirituales, que de diuersas partes concurrían a tratar con Gregorio lo tocante a su espiritu. Y algunas vezes publicamente estarles respondiendo a todos con tanta facilidad, que ellos quedauan satisfechos en sus dudas, y enseñados en lo que ignorauan. Y lo que mas admiraua, era ver con quan pocas palabras ref-

pondia: porque con dos, ò tres resolua grandes dificultades, y parecia que aquellas palabras eran como luzes en los entendimientos de los que las oían, y como centellas que nacían de vna encédida caridad: y así ellos iban por vna parte ilustrados, y por otra encendidos, y movidos sus coraçones para todo bien.

Vino aqui vno en estremo afligido en su espiritu, y contò a Gregorio todas sus afficciones. Respondiòle solas estas palabras: *Purgatorio es esse en que Dios tiene à v.m.* Las quales bastaron a consolarle grandemente, y fofregar su alma.

Deseò mucho el Padre Iuan Gallegos, de la Compañia de Iesus, conocer a Gregorio, y comunicarle algunas cosas de su interior, y estarle con el ocho dias, gozando de su santa conuersacion. Al partirse le dixo el Padre Antonio Arias, de la misma Religion, Lector de Escritura, en la Vniuersidad de Mexico: Vaya Padre, y verà vn hombre extatico de aquellos antiquissimos Anacoretas, que poblaron antiguamente los desiertos. No fue la promesa encarecida, porque afir-

afirmaua que el tiempo que con el estuuo, hallò vn prodigio de virtud, no le viò alçar los ojos de el suelo, ni hablar vna palabra que no fuese de Dios, y muy medida, admirò la sabiduria, y las respuestas, y la industria que era menester para facarselas. La impresion grande que hazian en el coraçon sus palabras, ò por la fuerça del espiritu, ò por ser ellas tales. Recogiò numero de sentencias, y dichos de el varon Santo, que conseruò en su memoria con gran aprouechamiento suyo. Al fin de los ocho dias entrò en el aposento de Gregorio, para comunicarle cierta cosa que daua pena à su espiritu: y auíendosela comunicado, le respondiò el siervo de Dios tres, ò quatro palabras tan a proposito, y tan de el alma, y coraçon, tan espirituales, y penetratiuas, que le quitò toda inquietud, y desaffofsiengo, y pena que tenia, y le dexò confortado, y animado à abraçar los trabajos de su estado, y esto con tal perseuerancia, que nunca mas le boluieron los pensamientos que le dauan pena.

Estando en la Casa de nuestra Señora de los Remedios, le preguntò Fray Francisco Iuarez, de la Orden de san Francisco, si para quietarse en algunos escrupulos que tenia, era bueno confessarse à menudo. Respondiòle, que mejor era no tener que confessar, dando à entender, que el Sacerdote ha de estar tan limpio en su alma, que no tenga que confessar culpas, aunque se confiesse amenuado.

Este mismo Religioso le comunicò vna tentacion que tenia de ir à España, mas que le remordia la conciencia por saber algo de la lengua de los Indios, con que podia ayudarles. Respondiòle Gregorio. Los Religiosos que tratan, y administran los Naturales con buen exemplo, y santa conuersacion, merecen mas que San Iuan Climaco en el desierto; y remató, que hiziesse lo que sus Prelados le mandassen.

A otro Sacerdote que tenia grâdes trabajos, quietò solamente con dezirle aquello de el Apocalipfi. Aconsejole que compres de mi el oro prouado encendido, con que seas rico,

Otro hallò consuelo, y remedio en grandes tribulaciones, y tentaciones, con oírle dezir. El Reyno de los cielos fuerza padece, y los esforçados le arrebatan.

A los Caualleros, y personas principales, que con deseo de viuir bien en su estado, le preguntauan que harian, dezia: Haga v.m. lo que haze por amor de Dios, y esso basta.

A Letrados, Iuezes, y hombres de negocios. Solia dezir: Mude v.m. la intencion, y hará mucho.

Con estos modos de hablar desperraua algunos dormidos, de fuerte, que oyendole boluia nensí, y venian en grande aprouechamiento. Desta eficacia, y buen acierto en sus palabras (lo yo qual siempre atribui a su oracion), trataremos adelante, de mas de lo que en varias partes deste libro se dize, y pudiera muy largamente dezir.

Aunque yo con mucha aduertencia auia notado, y conocido en Gregorio Lopez, que quando hablaua, y oía, lo iba entendiendo espiritualmente. Le dixé vna vez, v.m. todo lo que habla, y oye, lo va confi-

go espiritualizando, y me respondio que era verdad. De lo qual los espirituales podrán ver el resson, y continuacion de su espiritu, y los que no lo son, por los siguientes exemplos lo echarán de ver.

Si dezian algunos: *Que bueno es el pan de Santa Fe?* Respondia: *Si señor.* Entendiendo por el Santissimo Sacramento del Altar, Pan verdadero de nuestra Santa Fe. Quando se admirauan de la hermosura, buen olor, y excelencia de las flores de Santa Fe, aplicaua esro a los Santos, cuya santidad de la Fe tuuo principio, porque sin ella imposible fuera ser tan agradables a Dios. Simirando alguno los manantiales, y ojos de agua, que de aqui va a Mexico, dezia: *Las aguas de Santa Fe, mejores son en su fuente, que en Mexico.* Gregorio concedia, entendiendo por la fuente de Santa Fe, a Dios nuestro Señor, en quien son mejores las aguas de la verdadera sabiduria, y el que las coge inmediatamente en Dios las goza mas puras, y saludables, que el que las recibe pasadas por los entendimientos humanos. Oyêdo dezir, fulano es de

de muy noble linage, luego cófideraua, que la verdadera nobleza es ser Hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal, y tal Señor era Grande de Castilla. Al punto se acordaua, que la principal, y mayor grandeza, es ser amigo de Dios, oyendo sus diuinas palabras, y haziendo cosas grandes en su serui-cio.

Yo (viendo esta su presteza, y agudeza tan marauillosa, en realçar las cosas a sentido espiritual, y prouehoso) quando se ofrecia tratar alguna cosa que era difícil de espiritualizar, luego se lo preguntaua. Como vna vez, que leuantandose vn poco de poluo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes. Tãbien en Santa Fe ay poluo? Le preguntè: Como puede ser que en Santa Fe aya poluo? Dixo, que ay Santos que viuen en Santa Fe, los quales no llegan a veinte y quatro quilates, y por esso se les pega algo del poluo de la tierra: pues el hombre perfectamente espiritual, todo es espiritu.

No es fuera del intento de lo que vamos diziendo, del

modo con que se despedia del Dean de Mexico, don Alonfo de la Mota y Escobar, las vezes que venia a visitarle, dezia: *Señor Dean, aqui quedo en Santa Fe esperando la santa visita.*

Acabe este capitulo vn documento que diò al Hermano Lope Rodriguez, del Hospital de Guastepec, era muy seruo de Dios, pidió al venerable Gregorio le diese vna regla para saber tener oracion: diòle vn papel escrito de su mano, con estas palabras: *La regla que v.m. ne pide para orar, el perfecto Maestro que las enseña es Dios, y aunque en el Pater noster se encierra todo, porque no me tenga por esquiuo, le doy esta, que aunque es breue en palabras, es muy compendiosa en la sustancia, y puede dezir así: Señor Dios mio, dá lumbre a mi alma, para que te conozca, y ame con todo mi corazón.* Esta oracion comunicò a los demas Hermanos, y la estimaron tanto, que començauan cõ ella las cartas, y dezian. Iesus, Maria, bien de nuestras almas, sean siempre en la de vuestra caridad, y le alumbra en ella, para que le co-

nozca, y ame con todo su coraçon.

Prosiqúe la materia de el capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores, en orden à la misma direccion.

CAPITULO XV.

Parecido me ha poner algunos exemplos, de dónde se puede colegir la grande luz que Gregorio tenia. Pues con ella no solo se conocia à sí, y à su espíritu, sino también el de otros. Yo tenia grandes indicios, y preuissas (por las cosas que en mi passaron) para entender, y persuadirme que veía las almas de los demás, y estando en este pensamiento vn dia, cinco, ò mas años antes que muriesse, le preguntè si era verdad que las veía, dixome que no. Con tan clara respuesta yo le creí, y me quietè. Mas aduertí desde entonces, que se fue recatando cada dia mas, por

lo qual escusè el tratarle dello. Pero por aora he tenido, y tengo tantos testigos, tan fidedignos, y mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por sin duda. Y el auerme dicho èl que no las veía, deue atribuirse à su grande humildad, y sabiduria, con que pretendió encubrir, y disimular aquel don de Dios, como hizo de otros muchos. Ni se ha de sospechar que mintiesse vn hombre de tanta verdad, y perfeccion. Porque su no, en este caso se podria por muchas vias saluar de mentira. Lo vno, porque pudo ser, que en aquel tiempo aun no le huiesse Dios hecho essa merced, y que despues a los vltimos años de su vida se la hiziesse. Y tambien pudo ser que en aquel tiempo que yo le hize la pregunta, no viesse las almas, y que en otras ocasiones necessarias le diesse Dios luz para verlas. Porque esta luz de la contemplacion de cosas espirituales, no es habitual que siempre dure, sino actual, como la de la Profecia. El Señor la dà, y la quita, quando, y como su Magestad es seruido, y así en aquel punto que dixo Gregorio

que

que no las veía (aunque en otras ocasiones las viesse) se deue entender que no las veía, porque le auia Dios quitado de presente aquella luz. Para confirmacion, pues, de lo dicho pondré algunos exemplos.

Di quenta al santo Gregorio de grandes tentaciones que auia tenido, y juntamente le dixe, que esperaua en Dios, que no auia en ellas pecado, y así que no me auia confessado de cosa acerca de ellas, à lo qual èl me respondió: *No tan fuerte, que cierto ha sido Soldado flaco.* Dixe entonces, pues si le parece a v. m. confesarme he de ello. Respondió Gregorio, que no juzgaua por culpa graue la que auia auido en el caso. Pero que para resistir con perfeccion, auia de auer hecho tal y tal cosa; y de aqui colegi que auia visto mi espíritu, y entendí la forma de resistir mejor en adelante.

Desde la Puebla de los Angeles vino vn deuoto Sacerdote, llamado Nuño Aluarez, à comunicar sus dudas espirituales con Gregorio, el qual le respondió, y habló tan a proposito, que dixo el

Sacerdote. Dicho me ha v. merced lo que yo tenia en el coraçon, con harta necessidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios vido su necessidad de v. merced, mouiome à mi la lengua, para que le dixesse lo que ha oído.

El Licenciado Joseph de Vides, Abogado de la Audiencia de Mexico, acompañò sus ocupaciones con exercicios de piedad. Comunicò al santo Gregorio Lopez, y afirma en su deposicion, que con su conversion, y trato, parecia poner fuego en los coraçones de los que le tratauan, y que siempre que salia de su presencia, sentia vn gran feruor, y viuos propósitos de seruir a Dios con perfeccion en su estado de casado, y libre deste vinculo, entrò en la Religion de la Compañia de Iesus, reconociendo esta santa resolucion, à la comunicacion, consejos, y oraciones de Gregorio. Tenia por recreacion algunos dias de fiesta, quando le daua lugar el despacho, ir à Santa Fè, y oír aquel Oraculo del cielo, vnas palabras tan medidas, tan graues, que le causauan increíble admi

racion, y consuelo, y ver aquel rostro graue, apacible, como de vn Angel de Dios. Fue vna vez entre otras con el Licenciado Estevan de Porras, Relator de la Audiencia, trataron por el camino, y confrieron algunas cosas de su alma, que auian de comunicar con Gregorio, sin que otra persona les oyese, ni pudiesse saber por medios naturales. Llegados a la presencia del siervo de Dios, sin preguntarle cosa alguna de lo que auian tratado por el camino; discurrió en ello el Varon Santo tan apropiado, y con tanto acierto, que quedaron satisfechos, y admirados, y mirandose el vno al otro, dauan gracias à Dios, de ver que les respondiese, como si les huiera oído. Con que se persuadió de lo que antes auia oído, que Gregorio conoçia los coraçones, como si los viera. Y de allí adelante, quando le iba à visitar, examinaua sus faltas, pareciendole las auia de conoçer Gregorio Lopez. Confirmose esta opinion, por auerle sucedido otras muchas vezes el responderle à su interior, antes de darle cuenta de sus co-

sas, dandole consejos, y aduertencias, muy conformes à la necesidad que traia.

Conoçia quando algunas personas iban à cõsultarle por curiosidad, ò cauilacion, sin animo de aprouecharse, ni mejorar su espiritu, respondiales. *Doctores tiene la Iglesia.* Llegò Fray Antonio de Auila, de la Orden de Santo Domingo, à hablar al venerable Gregorio, con animo curioso, y intencion de disputar algunas cosas de la Sagrada Escritura. A las primeras palabras que habló al siervo de Dios, sin manifestarle su intento, le respondió que èl no disputaua, ni sabia mas de lo que Dios le daua à entender que mudasse de el intento que traia.

Pedro Bernal Carnero, natural de la Puebla de los Angeles, hombre deuoto, y pio, deseò mucho visitar à Gregorio. Vino à Santa Fè, donde le recibió con el agrado, y apacibilidad que à todos. Afirmaua, que le parecia estar delante de vn Apostol, y que sus palabras le abrasauan el coraçon, y mouian à deuocion, y amor de Dios. **Comunicole sus de-**

uo.

uociones, y camino. Gregorio le habló con tan sabidas razones, y deuotas, que le llenò el coraçon de vn jubilo, y alegria de el cielo, y no pudo contenerse sin dezirselo à Gregorio, èl le dixo. De gracias à Dios nuestro Señor. Este jubilo le durò mas de dos dias. Continuò cada año la visita, y queriendo en vna de estas jornadas comunicarle vnas dudas que tenia cerca de su oracion, que le traian affigido, entrando a la presencia de Gregorio, le oyò algunas palabras que dezia à otras personas que estauan de visita, que le alegraron, y totalmente le quitaron las dudas, y afficciones que lleuaua. Afirmo que le pareció vn Angel en la tierra, porque se descubrian en èl todas las virtudes en heroico grado, en especial la humildad, mansedumbre, paciencia, oracion, y caridad, abstinencia, y finalmente vn hombre celestial, que hazia vida entre los hombres.

El Hermano Christoual de Anaya, Superior de el Hospital de San Hipolito de Mexico, las vezes que iba a visitar à Gregorio à mi casa, dize le

via siempre tan compuesto, y respetable, que no solo le componia, mas le obligaua à examinar su conciencia, y ver si auia algo en ella que desagradasse à Dios, para quitarlo antes de entrar, porque estaua persuadido le auia de ver el alma, y todo su interior, porque le parecia vn hombre del cielo.

Lo mismo les passaua al Licenciado Ceruantes de Santa Clara, y el Licenciado Ybañez de Ossa, ambos Capellanes de el Pueblo de Santa Fè, que no osauan parecer en la presencia de Gregorio con escrupulo de conciencia, por pensar que se las veia,

Cierto Sacerdote pidió à Gregorio, que le encomendasse à Dios. Respondiòle con gran seueridad. Mejor seria que siruiesse à Dios, y dexasse las cosas en que anda, y se fogueasse, y mirasse por su alma. Quedò de esto el pobre Clengo tan confuso, y amedrentado, que dezia muchas vezes al Obispo de Yucatan, don Fray Gonçalo de Salazar. (como èl lo dize) que no osaua ver à Gregorio sin ajustar su conciencia,

porque en la ocasion que hemos dicho, le leyò el alma.

Otro Sacerdote muy cuydadofo de las cosas tocantes à su espíritu, vino à ver à Gregorio Lopez, y auiendo estado cò el quinze dias, y con particular aduertencia hallò por cierto que le hablaua el siervo de Dios todo quanto el tenia en su pensamiento. Que aunque esto no lo daua a entender Gregorio; pero el Sacerdote tuuo por muy sin duda ser ello assi, porque pegandose con algundeforden su alma à algunas mercedes grâdes que Dios le hazia, y esperaua recibir de su diuina mano, entre otras cosas que le dixo, fue esta: *Ojo, lleuaxos à ser grandes, pues en verdad que acá, ò allá se ha de pagar la poca humildad.*

Ana de la Concepcion, Religiosa en el Conuento de Iesus Maria de Mexico, gran sierva de Dios, y vida muy exemplar, de grande verdad, y espíritu, tuuo auiso interior, de que le auia de suceder vn gran trabajo. Recibio pena grandissima, por espacio de ocho meses, temiendo q el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios: y assi se

encomendaua en las oraciones de los siervos de nuestro Señor. Acabando, pues, esta Religiosa de comulgar vn dia de la Natiuidad de la Virgen nuestra Señora, estando en oracion, tuuo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que a la fazon estaua en Santa Fè. Assi rogò al Licenciado Iosef de Vides, que fuesse a pedirle la encomendasse a Dios. Recibió el Santo el recado, y respondió: *To lo harè, sea fiel à Dios, y no tema, que no caerà en ofensa suya.* Y le declaró el siervo de Dios toda la tentacion, y lo demas que passaua esta Religiosa sin auerfelo propuesto alguno: y el Licenciado Iosef de Vides buuelto a Mexico, refirió a la Religiosa lo que le auia dicho; quedò admirada dando gracias a Dios, de que su siervo huiesse conocido lo que passaua en su interior: y de alli adelante se comunicauan los dos en espíritu por medio de la oracion. Que dò que ta, como si se lo dixera vn Angel del cielo: y assi sucedió como Gregorio lo dixo. Pero yendo el Licenciado Iosef de Vides a Santa Fè, à llevar este

recado entrò por el Conuento de S. Domingo de Mexico à rogar à fray Bartolome de Nieua, Religioso de grã santidad, q encomédasse à Dios a esta Religiosa, hija fuya de confesion. Luego el dia siguiente este Religioso estãdo en oraciõ, fue arrebatado en espíritu, y vido al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presècia del Señor, rogãdole por ella, y q su Magestad acetaua la oracion con mucho gusto, y le dezia, q su siervo Gregorio tenia mucho cuidado della en sus oraciones. Esto cõtãtaua este Padre Fr. Bartolome con harto sentimiento, y lagrimas, y dixo, que en aquella vision auia conocido à Gregorio Lopez, porque antes no le conocia. La Religiosa quedò muy deuora del santo; el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin auer lo ella sabido, tuuo por espacio de quatro dias vn muy particular sentimiento de la bondad del Señor, y de lo q ella le deuia, cò vn grande defengañõ de el mundo, y entèdio por muy sin duda, q aquella merced se la auia alcançado de Dios Gregorio, porque eitaua ya gozãdo en el cielo de su diuina presència.

El Padre fray Iuã de Santia-

go, de la Orden de San Francisco, Predicador en tres lèguas, y lo fue general de los Indios, oficio que exercitò por quarenta años con muy grã loa, y a prouechamieto de las almas. Tuuo tan grandes partes de letras, y espíritu, que le amò, y estimò Gregorio Lopez, y se declaró con el mas que con otro. Hanos de dar vn testimonio grande de nuestro Gregorio, y es bien que quede calificado el testigo, y no lo queda poco cò lo que vamos escriuiendo del en este parrãfo.

Este santo Religioso fue à Santa Fè, siendo Vicario del Conueto de san Francisco de Mexico, à tratar cò el bendito Gregorio Lopez, y preguntarle que haria para estar siempre en el cõtinuo acto de amor de Dios cò todas sus fuerças. como Gregorio lo estaua, sin que le impidiesen las ocupaciones que tenia de Vicario, y Maestro del Conuento, y las predicaciones ordinarias de Españoles, y Indios, y en los demas negocios en q le ocupaua la obediècia, en còfuelo, y a prouecham. ento de los proximos. Algunos dias antes que faesle a consultar al santo Gregorio Lopez, puso en obra lo que auia le

fuerças interiores, à su parecer, en el acto de amar à nuestro Señor, y como no ponía las fuerças del acto de amor en lo desnudo de su alma, sino con las potencias della, y cõ el afecto corporal, fatigauase sumamete, por no ser compatible este modo de acto de amor, con las obras actiuas sobredichas, à cuya causa quando llegó à Santa Fè, que fue à pie à hazer la consulta cõ Gregorio, por ir actualmete aplicãdo todas sus fuerças en el acto del amor, llegó tã cansado, y rêdido, al ponerse el Sol, q̃ el santo Gregorio le hizo en su presencia tomar algũ reparo de comida. Quedose para la mañana la consulta, apõsentose en vna pieça baxa, preguntò a q̃ hora subiria, respondiõle el Santo, q̃ à qualquiera hora de la noche, porque el sueño q̃ el tenia no impedía cosa alguna. Leuãtose el Padre Fray Iuã antes de amanecer, y estãdo arãdo la correa de la sandalia para ir à hazer su pregunta, de repente en vn momẽto, tuuo en lo interior de su alma cõ gran luz, y claridad respuesta de nuestro Señor, por interior inspiracion cierta, clara, y euidente de la duda q̃ iba à preguntar, poniẽdole nue-

tro Señor actualmete en el acto de puro amor en lo interior de su alma, donde no llega, ni puede llegar pura criatura, dandole à entender con el hecho, como el alma puede amar, sin necesidad de la ayuda de los sentidos, quãdo sobrenaturalmete su Magestad quiere hazer merced tã grande con q̃ se escusa el cansancio, y se aumeta el merito, y se fortalece la certeza de ser obra suya, como por no poder llegar alli criatura alguna q̃ enturbie la claridad, o enturbie el amor, y q̃ desta manera quiere ser amado, y que asì le amaua el bẽdito Gregorio, y q̃ allì le auia de amar cõ todas sus fuerças interiores, dõde no impide el acto del amor ninguna cosa criada, por no llegar al tal lugar, y asì era cõpatible este acto de amor cõ las obras actiuas hechas por la obediencia, y en qualquier otra manera en gloria de Dios, y prouecho del proximo. Y tuuo juntamente en la misma luz que nuestro Señor le dio en la essencia de su alma, dõde en aquel momẽto le comunicò otras muchas cosas interiores, reprehension de nuestro Señor, diziẽdo, que porq̃ venia à buscar la criatura, q̃ era el bẽdito

dito Gregorio, teniẽdo à su Magestad siempre essencialmente en la essencia de su alma, que le podia satisfazer a la mente, y con verdad infalible todas las cosas interiores del espiritu, q̃ no estaua su mano acortada, q̃ quien le dio al santo Gregorio Lopez el caudal interior q̃ tenia, se lo darìa à el, si el se dispusiese: con esto quedò fray Iuan grandemente admirado de la merced q̃ nuestro Señor le hizo, y con humildad sumamete grato à su Magestad, y por otro medio confuso, de como trataria su duda con el santo Gregorio, pues nuestro Señor le auia respondido, y asì subió donde estaua el siervo de Dios, q̃ viendo le se sonrió, y le preguntò, que era la duda que tenia? Fray Iuã le respondió, en verdad Padre, que tratando lo que me ha pasado, es, que queriẽdo venir à comunicar la duda que tenia cõ v. merced, nuestro Señor me hizo misericordia de respõderme à ella en lo interior, y de snudo de mi alma con tanta verdad, y claridad, y satisfaciõ, como respuesta del mismo Dios, y esto en vn momento, en el qual me comunicò, y tratò, y declarò otras muchas cosas muy interio-

res de espiritu, y el venerable Gregorio le iba ayudando à referirlas, y adelantandose, y aun no auiedole cõrado la reprehension, le dixo: Y no tuuo vueſſa Reuerẽcia buena reprehension de nuestro Señor por auer venido à buscar la criatura? y no se fia totalmente del, siga el camino interior, que nuestro Señor le ha enseñado, y no me venga mas a ver, ni comunicar, q̃ no ay necesidad, ni nuestro Señor se sirue dello. Quedò admirado Fray Iuan, y muy cierto, de que el Santo auia visto en Dios lo q̃ à el le auia pasado. Lo dicho en este discurso son todas palabras suyas en la deposicion jurada.

Estando el mismo Fray Iuan de Santiago hablãdo cõ el siervo de Dios, q̃ estaua sentado en vna silla, y tenia el vn pie puesto sobre el otro, mirole con quietud, y sosiego, y sin darmuestra de aduertẽcia, notò, y pensò interiormete la postura del siervo de Dios, por ser contra la doctrina de S. Buenaventura, y de otros espirituales. El santo Gregorio le respondió al pensamiento, y le dixo: Que es Padre Fray Iuã, nota esta postura, que es contra la doctrina de los Santos? Quedò maravillado de oir cosa se-

mejante, no auiedo dado muestra exterior de lo que pensaua.

Finalmente despues que nuestro Señor se siruio de manifestar este grã seruo suyo, se conocio claramente el gran don de consejo, que tuuo para guiar las almas de los que le cõsultauan sus trabajos, y sus dudas. Era vn resplandor deriuado de la grã luz que del Señor tenia era rara la dulçura, y suauidad de su trato, y cõuersacion, mirauãle todos, y le respectauã como à vn espíritu diuino puesto en carne mortal, y enseñado por el mismo Dios en todas sus acciones, y respuestas. Acudian a el como à vn Oraculo del cielo, y vn prodigio de fantidad, vnacopia del Bautista en el desierto. A todos los que le consultauã sus dudas satisfacia cõ grande acierto, en caminando a cada vno en su estado, ibã enseñados, cõsolados los mas penosamente affigidos. Pegaua à quãtos bablaua vn ardiente deseo de seguir toda virtud. Erã sus razones fuego con que encendia los coraçones en amor de Dios. Jamas salio hombre de su presencia, que no saliese consolado, mejorado, y alentado, y cõ deseo de mudar, y mejorar de vida. Tenian tam-

bien sus palabras vna eficacia tan grande, que obrauan lo que dezian. Vieronse grandes mudanças de vida, parece era señor de la naturaleza de los hombres, y los mudaua en otros, à que tambien concurria su feruorosa oracion, que ayudaua las palabras. Pondremos desto algunos exẽplos insignes.

CAPITVLO XVI.

Los efectos q̃ hizieron las palabras, y oraciones del venerable Gregorio Lopez, en el Licenciado Frãcisco Lofa. Habla el Adicionador desta historia, y en los tres capitulos siguientes.

Parecido ha, conueniente Lector Catolico, en esta ocasion alterar el estilo, y que calle el Padre Lofa, auiendo de hablarse del; porque alabanças propias aun en la boca de vn muerto hazen dissonancia. El ocul:ò su nombre en su libro en muchas cosas que le tocauan, en este es justo se manifeste su virtud, y espíritu, vno, y otro

otro grande, assi lo ha parecido à personas de buẽ juicio, aũ al lado de su santo compañero.

La distancia del lugar ha impedido el saberse de sus padres y calidad, que fue sin duda muy buena, porque las grandes virtudes se auienen muy facilmente con la limpieza de sangre: mas en la pretension que el tuuo de entrar en la Iglesia Triũfante, otra limpieza le diò mayor desvelo, que fue la del coraçon, para poder ver à Dios.

Nacio el año de mil y quinientos y treinta y siete, año mas, ò menos, su facultad la sagrada Teologia, que configuio con tanta suficiencia, que obruuo el Curato de la santa Iglesia Catedral de Mexico, siendo aũ mâcebo: perseverò en esta ocupacion veinte años, cosa que califica mucho su virtud. Inquietanse algunos con este ministerio, como sino fuera el de mas importancia de la Iglesia, y que exercitò el Hijo de Dios que vino a curar, y convertir las almas, dexando su cuerpo, y sangre en medecina, son coadjutores de los Obispos, y como sus compañeros: dexanlo muchos por passar a otros, que imaginan puestos mas honro-

los por la dignidad, y mas descañado lucimiento, ignorando el gran merito que dexan, y el premio que ay en el cielo a los que llegan almas a Dios, y son medios de saluar se.

Del zelo que tuuo de las almas este exemplar Sacerdote, primera virtud del que se encarga dellas, sea argumento el cuidado que tuuo de los cuerpos. Los diez años vltimos de los veinte, se ocupò los ratos que le dexauã sus ocupaciones, en cuidar del socorro de los pobres de la Parroquia, y proueer los de sustento, es muy dilatada la de la Iglesia Mayor, son muy pocas las Parroquias de la gran ciudad de Mexico, si biẽ ay ministros suficientes.

Para acudir a tantas necesidades (aylas tambien, y muy grandes en las Indias) se humillò a pedir limosna, y andar por la ciudad por las casas de los mercaderes, y los ricos, distribuyò grandes sumas de dinero. Los bienes que hizo en este tiempo, las necesidades que remediò, lo q̃ consolò los affigidos, las almas que conseruò en los cuerpos, sabelo aquel Señor, q̃ lo escriuia en los libros de la vida, loable ocupacion de vn

Cura de almas, que no configu-
ria de sus Feligreses en orden a
sus costumbres, el que a los ri-
cos ocasionaua tantos mereci-
mientos, a los pobres consue-
los, dando a los vnos vida en el
alma, a los otros en el cuerpo.
Esta accion supone grandes vir-
tudes, que sin duda le merecie-
ron el lado del Santo Grego-
rio Lopez, y las medras que del
se le figuieron.

Los espirituales de ordina-
rio se conocen, y se buscan, fue-
lo mucho Francisco de Lofa: vi-
sito en la casa de nuestra Seño-
ra de los Remedios al Santo
Gregorio Lopez por la fama
de su sanidad, passò lo que de-
xamos escrito, trabose mucha
amistad facil entre los de vnas
costumbres.

El año de mil y quinientos
y setenta y nueue fue el Padre
Francisco de Lofa à visitar a Gre-
gorio afligido de sus cosas, que
josele de si mismo, que los que
tratan verdad con Dios se des-
contentan de si, y sobrales la ra-
zon; dixole que no persevera-
ua en cosa buena, ni en el serui-
cio de Dios, que a cada passo
en las ocasiones daua grandes
caidas. Rogole con instancia,
que le encomendasse à Dios, y

le aconsejasse lo que le conue-
nia, que estaua resuelto à obe-
derle, aunque fuesse irse a vn
monte a ser Ermitaño, que la
saluacion era negocio que obli-
gaua aun a mayores estremos.
Oyole el Venerable Grego-
rio, y dixole; *Sea v. m. este año
Ermitaño en Mexico*, palabras
pocas, mas eficacissimas. Enten-
diolo el Padre Lofa, como de-
uia entenderlo.

Buelto a la ciudad, procurò
hazer gran mudatça en sus cos-
tumbres, començo à viuir con
mucho aprouechamiento de su
alma. Andando, pues, por las
calles de Mexico prosiguiendo
su exercicio de juntar, y repar-
tir limosnas, tuuo vn llamami-
to, y habla interior, sin acorear
se entonces de lo que el santo
varon le auia dicho, pero con-
formaua con el llamamiento,
el qual era, que guardasse el re-
cogimiento interior. Y en el
mismo punto le fue dada por
la misericordia diuina, virtud,
y fuerças, para que por todas
las calles, y plaças anduuiesse
recogido dentro de si, orando,
sin que nangun estoruo, ò nego-
cio, ò ruido fuesse bastante à di-
uertirle deste exercicio, como
si huiera cinquenta años exer-
ci-

citadose en la oracion. Hallo se
vn nueuo hombre, y tan dife-
rente de lo que solia, que en
aquel punto se le quitaron to-
dos los pensamiètos de la tier-
ra, y los passò al cielo. Aparto-
se de todos los cumplimiètos,
y visitas (porque esto le solia
dañar) y toda su conuersacion,
y regalo era estar dentro de si,
tratando con Dios nuestro Se-
ñor de su saluacion.

Luego començo à andar a
solas, si la caridad no le pedia
lo contrario, ni le impedia mas
la gente, que si fueran arboles,
ò peñascos de los montes. Dio
luego toda su hazienda (que era
muy gruesa) a los pobres: viuió
sin regalo, ni criados, sino con
mucha pobreza, que continuò
toda la vida, empleada en agra-
dar à Dios, y beneficiar al pro-
ximo: y como corria la renta, y
Dios le daua mucha hacienda,
era entrada por salida, de su ca-
sa a la del pobre, repartio mas
de sesenta mil ducados Caste-
llanos de sus bienes, todo a ne-
cesitados. Tenia dos mil duc-
ados de renta, determinò con
breuedad dexarlos.

Començo a hazer rigurosa
penitencia, haziendo muchas
mortificaciones propias de Er-

mitaños, exercitandose en ayu-
nos, diciplinas, y cilicios, y
Dios le exercitaua cò muchas
tentaciones, mayores que las
que auia tenido en toda su vi-
da; de las quales, vnas eran in-
teriores, y otras exteriores, y
el mismo Señor le daua fuer-
ças para defenderse, como si
fuera vn soldado viejo, y Er-
mitaño antiguo. Viuia solo sin
compañia, al modo de los soli-
tarios, y en pobreza, y por las
oraciones del santo Gregorio
Lopez obrò Dios en el vna vi-
da eremitica, tan entera, y cum-
plida, como si huiera estado
muchos años en el yermo. Y pa-
ra que no le faltasse nada de lo
que suele suceder a los Ermita-
ños, casi todo el año tuuo ten-
taciones visibiles de los Demo-
nios.

Cumplido el año, boluiò el
Licenciado Francisco Lofa a
comunicar à Gregorio, que es-
taua ya en Guattepec. Dióle
cuenta de su vida, como auia
hecho otras vezes en nuestra
Señora de los Remedios, y a-
uiendo estado en su compañía
ocho dias, le dixo: Ya es passa-
do el año en que auia de ser Er-
mitaño, de aqui adelante que
tengo de hazer? Respondiòle

solas estas palabras: *Amen. m. a Dios, y al proximo,* y con esto se despidieron.

Viniendo, pues, el Padre Lofa para Mexico, en vn despoblado que ay en el camino començò à pensar en las palabras que le auia dicho el siervo de Dios, y como el auia estudiado la materia de Charitate, pareciole que ya el se sabia aquello, y cò esto se iba algo desganado de aquel exercicio que le auia sido enseñado; mas acordandose quan bien le auia ido con el primer consejo de Gregorio, se començò à humillar, y creer, que en aquellas palabras auia mas fondo de lo que entendia.

Determinose à tener oraciõ sobre ellas, y suplicar à Dios le mostrasse lo q̄ allí estaua escõdido, sin mirar à su arrogancia, y soberuia, y luego sintió vna habla interior de Dios, llena de mucha claridad, la qual le dezia: *Para que puedas tener amor de Dios, has de estar desnudo de lo que eres, y muerto à todas las cosas del mundo.* Y el se ofreció de todo coraçõ à ello, para q̄ la diuina Magestad obras se aquella misericordia en el.

Luego se hallò en aquella desnudez que Dios le pedia, y

juntamente vestido, y bañado de vna vnçion del amor diuino, tan grande, que ni el entendimiento le podia comprehender, ni el coraçon era capaz para poderle recibir, y asì del todo desfallecia en aquel grandon, y fue marauilla no caerse del caualllo en que iba.

Con esto entendio el Padre Lofa el fondo, y perfecciõ que tenia el consejo de Gregorio, y la eficacia de sus palabras, y oracion, y procurò limpiar, y dilatar su coraçon para recibir aquella merced, y hizo firmes propositos de seguir en toda la voluntad, y mano de Dios por do quiera que le quisiese guiar. En este amor perseverò por espacio de siete horas. Mostròle Dios las virtudes, y hermosura dellas, y algunas le hizo experimentar, y como que las passasse, y possesyese. Quedole desta merced vn grande efecto, y fue, q̄ por espacio de seis años se sustentò en este mismo amor, andando casi siempre en acto del, y exercitãdo las virtudes que Dios le mostrò, y por espacio de quarenta años le fue arrimo, y bordon de todas sus tribulaciones, y trabajos, perseverando en el camino de Dios

con

con fuerza, y le sucedierõ otras muchas cosas que no se cuenta.

Estas grandes misericordias de Dios recibió el Licenciado Francisco Lofa, por las breues palabras, y largas oraciones de el santo Gregorio Lopez. Reconocido, pues, à lo que le deuia, le fue siempre verdadero amigo. Traxòle à su casa conualeciente, y le lleuò, y acomodò en el pueblo de Santa Fè, como hemos visto. Determinose de seguir la particular vocacion que de Dios tuuo de viuir en soledad, y acõpañar à Gregorio, que reconocierõ sus Prelados, y le concedierõ licencia. Dexò la acomodada habitaciõ de Mexico, dos mil ducados de rera, y las comodidades, y regalos que gozan los q̄ los tienen. Resoluiò viuir en pobreza con el pobre, en soledad con el solitario, y padecer las incomodidades de vno, y otro, mas en compaña de Gregorio, de q̄ podia prometerse grandes aumentos espirituales, pues tales efectos experimentò de sus palabras. No se moviò à mudar vida con ligeros fundamentos.

La noche primera que durmiò en la casita, dicha la habitacion de Gregorio, padeciò

muchas, y muy graues tentaciones, de las quales luego por la mañana le diò cuenta, el santo le respondiò. *Yo me descuidè anoche, no serà así de aqui adelante,* y las noches siguientes, se hallò mas aliviado, y cò mas deuocion, lo qual tuuo por cierto auerle venido por las oraciones de Gregorio.

Su intento principal fue ponerse delante de los ojos aquel gran original de santidad, y irle copiando en su alma, imitandole en quanto sus fuerças alcançassen, vsando los mismos exercicios.

Toda la mayor parte del tiempo gastaua en oracion, fue muy deuoto de la Santissima Virgè, rezaua su Rosario, y por este medio eficaz para todo bien, y aprouechamiento, le hazia Dios tantas mercedes, y regalos, que por espacio de algunos años anduuo casi siempre en continua oracion. Viendose, pues, tã aprouechado en la oracion mental, preguntò à Gregorio, si para darle mas à ella seria biẽ dexar el Rosario, respõdiòle, que no (sabiendo que la deuociõ de nuestra Señora, de quien el era tan deuoto, no solo ayuda à los principiantes, mas tambien es

cau-

causa de muy feliz progreso en el camino del espíritu, aun à los que en el han llegado à la perfeccion para mejor conservarse en ella.) Por lo qual perseverò vn año en la deuocion del Rosario, y como viesse que iban al mismo passo los fauores del cielo en su alma, como hombre ya muy espiritual, se determinò (sin dar cuèta dello à Gregorio) à dexar el Rosario, y à pocos dias que le dexò, començò à tener muchos trabajos, y sequedades, y casi ya à no tener oracion, que à tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar Maria, tener feliz nauegacion en la vida del espíritu. Diò cuèta desto al santo, sin dezirle la causa, que era auer dexado el Rosario, à lo qual Gregorio sonriose, y le dixò: *Torne à rezar el Rosario.* Hizolo assi, y le fue tan bien cò ello, que en breue boluiò à tener el espíritu, y deuocion que solia, con que quedò mas deuoto de la Virgen, y muy admirado, de que sin auerselo dicho, supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Caminaua el Padre Lofa viéto en popa en la nauegacion de su espíritu, passaua contento cò

las mercedes que nuestro Señor le hazia, y por gozar de ellas se descuidaua de passar adelante en el camino espiritual, y enterdiendolo Gregorio, le dixo aquella sentècia de Esayas: *Hallaste la vida de tus manos, y por esso no rogaste.* Palabras que le abrieron los ojos, para caminar cò mas desnudez de espíritu, y arrojarle en aquella larga inmensidad de Dios, sin asir su coraçon à modos propios, ni aun à las mercedes, con las quales Dios otras vezes le auia lleuado; porque procurò desnudarse de todo, por quedar mas dispuesto para obedecer en todas ocasiones à la Magestad diuina, y no detenerse en el camino, quedando con esto con aprouechamiento para si, y para otros.

Siete años viuiò el Padre Lofa en compaõia de Gregorio Lopez, en la casita de Santa Fè, en que passaron otras muchas cosas, algunas van esparcidas en los lugares donde tocaron, reservamos à este las en que ocultò su nombre por ser alabãça suya. Escogiole la prouidencia diuina por Curador, ò Mayordomo de su gran siervo, y que corriessse por su cui-

da-

dado lo temporal, aunque nunca le embaraçò à Gregorio. Fue fidelissimo en lo que tuuo por voluntad de Dios, que le infundiò vn amor grande con Gregorio, y le acudiò en su necesidad con puntualidad, y afecto. Dieronle vna Capellania de el Hospital, que ay en el Pueblo de Santa Fè, que tiene anexa Cura de almas con lo que este Beneficio (si bien tenue) le valia, se sustentauan los dos, y exercitaua (como otro Abraham) la hospitalidad con muchos Religiosos, y Seglares, que venian à visitar à Gregorio: à nadie negò la mesa, cuyo agassajo dependiò de su cuidado. Como se huuo con el Santo en su vltima enfermedad, se verà en sus narraciones.

Perseuerò despues de la muerte de Gregorio, continuando los mismos exercicios casi veinte años, en la soledad del pueblo de Santa Fè, acudiendo tambien al gouierno espiritual de los Indios, que el zelo que tenia de la salud de las almas no le dexaua viuir solo para si. El año de mil y seiscientos y diez, diez y seis años, despues de la muerte de Gregorio Lopez, dedica el libro de su vida al

Marques de Salinas. Ochenta y quatro años de edad confiesa por Julio de seiscientos y veinte, en la deposicion que hizo ante el Arçobispo de Mexico, en la qual con juramèto afirma auer passado por el todo lo contenido en este capitulo. Su buelta à Mexico, y la ocasion que tuuo diremos en su lugar.

No es menor prueua de la eficacia de las palabras, y oraciones del siervo de Dios Gregorio, la mudança de vida del Hermano Estuan de Herrera, que con tanta caridad le acogió en el Hospital de Guastepo, y al principio partiò con el su aposento. Residiendo en este Hospital, le pidio Estuan de Herrera con mucho encarecimiento, que le tomasse a su cargo, para que pudiesse caminar en el camino espiritual, èl le dixo: *Vaya Herrnano, que su Maestro es Iesu Christo.* Y luego sintiò en su alma esta verdad, y la vido por obra, porque començò à proceder con tanta diferencia en su espíritu, como vò de ver à estar ciego, Comunicole luego Dios vn conocimiento de su nada, y de la verdad de Christo con tanta claridad, que començò à ser muy

muy otro conociendo que le auia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis, y arrobamientos en que ha cobrado su alma mucha humildad, y fortaleza.

Vn mancebo de muy buenos deseos, anduuo notablemente inquieto por quatro, o cinco meses, y la inquietud principalmente le nacia de no saber el estado que eligiria para salvarse. Comunicò esto con personas santas, y deuotas, pidiendo les hiziesen oracion por el, y como ninguna destas diligencias bastasse para quietarse, con esta afficcion se acordò de Gregorio, y fue à verle a santa Fè, y con ser mancebo no nada atado, le puso tanto respeto cò mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, y de habito pobre, dixo, que en su vida auia visto hombre que tanto le compusiese interior, y exteriormente, y le pareció que veia en el vn aspecto mas que de hõbre. Pidiòle le encomèdasse à Dios, para que su Magestad le diese luz para escoger el estado en que mas le auia de seruir, y solo con dezirle Gregorio: *Quiesce v. merced que yo le encomèda*

re à Dios, quedò su espiritu fofegado, y nunca mas le boluio la dicha inquietud, lo qual el atribuyò à la oracion del Santo, y escogió estado de Sacerdocio, y murió con buena opinionò de virtud, y santidad; y afirmò con juramento, que otras vezes fue à comunicar cò Gregorio tentaciones diferentes, y vino siempre muy satisfecho, y consolado.

Fueron sin duda innumerables los casos que sucedieron, semejantes à estos, en que las palabras, y oraciones de Gregorio obraron grandes couersiones, el tiempo, y no anorarlos, los han puesto en oluido. Por todos referiremos vno, reducièdo a compendio vn gran libro que le cuenta.

CAPITVLO XVII.
Reduccion de don Fernãdo de Cordoua y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del Santo Gregorio Lopez.

ENtre todos los efectos de los consejos, y oracion del admirable va-

ron Gregorio Lopez campea con circunstançias mas graues la exemplarissima vida de don Fernando de Cordoua, y Bocanegra, por su nobleza, juventud, y raras partes que cõsagrò à Dios, imitando a su maestro. Fue hijo mayor de Nuño de Chaves Pacheco de Cordoua y Bocanegra, y de doña Marina Vazquez Coronado, cuya nobleza abraça muchas casas de las mas ilustres de España. En narracion breue, y Eclesiastica mal pueden vsarse los preceptos Retoricos, ostentando su familia illustre, y el esplendor de su fangre, y los blasones antiguos, deriuados por sus clarissimos progenitores, que en la guerra, y en la paz en seruicio de los Reyes merecièron los titulos, y estimacion que gozã. Nada alabarè en don Fernando, sino lo que es propio suyo, y por tanto mas noble; porque despreciadas riquezas, y nobleza, fue con la humildad, y pobreza mas illustre.

Nació en la ciudad de Mexico Viernes à dos de Junio del año de mil y quinientos y setenta y cinco, bautizòle en la Iglesia del Conuento de Santo Domingo el Maestro Fray Diego

Offorio, fueron sus Padrinos don Martin Cortès, Marques del Valle, y doña Ana de Arellano su muger. Sus padres (grãdes Christianos) le criaron muy christianamente, exercitandole en las virtudes, antes que supiesse que auia vicios. Anticipose en su animo el temor santo de Dios, y defendiò la entrada à algunas travesuras, de que es capaz esta edad, en que deuio mucho à su religiosa madre, que son las que en ella tienen el gouierno de los hijos. Sin auer sido niño en las costumbres, se hallò mancebo de partes, y virtudes muy loables, obediente à sus padres, afable con sus criados, cortès con todos, de condiçion blanda, y pacible, notable moderacion en todas sus acciones. Desde los diez años se aplicò à los estudios con singular gusto, y cuidado. Salio muy buen Latino, y Retorico, y començò a gustar de lo sabido de las buenas letras cò tal aliento, que à los catorze años començò a hazer diuersas versiones de Oracio, Virgilio, Homero, y varias poesias golosina con q̃ se iba diuertiendo demasiadamente de los primeros proposos de la virtud.

Començò la juuentud à hazer su officio en vn Cauallero moço , que tal vez no basta la atencion mayor de padre , y maestros. Diuirtiose con galas, y cauallos , y otros entretenimientos, à que hazian buen tercio otros Caualleros diuertidos, que à pocos lances destruyen la educacion mas cuidado sa, las mas loables costumbres. Empero don Fernando no se soltò à arrojamiento culpable, no hallaua satisfacion, y gusto en los diuertimientos, ni perdió de vista à Dios , que como le tenia señalado para tan intimo de su casa, permitió aquesta licencia para apretarle despues cõ vinculos mas estrechos. Da muchas vezes la diuina gracia vnas largas à la naturaleza, para que vea el hombre lo q̄ puede, lo que alcança su talento, lo que vale, para que mas campee la eficacia dela diuina gracia, y la vileza de la criatura con que se assegura la humildad, y admira la bondad diuina.

En lo mas diuertido de sus passos le miraua el Señor como prenda suya , echandole acibar en los gustos , con que le causauan hastio , y assi deseos de dexarlo todo. Passaua-

lo destemplado con aprietos, y melancolias profundas, retirauase de todos , negandose à la comunicacion aun de sus padres, con gran sentimiento de ellos. Trataron en este tiempo de casarle con vna parienta suya, y entre muchas conueniencias se deshizo , ordenandolo assi Dios, porque le tenia escogido para estado mas seguro.

Fastidiado destas cosas , començò à gustar del recogimiento, tratar cõ Religiosos, y muy particularmente con la Madre Isabel de la Natiuidad , Monja en el Conuento de la Concepcion de Mexico, de admirables virtudes, rara vida, fauorecida de Dios con grandes misericordias, labrada cõ enfermedades y trabajos. Esta Religiosa ayudò mucho à don Fernando con sus oraciones, y consejos. Dize en su deposicion el Obispo de Chiapa, q̄ esta Esposa de Christo, y nuestro Gregorio, sin auerse jamas visto , se comunicauan en espiritu, y que en los raptos hablaua con el, como si estuuiera presente, y es publico en la Nueva España, que el santo varon se hallò à su muerte.

Era à esta fazon celebre el nõbre del santo Gregorio Lopez,

pez , muy frequentado el Hospital de Guastepec de toda fuer te de gente, por verle, y comunicarle. De San Antonio Abad escriue San Geronimo en la vida de san Hilarion , que en los vltimos años de su vida era tan continuo el concurso à su celda de los affigidos, y acosados del Demonio, que le dexò San Hilarion siendo moço , huyendo la multitud. *Nec congruum esse ducens pati in heremo populos ciuitatum.* Quando los Santos llegan à aquella altura , como llegò nuestro Gregorio , pocos embarçauan las visitas, mayormente quando se busca en ellas el aprouechamiento de las almas.

Caminaua don Fernando de los diez y nueue à los veinte años de su edad, y ya cõ deseos de mejorar vida, mouido de la fama de Gregorio, fue à visitar le, estuuò algunos dias en compañia deste Oraculo del cielo, diole cuenta de su interior , y del estado de su alma. El Santo Gregorio Lopez viendo la buena disposicion de don Fernando, le fue disponiendo con razones viuas, y cõsejos eficaces para emprender la virtud en el grado mayor que sus fuerças

alcançassen, ayudadas con la diuina gracia , que se le començò à mostrar muy propicia. Conociò luego don Fernando , que auia hallado lo que buscava su coraçon, que era maestro , que le guiasse en el acierto de su saluacion. Sintió desde que le començò a comunicar en su alma vna notable mudança , vna ardia viuua de agradar à Dios, experimentando grandes medras en su aprouechamiento , con animo de imitar las virtudes, y modo de vida de su maestro, siguiédo con grandes veras sus pisadas, su retiro, su silencio, su modestia , con que en pocos años llegò à fer el mas parecido retrato de Gregorio. Dana gracias à Dios por esta misericordia, y dezia con Dauid: Quería Dios enseñarme por este siervo suyo, y yo mismo no entédia lo que buscava. Hallauame faltò, y no sabia de que , esto era lo que queria Dios que buscasse, y el no hallarlo me traia triste, destemplado, y melancolico. O Altissimo Señor quan enojado os tenia , mas q̄ presto os auéis aplacado. Experimento indigno vuestras amorosas entrañas , acudiendo à mi remedio por medio deste santo varon, y

verdadero siervo vuestro, cuya luz me abrió los ojos que yo cerraba à mi mayor bien, recordandome con sus palabras en lo íntimo del corazón, mudança es esta de vuestra diestra, bédito seáis para siempre.

Herido de vn dolor grande, fraguado en vn fuerte amor de Dios, bolvió don Fernando à Mexico, y comenzó a disponer su nuevo modo de vida. Vn fuego ardiente se encerraba en su pecho à gran fuerza detenido, hasta que llegasse el tiempo, que impaciente arrojasse grandes llamas de vna exemplar, y publica penitencia. Fuesse desnudando de todas las cosas que le podian estoruar, y con recato se entregaba à sus afectos. Eran sus ojos fuentes, y cõ profundos gemidos se encerrò en su aposento, y puesto en la presencia de Dios lloraba cõ amargura sus años mal gastados, pidiendo misericordia, y perdón con vna resolución firme de dar mil vezes la vida antes de ofenderle, y esta emplearla toda en su servicio.

Otro dia, sin que lo supiesse nadie, bolvió don Fernando à Guastepec à verle con Gregorio, estavose cõ el algunos dias

en que le instruyó el santo varon en lo que auia de hazer, pidióle sus oraciones dõ Fernando, ofrecióse las Gregorio, que alcanzaron de Dios aliento para empezar, perseverancia hasta el fin, y fin dicho so.

Instruido del gran Maestro de espíritu, diò la buelta à Mexico don Fernando, pidió licencia a sus padres para reurarse à vna casa que tenía en Testuco, siete leguas de Mexico. Vendió sus galas, alhajas, y cauallos, partió à pobres, y con vn vestido humilde de paño pardo frailego, que le durò casi la vida, dexò sus padres, amigos, y criados, y quantos regalos suele desfrutar vn mayorazgo en vna casa rica, y abundante. Hizo antes de partirse vna confesion general con Fray Alonso Urbano, Guardian del Conuento de San Francisco de Mexico, con tanta feruor, y lagrimas, que descubrió bien el maravilloso toque, y herida que auia hecho Dios en aquella alma, y el amor inflamado que le abraçaba.

Escrivió desde Testuco a sus padres, su resolución de hazerle Religioso, y mientras Dios abria mas descubierto el cami-

no

no para la execucion, deseaba experimentar sus fuerzas con los exercicios con que auia de passar toda la vida. Sintieron como padres la resolución del primogenito, y como Christianos se conformaron con la voluntad de Dios. Si bien le propusieron los riesgos destas determinaciones aceleradas, mayormente en la mocedad, con quien anda de aliança la variacion: mas el deuoto mancebo estava ya tan firme en su proposito, que no le mouieran los mas esforçados vientos.

En Testuco se encerrò don Fernando en vn quarto de su casa, que formaba vna grande soledad, y con feruor indecible comenzó la carrera de su penitencia, solo admitio por amigos libros espirituales para su direccion, y consuelo, y executar quãto via escrito en ellos. En oracion gastaba la mayor parte del dia, en oracion gran parte de la noche, no le impedía el sueño que reduxo à pocas horas, ni detenía la blandura de la cama; arrojauale de si vnas duras tablas, era vna mata su abrigo, no eran mas los adornos de la pieza, con pocas imagenes. Su camino fue Chrif-

to, camino, y guia que lleva al que camina por el. Era su meditación, su vida, su pasión, y sus virtudes, deseado imprimir las en su alma. Cobrio interiormente su cuerpo de cilicio de cerdas, y rillos, affigiale con disciplinas, y ayunos de cada dia. Observaba en los libros muchas formas, y modos de penitencias, y mortificaciones, no para solo saberlas, y admirarlas, mas para imitarlas, y executarlas animoso: estava se los dias y las noches, tal vez de rodillas, tal vez en pie, cuidadoso imitador de todos los primores de los Santos, sin q̃ por estos exercicios perdiesse la presencia de Dios en q̃ à toda prisa se actuaba. Pusole su santo maestro en aquel exercicio en q̃ le fue a el también de repetir muchas vezes. Hagase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, así como en el cielo, amen Iesus, y cõ el deseo de que se cumpliesse en el, y sus proximos, se encedia de manera, q̃ parecia andar fuera de sí. Comia muy poco, y mājares grosseros (dificultad grande en quien los ha gozado regalados) por vencer su delicada completion, y cõ pensar las delicias de la mesa.

G

Mez.

Mezelaua con cosas amargas la comida, buscando en todo traças de merecer con la mayor, y mas sensible penitencia interior, y espiritual, sin dar vn ligero aliuio à sus sentidos. Desde el dia que se retirò no admitio recreacion en cosa alguna, refrenò sus ojos sin ver cosa que los diuertiese, detenidos entre quatro paredes de su encerramiento, sin salir à ver el campo, y las arboledas à que naturalmente era aficionado. Fue excelente musico de viguela, con propera inclinacion al cantar, no la tomò mas en la mano, ni en su mayor solidad de que suele ser aliuio. Rompiò los papeles de versos que auia escrito, sin boluer la memoria mas a este encanto, que así enechiza à los que llaman Ingenios.

La naturaleza reconociò la violencia (es la que conquista al cielo) con notable sentimiẽto de la carne, mas preualecia la diuina gracia, perdio el temor à los riesgos de la vida. Comunicaua sus cosas con hombres doctos, y espirituales, que reconocieron la mano del Altissimo, no la estoruaron, y le fueron gouernando con pru-

dencia, mas sin destemplan sus feruores. Y à quien le dixo que se daua mucha priessa à apurar la naturaleza, respondiò, que el se conocia, y que todo era necessario, y que el cuerpo que auia sido instrumento de ofender a su Criador, auia de padecer por el para ayuda a la satisfacion.

Para assegurar este camino tomò por protectora à la santissima Virgen Maria nuestra Señora, implorando su intercession, para que nuestro Señor le diese fuerças, y perseverancia en su seruicio. La Madre de piedad le fauorecio muy declaradamente, y le alcanço las virtudes, y acierto en todas sus acciones, y camino espiritual, en que à pocos dias fue maestro, y admirauan los que lo erã suyos, la prudencia, y feruor de sus palabras, y dezian hombres graues, que si llegara à ser Sacerdote, y Predicador, con la fuerça de sus razones, incendio de las palabras, y aspecto penitente, hiziera gran mocion en los oyentes.

(?)

CAP.

CAPITVLO XVIII.

Prosiqve la materia del pasado, virtudes de don Fernando.

Distribuia desta manera el tiempo. Despues de vn breue sueño, que sin desnudarse tomava en su duro lecho, y otras vezes de rodillas inclinado sobre vn vancò, con la primera luz de la mañana rezaua el Oficio de nuestra Señora, y el mayor desde quando resoluo ser Sacerdote, el Rosario, y otras deuociones, de que tenia vn quaderno. Leia vn rato en la Biblia, ò en libro espiritual, Flosanorum, Coronicas de Santo Domingo, y san Francisco. Destos libros apuntava por escrito las sentencias, ò auisos mas notables, hizo vna recopilacion breue, y deuota, de algunas colaciones, y dotrinas de quatro santos Religiosos de la Orden de san Francisco, fray Gil, fray Rogerio, fray Iacopono, y fray Hugo, que andan impressas con su vida.

A las siete iba al Conuento de san Francisco de Testuco, y

desde vn rincón del Coro, que le señalò el Guardian, oia todas las Missas, hasta que se acabauan, boluia à su retiro sin hablar aun a los Religiosos. Madrugaua mas los dias de comunión, que eran dos en la semana, y las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, y Santos sus deuotos, con preuencion de toda la noche antecedente. Recibia à su Señor con gran deuocion, y reuerencia. A las diez boluia à su recogimiento, donde estaua lo restante del dia, y de la noche, siempre sin luz, sino es que le faltasse algo del rezo. Salia comer a su hora quando no ayunaua à pan, y agua, que era muchas vezes.

Con ver sus padres à don Fernando en vida tan agena de pensamientos de siglo con larga perseverancia, no desistieron de sus deseos de ver sucesion del, como el mayor de su casa. Boluieron à tratarle casamiento, con breuedad les desengañò, con que su resolucion era elegir estado mas perfecto, como auia siempre dicho, y que tenia hecho los votos en mano de su Confessor, que no le apretassen mas en esto, con que pasaron sus pensamientos en don

G2

Fran-

Francisco su segundo hermano, que casó con la persona que daua a don Fernando.

La respuesta del valeroso soldado de Iesu Christo fue de gran consuelo al santo Gregorio Lopez, y de notable exemplo para todos, que ver dexar casa tan calificada, admiraua justamente por lo raro. Al dexarlo todo, se siguió el hallarlo todo. Creció con increíble feruor en las virtudes, eran grandes, y conocidas las medras de su alma, ya no parecia que auia en el mas que en vn espíritu abstraído de todo lo temporal, y tan feruoroso, y abraçado en el amor de Dios, que andaua como fuera de sí, y aun lo necesario no hablaua. Su vida era vn continuo silencio, y vn rendimiento grande de sentidos, y pasiones, obraua ya sin violencia, ni demostraciones exteriores de suspiros, ni afectos, con vna igualdad, y composicion admirable. Gastaua lo mas del tiempo en oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad diuina. Sus oraciones eran por lo proximos, y dezia con su buen maestro Gregorio, que no le sufría el coraçon verse en ralanquera, quando estaua ellos

en peligro; meditaua en la vida, y muerte del Redentor del mundo. Casi el peso del dia gastaua en estos exercicios con moderada luez, casi siempre de rodillas, ó en pie, hasta que por su mucha flaqueza se sentaua en vn vanquillo sin arrimarse, en la continua presencia de Dios, como se echaua de ver en la atencion, y reuerencia con que estaua. Iamas se ponía el sombrero si no era caminando, no cessaua dia, y noche en su celestial labor.

Dobló con varonil fortaleza las jornadas de sus penitencias no imitables, aunque el imitaua las que leía de los Santos. Passaua largos ratos de la noche en cruz, y en diferentes formas de mortificacion para domar su cuerpo. Admirauan à los mas exercitados Religiosos los rigores con que se trataba, parecia imposible sufrirlo el flaco sujeto, no tenia sino los huesos, y muy gastada la piel en pocas mas de dos años y medio despues de su vocacion. Dixole vn Religioso graue, que caminaua a largas jornadas. Respondiole el Cauallero, *Padre todo es menester, auiendo salido tarde, para llegar à bue-*

à buena hora, que está à mas cerca el termino de lo que pensamos. Aumentauase por horas el espíritu, y la luz que Dios le daua, tan abortó, y enagenado, q̄ haziendo, tal vez, de intento mucho ruido cerca de su estancia, no mostraua auerlo oido.

No es mi intento discurrir por el dilatado campo de sus virtudes, que es huesped en esta Historia, y la tiene propria don Fernando, donde se podrá ver a la larga. Apuntaré ligeramente lo que basta à vna no leuenoticia, para edificacion de los Lectores, y credito de la oracion del venerable Gregorio, que alcanzó de nuestro Señor estas proçzas.

La compasión que tuuo dō Fernãdo desde muy niño à los pobres, creció con el, y incomparablemente despues que le llamó Dios. Venció en el primer combate, vèdiendo lo que tenia, y en el segundo dandolo à los pobres: passo facilmente al tercero, que es el seguir à Christo, huyendo los vicios, y exercitando las virtudes para executar los lances del perfecto Euágelico. Despues que se vio pobre, partía cō ellos su pobre y penitente comida, y algunas

cantidades, que para socorrer necesidades le remitian sus padres, sabiendo el consuelo q̄ en esto solo tenia. Daua lo todo, y daua su persona, visitado los enfermos en sus casas, y hospitales, esta era su recreacion algunos ratos: llegó à dar hasta las imagenes, y libros, y quãto alcanzaua à ver, para hallar este caudal quando se viesse en el cielo.

Estando vn dia en Tescuco à la mesa con sus padres (residian ya en esta ciudad) pudo alcanzar à ver desde la mesa vn pobre, con vna pierna llagada, socorriole por entonces con lo que tenia del áte, hizole entrar en su pieza, curole la pierna cō vnos paños, lamio despues la llaga, y la materia, venciendo la dilicadeza de su estomago, el esfuerço de su caridad, acció que declara bien à quan grandes jornadas auia subido à la cumbre de la perfeccion. Con este vencimiento facilmente continuo el curar llagados en el Hospital. Visitaua a los Indios enfermos, curaualos, y seruia de rodillas.

Yendo de Tescuco à Mexico à vn Conuento de Descalços de san Francisco, vio ir à vn pobre con dos muletas, lenta

caualleria estropeado, y cansado. Apeose del cavallo, echose à sus pies, hizo le socorriese el criado, acomodole en la silla, yendo el algunos ratos à pie, dexò al pobre en la ciudad, y encomendò el secreto.

Su humildad fue prodigiosa, raro el desprecio de si, y el deseo que le despreciassen todos. Su tormento mayor, que le tuuiesen por bueno, y reparassen en sus penitencias, y mortificaciones que el aniquilaua, y deshazia, teniendose por inutil, fingido, ingrato à Dios, y desaprouechado. Iamas habló de auer dexado la sucesion, y casa de su padre, pareciendole auer hecho muy poco, ò nada en renunciarlo todo, y dezia nunca auia codiciado grandes estados, sino para dexarlos por Dios, despues que le auia dado luz, con esta fue grande el desprecio de las cosas humanas, y tuuo en esta parte altos sentimientos, doliendose que los hombres arriesguen por cosas viles el bien vnico, que es Dios, y gozarle eternamente. Dixeron à don Francisco su hermano, que podia estar agradecido à don Fernando por auerle dexado el mayorazgo, interrumpió la

platica, y dixo: Mi hermano no tiene porque estarme agradecido, que yo no lo he hecho por el, ante podia estar quejoso de mi de que le hago rico, expuesto à los peligros de serlo.

Eran grandes sus ansias de padecer, y sentia mucho la flaqueza de sus fuerças, que quisiera tenerlas grandes para padecer por Dios: pediale vinieran sobre el todas las enfermedades, y trabajos, que el amor grande de Dios deste ceuo sustentaba. Este fue tan excessiuo, y en grado tan leuantado, que para explicar qual fue era necesario vn libro entero. Nada de lo que hemos visto se haze sin vn fuerte amor de Dios, son efectos que muestran la grandeza del origen. Seruirà el mismo argumento para prouar la alteza de su oracion, y las misericordias que nuestro Señor le hizo en ella. Nunca se alcançan virtudes sino à fuerça de ruegos, y gemidos, ni se obran cosas tan grandes sin esforçados auxilios de la gracia, y gran fauor del cielo.

Huyò cò sumo recato el ver, y tratar mugeres, à su madre, y à su abuela, muger santa, y otras

en

en muy cercano parentesco à penas veia. Fue rara su paciencia, y fortaleza en las tribulaciones, y trabajos graues, y continuas las tentaciones con que por mucho tiempo le acosaron los Demonios, y no menores las padeciò de los hombres. Fueron molestas, y porfiadas las contradiciones que hizierò à su vocacion sus parientes, y amigos, sufridas por largo tiempo con paciencia increíble, en ocasion que mas le fatigaua las contradiciones, y dificultades que proponian, à su perseverancia. Escriuiò al santo Gregorio Lopez vna carta con solas estas palabras.

Amici mei, & proximi mei aduersum me.

Respondio Gregorio al margen.

Et factus um, sicut homo non audiens.

Ambos versos de Dauid en el Psalmò 37.

Llegò con estas virtudes à tan leuantado grado de perfeccion, que dixo vn Religioso de grande espíritu, que auia don Fernàdo llegado à estado, que parecia de cien años en la vida espiritual, y en la experiencia, y noticia de las cosas del cielo,

y que no era posible vivir, ni resistir su naturaleza à la fuerça, y exceso del espíritu. Resuelto estaua (como certificaron personas doctas, que trataron su interior) que si por la honra de Dios, y por su Fè fuera necesario padecer todos los martirios de los Santos, los padeciera con feruor, y entereza increíble.

CAPITULO XIX.

Trata don Fernando hazerse Religioso; lo que passò hasta su muerte.

DVrò siempre este santo Cauallero en el intento de dedicarse à Dios, y hazerse Religioso, y ofrecera quel grande sacrificio de entregar su voluntad, y entendimiento, a voluntad, y entendimiento ageno que tiene la vez de Dios, y el deseo se le aumentaua por horas. Dos Sagradas Religiones competian en su estima, las de los gloriosos Patriarcas Santo Domingo, y san Francisco, amò con es-

tremo la primera, auia se criado con los Padres Dominicos, preualeció la humildad, y pobreza de la Orden de San Francisco, resoluió ser Religioso Lego de los Descalços Franciscos. Acudia algunas temporadas à dos Conuentos, allí se exercitaba con los Frayles en todas las asperezas, y obseruancias de la Orden: asistia en el Coro, y à todos los exercios. Declaròles sus deseos, capitulando primero, no le auian de mandar ser Sacerdote, ni obligarle por obediencia à ello: reconocia se indigno para dignidad tan grande. Replicaron los Padres, que era esconder sus talentos, y los seruicios que pudiera hazer a Dios con sus letras, y espíritu, defraudandose de los incomparables bienes del Altar, que la resignacion à la obediencia era el mayor sacrificio. Estas dudas disfririeron la execucion del intento, mas no dexauan reposar à don Fernando los ardientes deseos que tenia de buscar modo, y ocasiones de seruir à su Dios, y Señor con mayores finezas.

Supieron los padres de don Fernando su pretension, persuadieronle por medio de Religio-

fos de letras, desistiese de la profesion de Lego, y que se hiziese Sacerdote, y esto antes de tomar el habito, en que todos hallauan mayores conueniencias aun para su mismo intento. Respòdia, que no se atreuia à passar del estado de hombre, al de Angel, y à la alteza, y dignidad de Sacerdote, que pide pureza mas que humana, teniendose por escoria de los hombres: proponia su flaqueza, y insuficiencia, encomédolo à nuestro Señor con grandes ansias, para que le diese luz para el acierto. Resoluióse en obedecer sus padres, y còsejos de los Religiosos, con que se rindió à ordenarse, entendiendo ser esto la voluntad de Dios. Vistiose el habito Clerical, y le llevaron à Mexico, y examinató para darle reuerendas, por no auer Prelado en aquella ciudad: ya deseaua don Fernando verse Sacerdote, y hazia instancia para que se apresurasen las Ordenes.

Pasó de Mexico a la ciudad de los Angeles donde se daua, acompañole su hermano, y otros deudos, llegó desflaquecido, y debilitado del camino, y fue forçoso llevarle à la Iglesia en vna silla en que estuuo

mien-

mientras duraron las Ordenes, ordenòle de Epistola don Diego Romano, Obispo de Tlascala, hizole particulares fauores: dezia, viendo su humildad, y aspecto, y pocas razones, que le parecia auer ordenado à vn Angel. Estandose ordenado le dió vn desmayo, buelto en si pidió perdon al Obispo de auer se detenido las Ordenes, que era tierra, y que con breuedad se bolueria en ella. Sintiose tan desflaquecido, y debil, que pidió al Obispo le diese el Santissimo Sacramento por Viatico, para recibirle se auia preuenido la noche antes. Arrojosse de la silla para recibir al Señor, comulgo con suma reuerencia, mostrando tanta Fè, y respeto en el semblante, y palabras, que el Obispo, y circunstantes quedaron edificados.

Llevaronle en casa del Canonigo Santiago, que le tenia hospedado. Otro dia, Domingo primero de Pasqua de Nauidad, le dió vna calentura, que los Medicos dixeron no ser de cuidado. Estuuo Domingo, y Lunes en la cama con notable flaqueza, apenas respondió al Obispo, y otras personas que fueron à visitarle, mas que bue-

nas Pasquas eran el obedecer à Dios. Estaua en vna como suspension fuera de si, à lo que parecia, absorto en Dios.

Lunes, segundò dia de Pasqua, se despidio de su hermano, para boluerle a Mexico, parecia era calentura de canfancio, que pocos dias de cama serian su medicina. Llamò don Fernando al Canonigo, dixole con obligacion de secreto: Pièso que nuestro Señor me quiere llevar mañana, cumplase su voluntad, èl por su misericordia supla el no auerle seruido. Hizo que con buen color detuiesse à su hermano, y otros deudos, hasta ver lo que el Señor disponia.

Pasó el dia de San Iuan con algunos desmayos, con su ordinaria suspension, arrebatado como en extasis, à lo que parecia. A la noche començò à dezir estas palabras, con vn afecto que no podia reprimir. O que pobre tan llagado, aqui Señor, valème Dios, repitiendolo dos vezes, boluiendo el rostro à vna parre, y otra. Que pobre tan llagado, no ay quien te com padezca del.

A las diez de la noche se alborotò notablemente, diole vn

su-

sudor grande, vieronle salto de respiracion, y casi sin aliento, como si estuiera en vna brega reuida, y boluendo los ojos a su hermano, dixo: Ya es llega da la hora del Señor, necesidad tengo de que me ayuden, traiganme el Santo Olio, y tomando la mano al Canonigo, dixo: Tiempo es de ayudarme, que lo he mucho menester, traiganme el Confessor, vino, y sin ser llamados, algunos Religiosos de Santo Domingo, y de la Compania, y Franciscos Descalços: auian venido antes algunos Prebendados de la Iglesia. En presencia de todos comenzó a dar dolorosos, y profundos gemidos, sin poderlos reprimir, dando muestras, que padecia gravissimos dolores en su cuerpo, resulta de los de su alma, golpeaua su cuerpo batallando con los braços, como si visiblemente le estuieran atormentando, leuãtaua se el cuerpo como si se le alçaran, y dexaran caer. Hazia otros estremos, descomponia la ropa, que era menester cubrirle, con admiracion de los que conocian su modestia, y compostura. Repetia muchas vezes, Iesus sea conmigo, valgame Dios, que

dolores, como, Señor, aora es tiempo de esto, que harè sin vos, no me dexeis Señor, boluendo cõ inquietud el rostro a vna parte, y a otra, assombrado, y como pidiendo ayuda, assiendo de las manos de los Religiosos q̄ alli estauan, con tanta agonia, y fatiga, que causaua admiracion, repetia: Que es de mi Dios, y mi Señor, y consolandole su Confessor, despues de auerse reconciliado largo rato, dixo: O padre! que dolores tan rigurosos, los ojos muy abiertos, y como assombrados, ò que terribles; no se pueden en carecer, hame dexado Dios: que harà vn pecador flaco, y miserable como yo, sin èl, y sin su amparo, quando tanto le he menester? No me falte su misericordia, que estoy sin èl, y entregado a los ministros de su justicia, Dios sea conmigo, y me fauorezca, ò que fuerte passo. Y repetia con voz esforçada, que no parecia de su cuerpo, Iesus sea conmigo, Señor mio, sin vos que serà de mi, y dixo gimiendo a su Cõfessor, que parecia que rebentaua, aunque mas se reprimia, que estauã los ministros del Señor haziendo su officio, y atormentandole, dan-

dando suspiros muy profundos como si saliera la voz de algun abismo. Crecianle las ansias, y defassosiego, que parecia le ahogauã. En estas terribles agonias vsaua de su gran conformidad con la voluntad de Dios, dizièdo: Señor, aqui herid, aqui abrasad, aqui nome perdoneis, para que me perdoneis eternamente. Durò esta tempestad mas de dos horas, repitiendo muchas vezes, que estaua sin Dios, y entregado a sus ministros. Cõsolauãle los Religiosos de que le trataua Dios, como a su Hijo en la Cruz, con aquellos desamparos, y dolores que padeciò el inocèntissimo Cordero, y que èl estaua en la Cruz interior, q̄ presto passaria la tormenta. El dezia: O Señor, que gran trabajo, ò que sequedad, ò que desconsuelo: que harà vn miserable pecador como yo sin Dios, pero si es este el passo de su ordenacion, y su voluntad, haga se asì.

Embiòle nuestro Señor aliuio, mudaronle camisa por el copioso sudor, quedò con vn fofsiago, y paz admirable, leuãtados los ojos al cielo, quedò el cuerpo de la refriega passada tan quebrantado, que no pu-

do mas mouerse: mudòse el rostro de encendido, en palido. Dieronle el Santo Olio, que recibìo muy denoto, pidiò vn Christo, q̄ puso sobre los ojos, y labios, y por estar de espaldas mandò el Medico boluerle, al mouerle dixo dos vezes. Iesus sea cõmigo, en vuestras manos, Señor mio, encomiendo mi alma, y el Señor la recibio a las dos de la mañana, veintey ocho de Diziembre año de mil y quinientos y ochenta y nueue, a los veinte y quatro años y medio de su edad: perficionado en breue murió anciano. Depositaron su cuerpo en el Conuento de Santo Domingo de la ciudad de los Angeles, y el alma (a lo que piadosamente puede entenderse) los Angeles en el cielo; entendierò los Religiosos que se hallarò presentes, le diò nuestro Señor el purgatorio en la cama, como se ecriue del santo Fray Iuan Taulero, para introducirle luego en possession de la gloria.

Engrandecieron todos la virtud deste Cauallero, y su correspondècia al llaniamiento de Dios, y diò della hòbres doctos varios testimonios. Deste lugar es solo el de nuestro Gre-

Vida del siervo de Dios.

gorio, que en presencia de algunas personas dixo: En el cielo sabremos quien fue don Fernando, y las virtudes que adquirió, que en su poca edad, y breve tiempo de vida interior le comunicò, y diò Dios, sin medida de su capacidad, lo que algunos santos s̄rmitaños no alcanzaron en muchos años de yer- mo. Amòle Dios mucho, y èl su- po aprouecharse de sus fauores. Y en otras ocasiones aun se dilatò mas, y à vn amigo de dō Fernando diò à entender, aun- que no con palabras expresas, que le auia visto despues de su muerte, y hablandose en su presencia de las partes, y gracias naturales de que Dios le dotò, y de su mucha humildad, y modestia, y de la priessa que se diò en su carrera, con deseo de alcanzar à los muy perfectos en el amor de Dios, dixo el santo Gregorio Lopez levantando los ojos al cielo: Bendito seais Señor, que tan grandes misericordias le hizistes, alla lo veremos, quando salgamos de Santa Fè, y vamos à su santa vista. Y estando presente, entre otras personas q̄ alli se hallaron, don Fràncisco Pacheco, hermano de don Fernando, boluendose à

èl le dixo: Buen intercessor tiene v. merced en el cielo, los q̄ van auisan à los que quedan. Es tradicion entre los suceßores de la casa de don Fernando, oy Marqueses de Villamayor, que entrando el Padre Lofa al aposento de Gregorio Lopez, el dia de la muerte de don Fernando le viò con sumo alborozo, puestos los ojos en el cielo, con lo qual se deuouo, y oyò dezir al varon santo: Todos los Coros del cielo os recibã con alegria, ò dicho so Fernando, ocupad vuestro Coro, pues vuestra santidad os haze digno de todos, acordaos de mi. A pocos dias vino la nueua de la muerte de don Fernando, entrò el Padre Lofa à dezi rselo à Gregorio, y començãdo à dezir, muerto es. El santo Gregorio Lopez sin dar lugar à que acabasse, dixo: nuestro amigo don Fernando, no es muerto, que està en el cielo. O dicho so èl, y que buen valido tenemos con Dios, tengamosle embidia, imitemosle, y alabemosle, Padre Lofa, y estemos muy gozofos de que le tuuimos en nuestra compañía, y à Dios las gracias por todo.

Y para cifrar las alabanças de dō Fernando, baste poder se-
afir-

Gregorio Lopez.

55

CAPITULO XX.

Buelue el Padre Francisco Lofa à profeguir las virtudes de el santo Gregorio Lopez. De quan

bien supo refrenar su lengua.

SI el Espiritu Santo canoniza por varon perfecto al que no ofende en palabras, con razon podre yo alabar de perfecto à Gregorio, pues en diez y ocho años, que tan familiarmente le tratè no pude entender errasse en palabra alguna; desto puedo dar claro testimonio, porque como luego al principio le escogi por maestro, y compañero para lo restante de mi vida, y esto por sola su virtud, sin esperar otro interesse humano; claro està, que auia yo de mirar con cuidado, que aquel à quien escogia yo por espejo de virtud, fuesse sin mancha de vicio.

Fuera de lo qual, estaua yo biè aduertido de hombres graues, y prudentes, que estuuie se sobre auiso, y viuiesse muy

re-

afirmar, que fue verdadero discipulo del santo Gregorio Lopez, primogenito de su espiritu, y en pocos años vn viuo retrato suyo, y tan parecido à èl en todas sus acciones, que se entendì, que su camino fue el de su maestro, y que en las huellas de Gregorio puso las suyas don Fernando, anticipandole nuestro Señor en pocos años las bendiciones de dulçura con que sazoua à sus escogidos, dandole por junto lo que otros no alcanzauan en muchos años.

Hase dilatado algo la pluma en las virtudes de don Fernando, para que se entienda de la bondad, y santidad del discipulo, la grandeza del maestro. Escriuiò la vida de don Fernando el Maestro Fray Alonso Remon, Predicador, y Coronista General de la Orden de nuestra Señora de la Merced. Pone en el libro vnas cartas escritas por don Fernando, que muestran tanto como lo que hemos escrito, la grandeza de su

espiritu.

(?)

recatado. Ni me ponía menos cuidado el deseo de la honra de Dios, y bien del mismo Gregorio, pues à todos nos manda la diuina Magestad cuidemos en quanto nos fuere posible, del prouecho del proximo. Cõ todo esso, y la atencion que tales motiuos requerian, nunca le oí palabra digna de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege, porque condenaua la Secta, ò Heregia con muchos fundamentos de la Escritura, y reprehendia los vicios, y pecados cõ que se auian cegado, para no venir al gremio de la Iglesia Católica, ò para apartarse de el pero callaua las personas.

No solo mostrò su santidad en el perfecto uso de su lengua, no diziendo cosa alguna, que pudiesse menoscavar la alabanza, y credito de sus proximos; pero no consintiendo, que delante del se tratasse cosa semejante, y atajando con mucha destreza, y valor qualquier platica que tirasse à detraction, ò mormuracion.

Buen exemplo es desto lo que se sigue. Refirió el santo vason, ofreciendose ocasion, que huuo vn Emperador, que en

medio de la mar comia las carnes frescas, y en medio de la tierra le auian de traer los pecados viuos, à lo qual yo dixè: Esse fue Eleogabalo, dixome el exemplar varõ: Pues hemos condenado el hecho, bien fuera callar la persona.

Quando le contauan de algunos que dezian mal del, oíalos cõ mucha paz, y serenidad, y la primera razon que respondia, era dezir: Quanto à lo primero estemos ciertos, que essa persona tiene buena intencion. Luego le disculpaua lo mejor que podia, tal vez dizièdo, que segun lo que entendian del, dezian bien, y no solamente disculpaua la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamas. Algunas vezes diuertia la platica cõ destreza: fue rara su mansedumbre, y sufrimiento, y la templança de su lengua en las injurias, que fuerõ muchas, y exemplar la moderacion de sus palabras. El Hermano Maesse Alonso le reprehendiò asperamente, por que no tenia Imagenes en su aposento, diziendole, que los Hereges no hazian cosas semejantes. Respondiòle Gregorio con semblante apacible, sin al-

te-

teraciõ alguna. No se desassosiegue v. m. que Superiores ay à quien puede acudir, si algo le pareciere mal, y ellos lo remediaràn. Con estas palabras quedò tan satisfecho el Hermano, que de alli adelante le tuuo en muy grande estima.

Su conuersacion era siempre de cosas prouechosas, y espirituales, que pudiesen edificar à los que le tratauan: el modo era tan suauè, y afable, que no auia que notar en el vn trato serio, con igualdad, que todo oia à santidad. Su habla era baxa, blanda, y amorosa, excelente pronunciacion, las palabras santas, que encendian los coraçones de los que le oían, y junto todo con su modestia, y traxe, hazia vn compuesto, que parecia vn hombre celestial, y vna santidad palpable.

Ni por ver el cielo muy hermoso, y estrellado, ni por ver el campo muy verde, y florido, ni por ver las aguas muy claras y cristalinas, ni con las visitas de qualquier persona, ni en la mesa, ni despues dõlla, jamas le oí palabra ociosa, y no llamo palabra ociosa la que el vulgo suele llamar menos honesta, ò que declina en chocarrería, q̄

desto no huuo que tratar, ni pensar en tal vida como la de Gregorio. Aqui llamo palabra ociosa (como los Teologos, y Espirituales entienden) la no necessaria, y esta jamas se oyò de su boca, porque cortaua, y media sus razones de tal manera, que ni sobrauan, ni faltauan palabras. No se le oyeron jamas exageraciones, ni encarecimientos.

Vn personage graue persuadiò à vno de los Obispos desta Metropoli, que pues andaua por el Marquesado del Valle, cerca de donde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino à visitar, que se alegraria grandemente su Señoria, en ver vn hombre admirable en santidad y sabiduria. Determinose con esto el Obispo, y fue à verle. Saliò Gregorio con mucha cortesia, respeto, y humildad à recibir al Obispo, y despues de auerse sentado ambos, y las personas que le acompañauan, se començaron à tratar varias cosas, sin que ninguna dellas se preguntasse à Gregorio, y assi el no hablò palabra. Passado, pues, hasta vn quarto de hora, que el Obispo estuuò alli, le auisaron era hora de comer, y

se

se fue. Algunos dias despues, el dicho personage yendo à dar la bienvenida al Obispo, que estaua ya de buelta en su Obispado, y preguntandole, que le parecia de Gregorio. Respondio, que le auia parecido vn loco infensato. Marauillado desta respuesta, preguntòle si le auia comunicado su Señoria cosas espirituales, dixo el Obispo, que no: el à esto, no me marauillo, dize, que sin ser preguntado no aya querido hablar, y no hablado, no aya dado muestras de quiè es. Diolas despues muy buenas, quando diziendole èl mismo, como el dicho Obispo le auia tenido por loco, se alegrò, y dixo: *Lo mismo me pensara yo si viera vn hombre de mi talle.* Y no es mucho esto para Gregorio, porque le auia dado el Señor vn ardentissimo amor del proximo, el qual (como dicho es) solia dezir èl, que no consiste en palabras, ni en dezir, bien quiero al proximo, sino en obrar bien con èl, y por èl.

Para los Letrados quiero dezir vna cosa. Acontecia estar en su presencia hombres doctos muchos ratos, tratando de ciencias que èl sabia con eminencia,

y como si fuera vn hombre rustico, ignorante, sino era en caso que fuesse preguntado, ò con otras causas que dirè luego. Esto era generalmente muy sabido, y así lo afirmò dō Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibu en Filipinas (conocido en este Reyno, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion, y santidad) en la carta que va al fin deste libro pone estas palabras. Al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua sino preguntado, y yo tenia titulo de maestro, aunque bien necesitado de lo que podia aprender de tan buena, y exercitada alma, pudiera ser que mis preguntas, y conuersion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que à mi mas marauilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, y viniendo muchas personas discretas, y espirituales, de lexas tierras à tratar con èl, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero. Y quando respondia, aunque sus

ref.

respuestas eran altas, y marauillosas, las dezia sin encarecimientos, ni ponderaciones, con estilo muy llano, y allí cortaua el hilo à su caudal, donde satisfacia a las preguntas, y necesidad del proximo. Y como accoteciese muchas vezes, que à aquella cosa que respondia, le fuesen còcernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunstantes le iban preguntando, respondia à cada vna dellas con tanta alteza, y breuedad, que no passaua vn punto adelante mas de lo que juzgaua por necessario.

Cosa es cierto muy digna de ponderar, que sabiendo con tanta eminencia la sagrada Escritura, y la doctrina de las costumbres, y la del espiritu con tantas ventajas, siendo tan verificado en Historia, teniendo tanta noticia de vidas de Santos, de costumbres, y ritos de estrañas gentes, y otras cosas que arriba quedan referidas: y siendo por otra parte de tan fiel, y feliz memoria, que todo se le representaua quando lo queria, anduiesse tan sobre los estriuos, que no hablasse vez alguna sin ser preguntado, y sin conocida necesidad. Pareceme que

si Elipnaz, duro amigo de Santo Iob, huuiera tratado à Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum sermonem retinere, quis poterit?* Preñez de palabras qui en la podrá retener. Pero para que mejor se conozca este su recato, pondrè aqui la aduertencia que vna vez me hizo.

Llouiendo vna vez mucho, y estando yo à vna ventana, dixè: *Que recio llueue, y luego al punto me alcançò à herir vn rayo en la mano, que tenia fuera de la vètana, dixèselo à Gregorio, y el dolor que sentia, y respondio. Su merecido se tiene v.m. que habla palabras que no son necessarias, pues yo veo que llueue bien.*

Auièdome dicho vn dia cierta cosa con q̄ apronechè grandemente à mi alma, preguntèle yo, que si la sabia, porque no me la auia dicho, respondio-me. *Yo no digo lo que se, sino lo necesario, y en otra buena ocasion dixo: Dos años cerrè mi boca, sin hablar mas que para saludar à mi buesped, que le veia de veinte y quatro à veinte y quatro horas.*

No solo en el hablar guardaua silencio, sino tambien en

H

el

el escribir; porque fuera de que nunca escriuia de prir era instancia, ni respondia por escrito, sino era quando la caridad, ò necesidad lo pedia, y entonces solo vsaua de las palabras que eran menester para lo que trataba. Muchas cartas fuyas tengo en mi poder, de cinco à seis renglones, y mas breues, como la que està en el cap. primero deste libro. Algunas escriuiò al Virrey don Luis de Velasco en respuesta de otras, y no era mas que responder al cabo de la carta de el mismo Virrey. *Harelo que en esta se manda.* Que comunmente era, que encomendasse à nuestro Señor algunos negocios. Y aunque la gente del mundo tenga esta manera de responder (mayormente à Principes) por grosera, y de poca urbanidad; pero para quien estaua tan fuera de cumplimientos, y pretensiones como Gregorio, y para quien tan recatadamente hablaua, no era fino grande prudencia, y discrecion del cielo.

Solamente hablaua (sin ser preguntado) quando boluia por la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la sagrada Escritura, y de nuestra

santa Fè Católica: pero esto era quando no auia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exemplo, si alguno iba con grandes tentaciones, ò enfermedades, y con ellas significaua estar en alguna manera que-xoso de Dios nuestro Señor, era cosa admirable el espacio, y piedad, y grauedad de palabras con que le procuraua reducir à q̄ conociesse su yerro, ignorancia, y flaqueza, y el profundo abismo de la fabiduria, y misericordia diuina, que en aquellas tribulaciones estaua escondida à sus ojos; y la obligacion que tenia à Dios, y à ponerse en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con muy prudentes razones, como diremos en el capitulo siguiente.

En lo que mayor espíritu, y brio mostraua era en declarar algunos lugares de la sagrada Escritura, de donde los Hereges auian sacado sus errores, por auerlos finiestra, y auiesamente entendido. Y en tales ocasiones no se contē. aua con traer pocas autoridades, y razones, mas alargauase todo quanto podia, y alegaua los mejores sentidos que sabia de

la

la Escritura, y en los lugares en que dezian los Hereges que se contradecia, vsaua Gregorio del mismo brio, y libertad christiana, con toda modestia, porque la tenia por verdadera madre, como quien se auia criado tantos años à sus pechos.

CAPITULO XXI.

De la prudencia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones.

MVy sossegado, y lleno de paz oia con grande atencion qual quiera cosa que le preguntaua. Con el mismo sosiego respondia, ò dexaua de responder, segun juzgaua ser conueniente, ò necessario.

Vino à este pueblo à visitar à Gregorio vn varon religioso, y rogòme que yo acabasse con el, que le hablasse de nuestro Señor, hizelo asì, y el Doctor para facarle (como dizen) à barrera, comēçò la dicha materia con multitud, y copia de razones, y palabras. Como es-

tuuiesse gran rato callando el santo, yo con señas le rogata dixesse algo de Dios, à lo qual me respondiò con voz baxa, de fuerte que el Doctor no lo oyò (porque era algo sordo.) *Mas se edifica con callar, que con hablar,* y aunque estubo aqui dos dias, y vna noche, no le habló palabra de Dios, por lo qual, quando se iba el Doctor, le preguntè yo, que le auia parecido de Gregorio? Mucho me agrada, dixo, su callar, y el mismo Gregorio me dixo despues, Padre Lofa yo veo, que muchos hablan bien, obremos bien nosotros.

Al que por argumentar, ò por tentarle, le preguntaua lo que traia pensado, y estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con grande feueridad: Digame v. merced el Romance de esso, y como se lo dixesse, el santo le respondia. *Esso que v. m. dize es,* dandole à entender, que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar à los doctos en Romance de la sagrada Escritura, por humillarle à estos.

A los que le preguntauan si irian a España, o si se casarian, ò cosas semejantes, no les res-

pondia por entonces, sino que lo encomendaria à nuestro Señor, en lo qual mostro singular prudècia, porque conocia, que en tales negocios lo que conuenia era, que dispusiese Dios los medios, y mouiesse las voluntades a aquello que auia de ser su mayor gloria, y prouecho de los hombres, y esta era la causa de no quererles responder, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin, vltra de que renia por poco necessario, que se casassen, ò fuesseen à España. Aunque estas, y otras razones buenas, que le mouian à no responder, las callaua para si por su humildad, y mortificacion.

Pues quando le preguntaua si serian Clerigos, ò entrarian en Religion, y hallaua en ellos las partes necessarias para tal estado, ayudaualos mucho à q̄ no dudassen, sino que abraçassen luego aq̄el mayor bien, mas quando echaua de ver en ellos, que careciã de las dichas partes, respondia de la manera que dire: *Yo lo encomendare à Dios nuestro Señor.*

Era gran defensor de las Religiones, y Prelados, y Cabeças dellos, con los subditos, y

domesticos, y les mostraua los grandes bienes q̄ estàn encerrados en la obediencia, y obseruancia de las Reglas, y Constituciones. Dauale mucha pena, que en su presencia se comparassen, ò prefiriesseen vnas Religiones à otras, ò se hablasse con menos decencia dellas, cosa en que algunos Misticos suelen descuidarse, remitia à Dios el ponderar los espiritus.

A los seculares ofrecida ocasion les daua à entender la eminencia que sobre su estado tiene el Religioso, y el espiritu grande de Dios con que se fundaron las sagradas Religiones, dezia, que los mayores soldados renia Dios en ellas, y a este proposito solia referir, que vn arbol en vna campiña rasa tienene necesidad de muy buenas raizes, pero que en vna montaña mejor se defiende de los vientos.

A Principes, Governadores, y Iuezes, así Eclesiasticos, como Seculares, tambien los defendia siempre con gran valor, y humildad en presencia de los subditos, y quando mormurauan del gouerno, dezia: *Si estuuiera v. merced en su lugar, pudiera ser que no acertara*

tanto

*tanto: quien nos ha metido en gouerno? Y si porfian, diziendo, que lo que hazian los Principes era digno de remedio, el replicaua: A ellos se lo auian de dezir, porque aqui para que aprovecha? Y à algunos que se teniã por espirituales, y todavia morrian, les dezia: No tengo yo por espiritual, ni aun por virtuoso al que juzga, ò mormura de otro. Lo mas ordinario en èl era dezir en estas ocasiones. Aqui no se ha de remediar esso, no se trata de ello. Y daua con su grauedad tanta vida, y peso à lo que hablaua, que cierto personaje de autoridad, que trataua del gouerno del Rey, quedò bien confuso solo en dezirle Gregorio: *El Rey es hombre de tan claro entendimiento como lo ay en España, y quiere v. merced reprehenderle? Y no acabaua el dicho de admirarse, en ver la gran mudança que en el auian hecho estas palabras.**

A otro que dezia mal de el gouerno de vn señor, le hizo tambien mudar de parecer, solo con dezirle: *Esso no offarà v. merced dezirlo en su presencia.* Reprehendia qualquier palabra demasiada, y le ofendia, que no hablassen cosas que no

fuesseen en honra de Dios, y utilidad del proximo.

Tenia gran aduertencia, y destreza en hablar à cada vno en su language. Al Labrador, al Soldado, al Cauallero, &c. sin sacar à nadie de su oficio, y à este proposito alabaua mucho la prudencia de San Iuan Bautista, en el consejo que diò à los Soldados, que se contentassen con sus pagas, y no hiziesseen mal à nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen à los que iban por diferente camino (como fuele acontecer) les solia repetir, que le deleitaua à èl mucho la variedad de los espiritus, porque con esto auia Dios hermoſeado à su Gerusalen santa, y que en el camino espiritual era Dios el maestro, y nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole, y queriendole llevar por su senda, por donde Dios le lleuaua à èl, porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad lleuaua a otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria. Respondia, que amar à Dios, y al proximo, por que este era el camino real, y perfecto, y para todos, desde el

menor, hasta el mayor, y que aqui no puede auer yerro, por ser ley nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien solia dezir, que el andar hablando de espiritu à todos tiempos, era leche, y tē- racion de nueuos, y que aunque tauieffe vno el entendimie- to como de Serafin, no le auia de querer manifestar sin neces- sidad.

Tenia por mas acertado en- comendar à Dios al proximo, que hablar de Dios sino era quando particularmente la ne- cesidad lo pedia, y à los que ya auian medrado en espirito, les dezia: *Mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios.*

A vno que se tenia por espi- ritual, le dixo: *Hale de ser de gran afrenta, que se sepa del, que desea vivir en esta vida.* Y para esso alegaua à san Pablo, quãdo dezia: No tenemos aqui ciudad permanente, en busca vamos de aquella en que he- mos de permanecer, y se per- suadia, que el que assi camina- ua, ya podia contarse con los espirituales.

Quando oia algunas cosas muy grandes, y prodigiosas, so- lia dezir: *Querria mas de gra-*

do de puro amor de Dios, que to- dos estos estuendos.

Preguntandole vna vez, si los perfectos tenian recreacio- nes, y respondiò, que si, porque quando vno va camino, siem- pre se huelga de que coma el cauallo (que assi llamaua à su cuerpo,) pero dezia, que el per- fecto aun en la misma recrea- cion lleua à su cuerpo con fre- no; al contrario los imperfe- ctos, que no tienen este medio, porque vnas vezes afligen de- masiado à su espiritu, otras se dexa arrastar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conuersaciones, reirse vnos del descuido, inaduertencia, ò palabra menos cõsiderada, que oyen à otros, ò de que alguno se turbe, ò resvale, y caiga, ò entre con algun defeto, ò feal- dad norable. Nũca en estas oca- siones se reia, antes se le echa- ua de ver, que se vestia de nue- ua compassion.

Quando algun afligido ve- nia sentia mucho su pena, y se acomodaua con el, y le embia- ua notablemente consolado.

Esto experimentò bien Gui- llen de Peraza y Ayala, Gouver- nador del Estado del Valle, que

estando afligidissimo, fue à visi- tar a Gregorio al Hospital de Guastepec. Recibiole con agra- do, y le dixo, antes que el le ha- blasse: sientese v. merced, que viene afligido, sus negocios se haràn bien. De la conuersacion salio tan consolado, que pare- cia no auer tenido affliction, y confesò, que de su platica auia quedado su animo tan conten- to, y su coraçon alegre, que era cosa de marauilla.

Vino à este pueblo vna se- ñora principal muy virtuosa, con vna grande affliction, yo la fuy à visitar, y aunque la estuue gran rato consolando, en nin- guna manera pude. Despues ha- blò la misma con Gregorio, el qual tuuo tanta prudēcia, ò por mejor dezir, espiritu del cielo en soffegarla, y consolarla, que salio diziēdo; Consolada voy, consolada voy.

Tenia vna compassion gran- de de todos los afligidos, con vna dilatacion de coraçon ge- nerosa. Estando vn dia en Santa Fè con el Padre fray Iuan de Santiago, al tiempo de comer sobrevino vn Hermano de la Compañia, y otro seglar, deuo- to de Gregorio. Estando para sentarse à la mesa, vieron venir

vna viuda honrada de Mexico, con vn hijo suyo, yo me congo- jè, porque la preuencion no su- fria tantos huespedes, y dixè baxaria despues de auer comi- do. Dixome el santo varon, pa- dre Lofa, porque se congoja, y se fatiga, Dios no obliga à mas de lo que tiene con buena vo- luntad. Baxe, y vea lo que quie- re essa señora, y acuda à su con- suelo, y si me ha menester à mi, aqui estoy con mucha volun- tad. Obedecile, pedia vna librã ça la viuda para vna limosna, y dandosela fue muy consolada.

Tratandose cosas dudosas, y dificiles de resolver, quando se las preguntauan, respondia, *Amanecerà, y medraremos,* dando à entēder, que no se auia de resolver cosa de duda, sin que precedieffe primero tiem- po para tratarla cõ Dios nues- tro Señor, no porque se enten- dieffe, que con su oracion auia luego de saber, y resolver las cosas, que no puede pensarse tal de hombre tan humilde. Tã- bien en este su amanecerà, y me draremos, queria significar la hora de nuestra muerte, que en tonces amanecerà para saber las dudas.

Era cosa de admiracion la

celestial prudencia que tenia en sus obras. Oia vna Missa con tanto silencio, atencion, y respeto, y recibia el santissimo Sacramento cõ tan grande, y tan profunda reuerencia, que à todos ponía deuocion.

En la Iglesia jamas queria hablar à persona, y si algun negocio forçoso se ofrecia, salia fuera à tratarle breuemente.

CAPITULO XXII.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez.

Mirando con ojos humanos, cõsa muy agena parece de vn hombre solitario, tan interior, y callado, tan pobre, y humilde, alabarle de magnanimo, y fuerte: pero si esto se mira con los ojos del espiritu, y razon, cada cosa de las arriba referidas muestra, no solamente gran fortaleza, y magnanimidad, pero muy à la clara descubre el poderoso braço de Dios.

Quien no juzga por magnanimidad, que vn mancebo de

diez y nueue años, con las partes, y dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres, y parentela, casa, y tierra, y la Corte del Rey, que auia comenzado à seguir, y en ella tantas esperanças, y se des-tierra, y alejemas de dos mil leguas, à viuir en vn desierto tan peligroso, entre los mas brauõs, y crueles hombres de esta Nueva España. Bien claro parece ser esta magnanidad dada del Altissimo. Pues muy mayor fortaleza es à mi parecer, que este tal mancebo se recogiesse en su coraçon con Dios, de tal manera, que jamas se aya entendido auer dicho, ò hecho cosa que no fuesse conforme à la diuina voluntad, y que procurasse con todas sus fuerças, que todas las cosas cessassen, y callassen en su interior, sin pegarsele alguna à su memoria, ò voluntad, sino es Dios, y lo que conõcidamente era gusto, y gloria del mismo Señor.

Quien pudo dar esta virtud, sinõ la mas poderosa mano, pues este negocio es tan difícil, que vn hombre virtuoso para recogerse vn rato à su interior, le parece que tiene que subir, y passar vna cuesta muy

ar-

ardua, y vn muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço, y confiança en Dios, diziendo con Dauid: *En mi Dios passare el muro*, que fortaleza seria menester para vn recogimiento de tantos años, y con tan profundo silencio, incomodidad, y pobreza, caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud, y espíritu, sin que se le conociesse boluer vn passo atras. Conocera, pues, mejor esta fortaleza el que pensare, y ponderare las dificultades de este camino, los enemigos que en el ay, las batallas que se ofrecen, y el campo donde se pelea.

Los enemigos son los Demonios, tanto mas fuertes por su naturaleza, que nosotros, quanto va del poder natural del Angel, al del hombre: y assi delante de qualquiera de estos espíritus tiembla como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud tiene por enemigos, y contrarios, à los hombres pecadores, porque les es contrario à sus obras, y aun per-

mite muchas vezes Dios, que los justos persigan à los justos, y que santos mortifiquen à santos, y esta es muy dura persecucion: pero la mas dura, y prolija es la que vn hombre virtuoso padece de si mismo, y quando con claridad, y luz superior conoce, que todo le viene de la mano de Dios, el qual claramente le muestra, que todos estos enemigos, y contrarios son como alguaziles de la diuina justicia, que hazen lo que hazen por la mano, y poder que el Señor les dà, hazesele el cielo como de brõce, y viene à tener el alma en vn a bismo de tribulacion, y como desamparo, ò para poderlo sufrir es menester gran fortaleza, y magnanimidad.

Las batallas son tantas, quanto los enemigos; muy astutas, porque ellos lo son; muy continuas, porque ellos no se cansan de pelear, y nuestros vicios nunca dexan de perseguir.

No es menor muestra de fortaleza el campo donde pasan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espíritu pelea contra la carne, y al contrario: y es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el que

que las recibe, y la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espíritu, porque allí entran las astucias, y ardidés de los enemigos inuisibles, allison los golpes, y heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto pasó Gregorio, y las grandes ganacias que en tales ocasiones tuuo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente entenderà quan fuerte fue, y quan magnanimo, mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como el viuia tan abraçado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones, y males, y los trabajos de su oracion eran por todos, con todos era tentado, porque sentia las tentaciones dellos como propias. La segunda es, que Gregorio comio este pan de dolor muy à fecas, porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda de estos trabajos, dar gustos espirituales à los caminantes, estos nunca los quiso el fuerte soldado, antes suplicò à Dios se los quitasse, porque queria seruir à su Rey, por quien es su

Magestad, sin verse en ocasion de pegar algo de su voluntad, y amor a los gustos espirituales, porque a los principios el Señor le auia dado don de lagrimas, y el le suplicò se le quitasse por la razon dicha.

Tambien tuuo vn encendissimo deseo de ver la humanidad de Christo nuestro Señor en esta vida. Pero viendo, que aquel deseo le retardaua, y en cierto modo menoscauaua su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandole con que Dios le mostrasse esta sagrada humanidad fuya quando fuesse su diuina voluntad. Todos estos aliuios desechò Gregorio, porque queria seruir al Señor sin paga en esta vida, y sin ayuda de costa, y por esto murio tan contento de que le lleuaua Dios por camino de cruz. Por muchas mormuraciones que de si oyò, condenandole vnos por herege, otros por loco, otros por vagamundo, èl jamas se escusò, ni boluio por si, antes defendia, y escusaua à los que dezian mal del.

Vnos amigos suyos le trataron en cierra ocasiò de vn alboroto grande, que contra el se leuantaua, y el les respòdio.

Núm.

Nunca quiera Dios, que yo derrame, y ocupemi alma en pensar en esso, y con esto se quedò con la misma paz que tenia antes que se lo dixessen.

Tolerò con gran constancia, y valor la gran variedad de pareceres que huuo en su modo de vida tan extraordinaria, y nunca en aquellas partes visto, y las muchas diferencias que se leuantaron entre doctos, y indoctos con la nouedad de su virtud, y vida tan nueua. Durò esta batallà muchos años, y ocasionò diuersas pesquifas de Prelados, y hombres grandes.

Preguntòme vn Señor principal por las cosas del Hospital de Guastepec, y despues de auerle dado cuenta de todas, le dixi como estaua allí vn hombre llamado Gregorio Lopez, de tales, y tales virtudes, espíritu, y oracion, y que haze (preguntò el) esse hòbre en el Hospital, yo le respondi, que se estaua siempre en vn aposento orando, sin salir de allí, à esto dixo: Daria yo de buena gana dozientos açotes à esse hombre, y como refiriessemos despues este cuento à Gregorio, sonriose, y le disculpò, diziendo: *Tiene razon, que vn hombre*

balgaçan bien merece docientos açotes, y los Señores ocupados poco pueden aduertir à lo que es exercicio interior.

Nunca se le fintiò deseo de ser estimado, ni conocido, y à mi me reprehendio muchas vezes, porque alauaua sus cosas. Nunca se le diò nada, que le visitassen Virreyes, Prelados, ò Señores, antes mostrò en ocasiones, con todo buen termino, y modestia, que no gustaua de sus visitas, como no hu uiesse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios, ò prouecho del proximo. Y aunque el santo varon estimasse en mucho la gran christiandad, y prudencia del Virrey don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de Señores, y personas principales siempre mostraua vna humilde grauedad, indicio cierto de la magnanimidad de su animo, y coraçon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios, es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por dõ fray Pedro de Agurto Obispo de

Ci-

Cibu, el qual dio por aprobacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto. Que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuuo lumbre sobrenatural para escriuir aquel libro. Y quando la santa Inquisiciõ metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creemos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del mas que si no fuera obra suya.

Fue tan grande su fortaleza de animo, que jamas diò parte à hombre alguno de sus trabajos, ò afficiones, ni tomò consuelo en criatura humana, aunque por el prouecho del proximo solia referir algunas cosas que le auian pasado en otros tiempos.

Nunca le embaraçaua, ni estorua su recogimiento cosa alguna q̄ sucediesse, o se le tratasse, y siempre cõ vna igualdad de animo, y vn valor tan grande, que mostraua bien ser superior à todas las cosas humanas, y estar su alma embeuida en la consideracion de las cosas del

cielo sin perderlas de vista. De este mismo principio nacia viuir sin cuidado, ni solitud de los negocios; y tratò de los hombres, dexandose gouernar por la diuina prouidencia, y mirando las cosas de la tierra como desde lugar muy alto, haziendo muy poca estima dellas, respeto del tesoro de mayor estima, que hallaua en el tratar con Dios, y permanecer siempre en esta constancia, sin perturbacion, ni mudança en su modo de proceder, sin que en sus acciones se viesse cosa que dexesse de lo que conuenia, y era decente à vn gran siervo de Dios.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de estomago, y hijada, y jamas se quejó, ni mudò su semblante, ni buena compostura que solia tener en tiempo de su mayor salud, y así yo no conocia sus enfermedades, sino por su gran flaqueza, ò extraordinaria gana de comer. Viendole vna vez defcaecido, le preguntè, que tiene v. merced, que està muy flaco? y dixome: Quinze dias ha que no se me quita dolor de hijada, y desta manera sabia yo sus enfermedades, y eran tantas, que

cra

era compasiõ, y marauilla muy grande, que con ellas pudiesse llevar tal tesò, y rigor de vida.

Padeciò muy ordinario calentura, y las curaua con dieta, sufriendo la hambre, si era menester, tres, quatro, ò cinco dias naturales, y jamas hazia cama aun con graues enfermedades.

Estando en Santa Fè le dolieron los dientes casi vn año entero, y no lo pudiera yo venir à entender, sino fuera por que tomò dos vezes ciertas yeruas del campo, que el conocia bien para curarse, y por que algunas vezes no podia comer de dolor. Auiendosele, pues, dañado vna muela, no quiso que se llamasse Barbero para facarsela, porque el se la facò con vna diligencia bien recia, y dolorosa. Tanto era el deseo que siempre tuuo de tener ocasion de padecer, por que fueren los hombres muy llegados à Dios hallar tan o gusto en el padecer, como otros hallan de ordinario en el gozar.

No le oimos dezir razon, ò sentencia buena, que al tiempo de la necesidad no la obra fè, y solia dezir a este propo-

sito: *No es de desear la miseria, pero el passarla con igualdad de animo, si, y así passò por todas las que le sucedieron, con vn animo tan inuencible, y constancia, que parecía no haber mudança en el; por lo qual desde el primer dia que le vi (que ha diez y ocho años) luego se me trasladò en el vna mayoria, y grandeza, que no auia visto en otro hombre alguno. Este concepto me fue creciendo hasta que murio, y despues de su muerte tambien se aumenta con las marauillas que el Señor cada dia obra por el.*

Boluiendo, pues, aora al proposito deste capitulo, quanta fortaleza, y magnanimidad ha menester vn soldado, que de vn pobre villano, ha de venir à ser por las armas Grande en la Corte del Rey. Pero quanto mayor valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios vn soldado espiritual por si pobre, y villano, hijo de Adan. Y pues tenemos tanta probança mirando la vida de Gregorio, de q̄ oy es Grande en la Real Corte del Cielo, justo es q̄ sea conocida su fortaleza, y

mag-

magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su santo. Coligiendo, y sacando por lo aqui escrito, lo mucho que en el obrò el Señor, en comparacion de lo qual es nada lo que se escriue: assi por el cuidado que tuuo de encubrir sus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la breuedad que propuse en esta relacion, contando las que se le traslucieron, y no pudieron dexar de ser vistas.

Preguntèle yo vn dia, que como encubria tanto sus virtudes, pareciendome ser esto cosa heroica, y dificultosa, y me respondió esta sentençia digna de eterna memoria. *El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viva la Fe; porque si un hombre cree ciertamente, que todas sus virtudes han ser vistas en la Corte del cielo, que se le ha de dar, que se ignoren en el Aldea desmembrado?*

(?)

CAPITVLO XXIII.

De la humildad, y pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dicho fuera yo, si huuiera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò à este su siervo de la pobreza interior, la qual consiste en estar desnudo el coraçon de todo el afecto de cosas criadas, para entregarse todo al amor de su Criador; porque desta santa virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la estudian: y por el consiguiente, yo declarara mejor la de Gregorio, si tuuiera algo de ella; de la qual quan excelentechado aya sido este santo, entenderseha en parte de lo q yo pormis ojos vi, y de lo que colegi de las respuestas que en ocaiones diò à muchos.

Pasion suele ser de los hijos de Adan el deseo de ser tenidos por mas excelentes, y auentajados que sus proximos. Desto estaua tan desnudo Gregorio

rio, que siempre se tuuo por menos que los de mas, y assi le oi dezir algunas vezes: *Despues que sali à la soledad, à nadie juzguè, à todos tuue por mejores que à mi, y por mas sabios, y assi à nadie di consejo sin que me lo pidiesse, ni me hizo jamas maestro de otros, de lo qual somos testigos todos los que le tratamos, y por experiencia hemos visto, que por no auerse querido hazer maestro de nadie, ordenò el Señor, que lo fuesse de muchos. Desta misma raiz le nacia aquel cuidado grande, que siempre tuuo de escusar con muchas veras à los que le juzgauan. Y diziendole yo vn dia, que auia tenido muchos calumniadores, el respondió: *Siempre los escuse, no solo de palabra, sino de todo coraçon, con obras, y verdad.**

De aqui tambien como de su fuente manaua el no desear, q fuesen estimadas sus razones, y assi nunca se può a pensar, ni componer las palabras que huiesse de dezir. Antes me contò à este proposito, que vna vez (y entiendo fue antes que començasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones que à cierto proposito auia de dezir,

y despues no se le ofreciò coyuntura para dezirlas, y con este caso quedò aduertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiandose del Señor, que las mas conuenientes le ofreseria al tiempo de la necesidad, y por esto le diò nuestro Señor gracia para nunca errar en sus palabras, porque todas las que dezia mostrauan estar llenas de diuina sabiduria. De manera, que se echaua bien de ver, que lo que el Señor del cielo, y de la tierra auia escondido à los prudentes, y sabios del mundo, se lo rebelò a este humilde, y pequeño siervo suyo.

Tambien suele ser afecto de los coraçones humanos poner su cuidado en las cosas que les han de suceder; de lo qual estuuo notablemente ageno, y libre Gregorio, porque el que quiere seruir puramente à Dios, todos estos cuidados tiene por embaraços, y estoruos, y assi nunca pensò en traças de mudança de vida en que seria del, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en vna cama, si viuiria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales cosas haziañosas en seruicio de nuestro

Señor, y bien del proximo, por que sabia muy bien, que suele auer en estos, y semejantes penfamientos, dexandose llevar de ellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò alomenos perdimiento de tiempo. Y por esta causa, como hombre aduertido, y que sentia baxamente de si en ocasiones de tal penfamieto, siempre dezia: *Nada soy, nada valgo*, contentandose cõ hazer lo que Dios nuestro Señor por su santa ley le mandaua, sin juzgarle por digno de otras cosas de tiempos venideros, aunque siempre estaua en preparacion de animo, para hazer en todo lo que la diuina Magestad le ordenasse.

Tratandose vna vez delante del de los costosos Sepulcros que algunos labran, y de las cõpetencias de lugares, y capillas que algunos tienen, dixo: *A mi cuerpo, quando muriere, entierrenle donde quisieren, como sea en sagrado, y sino, el les dará guerra, para que presto le entierren.*

Viuia tan lexos de cuidar, y traçar cosas suyas en adelante, que aũ no consentia, que otros dieffen traça por el, porque como el temple deste pueblo de

Santa Fè no le fuesse tan à proposito para la flaqueza de su salud, y yo anduiesse inquiriendo, y procurando hallar otra parte, ò puesto donde nos pudiessimos ir, siempre me dixo: *Parami no trace nadie, que Dios tendrá cuidado de traçar lo que su Magestad fuere seruido.*

Desnudo tambien tenia el coraçon de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos contemplatiuos fueren caer) y así me dixo algunas vezes, que despues que eligiõ vida solitaria, nunca auia deseado ver cosa alguna del mũdo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que muchos solitarios hallan mucho que vencer.

Ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni reuelaciones, porque dezia, que solo deseaua ver à Dios, lleuando siempre por delante la resignacion de que esto fuesse, quando, y como mas el Señor se siruiera, y que los arrobamientos, y extrasis que deseaua en esta vida, era vnirse, y conformarse cada dia mas con la voluntad diuina, y cumplirla en todas las ocasiones con toda

roda puntualidad, y verdad.

Otra cosa conõcimos en este santo varon, muy digna de ser ponderada, y es, que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le diò entrada en su corazon. Su alegria era Dios, y su regalo, y gloria era hazer su diuino querer, y aprouechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que yo tenia de aquella virtud, me dixo: *Verguença es de los que viuimos en la ley de Gracia, y auemos renunciado el mundo, que estimemos esso. Pues la Reyna Ester, siendo muger de un gran Monarca, dixo: Bien sabeis Dios, y Señor mio, que despues que me traxeron à este Palacio, hasta el dia de oy, no se alegrò nuestra serua, sino solo en vos.*

Desde la primera vez, que en nuestra Señora de los Remedios le visitè, quiso Dios por su misericordia darme va cuidado tan grande de Gregorio, que si fuera necessario hazer por el qualquier cosa, por difícil que fuesse, no dudara. Así acudia à quanto huuo menester, visitandole donde quiera que estaua, y porque estubo en Guatpec, pedi limosna tres

años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar. Y para dezirlo todo en vna palabra, desde que lo conoci, hasta que murio en mi compania, q̄ fueron diez y ocho años, me parece quisiera ser su esclauo, y lo conõcio esto muy bien, y lo agradecia. Pues certifico, que nunca sentimos que estriuasse, ni pudiesse la mira de su esperança en lo que hazia, ò podia hazer, ni que por todo quanto por el hize tuuiesse su coraçon pegado à mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraua à Dios como Autor dellos, y à la criatura como medio por donde la diuina bondad, y prouidencia los embiaua, y guiaua, y así el agradecimiento que renia à sus benefactores era en Dios, y no en si, suplicando intensamente à su Magestad pagasse la buena obra que à el se le hazia, pues mouia las voluntades à hazerla.

Por la misma razon procuraua, que qualquiera obra suya en fauor, y ayuda de los proximos, no se le agradeciesse, fino à solo Dios. Segũ echamos

de ver muchas vezes, que quando iban algunos à preguntarle dudas, no les respondia, antes suplicaua a nuestro Señor, q̄ se las declarasse à ellos: inmediatamente, porque las gracias de aquella luz se las diessen à Dios y no à él, en todo, ni parte.

CAPITULO XXIV.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que salio a la soledad, y se ofrecio todo à Dios, nunca poseyo cosa alguna con propiedad. Solia dezir à este proposito: *Que quando vno gusta de la pobreza exterior, es señal que est à interiormente rico.*

Su pobreza voluntaria fue estremada, y perfecta, sin querer admitir, ni poseer dinero, ò otra cosa alguna, ni preuenir la para sus necesidades de vn dia para otro, no solamente en el vso exterior de las cosas que le dauan, guardaua esta pobreza, vsando, segun la necesidad presente, y no mas, sino que nunca se le conociò deseo, ni pretension de cosa alguna criada,

El amor grande que tuuo à la pobreza fue causa de que inuentasse varios, y admirables modos para estremarse en ella; por lo qual, quanto à lo primero, no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado, y assi en diferentes tiempos vsaua del vestido que Dios le embiava, porque los onze primeros años fue de vn sayal basto. Despues desto, en Atrilco le diò su huésped paño pardo para vestirse, y este fue el mejor vestido de que vsò todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra mientras pudo passar en ella, sin notable daño de su salud. Despues dormia sobre vnos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas, y enfermedades le obligaron à tomar vn colchoncillo, muy delgado, y vna fraçada. Esta fue su mejor cama, y por mi importunacion la admitiò. Su aposento auia de estar muy pobre, sin querer jamas (aun quando estaua muy flaco, y enfermo) que le pudiesse en el paños ningunos, aunque fuesen de sayal.

El mismo labaua su ropa, assi porque era muy limpio, como por la necesidad de sus achaques,

ques. Algunas vezes entre año se labaua los pies, y el mismo calentaua el agua al Sol, y nunca consentiò que nadie se los labasse, ni sabemos que persona jamas aya visto sus carnes.

En el comer vsò de tanta moderacion, y templança, que fruta, aunq̄ naturalmente era muy amigo della, ni otra conida alguna jamas le hizo daño. Solamente las verdolagas, y membrillos agrios, que vn tiempo comiò, le dañaron. A este proposito solia dezir: *Los pobres de uea mirar mucho por su salud, no haciendo excessos en el comer, y beber, porque no sean cargosos à sus proximos.*

Los primeros años no comiò carne, despues que anduio algo mas entre los proximos, comia de lo que le ponian delante, y no mas de vna vez al dia.

Conseruò siempre vn tenor de abstinencia, y aspereza de vida, conforme a la poca salud que tenia; por lo qual le fue forzoso recogerse à cerca de poblado. Guardaua el mayor rigor que se compadecia con su salud, y lugar donde estaua. Nunca procuro, ni busco regalo, vsò de gran moderacion en lo que le ofrecian, sin pedir cosa algu-

na para sus necesidades, sino como verdadero Ermitaño, guardando soledad, y silencio, sin buscar, ni procurar entretenimiento alguno humano, contentandose con el consuelo, y regalo espiritual q̄ del trato cò nuestro Señor participaua, y guardando el estilo de vida à que nuestro Señor le llamò.

Las alhajas que poseia eran vna Biblia, y vn Mapa, y vn guo, q̄ como dicho es, hizo por sus manos, y otros dos libros que el auia escrito. En algunas hojas blancas de la Biblia, antes, y despues del texto, tenia escritas de su mano notables aduertencias para entender la sagrada Escritura, y declaraciones admirables de algunos vocabios, cuya ignorancia haze dificil la intelligencia de muchos lugares, y otras cosas curiosas, y los lugares de donde se sacaron los Sacramentos, y Mandamientos. Quedo cò esta Biblia, vn Sacerdote, que parecia hombre docto, me la pidio para sacar estas hojas, dilela, nunca mas le vi, y he quedado sin ella con gran sentimiento mio.

Con esta pobreza ordenò nuestro Señor, que nunca pidiesse limosna, y assi jamas lapidio,

ni por palabra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mouer a los hombres à que hagan limosnas, por que queria la diuina Magestad llevarle por este camino, para dexarnos en el vna muestra de su puntual prouidencia. Pues tan particularmèntè le socorrio en qualquier necesidad. Y si por algun tiempo le dexaua para decer falta de lo necessario, era para que creciendo en el los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quàtas vezes caminando llegò à la posada cansado, y se quedaua sin comer, y à la noche se acostaua en el suelo duro, y luego por la mañana caminaua algunas leguas à pie, que esta era su costumbre, sin auer quien cuidasse de acudirle à la necesidad de su pobreza: y no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia Señor, que pobre. Quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, y trabajos en que Dios le pondria en varias ocasiones, bien entiendo fue mucho esto; pero tambien se deue entender de su fortaleza, y magnanimidad, que aunque le pusiera Dios en muchas mas, y

mayores apreturas, no boluiera atras del proposito de su pobreza, porque tenia propuesto de no pedir cosa, esperando à que el Señor le remediasse, como siempre lo hizo.

Viendo yo la grande incomodidad, y trabajo que auia pasado, y passaua en mi casa, por no pedir cosa desta vida, le dixè vn dia: Si yo me viesse en necesidad, pediria limosna por auergonçar me, y humillar me. El me respondió: *Pues yo no.* Entonces le repliqué: A mi me parece, que haria mal en no pedir lo necessario quando me faltasse. A esto me dixo: *Para v. merced bien dixè, y esse es buen camino, pero para mi no, que à cada vn' lleua por su camino Dios nuestro Señor.*

Los vltimos años tuuo necesidad de vn trago de vino por la mañana, porque sino le tomaua, le afligia mucho el dolor de hijada, y estomago. Y aunque yo tenia cuidado de darle lo, no podia haber sièpre quando se le acabaua. Vn dia estuuò muy flaco, y descolorido, y preguntèle, que tenia. Respondiome. No he tomado el trago de vino estas mañanas, y assi he estado con dolor grande, yo me

me comencè à afligir porque no tenia vino en casa para su necesidad, pero Dios acudio tan puntualmente à ella, que luego en aquel punto llegò vn amigo mio, y nos traxo vn poco de buen vino.

Era tan constante en no pedir cosa, que le hallè vna vez haziendo vna obra de hilo de vn poco de lienço, y preguntandole, para que hazia aquello, me dixo, que para coser, y aunque sabia que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez y siete años antes que muriesse estuuè con este deseo, de darle todo lo que huuiesse menester, estando yo bien cierto de que Dios queria esto de mi. Y con auerle declarado esta mi voluntad, nunca me pidio cosa alguna, hasta que sabido ya por tantas experiencias el camino por donde nuestro Señor le lleuaua, di en facar delante del, de quando en quando, algunas cosas, de que me parecia podia tener necesidad, para que tomasse dellas, y el lo hazia assi.

Otra cosa tuuo admirable en su pobreza, y es, que parece quiso el Señor se sustentasse este su siervo de sobras de otros,

como verdadero pobre, y assi aduertimos muchas vezes, que le hazia daño lo que particularmente para el se guisaua, y desto tengo yo muy larga experiencia, porque como le veia tan debil, y flaco, procuraua que se hiziesse para el algunas cosas de regalo, y luego que las comia le dañauan à su salud, y el mismo me rogaua, que para su persona no se hiziesse cosa alguna. Mas yo atribuyendo esto à que no queria ser cargoso, y tambien à que deseaua viuir como pobre, tornaua à mandar, que se adereçasse algo particular para el, y fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaua de ver, que auian sido hechas para el, y assi se resoluiò en dezirme claramente, que Dios queria, que para el no se hiziesse cosa particular.

Y assimismo notè, que le hazia mal si para el se compraua paño, ò lienço, ò qualquier otra cosa. Aunque por otra parte le necesitaua tanto el señor con enfermedades, y flaqueza, que parecia cosa imposible poder passar como passaua. Y quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas

particulares, me dezia, que para el no las mandasse hazer; pero que si alguno se las embiassel de limosna, que las tomasse en buen hora. Y aun no sabemos si se apresuro su muerte por auerle guifado para el algunas cosas, que hombres doctos, y muy Christianos juzgaron ser necessarias, por lo qual el santo varon callò en aquel tiempo, y las recibio con paciencia.

Parecia que era Dios su mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del cielo cosa alguna. Y viendole yo, que su Magestad le lleuaua tan enfrenado, le dixi vna vez: No se dirà por v. merced. *Bona terra comedetis*, el me respondió: *Asi es verdad, y como Dios lo haze, asi lo quiero yo*, y à la verdad, para tales ocasiones es la resignacion, y conformidad del hombre con Dios. Quando por vna parte Dios estrecha tanto, y por otra el hombre lleua valerosamente la estrechura con alegría, y contento.

CAPITVLO XXV.

De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez.

LA mortificacion de este varon pacientissimo (en vn modo tan alto, que no pueden alcanzar à verla los que con ojos exteriores miran las cosas del espíritu, y por si mismos juzgan à otros) fue vna de las mas raras, y admirables que auemos visto.

Luego que salio à la soledad hincò las rodillas en tierra, y tomando su disciplina en la mano, començò como fuerte soldado de Iesu Christo, à castigar, y maltratar su cuerpo: pero su Capitan, y Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocio de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet que tu non vis.* Como si dixera: Effos cordeles yo los tengo de apretar, por q̄ vos auéis de andar à mi gufuto, y yo no al vuestro, lo qual hizo nuestro Señor, dándole a manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuer-

cuerpo con las continuas enfermedades que le dio, y las incomodidades, y trabajos que le inspirò emprendiesse, y tollerasse con esfuerço mas que varonil, sino interiormente en el espíritu, con otras penas mucho mayores en que le prouaua.

Començole à exercitar interiormente en cosas tan grandes, y penosas, que fue bien necessaria la gran paciencia que el Señor le auia dado. Y aunque ponía el todas sus fuerças, llegaua Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podia con mas carga, sino que le parecia cosa imposible pasar adelante con la que lleuaua. Deziame, que temblaua su naturaleza quando se acordaua deste exercicio, y que así à ninguno lo contraria en particular. Pero ya que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padeciò, àlomenos en las respuestas que daua à los que venian à el con trabajos interiores, se echauan de ver, y coligian algunos de aquellos en que Dios le auia exercitado, porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian, que era

maestro en los tales trabajos, y se consolauan de verle en tan seguro puerto, despues de tantas tempestades. Y quando yo le tratua destes trabajos, diciendole que eran muy penosos, el me respondia: *Padre Lofa hombres ay que lleuan treinta. vezes mayor carga que essa.* Dónde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fue mas lo que auia padecido, que lo que enseñaua.

Porque quien estaua con vn encendido desco de tener limpia su anima, y siempre se ocupaua en oracion pura, y feruiente, que affliccion, y pena le daria el tropel de tentaciones de carne, y las imagines, y representaciones de cosas torpes, que el Demonio le representaua muy al viuo, y cò espíritu peor, y mas prouocatiuo que las viuas propias. Y aunque el Señor le daua gracia para ir hollando todo esso, no podia dexar de recibir gran pena, y congoja en verse colgado de vn cabello delgadissimo de su propia voluadad, con la qual estaua à peligro de consentir: mayormente, que en este tiempo abre Dios mas los ojos à los que hã de medrar en espíritu, y les ha-

ze ver su peligro, para que caminen con mas recato, y cautela por la estrecha fenda de la vida.

Que penas padeceria Gregorio en estas ocasiones, y peligros, viendo que sus enemigos no se cansauan de dia, ni de noche de pelear, ni con la resistencia huian, ni con la virtud se auergonçauan: mayormente viendo, que no solo le andauan cerca; sino que los tenia dentro de si, incitandole al mal, y haciendole resistencia en el bien. Con todo esso, penas tan grandes, y tan de temer, le eran de alegria, y seguridad à Gregorio, que por la gloria de su Dios las lleuaua.

Dela misma manera se auia en sufrir la vateria de razones, que el enemigo le oponia contra nuestra Santa Fè Catolica, los impossibles enredos, marañas, y dudas que en esta materia le leuantaua, que como el fundamento de la vida espiritual es la Fè, la tentacion della es vn tormento como dado por el Demonio, este sufria constantemente Gregorio, resistiendo fuerte en la Fè, y con la profunda humildad que tuuo, hazia que presto desvaneciesen los

contrarios. Tambien fuele affigir a los soldadados del Señor en semejante recogimiento el espíritu de blasfemia, aunque quien sabe ya bolar espiritualmente, y ha alcanzado gusto en el amor, y alabanças de Dios con la alteza de Gregorio, saca siempre ganancia desta pelea, y salud de mano de sus enemigos.

No poco, ni pocas vezes angustia, y mortifica en el camino espiritual vna manera de pasmo, con que pretende el Demonio atajar los passos; porque deseando el alma agradar à Dios, y caminar su camino, es tanta la relaxacion, y flaqueza con que à vezes se halla, que le parece como imposible poder dar vn passo, y como sabe, que si no camina, desagradà à Dios, y que ha de ir con alegria para agradarle, es grande la pena que siente en verse como impossibilitada de poder seguir lo que el Señor quiere della. El valor, y grandeza de animo, que para sufrir esto con paciencia, y aprouechamiento, y alcançar vitoria es necessario, dio nuestro Señor à este su siervo, llenandole en estas ocasiones de humildad, y conocimiento

to propio, para que todo lo bueno que despues hiziesse, lo atribuyesse à la diuina bondad como fuente de donde mana todo bien.

Padecen los varones perfectos, otro genero de trabajos con que viuen grandemente afligidos, y penados, y es, que como ellos han llegado à muy excelente grado de caridad, congojandose de los males agenos, como si fueran propios.

No se puede con breues palabras dezir, quan en continuo dolor, y afficcion viuia nuestro Gregorio Lopez, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se deue (con grande atricion) sentir. Aunque tambien sentia las enfermedades, hambres, injurias, guerras, y las demas penalidades de sus proximos, como si el mismo las padeciera.

Ofendiale mucho qualquier genero de mal olor, pero con todo esso nunca los tuuo buenos, ni jamas quiso vsar de ellos, y aunque le ofreciesen

ramilletes, ò otro qualquiera genero de olor, nada de esto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar a quien los traia. Quando mucho, y esto acontecio raras vezes, tomaua vna azuzena, ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es muy casto.

Luego que salio à viuir en soledad propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida; lo qual guardò hasta el fin della; tanto, que importunandole yo que comiesse de algun melon, huuas, ò higos, (que por acà son estas frutas de mucha estima, y vienen a deseño) quando mucho oia el melon, y dezia: Por este año basta auer oido este melon. De las vuas solia comer vn grano, diziendo luego: Basta por este año. De los higos tomaua medio tan solamente, y dezia lo mismo.

Combate assimismo es del Demonio representar à los que tratan de perfeccion (mayormente al principio) que se ha de leuantar contra ellos todo el mundo, como se ha leuantado contra todos los seguidores de la virtud, y que ha de ser per-

perseguidos con falsos testimonios en materias infames, y que ellos mas aberrecen, y que si auian aprouechado algo con su buena vida, y exemplo, todo esso ha de parar en escandalo, y tropieço de otros. Y aunque à algunos parezcan estas cosas faciles de llenar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar à nuestro aduersario, para que apriete por aqui los cordeles, haze sudar muchas horas à los siervos de Dios, porque esta es muy mas rigurosa, y grate penitencia que la corporal, aunque nos parezca que se està sentados, ociosos, y holgazanes. El desengaño desto ha dado Dios nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo, y sufrimiento, que fue seruido darle para tales combates, y aduersidades; pero en las mauiillas que por el, y en el ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificación, por ser rara. Aduerti con cuidado muchos años, que este admirable varon nunca en el camino espiritual descansaua. Y aunque algunas vezes considerè, que como llenaua aqto

esse le deuio de causar aquel teson tan grande, pero nunca me acabaua de satisfazer, hasta que pensando en ello, quiso el Señor abrirme los ojos, para que conociesse que aquella tan grande perseuerancia nacia del continuò amor de Dios, y del proximo, por el mismo Dios, y por esto le dixè vna vez. V. merced en el camino espiritual, ni descansa, ni puede descansar. El me respondió con mucha alegría, y paz: *Assies verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mis hermanos estuuiere en tantos peligros, y trabajos, porque no es razon, que yo me acoja à seguro, dexandolos à ellos en los cuernos del toro: no harè tal villania, por vno solo que sepa que està en peligro, no descansarè en toda mi vida.*

Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos, q̄ liberalmente suele Dios dar en el camino espiritual, mirando lo que auia andado, ni se aliuio con la memoria de los peligros, y trabajos, ni en las virtudes que con el fauor diuino auia adquirido, que las virtudes despues de adquiridas causan alegría, y paz.

La

La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponía los ojos no en lo que tenia, sino en lo que le faltaua: ni queria en su canino detenerse à descansar, sino passar adelante, por que sièpre quiso Dios del, que hiziesse nuevas ganancias subiendo cuestras muy asperas, y assi me dixò vna vez, que en aquellos tres primeros años en que se exercitò en la resignacion que queda dicha, le auia Dios hecho subir grandes serranias.

Otra muy trabajosa, y notable mortificacion padeciò en dos como purgatorios, que el Señor le diò en esta vida. El vno fue de amor, el qual entendituu quando residia en Guasteppec. La pena que causa este conocen bien los experimètados ser grauissima, y los que no han llegado à el no la creeràn; porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el coraçon con vna llaga de amor, que ni la suauidad se puede dezir, ni el dolor explicar. Destallece allí el anima, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas de ea. Nacele vna abrasada, aunque prouechosa impaciencia, que entretanto que dura no

ay hallar sosiego, ni descanso, ni quietud. En este parage algunas vezes inspira Dios palabras admirables, y saludables, modos particulares, y documentos de verdadera fabiduria passa el alma vn trabajo increíble en callar, assi los tormentos que sufre, como los jubileos, y inspiraciones que Dios le comunica; por lo qual conocí yo deste santo varò vna marauillosa alteza de mortificacion, porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio; como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue de deseo, este consiste en no poder el alma en esta vida alcanzar el fumo bien que conoce, y le fue à Gregorio de mucha pena, y affeccion; porque con su claro entendimiento, y viva fe, y con la pureza de su espíritu meditaua, y contemplaua la grandeza diuina, comunicòle Dios tanto, y tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaua encendidissimamente venir à poseerle. Y como en esta vida se veia, que corriendo en el olor de estos vnguentos diuinos, nunca podia alcanzar el bien que tanto deseaua, quedaua herido, y co-

go-

gojado, como el ciervo que aperece las fuentes de las aguas vivas para fatisfacer à su sed, y no las alcança. Y desta materia; porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, y en lo que padeciò mucho (segun me significò) fue en seguir siempre, como siguiò, la gracia del Señor: porque cosa cierta es, que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo vno de su naturaleza: pues que trabajo, y mortificacion cuesta à vn fieruo de Dios el andar huyendo de si mismo, y negandose?

Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere, y assi es necesario, que muera en nosotros la vna, para que viva la otra. Assi para que viuiesse la gracia trabajò siempre Gregorio, por estar muerto à todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el viuir à todas ellas. Y porque esta quiere ser estimada, y honrada por sus buenas obras, y que nadie la menosprecie, procurò el esconder sus bienes, y virtudes, y ser en el mundo menospreciado, co-

mo lo fue el Salvador, y siguiendo la gracia, estudiò en perder cuidado de las cosas temporales, y le puso en buscar, y seruir à Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, y porque ella con lo prospero se engrie, y con lo aduerso se affige. Estaua Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad, y constancia qualesquiera successos, sin buscar el gusto interior destas, y otras virtudes para si, mas solamente alegrarse de la honra que dellas resulta para Dios, del qual como olvidada la naturaleza en todo, pretende su gusto, y todos los bienes desea par si, y todo su lenguaje es, yo, y à mi. Aborrece à su enemigo, huelgase del mal, y pesale del bien ageno, facilmente conocerà qualquiera que leyere este libro, ò huviere tratado à este Santo, quan bien se valió de la gracia, para querer, y desear bien a los que, ò por malicia, ò por ignorancia le fueron aduersarios, y pejarle de sus desgracias, y desear todos sus bienes para Dios. Assi que venciendo le cada dia mas à si mismo, y creciendo en perfeccion, tenia vna hambre, y sed de Dios tan grande, que con

ni-

ninguna cosa se satisfazia, siempre procuraua correr para alcançar este finno bien, remanendo con todas sus fuerças contra la corriente del gusto natural, y sadando siempre agua arriba, procuraua hazer el gusto, y agradamiento diuino. Tal como este es el verdadero, y leuando espíritu de mortificacion, la qual donde con mayor alteza, y perfeccion exercitò, fue en Santa Fe, como à mi me consta por hartos, y buenos indicios.

Auiendo muchos dias que yo echaua de ver, que Gregorio andaua muy enfermo en este pueblo, porque le veia muy flaco, y de colorido, procurè visitarle mas à menudo, y estarle en su compania mas largos ratos, para ver si le podia ser de algun aliuio, ò remedio. Preguntauale sus achaques, y no me los dezia, hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes, y continuos dolores que tenia de dientes, y muelas, y me contò otras muchas enfermedades que passaua, pero yo no me satisfacia con esto, persuandiendome à que padecia el santo otros mayores trabajos que estos, y assi le im-

portunè, y porfiè mucho, para que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sabemos aya hecho en la vida, y fue declarar algo de lo que interiormente passaua con Dios, diciendo estas formales palabras: *Bien sabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la consiento dentro de mi alma por amor de vos, y que vos os escondais de tal manera de mi. Que podais vos sufrir en verme con tantas enfermedades, y pudiendome sanar, no me sanais? Y querais que busque la yerua que paca la bestia, pudiendome vos sanar con vn fiat, y no querais?* Y aunque soy cierto, que no dixo esto tanto por su aliuio, quanto por mi enseñanza, y aprouechamiento, con todo esto quedè tan admirado de que declarasse cosa de lo que interiormente le passaua con Dios, que escriui luego estas palabras que auia dicho, y fue en veinte y tres de Março de mil y quinientos y nouenta y vn años.

CA.

CAPITULO XXVI.

De la mortificacion de sus sentidos.

Quien con tan grande cuidado, y modos tan exquisitos, y leuandolos de punto procurò siempre mortificar su interior, no es marauilla que en la mortificacion de sus sentidos aya sido también excelente.

Tienese por muy cierto, que jamas dio passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente suelen à este sentido ser agradables, y apetecidas, y así vna sola vez que en Guatpec fue à ver las fuentes, me dixo, que no lo auia hecho sino por importunacion, y contento mio. Algunos meses que estuu en Mexico, nunca sahò de casa, sino via resta para la Iglesia mas cercana, ni se pudo acabar cò el, que fuesse à algun Conuento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogaron cò mucha instancia. Quando vino à Santa Fe Salìo de Mexico antes de amanecer, sin mirar calles, ni

edificios. Estando en este pueblo, aunque fue muy importunado, que baxasse à ver vna huerta que ay en la misma casilla de su vivienda, con muchas aguas, verduras, y flores, nunca quiso en mas de seis años, y si vn año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Con estar aquella parte del nacimiento del agua que va à Mexico hecho vn vergel, y muy cerca de su casica, nunca se le vio baxar à aquellas frescuras; ni tomar vna flor. No mostraua inclinacion, ni afecto à cosa humana, como sino fuera hombre de carne.

Miraua los cuerpos humanos con vna honesta libertad, y vna honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas: fue rara su modestia, y grande la compostura con que estaua. Tenia siempre los ojos fixos en el suelo, sin boluerlos à vna parte, ò à otra, ni mouer el cuerpo, mano, ò pie, sino con necesidad, ò grauedad, esto procedia de vna extraordinaria pureza, y castidad corporal, porque así en su aspecto, y modestia, como en sus palabras, brotau vn cãdor puro de limpieza, de que se cole-

le.

legia quan lexos auia estado de auer incurrido en cosas menos decentes. Y del tenor de su vida puede colegirse facilmente auer conseruado la entereza de su cuerpo con perpetua castidad, y se aduirtió en las demostraciones que se vierò despues de muerto. A la pueza de el cuerpo excedió la del alma incomparablemente. El Obispo de Tlascala don Alonso de Mota y Escobar, por la virtud de la castidad le comparaua à vn Angel en la tierra, mas con gran ventaja, que el Angel lo es sin batalla, mas el hombre cò vna continua guerra, q̄ hace de dos naturalezas enemigas, y este combate padeció el siervo de Dios, y venció sus enemigos hasta hallarse superior à la naturaleza, ayudado de la diuina gracia. Estando en la santa casa de nuestra Señora de los Remedios, iban de Mexico à hablarle muchas mugeres affigidas, à quien oia, y consolaua. Preguntòle fray Francisco Suarez, de la Orden de san Francisco, que por este tiempo le frequentaua mucho, si le embaraçauan. Respondió el santo Gregorio Lopez, que por la bõdad de nuestro Señor no hazian impres-

sion alguna, ni inquietud en su alma.

Confer tan natural, mayormente à hombres de buen entendimiento, el gustar de musica, no le vi jamas ir à oirla en todo el tiempo que le conoci, aunque la auia cerca de donde el estaua, y muchas vezes me dixo, que si la musica de la Iglesia mayor de Toledo, y todas las del mundo estuuieran à vn solo passo, se abstuuiera de oirlas. Mas si acaso se hallaua alguna vez donde la auia, ojala con paz, y sacaua espirtu della.

Aunque la fruta le sabia muy bien, y deseaua sustentarse de ella, por ser (dezia el) propio manjar del hombre, pues en el Parayso solo con fruta se sustentara, y para solo el hombre auia criado Dios tantas diferencias della, arriba queda referido como me dixo, que en su vida le auia hecho mal la fruta, y marauillándome yo, dio la razon, diciendo: *Porque siempre la comi con moderacion.*

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres, pero aun en esto parece auer alcanzado de Dios, que hallasse tanta mortificacion, que algunos años antes de su muerte no

po.

podia comer ni solo vn bocado de pan, sino era remojado en caldo sin sal, ni grassa, ni especias, y esta fue su comida esse tiempo, engañando el pan con alguna vianda muy ligera, y le acontecia tener el bocado grã rato en la boca, y diziendole yo, que se acordasse de passarle, me dezia; No puedo, ni sè por donde, y que vna de las horas mas trabajosas para el era la del comer. Con todo esto estimaua en mucho sus sentidos, conociendo de quanto prouecho son para el hombre espiritual si los tiene bien mortificados.

Vna vez me dixo, Padre Lofa, yo aseguro que no ha reparado en vna cosa que le quiero dezir, despues que comemos juntos, que no como vn bocado mas vn dia que otro, ni bebo mas vn dia que otro, de que quedè espanado, y de alli adelante reparè quando comiamos, y siempre me pareció así. Este es vn modo de abstinencia raro, que ayuar muchos dias, y compenar el hambre con el hartura, passa por muchos: la vniuersidad en el sustento es de muy raros.

Despues de vn tabardillo

que tuuo, le quedò vna calentura lenta casi por vn año, y cõ esta necesidad le importunè muchas vezes tomasse vnas fabanas, pero jamas lo pude alcançar del.

El sueño era muy corto, seria como tres horas, y apenas se podia llamar sueño formado. Preguntòle el Padre Arias de la Compañia de Iesus, què tanto dormia, respondió. Demasiado duermo, esto solia responder a esta pregunta.

No puede, ni deue callarse vna muy sutil mortificaciõ que supe de Gregorio, para cuyo entendimiento se ha de notar, que vna de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza, es, con que el espiritu no haga caso della, ni le dè parte de lo que el passa, desechandola de la parte que auia de tener en la obra espiritual. Su puesto esto, yo adverti muchos años (que comiamos à vna mesa, y viuamos en vna casa, y dormiamos en vn aposento) que nunca llorò, ni suspirò, ni gimiò, ni leuantò las manos, ni encogió los ombros, ni habló palabra pronunciada con Dios, ni consigo, en que dièse muestras de lo que interiormente sentia, cosa

cosa que en vn hombre de tan grandes afectos, y espiritu espantara à qualquiera que supiere de oracion. Estando yo admirado desto, le dixè vn dia; V. merced como siempre està vnido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està abortado en la diuina bondad, à lo qual me respondió: No es essa la razon Padre Lofa, porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, y casi siempre estoy hablando con Dios; pero esto es metalmente. Trienta años ha que vso este modo, y procuro no darle parte de los sentimientos à la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona, y flaca es.

No quedè yo tan diestro de esta leccion, que saliendo algunas vezes à la huerta à orar no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez, y como lo oyè Gregorio, soliamè auisar con vn modo gracioso, diziendo: *Padre Lofa, como la naturaleza de quando en quando vn bocado, porque no se muera de hambre.* Pero consejos semejantes no los daua à otros, antes les aconsejaua, que

se ayudassen destas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa.

Bien entiendo, que quien cõ animo benenolo leyere las penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores que aqui se han comado, quedará persuadido, y satisfecho, de que este heroico varon no salio à la soledad para dormir, ni holgar, sino a hazer, y padecer: asimismo estoy cierto, que si el quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por el passaron, nos admirara vn camino de tanta dificultad, y virtud. Y tambien hiziera mucho al caso si estuuièran mejor declaradas, para que fueran mas conocidas, que yo confieso auer dexado muchas cosas por no las poder explicar, ni dar à entender: pero bien se conoce en las que auemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia, y Cruz.

Resta aora, que veamos los frutos que de esta virtud facò Gregorio. Quanto à lo primero, vna fortaleza tan grãde, que me solia dezir, que ya à soplos vencía èl las tentaciones con la gracia diuina. Lo segundo, vna destreza en pelear, que nunca

los enemigos confer tan fuertes le hazian dar passo atras, antes iba siempre ganando, y cobrava vna esperança tan firme en Dios, que si tuuiera exercitos de tentaciones contra si, à todos los auia de rendir, y vencer. Y afsi por todas quantas se le ofrecian, nūca perdia el exercicio q̄ Dios le auia dado. Antes en ellas caminaua adelante en el Amor de Dios, y del proximo. Lo tercero, vna paz, y señorio en el modo de batallar tan grande, que jamas persona alguna pudo conocer del, si interiormente estaua peleando, ò gozando, siempre era vno sin mudarse. Porque se cūplia bien en el aquella sententia, que dize: *El Sabio permanece como el Sol, y el necio tiene mudanças como la Luna.* Y la solia el referir algunas vezes. Lo quarto facò de iutã grãde mortificaciõ, que como hombre bien exercitado le hizo Dios, como hermano mayor, para q̄ mirasse por sus hermanos, y proximos, y peleasse por ellos, y aceptasse el Señor sus batallas, quando las tenia en nombre de los proximos, como si ellos las pelearan. Segun que yo entendia a contencio muchas vezes, como se pue-

de colegir de muchos casos q̄ quedan referidos, y fueron efectos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella Fè viua que tenia en Dios. Con la qual conocia con mucha claridad, y distincion, la grandeza de la Diuina Piedad, y Misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerzas. Y afsi peleaua cõ gusto sus batallas. Digo, con gusto racional, que este jamas le faltò. Y solia el dezir, que à quiẽ auia Dios comunicado este gusto, le auia ya, como dizen sacado de pañales.

CAPITULO XXVII.

De la Oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y con que exercicios.

MVCHAS Causas, y razones que tengo para poder certificar, que començò à rener Oracion, luego que tuuo vfo de razon. Afsi lo puede colegir de algunas platicas, que sobre ello tuuimos, y de otras conje-

tu-

turas, que parecen para lo mismo muy ciertas, como fue dezirme. Que le auia Dios madrugado muy temprano. Que jamas auia sido niño. Que nunca auia dado passo atras. Donde para la moderacion que el tenia en hablar de si, y la escasez con que daua noticia de sus bienes, se puede entender por muy clara cosa, que quiso dezir, que siempre auia tenido oracion. Dixome, que quando era pajecito, en la Corte tenia oracion mental, y llenaua los recados con tanta paz, como seis años antes que muriesse; y que esta paz no la perdia, aunque passassen Duques, y Condes, y las demas cosas que en la Corte fuele auer, y que su oracion afsi la conseruaua entre este ruido, como si estuuiera en vn monte. Aunque despues con el exercicio se le auia ido perficionando, afsi la oracion, como la paz.

Pues si de doze años auia adquirido tanta paz, y quietud en la oracion, bien se dexa entender, que auia començado à orar algunos años antes que llagasse à este paraje, y grado. Y como los años que auia tenido vfo de razón, hasta aquel

tiempo en que vino à la soledad, auian sido pocos, estos podemos creer que serian de exercicio de oracion. Particularmente si es verdad (como entendemos lo es) que antes de venir à la Corte à ser paje, estuuò en Nauarra cõ vn Hermitaño seis años, segun lo dicho al principio deste libro.

Coligese tambien esto mismo de la fortaleza, que Dios le diò en la Corte. Porque con auer estado dos, ò tres años en ella, donde tantos estoruos se ofrecen en el camino de Dios; tuuo fuerza para passar por todos ellos, sin mudar su buen proposito. Que tanto valor, y brio pocas vezes se alcanza, sin vn largo exercicio de trato de Dios. Mayormente, que quando vino a la Nueva España, era de veinte años, y venia tan aprouechado en la Oracion Mental, que no solo la procuraua tener grandes ratos del dia, sino que la continuaua, agora fuele se caminando, agora escriuiendo, agora hablando. Y afsi me dixo, que para poder mejor tener oracion luego que vino à Mexico, ayunò en casa de Luis Zapata vna Quaresma à pan, y

K 2

agua,

agua, con intento de pedir à Dios, que le ayudasse, y fauoreciesse, ocupandole donde mejor pudiesse seruirle, y darse totalmente à su diuina Magestad.

Bien se vee, que tanto peso, y madurez de virtud no se podia de ordinario auer adquirido repentinamente, sino con antiguos exercicios de oraciõ. Añadese a esto, que Gregorio no se mouiò à obras tan grandes, por remordimiento de cõciencia, ni por temor del infierno, porque siempre le lleuò Dios por camino de amor. Y que mayor indicio de su antigua, y assentada virtud, y amor firme, que venir à Indias, y pasar por lo mas rico dellas, que fueron Mexico, y Zacatecas, estando la tierra en la mayor prosperidad de riquezas, y hõra que jamas estuuò, y siendo el de las partes que auemos referido, para poder adquirir, y gozar de esta gloria mundana. Con todo esto tan en su iuuentud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de vn sacò, y esconderse en el desierto, para que Dios alli fuesse haziendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los

auia hecho, segun el me refiriò. Los quales no ay duda sino que fueron en oracion, y deuocion muy crecidos, pues la diuina Magestad el primer dia que le sacò à la soledad del campo, puso en sus ombros vna de las mas pesadas cargas, y dificultoso exercicio, que ay en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente, y si Dios no pone la carga sino cõforme à las fuerças, la grandeza desta nos dà testimonio de la virtud de este mancebo, la qual como se alcanza de ordinario por discurso de tiempo, y santos exercicios, podemos facilmente entèder, que los doze años que hasta entonces auia tenido de vso de razõ, los auia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion, y trato cõ Dios, para que quando llegasse à los veinte y vn años estuuiesse idoneo, y suficiente, y aùn algo exercitado para llevar el yugo de Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bènèdicion del Espiritu santo, que alegaua el muy amenudo. Bien le ira al varon, que desde su iuuentud lleuare el yugo de Dios.

Los exercicios de oracion que tuuo sus primeros años, no me

me los dixo en particular, porque como diximos, sino era con ocasion prouable de aprovechar al proximo, jamas contaua cosas suyas. Mas para mi siempre ha sido aueriguado, y cierto, que el fundamento, y puerta de su camino fue Christo Nuestro Señor, porque esta ha de ser la entrada de los que bien comiençan, y assi le oimos tan buenas meditaciones de nuestra Santa Fè, y de la vida, y muerte del Redemptor, particularmente de su infancia, y puericia, con tanta deuocion, y espiritu, que dauan hartas muestras del mucho vso, y exercicio que en este genero de meditar tenia. Fueron admirables las que me mostrò el primer año que estuuò en Guastepec desta materia, y en particular de la Santissima Virgen Maria Nuestra Señora. Y aconsejaua à los que querian aprouechar en la vida del espiritu, que rezassen deuotamente el Rosario, y se esmerassen en ser discipulos muy deuotos desta gran Señora Maestra de Santidad.

CAPITULO XXVIII.

Que oracion, y exercicios le inspirò Dios que tuuiesse, y los frutos que sacò dellos.

SAliò Gregorio al campo (q̄ el llamaua) de la soledad, vno, ò dos meses antes de cùplir veintey vn años, a lo que yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porque no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez y ocho años que le tratè.

La primera oracion que alli tnuo fueron aquellas celebres palabras: *Señor aqui salgo à solo seruiros, y no à tener cuenta con mi go,* en la forma que arriba las referimos, y declaramos. Que no quiso vender palabras, sino ofrecerse con estas tan breues de todo pũto al Padre Eterno, haziendose en ellas su esclauo, para que todos sus trabajos, y ganancias fuesen para su Señor, y esto llamò el no tenercãrã consigo, porque en todas sus obras solo queria atender à la gloria de Dios. Acetò el Omnipotente la ofrenda hecha rã de

voluntad, y así se encargó la divina Sabiduría de hazerle maestro de Gregorio, enseñándole lo que le conuenia.

Dióle el segundo exercicio de oracion, que fueron estas palabras. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra*, amen Iesus. Por enseñarle aquí con la misma oracion con que á sus sagrados Apóstoles ania enseñado. Y desta oracion le dio por exercicio vna de las mas altas palabras, y mas dificultosas de obrar, por encerrar en sí toda la doctrina de la conformidad de nuestra voluntad; con la de Dios, que los espirituales llaman resignacion; con esta diferencia, que la conformidad es en lo que obra Dios de presente, resignacion para lo que su Magestad obrare en lo por venir, y esta no en qualquier grado, sino en la perfeccion que piden estas palabras, que aya la conformidad con la voluntad diuina en la tierra que se practica, y obra en el cielo.

Este primer exercicio que tuvo el santo Gregorio Lopez de rumiar, y penetrar estas palabras de Christo nuestro Señor. Hagase tu voluntad en la tierra, así como en el cielo, no

solo especulatiuamente, sino reducido à practica, comprehende en gran parte la perfeccion de la vida christiana, y vion con Dios, sin de essa perfeccion. Abraça vna resolucion eterna, è inuencible de hazer, y querer en todo lo que Dios quiere de vn hombre, así en lo temporal, como en lo eterno. Comprehende la obseruancia de la ley diuina, no solo sin faltar en cosas graues, pero ni en las mas ligeras, pues es Mandato de Dios la guarde el hombre, y ponga todos los medios necesarios para la obediencia de essa ley. Vn rendimiento grande à los juizios diuinos, así en lo vniuersal, como en lo particular de cada vno, llevando con igualdad quãto viene de sumano, por duro que le parezca à la naturaleza: no se queixa en los trabajos, antes se abraça con ellos como joyas de valor, por enbiados de Dios. Es voluntad deste Señor la santificacion del hombre, así anhela por todas las virtudes, como instrumentos desta santificacion. La obediencia à Dios, y à las criaturas, como ministros suyos, sin repugnancia, y sin labor. Cõ este exercicio se practica vna excelente, y fer-

y feruorosa, y facil presencia de Dios, sin perderle jamas la voluntad, pues le està amando quando le està obedeciendo. Incluye vna mortificacion de todo el hombre, obras, afectos, deseos, pues de la propia voluntad que nos aparta de Dios, se està haziendo vn continuo sacrificio, degolládolo en el ara de la voluntad diuina. Mira derechamente este exercicio à Dios, pues le haze el fin, y blanco de todas las acciones, y que reres con vna resta intencion. Viene con este exercicio à tal estado de vniformidad, esto es vna tan estrecha vnion con el querer diuino, y con el mismo Dios, que no parece que son dos voluntades, sino vna, de manera, que desaparece la voluntad propia, y no ay ya en el hombre mas que el querer de Dios; y esse obra, rige, y gobierna, y el del hombre tan lleuado, que apenas parece le ay, esta vniformidad allana toda dificultad, y resistencia. Desta vniformidad se passa a la deiformidad, y vna vida diuina à que llega vn alma quando auiendo hecho pedaços, y añicos su voluntad, y conforme, y vna con la diuina, se realça sobre sí, y se

trasforma en vn modo marañilloso en Dios, queriendo las cosas, no como que ella las quisiese, sino como si Dios las quisiese en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuuiese la diuina, que en ella viuiese, y obrasse, como si no tuuiese vnion con ella: pero vnidad teniendo vna voluntad, no voluntad, porque las cosas que quiere, no las quiere como las quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiese Dios, à quien por la libertad que tiene ha hecho de vna vez total entrega de sí, y de su voluntad. Finalmente como si recibiera ella de voluntad, mira en este estado el alma las cosas de Dios, y de su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirádolas como cosas de otro, sino como muy propias, cõ que se haze passo franco al perfecto amor de Dios, como se vio en Gregorio, el qual en tanto tiempo como gastò en este exercicio, ò modo de orar, llegó à estos altísimos grados con vna intension, y perfeccion muy grande, Dios el Maestro, muy estuudioso el discipulo, el General vn desierto.

Es mucho de aduertir, que

quiso la diuina bondad, que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiempo, quanto fue el q̄ gastó Christo Nuestro Señor en predicar su Euangelio, para darnos à entender, q̄ toda la perfeccion de su santa doctrina esta en la perfeccion de esta execucion destas palabras.

Abraçò el cuidadoso, y amoroso discipulo esta diuina oracion, y leccion con tanta voluntad, y fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni olvidarfe las dezia mentalmente, siempre que respiraua, estando despierto, que segun lo poco que el dormia, y la vigilancia grande con que andaua, serian innumerables las vezes que dezia: *Fiat voluntas tua sicut in Celo, & in terra*, amen Iesus, y me dixo, que al cabo de vn año ya no serua el cuydado de las respiraciones, para despertar a memoria de estas palabras, porque solo seruan las dichas respiraciones de memoria para hazer los actos mas inuenciosos, y feruorosos.

Tambien le oí contar, que si no hazia estos actos con espíritu, y deuocion (aunque aliás los hiziese) luego al punto estaua

el Demonio sobre el con multitud de tentaciones. Y afsimismo me refirió, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobrenuenian, no lo fue posible tomar libro en la mano. Solas estas palabras le seruian de libro, y doctrina, y con ellas como con vn arnes traçado se defendia de sus contrarios, y los rendia, y sujeruaua. Y por auer el alcançado, y probado por experiencia la gran virtud dellas, aconsejó à muchas personas las repitiesen de ordinario de todo coraçon.

En tiempo destas respiraciones obraua con tanta eficacia, que casi estaua siempre eleuado, sin acordarse de cosa desta vida, y era tanta la intension cõ que ocupaua. Memoria, Entendimiento, y Voluntad en este diuino exercicio, que aunque estando en el le acometian graves tentaciones, en acabando de passar no se acordaua de ellas. Deste exercicio de resignacion, como de vna raiz solida, y fija sacò toda su sabiduria, espíritu.

Despues de exercitado, por espacio de tres años, en este espíritu de resignacion, se dignò el Sapientissimo Maestro de

el Cielo adelantarse en otro grado de perfeccion; y con vn acto interior le enseñò, que la suma de la perfeccion en esta vida estaua en la obra, y guarda de aquellas palabras: *Ama ras à tu Dios de todo coraçon, y con toda tu anima, y con toda tu mente, y con todas tus fuerças, y à tu proximo, como à ti mismo. Que obrasse siempre aquello, poniendo en esto todas sus fuerças, amando con vn acto de amor à Dios, y al proximo, à imitacion del mismo Dios, y así dexò de repetir tan frequentemente como antes aquel acto de resignacion, en que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in Celo, & in terra.* amen Iesus, porque esta frecuencia de actos, mas le estorua, que ayudaria al continuo acto de amor, en que ya estaua su alma, como el mismo dixo.*

Por la misma causa cesò de otras meditaciones, y exercicios exeriores de que antes vsaua, porque no le diuirtiesen del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir, y exercitar con la misma fortaleza, que auia seguido el de la resignacion, y aun

con alguna mas, porque auian crecido mas sus fuerças, y así en pocos años se hallò vn amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para el muy dificultosa olvidarfe deste diuino exercicio de amor, ni aun por vn breuissimo espacio de tiempo, y así sin apartarse del comia, y hablaua, y hazia otras qualesquiera obras, ora fuesen mentales, ora corporales.

Con esta celestial ocupacion començò à leer en la Biblia, y en este tiempo, mas que en otro, porque le acontecia leer tres, o quatro horas en vn dia, y de este grande amor de Dios que tenia, sacò el entendimiento de la Sagrada Escritura. De aqui alcançò el gran concierto, y medida en sus palabras. La gran prudencia, y sabiduria de sus respuestas, y consejos. La igualdad de amor con que amaua à sus proximos, y así mismo, q̄ en esto fue singular, porq̄ en todas sus buenas obras siempre se contaua como vno de los demas que auia en el mundo, y tanto deseaua alcançar misericordias para ellos, como para si. De aqui también le procedió la gran pureza de coraçon, y en la oracion libertad, y seño

rio contra sus enemigos, y la rigera mortificacion de feuitidos. Entonces ya en el orar no obraba con el conato, y fuerças que aines, sino con vn acto mas futil, y delicado, menos sensible, pero mas perfecto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfeccion, y era esto de suerte, que muchos hóbres espirituales se engañauan viendo acudir a otras ciencias, y artes con tanta presteza, y puntualidad, pareciendoles que con aquello se diuertia de la oracion, y està tã lexos de auer sido afsi, q̃ en los vltimos años vino à tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraba su hombre interior, sin dar parte al exterior, y por los conceptos que tenia con Dios, no los reduzia ya à palabras mentales, sino à otro language, que denia de ser de altos afectos. Por via deste mismo exercicio, alcanço finalmente aquella excelente vnion con Dios, que siempre procurò exercitar, y las heroicass virtudes que tuuo, y para dezirlo todo en vna palabra. Con este le vnieron juntamente todos los bienes.

✱

CAPITULO XXIX.

Declarase el espíritu del santo Gregorio Lopez, y ampliase lo dicho en el capítulo passado; con el testimonio del Padre Fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le diò, à preguntas que el le hizo.

MVy calificado queda el espíritu, y virtud del Padre Fray Iuan de Santiago, de la Orden de San Francisco, con la misericordia que Nuestro Señor le hizo en la casita de Gregorio Lopez, por ventura negociandola el con Dios, que le diò cuenta del gran fauor que hizo à su huésped. Fue este Religioso venerable de las personas q̃ mas estimò Gregorio, y con quien se declaró mas que con otros, por su mucho espíritu, y virtud. Pondremos su testimonio digno de todo credito (demas de ser jurado) del juicio que ha

haziadel santo Gregorio Lopez, y algunas respuestas que el le diò, a preguntas que Fray Iuan le hizo, por donde colegirà el lector la alteza de la oracion, y sus efectos de este gran Anacoreta. Pondrè sus palabras mismas, como las depuso ante el Arçobispo de Mexico, dize afsi.

Yo tratè, y hablè al santo varò Gregorio Lopez muchas vezes, y algunas por espacio de quatro horas, tratando cosas de espíritu, y vnion diuina, y por lo que vi en este siervo de Dios, y lo que le tratè, me pareció ser hombre de altissima contemplacion, y de alma, entendimiento, y mente espiritual, igual à las mas auentajadas almas deste mundo. Y aunque inferior à los espíritus bienaventurados, algo semejante à ellos, porque por la pura, y desnuda, y diuina vnion que tuuo siempre con Dios en la desnuda essencia de su alma, donde es la morada de Dios, que no puede llegar ninguna criatura, como dize Taulero en sus Instituciones, capítulo treinta y quatro, era Superior el siervo de Dios Gregorio, à todo lo criado, y tenia vn medio estado

entre los que estàn en la Iglesia Militante, y los de la Triunfante. Seis, ò siete años le tratè en el pueblo de Sãra Fè, hasta que murió, y afsi le pude muy bien notar sus virtudes, y excellencias, por el gran deseo que tuve de imitarle, y por las muchas cosas que el Santo me comunicò, y de las respuestas que me diò, à las preguntas que le hice, colegi, y entiendo, que del continuo acto del amor de Dios, con todas sus fuerças en lo interior, y desnudo de su alma, le vinieron à este Santo todos los tesoros que Nuestro Señor le comunicò, afsi de sabiduria, como de todas las demàs virtudes, con grande eminencia, y con grado tan heroico, que apenas se lee auerlas comunicado Nuestro Señor à otros Santos con mas perfeccion que à su siervo Gregorio; porque con el puro amor que siempre tenia, y en el mismo acto donde le recibia, las iba executando en todas las ocasiones con grande eminencia, y superioridad; porque como dize San Pablo, la caridad es fuente, madre, y origen de todas las virtudes. Y como el siervo de Dios Gregorio siépre estaua en acto

puro

puro de amor, desnudo de amor, y caridad de Dios, y del proximo, en esta fuente, raiz, y origen le comunicaua Nuestro Señor siempre todas las virtudes, para que el las comunicasse con los pobres.

Este acto era continuo. Preguntéle en buena ocasion, si tenia algunos tiempos, y horas, disputados entre dia, y noche, para actualizar, auiar, y hazer mas intenso el acto de amor de Dios, ò si acaso se aflojaua, ò entibiuaua con las platicas, y ocupaciones que tenia, por acudir a la caridad del proximo, y al consuelo, y remedio de los que iban à comunicar sus necesidades, y afficciones espirituales, y corporales. Respondiome el siervo de Dios, que no tenia horas, ni tiempos señalados para esto, ni le era necesario, porque no auia cosa criada que le estoruuasse, ni entibiasse el continuo acto de amor con que siempre amaua à Dios, y al proximo, sino que siempre estaua la obra interior en su punto, y que se le auia convertido casi en naturaleza, y que nunca auia buuelto a tras de la perfeccion de vnio que Dios le comunicaua, sino que siem-

pre iba adelante, boluendo à Dios con el acto del amor todo lo que su Magestad le daua, sin aplicarse à si cosa dello, y que desta vnion, como de fuente, y origen auia sacado, y sacaua siempre lo que sabia, porque Dios era siempre su maestro, y no los libros, aunque le era de gran consuelo, y satisfaccion à su alma, ver, y leer en Tanlero, y Rusbrochio, escritas las cosas desnudas interiores, que Dios comunicaua à su espiritu. Dixome el siervo de Dios, que le auia su Magestad mostrado, y enseñado, que la mayor vnio que ay entre Dios, y el alma, en la que sin medio, è inmediata de la essencia desnuda del alma con Dios, y que le enseñó Nuestro Señor esta estrecha vnion, con el exemplo de la vnion que ay entre la luz, y el ayre, que siendo dos cosas distintas, y teniendo cada vna su ser, es tan intrenseca la vnio que entre si ay, que solo Dios la puede distinguir, y no otra ninguna criatura, y que si entre dos cuerpos auia tan estrecha, y intrinseca vnion, quanto mayor, y mas estrecha sera la que ay entre la desnuda essencia del alma, y Nuestro Señor que

que es puro, y infinito espiritu.

Y prosiguiendo la platica le pregunté, si v. n. fuera Sacerdote, que hiziera? Respondio. Lo que hago. Repliquele: Como se aparejara para celebrar? Y él dixo: Como me aparejo. Preguntádole mas: Y como hiziera los momentos? Respondio el santo: Como los hago, y profiguio, diciendo: Si yo estuuiera cierto, que de a pocas horas me auia de morir, no hiziera mas de lo que hago; porque yo estoy dando actualméte à Dios todo lo que tengo con el continuo acto de amor, y no puedo darle mas, si él por su misericordia no me lo dá.

Y asimismo me dixo el siervo de Dios prosiguiendo la platica: Que las visiones, reuelaciones, extasis, y arrobamientos, no era la suma de la perfeccion, ni en llo consistia, aunque muchas vezes lo fuele dar Dios: porque obra Dios con cada alma, segun su capacidad, necesidad, y disposicion, y que las almas perfectas, y diestras en el acto del amor desnudo, y perfecto no tienen necesidad de la suspension de los sentidos, para comunicarles mucho nuestro Señor: por-

que à estas los sentidos no les impiden, ni estoruan la diuina comunicacion interior, y que el nunca auia terido extasis, reuelacion, ni arrobamiento que le priuuasse de sus sentidos; los quales jamas le auian estoruardo, porque estauan perfectamente espiritualizados, y en todo sujetos a la razon, y conformes con nuestro Señor.

Traxo vn exemplo en confirmacion desto. Quando algun Señor tenia vn criado, que no auia experimentado su amor, y fidelidad; quando él, y su muger traian algunos secretos, y cosas de importancia, era à puerta cerrada, echando fuera al criado: Pero que teniendo conocido, y experimentado el amor, y fidelidad del criado, que es mas de hijo, que no de criado, deseando en todo el bien de su amo, y siendo de vna voluntad con él, aunque traten cosas de mucha importancia, y secreto, no le echan fuera, sino que las iratan delante del, y que esto ultimo le acaecia à él con sus sentidos.

Y prosiguiendo la platica espiritual, vino à dezir el siervo de Dios Gregorio Lopez, que conoia vna alma, que auia 36 años

años, que por solo vn instante no auia quebrado, ni interpelado el puro, y desnudo acto del amor de Dios con todas sus fuerças, y se con euidencia, que lo dezia por si mismo, por lo que a stualmente ibamos tratádo. Yo le respondi: Claro está, Padre, que essa alma cada momento, ò instante ha de acrecentar el acto del amor; pues actualmente está dando, y boluiendo à Dios todo lo que su Magestad le dà, y como esse acto continúa tantos años, tiene en si innumerables, y casi infinitos actos particulares, y a cada acto destos en buena Theologia corresponde en esta vida vn grado de gracia, y merito, y en la otra vn grado de gloria, solo Dios puede comprehender, y contar los grados de gracia, merito, y gloria de essa alma, y el seruo de Dios respondió: Así es.

Preguntèle, que supuesto q algunas vezes estando el alma amando à Dios con todas sus fuerças en suma quietud la leuanta el Señor à deshora, por vn breue espacio à vna alieza de desnudez, como corriendo le la cortina que ay entre Dios, y ella, dilatandola el mismo

Dios, y bazierdola capaz de cosas que ella misma no puede comprehender, ni explicar; y quando quiere reparar, y aduertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que ya se hà passado estas mercedes, quedando dellas en el alma solos efectos, si èl despues de auer recibido semejantes mercedes se acordaua de ellas? O si perseveraua su alma en aquella alteza, à que Dios fuele leuantar à otros por el breue espacio que queda dicho. Respondiome, que tan singulares faoures de Dios, así como no está en la mano del hombre alcançarlos, así tampoco está en su mano acordarle, ni permanecer en ellos por mucho tiempo, y que dudana mucho que aya auido jamas alguna pura criatura (excepto la Virgè santissima) que perseverasse siempre en semejante alteza de vnión que Dios fuele obrar. Aunque en la vnion ordinaria (como la que su Magestad à èl le auia comunicado) bien podia arer continua perseverancia, y mejora de aprouechamiento.

Otra vez le tratè de algunas almas que alcançauan grã paz, y tranquilidad interior, cõ vnã vnion

vnión como passiuã, y amor fructiuo que Dios les comunicaua. Respondiome Gregorio, que las tales eran buenas almas, y lleuauan buen camino. Pero que la perfeccion, y merito, no estaua tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajasse de su parte, poniendo todas sus fuerças en amar à su Dios, con el modo, y acto mas perfecto que pudiese; porque esto es mas hazer q gozar, y aquello es mas gozar que obrar: porque el alma que perfectamente ama a su Dios, no puede darle mas que lo que le dà, ni Dios le pide otra cosa, pues que de esto pende toda nuestra Ley, y los Profetas.

Finalmente, despues que conocí al seruo de Dios Gregorio Lopez, y la alta, y desnuda vnion que siempre tenia con Dios, quando veia, ò hablaua en los libros espirituales, como en Taulero, y Rusbrochio, algunas cosas singulares, y raras, de alta, y diuina, y desnuda vnion con Dios, notando las señales que estos libros ponen, quando las ay en los varones que obran estos supremos grados de contemplacion, iba yo de intento à ver al santo Gre-

gorio Lopez, y comunicandole, viendole, y preguntandole cosas espirituales hallaua por experiencia, que el seruo de Dios obraua con gran eminencia los grados de perfecta vnión que auia visto en estos libros, y otros que no he visto escrito, y siempre entendí del santo Gregorio por la suma perfeccion, y acto de amor, ser vno de los varones de quien dize Taulero, en el capitulo veinte y seis de sus Instruccioncs. Estos son los nobilissimos hombres desta vida, los quales en vna breue hora traen mas prouecho à la Santa Iglesia, que todos los demas, fuera destos en muchos años. Y entiendo fue el santo Gregorio Lopez vno de los varones perfectissimos, y ocultos amigos de Dios, que con su continua oracion sustentan la Christiandad, como lo dize Taulero en el capitulo treinta y siete del libro alegado: ocultos, y no conocidos de todos, porque su obra, y vnion con Dios es en la desnuda essencia de su alma, donde no llega criatura.

CAPITULO XXX.

Prosigue el Padre Fray Juan de Santiago la materia del capitulo passado, poniendo algunos efectos desta union en Gregorio.

DEste acto de amor de Dios, tan continuo, tan feruoroso, y intenso; desta vnion tan intima, y participacion de la diuina asuécia, le vino al santo varon Gregorio su estrechissima pobreza, contentandose, como dize San Pablo, con el vestido forzoso para cubrir sus carnes cõ el mätenimiento necesario para sustentar la naturaleza, sin tener otra cosa alguna deste mundo, ni estar su alma pegada à ella, porque nunca le conoci bier es algunos, entrando à menudo en su aposento, sino solo vna Biblia, y vn Glouo mundial, y vn Mapa, y su cama muy pobre, como de Ermitaño, y penitente; y fue tan estremada su pobreza, que tratando muchas vezes conmigo, me vino à de-

zir el siervo de Dios Gregorio Lopez, que despues que nuestro Señor le auia puesto en acto continuo de amarle, le mandò que nõ possyesse cosa alguna deste mundo, ni la pidiesse à nadie en su nombre para si, fino que se dexasse todo a su diuina disposicion. Donde parece, que lo que en los demas Santos, principalmente en los Fundadores de las Religiones, q̃ por perfeccion llaman mendicantes, y en particular de San Francisco, es perfeccion el pedir limosna como pobres, era imperfeccion en el siervo de Dios Gregorio, por auerle mandado, que no la pidiesse; y asì vi, que estando enfermo el santo Gregorio, y queriendo el Padre Francisco Lofa, su compañero, buscar algunas cosas, en particular para su regalo, y cura, le dezia el siervo de Dios, que no procurasse nada para èl, porque por el mismo caso le auia de hazer mal, yendo contra lo que Dios le tenia mandado; y asì nunca vi que pidiesse, ni recibiesse cosa alguna de qualquiera persona, y con ser tan amigo espiritual mio, diziendole, que le embiaria algun regalo de fruta de

ois

mis Guardianias, no consintió que le embiasse nada, y vn regalo de fruta que le embiè antes de comunicarle, no le quiso recibir, y dixo al Padre Lofa le tomasse si queria, que el no podia recibirle. Su vestido pobrísimo, y el le hazia, y remendaua. Nunca le vi con sombrero, y preguntandole yo, si el no traerle era (como dezian todos) porque estava en la presencia de Dios, me respondió, que no era por esso, que su vniõ era en lo interior del alma con Dios, y que para esso no importaua estar con sombrero, o sin el, sino que lo hazia por vsar de las menos cosas que fuesse posible, y por no hazer su cuerpo delicado. Deste mismo principio nació la alteza de su humildad, que fue tambien en grado heroico, y supremo, porque como estava siempre en acto de desnuda vnion con Dios, tenia tan alto, y cierto conocimiento de su ser infinito. De aqui le nació su humildad, viendose nada en si mismo, y deseando que todos le tuuiesse por nada, que es la perfectissima humildad, se me jante à la de los bienauenturados, y desta humildad nació, que jamas se hizo maestro, ni

enseñò à nadie, y solo respondia à lo que le preguntauan cõ mucha humildad, aunque con mucha distincion, claridad, y labiduria, quando lo pedia el negocio. Jamas conoci en el fobra de palabras, y acciones, mas de vna profunda humildad.

Y notè en el santo varon, que respeto deste cõtino acto de amor, sin inerpellarle, no tuuo necesidad de la paciència, y sufrimiento que los demas han menester en los agrauios, y persecuciones que les son hechas, y en los trabajos, y necesidades que se les ofrecen, porque el siervo de Dios Gregorio todas las recibió con vniõ, y igualdad de espíritu, y con el amor que nuestro Señor le embiaua los trabajos, y permitia le fuesse hechas persecuciones, asì cõ gran paz, y vniõ, y espíritu defendió siempre à los que le murmuran de su modo de viuir, disculpandolos en todo, y asì jamas se quejó de persona nacida.

Originòse desta misma fuente su abstinencia, que fue muy grande. Comi con el muchas vezes, en compañía del Padre Lofa su compañero, y vi, que solamente comi para sustentar

L la

la naturaleza, y esto vna vez al día, sin tomar gusto, ni deleite en la comida, estando siempre mientras duraua la mesa, en el acto continuo de amor de Dios que siempre tenia, y por verle quando comia con la misma deuocion que siempre, le pregunté: Si mientras comia tenia en su punto el acto continuo de amor de Dios, respondió: No solamente mientras comia, pero en todas las demás ocasiones le tengo quan intensamente puedo.

Y deste mismo principio, y trato interior le nació a aquel profundo silencio, y medida en las palabras tan limitadas, sin que jamas se le oyesse vna superflua, o no necessaria. De aquí la gran sabiduria infusa, que a dentro a quantos le conocieron. Y deste continuo amor creció, que las vezes que era necesario para el bien de las almas, las veia en el mismo Dios, y las necesidades que venian: y de aquí procedia hablar el santo Gregorio a todos los que acudian con sus trabajos corporales, y espirituales, con palabras, y consejos de que cada vno tenia necesidad, como si realmente les viera las almas.

Este modo de amor fue su

penitencia, y asperezas corporales. De aquí la mortificación de sus sentidos, y de todo el hombre. Dixome el seruo de Dios, que despues que nuestro Señor le amara puesto en el continuo acto de amor interior con Dios, con todas sus fuerzas estaua sus sentidos, y miembros, cuerpo, y naturaleza tan flaca, debilitada, y atenuada, teniendola siempre entrenada a sí, y a todos sus sentidos con el dicho acto continuo de amor de Dios, sin dexarla a ella, ni a los sentidos tomar gusto, ni deleite, ni recreación en cosa criada, que harro hazia en poder vivir, sin asfirla con disciplinas, y otras asperezas extraordinarias, ni el seruirla a nuestro Señor en hazerlas, porque sería acabar la naturaleza, porque las tales penitencias, y asperezas exteriores son para domar, y refrenar la naturaleza, y sentidos, y que la suya, y los sentidos no tenian necesidad desto por estar tan debilitada como me he referido, y ella, y ellos se tomo sujeta, y conformes con la razón, y voluntad de nuestro Señor, quanto sus fuerzas alcançauan. Ni sen esta pura verdad, como todas las que el seruo de Dios Gre-

Gre-

Gregorio me dixo, porque durmiendo yo vna noche en la caphica en que el habitaua, a la mañana dixé Miffa en vna Capilla que estaua debaxo del aposento de Gregorio, el baxó a oirla, y la oyó de rodillas con mucha deuocion, y acabada, mientras yo daua gracias, el seruo de Dios subió la escalera, que sería como de ocho, o diez escalones, llegó tan cansado, y debilitado, que quando yo subí le hallé en la cama recostado, y dixo aya llegado tan fatigado, y cansado, y tan sin fuerzas, que aya menester vn buen rato para boluer en sí, que tan debilitado como esto estaua su cuerpo, y naturaleza con el exercicio del continuo acto de amor, y que por esto no iba a oír Miffa a la Iglesia del pueblo, que estaua de la otra parte, porque de ninguna manera tenía fuerzas para ello: y sin embargo aduertí, que en todas las cosas, en quanto sus fuerzas alcançauan, cumplia su obligacion ayunando, y oyendo Miffa de rodillas, con mucha deuocion, y recibiendo el Santísimo Sacramento, y en las demás cosas penales, así por la obediencia de la Iglesia, como por exemplo de los proximos.

Esta comuncion tan diuina procedió la pureza, y castidad de su alma, y cuerpo, que fue heroica, y eminente como las demás virtudes, porque reueruerando siempre en su alma los rayos de la diuinidad, como en espejo cristalino, por estar siempre vnida con Dios sin medio, por el desnudo acto de amor, quan deiforme estaua su alma, y el candor, limpieza, y pureza que comunicó a su cuerpo, apenas ay entendimiento que alcance en esta vida: y así se verá en la otra, donde el santo varon dixo al Padre Lofa su compañero, se auian de ver sus virtudes.

De aquí le vino aquella gran pureza de conciencia, que puso palmo a los mas espirituales, y pudiera a los Angeles, como lo testifica su modo de confesarse que diximos, diziendo: Por la bondad de Dios no hallo auerle ofendido.

La dificultad que esto puede tener se allana (de mas de lo que en otro lugar diximos) con la respuesta que dio a vna duda mia. Preguntéle, si era posible vna persona espiritual no pecar venialmente, por mucho tiempo, el seruo de Dios Gre-

L2

go.

gorio respondió, que las perfectas à quien nuestro Señor auia puesto por su misericordia en la obra del amarle con todas sus fuerzas, con el particular auxilio de su Magestad, y haziedo ellos de su parte cõ su fauor todo lo que en si es con humildad, era posible no cometerpe cada venial por mucho tiempo, amq̃ viuièssè muchos años, y esto se ve claro, porq̃ nuestro Señor Iesu Christo no manda, ni aconseja en su santo Euãgelio ninguna cosa que fuesse imposible, y que pues su Magestad respondió al que le preguntò, qual era el primer mandamiento de la ley, dixo: Amaras à tu Señor Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas. Claro està que dixo Gregorio, que el que hiziesse de su parte todo lo que es en si, con el fauor, y auxilio diuino, podrá siempre hazer esto que Dios le aconseja, y así no solamente no pecará venialmente, pero crecerá siempre en amor, y perfeccion. Repliquèle, diziendole: Padre, como dize el Espíritu Santo, que siete vezes al dia cae el justo, que de ordinario lo entienden los Doctores

de pecados veniales, que no quitan la gracia. Respondió el siervo de Dios, que no se puede entender como la letra suena exteriormente; porque vemos por experiencia de muchos varones espirituales, que han estado vn dia entero amando en oraciõ a nuestro Señor, y otros dos, y tres dias, y mas, como leemos de muchos Santos, y siervos de Dios, sino que aquel lugar, siete vezes al dia cae el justo, quiere dezir el Espíritu Santo, que puede caer siete vezes, y muchas mas en pecados veniales, sin dexar de ser justo, como pudieron caer los sagrados Apostoles, despues de la venida del Espíritu Santo: pero que no quiere dezir, que realmente el justo caiga siete vezes al dia, como està declarado.

Las cosas que se han dicho en estos dos capitulos son de calidad, que al parecer de los que tratan, y entienden de oracion, y espíritu, pueden seruir para confirmacion, y testimonio de su gran santidad; y mas que las milagrosas, por ser mas ciertos indicios de ella, que los milagros.

CAP.

CAPITULO XXXI.

Buelue à proseguir el Padre Lofa algunos otros modos de Oracion que tubo el siervo de Dios Gregorio Lopez.

NO menos milagrosa alteza de perfeccion, y santidad arguyè otros modos de oracion, en q̃ este admirable varon (aunque su cõtinuo officio era perpetuar el acto del amor de Dios, y del proximo, y en esta obra ponía todas sus fuerzas) también se ocupaua sin diuertirse, sino q̃ antes crecia en la vnion que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrauase de pelearlas por amor de Dios, y despues de vencidas también le ofrecia en sacrificio toda la vitoria, y ganãcia de aquella guerra, y por esto con el gran vicio que tenia de vencer, y por la grande esperança que tenia en Dios, quando veía contra si los exercicios de tentaciones, regocijauase mucho, como los caçadores cõ la caça, para ponerla en la mesa de su señor.

Y no solo ofrecia à Dios en sacrificio las virtudes, y despojos de sus batallas, sino también el ofrecia los dones, y fuerzas con que su Magestad le enriquecía, y hermoseaua, haziedo oblation dellas à su Dios, y dador, con vna muy profunda oraciõ, y vn reconocimiento muy alto, con el qual le reconocia por sumo bien, y fuente de todos los bienes: y por consiguiente, por dignissimo de q̃ se le ofrecian todos los que recibimos: de manera que en recibiendo Gregorio alguna gracia, o algun don, luego con mayor claridad de entendimiento, y mayor aumento de caridad, sin detenerse en el don, caminaua cõ el al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con que amaua a su Dios, y à estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio. *Muchos ballareis misericordiosos: mas varon fiel quien le ballarà*

También acostumbraua estar ofreciendo al Eterno Padre, la Vida, Passion, muerte de Iesu Christo Hijo suyo, y Redentor nuestro, la qual ofrenda hazia, vnas vezes por todo el mundo, otras por particulares

personas, ò cosas, segun entendia ser la voluntad de Dios, y en este sacrificio, ò Missa espiritual ponía mucha eficacia, y tratándole yo dello vn dia, me dixo, que tenía Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian espiritualmente esta ofrenda, y que el frequentaua dos generos de comuniones espirituales. La vna, de vn ardiente deseo de recibir a Christo nuestro Señor Sacramentalmente. La otra, de vn intenso deseo de recibir en sí al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, haciéndose templo viuo, y puro de la Santísima Trinidad, y dándole actualmente posada en su corazón, para que siempre en él viuiese, y reposasse.

Pregútle vn dia, que como exercitaua el amor de Dios, y del proximo, y el me respondió, que solamente con repetir algunos versos de Dauid. Como son. *Alabad al Señor todas las gentes. Alabad al Señor todos los Pueblos. Bendixid todas las cosas del Señor, al Señor alabadle, y glorificadle en los siglos. Toda la tierra Señor te adora, y te bendiga.* Con lo qual quedè, no solo suficientemente

enseñado, mas tambien aficionado grandemente à tan buena manera de orar, que tanto comprehendè, y abraça.

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra Santa Madre Iglesia, por su aumento, y por la exaltacion de la Santa Fe Catolica en todos los Reynos. Diziéndole vna vez de quanta estima, y valor sean, y quan agradables à Dios algunas personas que están siempre ocupadas en hazer oracion por toda la Iglesia, con grande zelo de la honra de Dios, y deseo de la saluación de las almas, dixo que era gran perfeccion; pero de pocos, y que entendia la auia tenido la Madre Isabel de la Natiuidad, Religiosa del Conuento de la Concepción de Mexico, ya difunta, a la qual yo tengo por cierto, que por reuelacion diuina le fue mostrado el santo Gregorio Lopez, ocupado siempre en este exercicio, porque él escriuió vna carta en que dezía estas palabras: *Yo estoy siempre en el oficio en que Dios nuestro Señor me ha puesto de rogar por toda la Iglesia, como tambien lo haze mi hermano.* Dixo esto por Gregorio, y era persona esta sier-

serua de Dios agena de toda falsedad, y muy lexos de qualquier sospecha.

Tambien oraua con mucha instancia por los pecadores, y dezía, que esta oración era muy agradable al Señor, refiriendo à este proposito lo que le auia sucedido à Santa Catalina de Sena con nuestro Saluador, y fue, que estandole ella importunando por los que estan en pecado mortal, oyó de aquella diuina boca. *Por los quales ternegome ruegues.* Y así solía el repetir estas palabras, quando se trataua de pecadores, con mucha ternura, y piedad. Conociasele en sus palabras vnas continuas ansias, y deseos de que nuestro Señor jamas fuesse ofendido de hombre alguno, si no que todos le amassen, y reuerenciassen, y cumpliesen su ley, y mandamientos, en que está cifrada toda la perfeccion del hombre, y esto pedia à Dios con gran feruor.

Al mismo proposito, y con el mismo espíritu contaua vn exemplo, que san Dionisio Areopagita en la Epistola octaua ad Demophilum, dize auer oído de boca de san Carpo Obispo, à quien Dios reuelaua mu-

chas cosas por su gran limpieza, y simplicidad de animo, y fue, que como el dicho san Carpo supiesse, que cierto Idolatra auia peruertido à vn Christiano, y hecholle apostatar de la Fe, indignose de tal manera contra ambos, q̄ suplicaua à Dios con instancia. los quitasse de sobre la haz de la tierra, no pudiendo sufrir, que tan malos hombres viuiesen en ella, pues peruertian el camino del Señor. Y como Carpo mirasse al cielo, vido en él à Iesu Christo asentado con innumerables Angeles, y Santos, y luego mirando à la tierra por vna boca como de poço, vido que se descubria el infierno, y sus penas, y allí en el brocal del poço estauan aquellos dos malos hombres, contra los quales el hazía oracion bambaleando ya para caer, y temblando miserables sobre manera, porque ya los querían morder, y arrastrar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho à san Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que se librasen de tan graues penas, y el no lo hazía, antes rogaua a Dios que cayessen en aquel poço, y como tornasse à leuantar los ojos al cielo, vido

al clementísimo IESVS, que movido de misericordia se levantava, y les ofrecia su mano, para que se librasen, y embiava tambien sus Angeles, para que les ayudassen, y boluendose el Señor à Carpo, le dixo: O Carpo, aparejado estoy à padecer otra vez por los hombres. Mira tu si te iria bien con estar eternamente en esse infierno, y hazer vida con essas serpientes, y estar privado de la holganza de Dios, y de la compañía de sus Angeles, y Santos: destos exemplos se aprouechaua para tener, y enseñar este espíritu de Iesu Christo.

Hazia vna amorosa, y fuerte instancia à Dios con sus oraciones, para que su diuina Magestad atraxesse à si todas las gentes, y naciones, conuirtierdolas, y haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia, y para que reduxesse à los Iudios, y Hereges a la Santa Fè Catolica, lo qual hazia sin apartarse jamas de aquel acto de amor de Dios que auemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era, que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, y de todas

las cosas tocava motivo para hazer esta oracion. Si oia dezir, que el Rey por su gran poder, y justicia era temido, y reuerenciado; y possiea sus Reynos en paz, luego se boluia à Dios, y clamaua. Omnipotente; y omni iusto sois Señor, tema os, y reuerencien os todos, y possed todo este vuestro Reyno en paz. Si oia, que algun padre por su bondad era amado de sus hijos, luego le dezia à Dios: Padre, y manantial de todos los bienes, amenos todos vuestros hijos. Quando entedia como procuraua el horcelano, que sus arboles diessen fruto, luego se boluia al Criador de todo, diziendole: No se pierda Señor ninguna criatura vuestra, den todos su fruto en el tiempo oportuno. Si conuian grandes guerras, y muertes, alçaua el coraçon à Dios nuestro Señor, diziendole: Vuestros hijos, y mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan. Y para dezirlo en breue, todos los bienes, y males deste vniuerso le eran motivo de oraciõ. Algunas vezes me dixo q̄ quanto auia en el mundo junto, en vn punto, todo lo estaua viendo en Dios, sin discurso al-

gu-

guno, lo qual seria por alguna gran luz de contemplaciõ, que en algunas oçasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, y quan alta, y semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreuiado en su mente, y con tan especial luz lo reduzia todo à vniidad, para ofrecerlo al mismo Señor.

Deseaua mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion à Dios, porque como experimentado sabia el los grandes bienes que en esto ay, y desta virtud solia alabar à los Macabeos que peleando tan reñidas batallas como se cuentan en los libros de su Historia, estauan peleando con las manos, y juntamente orãdo con los coraçones.

Otro modo vsaua de orar, digno de ser sabido, y imitado, y es, que todas las vezes q̄ auia de hablar, respõder, ò pedir alguna cosa, ponía su espíritu en Dios orãdo mentalmente, inuocando la diuina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucediõ à Neemias con Artaxerxes, como se escriue en el capitulo segundo del segundo de Esdras, que como aquel gran Monarca pregũ-

tasse à su Copero Neemias, que era lo que queria, dize el Sagrado texto, que el antes de hablar hizo oracion à Dios del Cielo, con la qual alcançò del Rey todo quanto pidio.

Era sumamente aficionado à la oracion del Pater noster, por que se la auia enseñado el Señor, y sacaua grandes frutos de ella, y en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: Como en el Cielo, así en la tierra, como quando dezia: Santificado sea el tu nombre, añadia el, como en el Cielo, así en la tierra, porque con esto mostraua el deseo que de la gloria de Dios tenia. Y aunque muchos siervos del Señor para induzir à algunos al bien, y mouerlos al seruiçio de Dios, escriuen cartas, andan caminos, y hazen otras obras. Gregorio el lugar destas diligencias, quando queria ayudar a alguno, y fauorecerle en alguna necesidad, luego se iba à la oracion à tratar el negocio cõ nuestro Señor, por q̄ sabia bien, q̄ del auia de salir todo el colmo de los bienes. Y por esta via obraua efectos admirables, y me dezia: Mucho mejor se negocia cõ Dios, q̄ cõ los hombres, mas à los q̄ le preguntaua de palabra, ò por escrito, les

ref-

respondia segun juzgaua ser necesario para bien suyo, y gloria de Dios, à quien daua gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas que por esfortros caminos exteriores ayudauan à los proximos.

De la gran eficacia de su oracion quedan puestos exemplos en el discurso desta Historia, porque todas las mudanças de vida que hemos visto, y misericordias que nuestro Señor hizo à muchos, no solo fueron efectos de sus palabras, y consejos, sino principalmente de su oracion, con la qual ayudaua poderosamente à los que se valian della.

CAPITULO XXXII.

*De como fue su morada,
y mansion en Dios.*

Diferido he todo quanto he podido el escriuir el modo con que Gregorio viuia en Dios, esperando siempre mayor luz de su diuino espíritu, para poder declarar cola tan essencial. Este modo no fue por extasis, ni arrobamientos, porque siem-

pre me parecio, que su vnion era inmediata, pues su voluntad con grande intensiõ, y desnudez solamete miraua à Dios, y este genero de vnion se echa de ver en los grandes frutos que della siempre le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nõbre, sino transformacion en Dios, porque el alma en este estado toda està fuera de si, y toda en Dios, segun lo que dixo el Apostol: *Viuo yo, mas ya no yo, porque viue en mi Christo*, y es asì, que todos los que mirauamos su vida, y persona, siempre nos parecio vn retrato de Christo, y asì le llamauamos hombre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual.

De donde quando tratauan con el personas muy espirituales, las combidaua à esta transformacion, diziendoles aquellas palabras de san Iuan: *Dios les Dios poder para ser hechos hijos de Dios à aquellos que creen en su nombre, los quales no nacen ya de la carne, y sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios.* Y tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio

en

en Dios les quadrò siempre mucho à todos los hombres espirituales que le trataron.

En esta transformacion, que llamo yo vnion inmediata, fuele auer vn gran gozo espiritual que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, que son llevados de Dios, sin trabajo suyo, à aquel estado felicissimo, y este es el que llaman Olio espiritual. Allí se han con Dios como pasiue, y llamo lo asì, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella vnion, pero no obra tanto inquiriendo, como poseyendo, porque no exercira tanto el acto de desear, quanto el de poseer, y gozar.

Esta vnion (como pasiua) no sè que la tuuiesse Gregorio desde que salio à la soledad porque no le dio nuestro Señor tanto de si, que no deseasse el cada dia mas, y asì no se detenia tanto en gozar lo que le dauan, quanto en nuevos deseos de verse cada dia mas llegado à Dios.

San Dionisio Areopagita dice, que su maestro Hieroteo tuuo el estado de ocio espiritual, y fruicion que hemos di-

cho, y le pone por la suma de la perfeccion que ay en esta vida. Y todos los contemplatiuos son del mismo parecer, ni fuera la causa de auersele dado à Hieroteo renombre de diuino, porque esta vnion haze al alma vna cosa con Dios, y muy parecida à la diuinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referi à Gregorio en diuersas ocasiones mas de quinze años antes que muriesse, y despues de auerse visto en ella (que la sabia el muy bien) tuuo para si por mejor, y abraçò de mejor gana el estado de obrar, y estar amando siempre à Dios, y al proximo, trabajando en esto de dia, y de noche, y dezia, que este exercicio le auia dado Dios por el mejor, y que auia de poner todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo, ni fruicion, porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfecto lo que tiene menos de merecimiento, y que no le tiene tanto el gozar, como el trabajar, pero dexo esta doctrina, para que la determinen los Sabios, y profeguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo

co-

conoci tenia Gregorio en Cristo, fue vn amor ardiente con que deseaua seguirle en su vida, y imitarle en sus trabajos, y Cruz, porque sabida cosa es, q̄ la vida santissima de Iesu Christo nuestro Señor fue vn viuo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre Eterno, y así dize: Yo no vine à hazer mi voluntad, sino la de mi Padre. Y en otra parte. Ami me conuiene obrar la obra de quien me embiò, mientras que fuere de dia.

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen Iesus, desde que nació, hasta que murió, fue vn continuo llevar la Cruz de nuestros pecados, obrando en ella nuestra redencion, y así toda su vida fue padecer trabajos. En estos, pues, deseò Gregorio de imitar a Christo, y en ellos le imitò; por lo qual en su vida huuo poco de fruicion, y gozos, y mucho de solitud, y trabajos: y así parece, que este no auer tenido tantos gozos sensibles, puede ser còrado por vn priuilegio, y don particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que suele comunicar à los que los tienen, como se vera en

la luz, sabiduria, fortaleza, perseverancia, y en todos los demas dones diuinos que tuuo.

Echase tambien aqui de ver como Dios le lleuò siẽpre por caminos varoniles, pues estos gozos de ordinario los dà Dios à sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan à morir à las cosas deste mundo, y à viuir en el Señor. Entonces los mete en la bodega, para que comiençen à gustar, entonces les dà alguna luz, y gozo, como señal, y arras de lo que ay en el Cielo, para que con su fortaleza; perseverancia caminen; pero quando estan ya aprouechados, y fuertes, los combida con la virtud de la mayor cantidad, que es padecer, y morir por el amado, que de ambas cosas tenemos exemplos en los sagrados Apostoles, y quien huiere leído atentamente lo que arriba hemos escrito, tambien aurà echado de ver, que este exercicio de la mayor caridad que haze padecer, y morir por el amado, fue toda la vida deste varon.

Y así fue cosa conocida, y sabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intento de amar con todas sus fuer-

fuergas à Dios, le causo todas sus flaquezas, dolores, y enfermedades, y conociendo esto el ca si mismo, iba muriendo alegremente por su amado. A este proposito, còtandome algunas vezes los grandes trabajos que auia padecido, me dixò: El martirio material de açotes, vñas de hierro, fuego, y cuchillo, por grande que sea, passase en breue tiẽpo; pero sin estos tiene Dios en el cielo martires espirituales con grande eminencia. Referia las vidas de muchos Santos dignos de gran estimacion, que muestrà bien esta verdad: y asimismo referia de Paphnucio Ermitaño, que como le lleuassen preso porque era Cristiano, y los que le llenauan le amenaçassen cò muchos tormentos si no dexara la Fè de Iesu Christo, trayendose de sus atormentadores, les dixo: Como estos tormentos estamos acostumbrados à passar los Ermitaños en los yerros. Mas porque para mi, y tambien para todos los que conocieron à Gregorio, es cosa certissima, q̄ fue excelente martir espiritual. No trararè mas desto, viendo la alegria con que recibió su muerte, quanto rezelo, y te-

mor, con quanta mayor alegria miraba el la muerte cercana, y presente, que los mundanos estiran en sus holguras, honras, y passatiempos, diciendo con el Apostol: Mi viuir es Christo, y mi morir, ganancia.

Asi que el gusto de Gregorio fue padecer por Christo, y sus regalos, y gloria en la Cruz, diciendo como San Pablo: Letos sea de mi el gloriarme, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo. Y como el Profeta Dauid, que viendose cargado de tantos beneficios, y misericordias como le auia hecho Dios, en el fin de sus dias, començò à pentar, y dezir: Con que pagarè al Señor tantas mercedes como me ha hecho? Y poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que sacisziessse, sino es dezir: Recibirè su caliz, innocarè su nombre. Como si dixera: Deseare interiormente passar el caliz de su Passion, la qual yo veo, y conozco muy bien con espíritu profetico. Este era, pues, el espíritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor. Esta es la doctrina que le enseñò Christo nuestro Señor, en cuyos trabajos, y muerte hallaua el gusto espi-

ritual, que los demas gustos nunca los aprecio; como esta dicho, antes, solia dezir, que los hombres perfectos en espiritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes; porque como el raziño, o mançana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre. Y añadia, que la vida presente no es de gozo, ni descanso, sino de tristeza, y trabajo.

Finalmente este desechar los gustos, aunque fuesen espirituales, le nacio de la perfectissima pobreza de espiritu que el Señor le comunico, a la qual pertenece no desear otra cosa, sino a Dios por quien el es, en lo qual consiste la verdadera caridad, y la suma de la perfeccion Christiana: de fuerte, que el que mas amare a Dios, sera mas perfecto; aora sea con gustos, aora sin ellos, que si el oficial mecanico cosiendo sus zapatos amare mas a Dios, que el varon contemplatiuo (por mucha fruicion que alcance) sera mas perfecto que el en la vida Christiana.

Con este espiritu atendia principalmente Gregorio a la mension, y pureza de la cari-

dad, deseando siempre imitarse en la vida, y trabajos a Christo nuestro Señor, en quien ponia los ojos como en vn buen derecho, de donde ania de sacar mejores labores, diziendo con David: Mis ojos siempre en el Señor, al qual proposito solia vsar sabiamente de aquella sentencia. Los ojos del Sabio en la cabeza. Queriendo entender, que el Sabio tiene siempre puestos los ojos en Christo, que es su cabeza, porque dezia, que el alma tocada del amor de Dios, es como la aguja de marear, que por estar tocada en la piedra iman, siempre esta mirando al Norte, y que en los hombres espirituales ha de auer esta maravillosa propiedad, que en todo lugar, y negocio esten con aquella inclinacion, y propension de tener siempre puestos los ojos en Christo nuestro Señor.

Alegrauase mucho con los que hazian esto, y assi auiendo de venir a ver quatro personas de grande espiritu, y muy siervos del Señor, y estando vn dia con el a la mesa, sacocio, que todos tenian descubierta la cabeza, mirolos con alegría, y dixo: Bendito sea Dios, que

ro-

todos los que estamos sentados a esta mesa, tenemos descubierta nuestra cabeza. Hablo con espíritu, y quiso dezir, que todos estauan mirando espiritualmente a Christo, que es nuestra cabeza, la qual les estaua a todos por entonces descubierta, y segun las manestras que vimos, tengo por sin duda, que vido los interiores de los que alli se hallaron, por que muchas vezes (como hemos dicho) le hazia Dios esta merced, y segun la virtud, y buen espíritu de los combatidos, pudo creer dellos, que estaua en disposicion de tener la mira puesta en Dios.

De este santo varon colegi siempre, que nunca le perdía de vista, y assi Dios nunca le perdía de vista a el, segun aquello de Job. No quitara Dios sus ojos del justo, y con esta divina visita le contentó el Señor, para que jamas tropegasse en quantos estoruos, y lazos le ponía el enemigo, sino que passasse tan libre, y seguramente por ellos, como queda el

declarado. El lo col el... (e) q... nos os... mimos... a... por

CAPITULO XXXIII.

De la ultima enfermedad del siervo de Dios

Gregorio Lopez.

A Viendo Llegado este gran siervo de Dios a la alteza de virtudes que hemos visto, auiedo peleado las batallas del Señor, y pasado su carrera felizmente, fue seruido de darle la corona de justicia, que prometio a los que le auassan, con vna muerte expectatissima, y muy conforme a su santa vida.

Por el mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y seis, con ocasion de vn ayre que le dio de tanto indisputo, y luego perdio totalmente el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, y estas haziendole grande fuerza. De ai a pocos dias le dio disenteria (mal de mucha pena, y en sugeto es muy peligroso.) No conuino que llamassen Medicos, ni quiso vsar de muchos remedios, parte por la mucha experiencia que el tenia de la cura desta enfermedad, y parte

por

por entender, que los medicamentos fuertes que suelen aplicar los Medicos, consumirian mas en breue la poca virtud, y fuerzas que en si sentia.

Y viendo el cuidado que à mi me daua su mal, y lo mucho que yo deseaua, y procuraua se le aplicassen remedios, me dezia: Aora Padre Lofa, al passo de Dios. Como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad, y resignacion, y no para hablar della quando no ay cosa que nos de pesadumbre, mas todo nos sucede prosperamente: assi era comùn dicho suyo, que la resignacion toda es obra, y no tiene palabras.

Luego que se supo en el Hospital de san Hipolito de Mexico, que estaua el varon santo de peligro, vino à visitarle el Hermano Christoual de Anaya Mayor de aquel Hospital, y entendiendo el poco seruicio que podia tener, lleuò consigo al Hermano Pedro Sarmiento, para que le asistiese: admitiò la gran paciencia, y alegria de el enfermo, dixole, si gustaua quedasse alli aquel Hermano, para que le acudiesse, respondiò con la grauedad apacible con que estaua: No quieraz que allà hi-

ziessse falta en el Hospital de Mexico. Assegurole no la haria, con que se quedo à asistirle, aduertiendo auisasse de el successo.

Pasò algunos dias desta manera con la paciencia, y fortaleza con que solia llevar todas las enfermedades, sin que xarfe janias, aunque eran grauissimos los dolores.

Hasta que el dia de san Iuan Bautista, à veinie y quatro de Junio, me pareciò seria bien darle el Santissimo Sacramento, y preguntandole, si gustaria de recibirle, respondiò, que si, y que se alegraua mucho de q̄ fuesse dia de san Iuan Bautista, à quien tenia por particular abogado, y deuoto. Dile el Santissimo Sacramento, y temiendo me estaua muy cerca de la muerte, tenia apercebido el Olio Santo para quando fuesse menester; porque demas de su grã flaqueza, y poco comer, le auia sobrenenido vn hipo muy penoso, y el pulso estaua con intercañencias.

Estando en vna ocasion a solas el Hermano Pedro Sarmiento con Gregorio Lopez, se le continuaua el hipo, dixo el santo Hermano, entiendo este lengua-

guage? Como diziendole, que estaua ya cerca de la muerte.

Con auer llegado el mal tan adelante, era tan grande su animo, que el mismo dia que recibìe Viatico, y todos los dias siguientes se leuantò de la cama, adereçandola el mismo, y vistiendo se por sus manos, y si pre hasta que murió, se leuantaua à lo que la enfermedad pedia. Y aunque le ofrecian como didad para cuitar tan continuo trabajo, quiso mortificarse en no admitirla

Ibase cada dia debilitando mas, sin poder comer cosa alguna, solamete se sustentaua con aguas de sustancia, que à porfia le embiauan de Mexico personas principales. Lo qual, como el aduertiesse, admirado de los iuizios de Dios, dandole vna sustancia esforçada el Hermano Pedro Sarmiento, dixo: *Marauilloso sois Señor, que vn hombre que no possce en todo el mundo vn alfiler suyo, ni cosa que no valga, tenga necesidad para poder venir de aguas de Principes, y Reyes, y halle quien se las de sin buscarlas.*

Vino la Fiesta de los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y yo pensando que no

passaria mi enfermo de aquel dia, acordè seria acertado darle la Extrema Vncion, el se alegrò, de que el dia destes gloriosos Principes de la Iglesia, tan amados suyos, à quien èl siempre deseò seruir mucho, se le administrasse este Sacramento.

Venido el tiempo de la absolucion, que le auia de hazer por virtud de la Bula de la Santa Cruzada que el tenia, le dixen, que buscasse, aunque fuesse de los años atras, algun pecado, para que yo le pudiesse absolver, y aplicar las indulgencias de la Sede Apostolica, à lo qual respondiò, que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia; lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De dordè se colige, que en su vida no le deuò de cemeter, porque no ignoraua, que sin pecados veniales nadie ha viuido, sino es la Virgen Maria nuestra Señora. Aunque tambien pudo ser, que por entoces quisiesse dezir, que no se acordaua de ningun pecado venial, no porque no los huuiesse tenido, sino porque como no los haria de aduertencia, y la pregunta se le hizo repètina, fue

muy posible no acordarse de ninguno, con esto le administrè este santo Sacramento del Oïo. Despues importunádole à que permitieffe ponerle vnas sabanas para alguna aliuio de sus grâdes dolores, respondiò: Y à como hombre oleado las podrè recibir. Y pareciendome, que estaga muy vezino a la muerte, le dixè: Y à se quiere v. merced morir. Entonces hablando cõfi go mismo, dixò: Que, y à te quieres morir naturaleza: Mostrando en esto la compasion, y lastima, que el espiritu tenia al cuerpo, ò la parte superior de su alma, à la inferior, y sentitiua que esta diuision, y anoxomia del hombre interior, y exterior, (y de las partes de ambos haziala muy bien Gregorio Lopez, y hablaua della delicadissimamente.

En toda esta enfermedad no se le conociò tristeza, ni rastro de repugnancia al decreto de nuestro Señor; sino vna paz, y sosiego maravilloso, y vna conformidad con la voluntad Diuina, qual auia grangeado con tan continuos actos, y exercicios.

Resplandecieron en esta enfermedad, en heroico grado,

todas las virtudes, campeò la humildad en este caso. Ocho dias antes que muriesse, le vino a visitar el Padre Doctor Pedro de Ortigosa, grande amigo suyo, y entre otras cosas q con èl tratò, fue vna (viendole tan defauciado de la vida) preguntandole amigablemente: Hemos de ir desta vez à gozar de Nuestro Señor: Pensando que le auia de dezir la hora de su muerte; pero el humilde siervo del Señor, respondiò con grande admiracion: Pues esso me pregunta V. Reverencia à mi. Sera lo que Dios fuere seruido. Como si dixera: V. Reverencia, que es sabio, ha de presumir, que yo sè la hora de mi muerte: Ni tengo meritos para esso, con que fue el Padre bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de su muerte, entrò à verle vna India deste pueblo, y como yo la estuuiesse hablando en su lengua, porque èl no la entendia, me dixò: Advierta V. merced à lo que dize, que por ventura me quiere auisar alguna cosa. Donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por demenos meritos que vna India, pensando que ella le podia dar luz

de

de lo que a lo vltimo de la vida le conuenia.

Entre otras personas graues que de Mexico vinieron à visitar al enfermo, fue el Doctor Don Iuan Ceruantes, Governador de este Arçobispado, que fue despues Obispo de Guaxaca, tenia gran estima de la santidad de Gregorio, entre otras cosas que le tratò en la visita, fue rogarle, que se mandasse enterrar donde fuesse la voluntad de el señor Arçobispo de Mexico, ò de su Governador; pero tratado esto conmigo antes que con èl, yo le respondi: Que Gregorio Lopez no tenia cuidado de su entierro, que todo esto estaua a mi disposicion, con deseo de q el cuerpo quedasse en esta Iglesia de Sãta Fè; pero no me quise resolver hasta hablar al mismo, y diziendole lo que el señor Governador pedia, dixò estas palabras: Haga el señor Governador su voluntad, q essa es la de Dios, y así en esta conformidad hizo esta declaracion ante Escriuano.

En el nõbre de Dios; Amen: Sepan quantos esta carta vieren, como en el Pueblo de Santa Fè, cercania de Estacubas, en tres dias del mes de Julio de

mil y quierientos y nouenta y seis, ante mi el Escriuano, y testigos yuso escritos, pareciò presente Gregorio Lopez, residènte en el dicho Pueblo, à quien doy fee que conozco, y dixò: Que por quanto èl està al presente enfermo del cuerpo, y en la cama, y sano de la voluntad, y en su memoria, y entendimiento, y entiende que Dios N. S. es seruido de llevarle a descansar desta vida para la eterna, y algunas personas deuotas suyas le han pedido, que hiziera, y otorgara su testamento. Y por auer viuido en pobreza, y recogimiento, no tiene bienes ningunos de que testar, ni los ha deseado, sino solo la saluacion de su anima para la vida eterna. Pero por lo que toca al dar sepultura al cuerpo, y porque tampoco en esto tiene voluntad, sino la q Dios todo poderoso, Señor nuestro, en quien cree, y adora, ordenare, le ha parecido, y parece hazer esta declaracion, segun, y de la manera que irà aqui expressada en la forma siguiente. Que por quanto èl no tiene, ni ha tenido voluntad suya en ninguna cosa, sino en lo que solamente lo que Dios N. Señor ha sido seruido

de le ordenar, y ha estado, y está sujeto à su Prelado, que es, y ha sido el Ilustrísimo señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, quiere, y es su voluntad, que siendo Dios nuestro Señor seruido de llevarle de esta presente vida para su santa gloria, que su cuerpo se sepultado en la Iglesia, parte, ò lugar que al dicho señor Arçobispo deste Arçobispado de Mexico, que es, ò fuere, le pareciere: y por su ausencia, y no estar, ni residir en el dicho su Arçobispado, como al presente no reside, à su Governador, ò Governadores, ò à la persona, ò personas que en su lugar gobernaren el dicho Arçobispado, ò por el estuviere puesto, que es, ò adelante fuere, de la forma, y manera que le pareciere, y bien visto le fuere, así en la dicha ciudad de Mexico, como en otra qualquier parte del dicho su Arçobispado dode bien visto le fuere, y para ello pueda el dicho señor Arçobispo, ò el dicho su Governador mandar, poner, y depositar su cuerpo despues de su fallecimiento en la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere: y despues quando por bien tuviere, hazerle sacar, y trasladar

à la Iglesia, parte, y lugar que le pareciere de todo el dicho Arçobispado, sin que en ello ninguna persona le ponga, ni pueda poner impedimèto, porque esta es su determinada voluntad, si alguna puede tener, ò ha tenido en esta vida. Y si su fallecimiento acaeciere en tiempo de Sede vacante, en tal caso esta su voluntad cumpla, guarde, y execute la dicha Sede vacante, ò la persona que en su lugar, y nombre gouernare este dicho Arçobispado, a los quales ruega, suplica, y encarga hagan el bien que les pareciere por su alma, porque Dios depare quien haga otro tanto por ellos. Y porque no tiene otra cosa de que disponer, y ordenar, no nombra Albaceas, ni herederos por no auer para que, mas de dexar, como dexa a cargo del dicho su Prelado, el bien que por la dicha su alma quisiere hazer, y esto dixo, y declaró en esta manera, y que valga en la forma que mejor de derecho huviere lugar, y firmolo de su nombre en el registro desta carta, siendo testigos el Licenc. Francisco Lota, y el Bachiller Geronimo Moron, y el Bachiller Iuan Lasso, Clerigos Presbyteros, Grego-

gorio Lopez. Ante mi Iuan de Cadenas Escriuano Real.

Esto se dispuso así con mucha prudencia, y maduro consejo, para que si andando el tiempo quisiere nuestro Señor descubrir con maravillas, y milagros lo mucho que se ha agradado en este su seruo, pudiesse la Ciudad de Mexico honrarle con los despojos de su santo cuerpo, como andado el tiempo sucedió, y veremos adelante.

CAPITULO XXXIV.

De un caso muy notable, que sucedió en esta enfermedad, antes de su muerte, en la mudança de vida de una persona principal.

ERan los dolores que padecía en el cuerpo tan vehementes, que preguntádole una vez, como se sentia, ò que le dolia? Dixo, que desde la parte del pie, hasta lo alto de la cabeça, no auia cosa que no le doliese interfanente. Iunto con esto le apretaua nuestro Señor por otra parte

los cordcles en lo mas interior y sensible de su alma, para que así dentro, y fuera tuuiesse materia mas copiosa para merecimiento, acerca de lo qual contaré vna cosa que fue muy publica en Mexico, aunque no se fi todos la refieren con la puntualidad que pasó, y así es bien se sepa la verdad. Los nombres callaré, aunque importaua poco, pues el caso fue publico, y lo supo vna Ciudad entera.

Entre las personas de calidad que vinieron de Mexico à visitar à Gregorio en esta vltima enfermedad, vino tambien vna señora muy principal, muger de vn Cavallero, que siruió a su Magestad en vn cargo muy honroso, la qual no daua en la Ciudad tan buen exemplo como se deseaua, así en materia de galas, y gastos excessiuos, como en el juego de raypes, en que perdió mucho tiempo, y dinero, llevando tras de si algunas otras mugeres nobles, que a sombra della se atreuián à soltar la rienda a este vicio, sin poderlo estoruar sus maridos.

Vino, pues, esta Señora aqui à Santa Fè, a tres de Julio, diez y siete dias antes que muriesse Gregorio Lopez a visitarle, y

regalarle, porque aunque en las cosas dichas era poco concertada, pero en las obras de misericordia, y compasión de los pobres, y afligidos, siempre fue muy señalada.

Luego que yo tuve nueva de su venida, le embié à dezir (por medio de vn hombre deuoto nuestro, que con ella venia) que no auia de entrar en esta casa, quien tan mal se auia aprouechado de las oraciones, y trabajos della, pues auiendo venido aca, no auia dexado el juego, ni quitado el escandalo que con el daua, siendo marcirio de vn Cavallero tan principal como su marido; por tanto, que se boluiesse a Mexico, porque no auia remedio de ver al enfermo, ni el gustaria de recibir su limosna. Ella por diuersas vezes replicó, y en los dares, y tomares se passaron tres, o quatro horas yendo, y viniendo recados, sin que yo consintiesse que le viniera a visitar.

Espirando, pues, esta señora la vltima reuolucion, y respuesta, que deuoto nuestro que dixi, y otras personas me certificaron, que venia con mucho deseo de enmendarse, y dar de mano à la ociosidad, y juego, y

que por esto seria de mucho efecto para conseguir de todo su enmienda, consolarla, y condescender con lo que tanto deseaua, con lo qual yo me ablandé, y fui de parecer que le viesse.

Entiando ella por la puerta, le dixo vn hijo suyo, prometido auia el Padre Lofa, que no auia v. merced de entrar por esta puerta, à lo qual ella respondió: Tiene muy gran razon, yo me enmendaré. Viendo, pues a Gregorio, compadecióse mucho de su mal, y comenzó luego a seruirle por sus propias manos, puesta de rodillas delante de su cama, y guisándole la comida, que en esto tenia gracia particular, y primor, con notable consuelo, y humildad, con vn vestido llano, su ornamento, o gala, que en muger de vn Oydor de Mexico era muy de estimar.

Violo, y admirólo el Hermano Christoual de Anaya, y le edificó de fuerte, que le dixo, señora, yo confio en Dios, que por estar v. merced siruiendo, y regalando à su siervo Gregorio, le ha de hazer grandes mercedes. Fue cierto el pronostico.

Acu-

Acudiale con notable gracia, pero mayor la tuuo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, y aprouecharse de la buena ocasion, en tiempo que se le iba acabádo, y assi los dias que aqui estuuó, à la mañana, y à la tarde se estaua grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, y con afectuosas lagrimas la encomendasse à Dios nuestro Señor, y tomasse à cargo su anima.

Con esto comenzó à sentir grande mudança en su coraçõ, porq̃ gustaua ya de tratar cosas de Dios, y de la enmienda de su vida; y assi luego quemó vnos naipes, que para entretenerse traia en la manga, y se confesó conmigo, y por horas conocia yo la mejoría de su alma. Al fin pocos dias antes que huuiesse de boluer à Mexico, atiendo eitado vna mañana, como solia, pidiendo al enfermo, que la ayudasse para con nuestro Señor, se boluio à mi muy contenta, y dixo: Padre Lofa seame testigo, que me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me nuera vendra por mi alma para lleuarme al cielo, porq̃ yo no sé el camino, y buelta à Gre-

gorio Lopez le preguntò. Prometelo assi? à lo qual respondió: Si prometo.

De esta platica resultaron dos cosas muy dignas de aduertir. La vna, que los dolores, y Cruz que nuestro Señor auia dado à Gregorio crecieron en grã manera. La otra, que aquella señora se sintió luego con la misma enfermedad de que el moria, con la qual perseverò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daua lugar, al seruicio, y regalo del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante del) afectuosas lagrimas de penitencia.

Con este buen recaudo (por crecerle la disposicion, se boluio a Mexico, y à la despedida le dixo Gregorio Lopez: *Vaya v. merced, que por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas.*

Luego que llegó à su casa me escriuió algunas buenas razones, en que mostraua estar su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, y entre otras cosas me dezia, que los Medicos corporales vsauan con ella de muchos, y buenos remedios para su enfermedad: pero lo que principalmente me daua, y pe-

dia era, que los medicos de su alma la encomendassen mucho à Dios.

Crecia en ella la enfermedad, juntamente con la confusion, y dolor de sus pecados, y muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echaua yo de ver crecian acá los dolores, y Cruz de Gregorio Lopez; y assi estando muy al cabo esta señora, vino aqui Martin Lopez de Gaona, Escriuano de gouernacion, à visitar à nuestro enfermo (como solia otras vezes) con vn recado de parte de la misma señora, en que le pedia no se olvidasse della, y cito mismo le rogò, de parte suya, y de toda su casa. A lo qual respondió Gregorio como vn hombre que tiene vn gran peso sobre si: *Si hago barco, sobre mis caçías lo tengo*, lo qual à mi se me hizo muy nuevo, porque nunca senti en el cosa que le diese pesadumbre, ni de que mostrasse sentimiento, sino en esta ocasion.

Finalmente murió aquella señora, dexando grandes prendas de su saluacion, y dando à la hora de la muerte tanta, y tales muestras de verdadera penitencia, y dolor del mal exem-

plo, con que auia traído tras si otras personas, que no fue de menos edificacion esta repentina mudança, que auia sido de escandalo su des concierto, y liuianidad pasada, y como dentro de pocas horas viniessse nueua de como ya auia muerto, yo se la di à Gregorio Lopez, y él con muestras de alegría dixo solas estas palabras: *Poderoso es Dios*. Yo pregunté al Hermano Pedro Sarmiento, que nunca se apartaua del enfermo, si auia notado en el alguna nouedad al tiempo, y hora que nos dixeron auer fallecido la dicha señora, y me certifico, que si, por que le vido transportado, y en extasis à la misma hora, donde colegi, que nuestro Señor auia quando cumplir la palabra de Gregorio Lopez, y que en espíritu se auia hallado pretente à la muerte de su deuora, y acompañandola al purgatorio para lleuarla consigo al cielo, quando el saliesse desta presente vida. Desto no tengo certidumbre, pero (segun lo aqui referido) piamente puede creerse.

Toda esta Historia he traído para declarar algo del gran zelo de las almas, que tenia Gre-

go-

gorio. Y para que se vea mejor, que el amor del próximo, en que junto cò el de Dios se exerci ana continuamente, no era para especulacion, y como fundada en el ayre, sino que sentia muy de coraçon las perdidas espirituales de las almas, y procuraua con todas sus fuerças el remedio dellas, aunque fuesse saliendo el à la paga, y tomando sobre si las penas de los pecados ajenos, como en realidad de verdad parece auer padecido en esta ocasion las que à quella persona denia; porque fuera de los dolores corporales, que de pies à cabeça intensamente padecio; fue muy pesada la Cruz interior que tuuo despues que tuuo à su cargo aquella alma, tanto, que el mismo se maravillaua, y él que nunca sabia quejar se de cosa alguna, ya en este tiempo solia dezir con graue sentimiento. *Iesus, valgame Dios, que grande purgatorio es este*. Y vna vez que me quise apartar à cierto negocio, me lo estoruò, diciendo: *Acompañeme, que mucho misterio tuuo el dezir Iesu Christo à sus Apostoles, que le acompañassen, mostrando en esto, que se hallaua en su alma muy*

desamparado de aquel fauor, y aliuio, con que en tales ocasiones nuestro Señor otras vezes le solia fauorecer, y consolar.

CAPITULO XXXV.

Feliz transito del santo Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo.

LOs dolores, y virtudes del gran siervo de Dios competian, y se conocian mayores. Era esforçado el valor, y animo con que padecia, grande la entereza de su fe, heroica confiança que tenia puesta en Dios, esto era lo que en el mas me maravillaua, y como su exercicio despues que salió à vida solitaria, fue auuar esta fe, y estrechar mas la vnion de su alma con Dios, veíase bien en las ocasiones su virtud heretica en esta parte.

Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle muchas vezes, como le iba en aquel exercicio de acto continuo del amor de Dios, y siempre hasta la muerte me respondió, que muy bien. Y para que esto còste mas claramente, pondré aqui

al-

algunas preguntas que le hizo mas particulares quando le veia mas fatigado, y las repuestas que me daua.

Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartarse algo de Dios? Respondiome: Ni vn punto. Otra vez viendole muy affigido, le dixè: Aora està la memoria en Dios? el dixo: Pues donde auia de estar. Estando mas cercano à la muerte, y con las angustias de ella, le preguntè: Aora tiene bien à Dios? Respondio: No le tengo mal. En otra ocasion, auiedo estado muy recogido, se boluio à mi, diziendo: La perseverancia, con la paz mucho vale. Y consolandole yo, que nuestro Señor le lleuaua por Cruz como à su amado Hijo. Yo me huelgo, respondiò el, y ome huelgo, que se haga en mi su voluntad.

Finalmente quando me pareció tiempo de darle la candela de bien morir, le dixè estas palabras. Ya es tiempo de ir à ver el secreto, quiere v. merced la candela? (aludiendo a la historia que el sabia del Rey Don Alonso el Onceno, llamado el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: Dadme acá essa

candela, vamos à ver el secreto) à lo qual me respondiò Gregorio Lopez con vn denuedo admirable; *No ay secreto, todo es claro, medio dia es para mi.* No se ha de entender, que quiso dezir Gregorio, q̄ en aquel punto veia claramente à Dios, porque en esta vida raras vezes ha sucedido esta clara vision; la claridad de que aqui hablaua es la de la contemplacion, à la qual los Santos llaman conocimiento claro; porque esta luz de la contemplacion, añadida à la general luz de la Fè dà vna seguridad, y certidumbre tan particular de los diuinos misterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles, se llama conocimiento claro, aunque comparado à la vista clara de Dios, siempre es conocimiento obscuro. Desta claridad hablo Gregorio Lopez quando dixo: Todo està claro, y dezir, *medio dia es para mi*, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la cõtemplacion excede en mucho à la del medio dia.

Con este valor, y animo inuencible, lleno de Fè, Esperança, y Caridad, con milagrosa paz, y sosiego de coraçon, y

112

suauidad de espíritu, tomando de aì à poco la candela, diò el alma a su Criador, para coniuar por toda la eternidad de Dios, abferto, y anegado en el inmenso pielago de la diuina caridad, aquel regalado afecto de amor en que quanto es posible a la fragilidad humana en este destierro, se auia procurando siempre exercitar, y auentajar.

Varon verdaderamente heroico, digno de colocarse entre los que venerò la auiguedad, que habitarõ los desiertos, oyo como Abrahã Sal de su tierra, y de entre sus parientes, y vè à la tierra que te mostrarè, imboluer jamas à Caldea, y al Señor por Jeremias: Huid de en medio de Babilonia, y saluad vuestras almas; y de diez y nueue à veinte años dexò su padre, y hermanos, y parientes, y la Corte del Rey Don Felipe, y huyo mas de dos mil leguas a las Indias, y hallandolas en su prosperidad, reuñiò todas sus riquezas, dexò el mundo en aquel nuevo mundo, tan ocasionado por su hermosura, y grandeza à la relaxacion, y vida licenciosa, y se escondiò entre los mas fieros hombres que

auia en ellas, por seruir mas à su Criador, y Señor: fue flor tan pura, y fruto maduro, y fazonado à Dios, para mayor ostentacion de su gracia. Cauò en el campo Euangelico hasta dar con el tesoro, à que es semejante el Reyno de los Cielos, à vista de tantos, que afaná por desentrañar la tierra en que suda tanto miserable. Y en medio de tanta contratacion, y comercio comprò la preciosa Margarita, cõ que pobre, fue mas rico que si fuera señor del Orbe nuevo. Emprendiò animosamente la conquista del Reyno de las virtudes, que consiguió felizmente, alcanzandolas en grado heroico. Lleuò hasta el fin su carrera guardò la Fè dada à Dios, goza aora de la corona de justicia, sigue al Cordero donde quiera que va. Està en perpetua hartura por el hambre que padeciò. Tiene la compania de los Angeles, y Santos por su estremo retiro. Rompe el prodigioso silencio, prorumpen en continuas alabanças de su Dios. O trueco bienauenturado de las cosas. Llorò para reir para siempre. Vistièse de sayal, para vsar aora de vestiduras blancas, y dezir: Rompiste mi

113

faco, vestíste me de alegría. Bue la, ò alma felicissima à tomar la possession del Reyno de la vida, que con valor invencible conquistaste, y desde este Trono de Gloria buelue los ojos a los dos mundos que honraste; el vno con tu nacimiento, el otro con tu santa vida, y tránsito, pide al Señor, de que gozàs, los conferue en su Fe santa, y obediencia de la Iglesia, y del Monarca, que es Señor de entrambos, alcançale larga vida, y grandes prosperidades.

Sucedio esta muerte, ò nueva vida, Sabado al Medio dia, a veinte de Julio del año de mil y quinientos y nouenta y seis, dia en que la Sagrada Religión de los Padres Carmelitas celebra la fiesta del Santo Elias, Primer Padre, y Fundador de la vida solitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfectamente auia seguido.

Viuio cinquenta y quatro años, y los treinta y tres dellos en soledad. Quedò su cuerpo como de hombre viuo, y al parecer de los que presentes estauamos, resplandeciente, sentimos luego vn olor muy apacible, que de su cuerpo salia, y quedó tambien en el aposento

donde murió, y (lo que causa mayor admiracion) este olor mismo se le pegò a la ropa que le pusimos para enterrarle, y los demas vestidos suyos, hasta oy le conferuan.

Tambien es digno de ponderacion, que hallandonos a su muerte el Canonigo Nicolàs Martinez, Regedor deste lugar, y yo, que auia sido Cura veinte años, y otros tres seglares, hombres deuotos, ninguno reparò en que se le dixesse vn Responso al difunto: tanto era el gozo que recibimos en verle, y el q nos auia causado su dicho tránsito.

Quedaron sus carnes, y miembros tuues, y flexibles, como de virgen, y muchas personas que le tocaron despues de veinte y quatro horas, los hallaron tan tratables, como si estuuiera viuo, como quiera que comunmente suele los cuerpos difuntos en enfriandose, pararse yertos, sin poderseles doblar las coyunturas. Algunos dizè, que suele Dios N. S. comunicar ciedon, y particular privilegio à los cuerpos virgines, qual deuia de ser este.

Passaron al venerable cuerpo a la Iglesia del pueblo, donde

de estnuo toda aquella noche. Los Indios naturales esparcieron sobre el varias flores, y rosas en en señal del amor, y deuocion que le tenian, y veneracion de su santidad.

Vino à esta sazón auisado, el Hermano Christoual de Anaya, Mayor del Hospital de san Hipolito de Mexico, traxo vna sotanilla larga de paño, que vsan ellos, para ponerla al difunto con la correa de san Agustin, mas larga de la que el santo varon vsaua, por tenerle por Hermano de su Comunidad, por el mucho tiempo que estnuo en el Hospital de Guastepec, y honrarle con este pensamiento. Hizolo así, y de lo que descubrió del santo cuerpo conociò ser virgè, segun las señales naturales, si biè algunos dizen que esto no es cognoscible. Lo cierto es, que al tanto difunto le hallaron los Hermanos al poner la sotanilla con tanta flexibilidad, y blandura, en manos, braços, y pies, y todo el cuerpo, que fue facil el vestirle: boluieronle à componer en las andas, y le velarò toda la noche: era grande la fragancia del cuerpo, sentíase echar de si vn olor suauè, y apacible,

Luego que se supò en Mexico, y otras partes, la muerte de el santo varon, concurrió à Santa Fe mucha gente principal, y de menor porte, para acompañar el entierro, por la gran opinion que del rena. Fue el concurso grande que se hallò al Oficio funeral: traxeron cera con todo lo necessario, para la mayor solenidad. Estauan todos llenos de vn gozo, y consuelo espiritual, y inenarrable, dando todos à entender, que en la possession del reyno de la vida en que entrò la dichosa alma de Gregorio, no auia de auer lagrimas, ò lameros como en las muertes de los otros hombres, sino jubilos, y general consuelo, q fue como darle el parabien de sus dichas, y sus triunfos en la patria eterna. Así todos à porfia procurauã auer alguna parte de sus alajas, pelos de su cabeça, ò barba. Pulieròle (como es costùbre) vna Cruz de cera en las manos, quitaròsela muchas vezes, q se la boluieron a poner.

Hizo el Oficio don Alonso de la Mota y Escobar, su grãde amigo, Dean de la Santa Iglesia de Mexico, electo à la sazón Obispo de Guatemala, y despues de

de Tlascala. Cantò la Missa, y hizo el Oficio de la sepultura: al tiempo de ponerle dentro de vna caja de madera, hizo embolner el cuerpo del siervo de Dios en su manteo de paño negro, en pago de auer tomado vn ferrenuelo de paño pardo, muy pobre, que auia usado el Santo en vida, y le guardò con suma veneracion.

Depositòse el cuerpo, con actos judiciales, junto al Altar Mayor, al lado del Euangelio, por mandado del Doctor don Iuan de Cervantes, Governador del Arçobispado, usando de la facultad del testamento, quedando accion, y derecho de poder trasladarle à la Cathedral de Mexico, ò à otra parte, quando fuesse la voluntad del Arçobispo.

Al tiempo del enterrarle, se sintió el olor arriba dicho, con lo qual creció tanto la deuociõ de la gente, que à porfia le corrauan pedaços del vestido, teniendo à gran dicha alcanzar del alguna parte; las pobres alhajas se repartieron entre personas deuotas, y de calidad, que las estiman como prendas de varon tan santo.

Hizieronse las honras solem-

nes el dia de Santa Ana, predicò a ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico, y Obispo, que murió electo de Guatemala: huuo el mismo concurso, y igual solemnidad.

CAPITULO XXXVI.

De algunas cosas notables, con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su siervo Gregorio Lopez.

A La misma hora que murió el santo Gregorio Lopez, la Madre Mariana de la Cruz, Abadesa del Conuento de Iesus Maria de Mexico, muy exercitada en virtudes, y modo de viuir interior (con quien el santo varon comunicaua en vnion de vida espiritual) estando en oracion absorta, en su espiritu, le vió, que venia para ella, diziendo estas palabras: *Hermana, yo me voy al cielo, y vuestra id: no será tan presto; porque sois menester.*

ter.

*ter para seruicio de Dios, y consuelo deste Conuento. Y luego desapareció, dexando su alma muy edificada, y con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, y verse con Christo. Y antes que à Mexico llegasse la nuenta de la muerte de Gregorio Lopez, declaró ella esta reuelacion al Licenciado Pedro de la Mora, Sacerdote de mucho credito, virtud, y letras, su Confessor: el qual, certificado de la verdad, auisò à la Madre Mariana de la Cruz, que tuuiesse en secreto lo que le auia sido reuelado, hasta que Dios nuestro Señor declarasse lo que se huuiesse de hazer. Asimismo la amonestò, examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, ò del Angel malo, y de alli à doze dias ella dixo al dicho su Confessor, que la voluntad de nuestro Señor era, que se me reuelasse esto ami, porque yo auia preguntado lo que passaua; y asimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Espòso Iesu Christo: *Por què pienças, que Gregorio tiene su asiento cabe mi? Porque dexò todas las cosas temporales**

de esta vida por mi, y se recogió dentro de sí en silencio.

Esta misma Religiosa supe, como cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, y recostandose sobre su cama (porque estaua enferma) le mostrò en sueños Dios nuestro Señor el Cielo abierto, y que salian del en procession todas Ordenes de Religiosos, y muchos Martires, y asimismo la Virgen Santissima nuestra Señora, con muchas Santas, y Christo nuestro Señor con sus Apostoles, y estando ella admirada, le fue dicha, que iban à visitar al santo Gregorio Lopez, que estaua enfermo. Despues supò, que por entòces estuuò para morir, y en cinco dias no auia comido bocado.

El Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, cuya sabiduria, y virtud, y humildad es muy notoria à todos, cõ el afecto de deuociõ, y amor q̄ tenia al santo varon, le pidió pocos dias antes de su muerte, que se acordasse del; el Santo se lo prometió, y la noche del Sabado primero, despues que murió, començò a ver en sueños vna vision, y vio era la figura del santo Padre Gre-

gorio Lopez, semejante à sus facciones, y compostura, y semblante alegre, por lo qual se le dio à entender, que estaua gozando de Dios, y con esto finitiò extraordinario consuelo, y de alli à vn rato le despertò vn jubilo, que no fue en su mano, sino que le impelian à dar alabanças à Dios con mucho feruor, diciendo: Alabado, y glorificado sea Dios en su seruo, y auiendo en esto passado vn rato, multiplicando las alabanças de Dios, despertò del todo, reconocièdo la merced que Dios le auia hecho, y quan indigno era della, proponiendo mas de veras de seruir à su Magestad.

El Hermano Andres Martin, que fue de la Hermandad de san Hipolito, persona de mucha verdad, y credito, y de virtud aprouada (à quien nuestro Señor enseña, y anima con muchos extrasis, y raptos) estando vn dia, diez años antes que Gregorio muriesse, acosado, y lleno de dolores, se recogió en sí, y començò à considerar la alteza del espíritu de Gregorio Lopez, y en esta consideracion fue arrebatado en espíritu, y delante de los ojos de su mente le fue representada vna ima-

gen tan cristalina, y trasparente, que la podia penetrar cõ su vista, y le fue dicho: Desta manera es el alma de Gregorio Lopez, de lo qual èl se maravillò, y alegrò mucho, y se lo contò al mismo Gregorio, el qual no le respondió palabra.

A vn Religioso que trata vida espiritual, dado mucho à la oracion, estãdo vna vez en ella en el Corole comunicò Dios, por intercesiõ del mismo Gregorio Lopez, vn conocimiento tan claro de su nada, que es de mucha edificacion para quien le trata: y asimismo vn amor tan grande de Dios, y vnion cõ su diuina Magestad, que auiendo casi dos meses que recibio esta merced, nunca auia descõtinuado esta vnion, sino perseverado en acto continuo della.

Pocos dias despues de la muerte del seruo de Dios Gregorio Lopez, estando acordandome del dicho estado que ya tendria, y lo mucho que valdria con Dios, me fue dicho en sueños. Pide, pide, y en confiãça desta palabra, pedi à nuestro Señor cierta cosa, que hasta entonces no auia podido alcanzar, y luego aquel dia me fue concedida, y por el mismo me-

dio he alcãçado otras cosas, no solo para mi, sino tambien para otros. A vn hombre espiritual, y deuoto, que solia venir a pedir consejo de Gregorio Lopez, y deseaua que tambien se le diesse, despues de muerto le fue dicho: *No juzgues a tus proximos, y sè mas templado*, con lo qual me dixo auia recibido notable prouecho en su alma.

Otras muchas cosas semejan tes a estas ha obrado nuestro Señor, en que se muestra la grande gloria con que su diuina bondad ha hõrado à Gregorio, despues de su dicho tránsito, y manifestado su gran santidad, con buè numero de milagros.

CAPITVLO XXXVII.

De las facciones del bendito Gregorio, y del respeto que ponía a los que le mirauan

ES cosa tan grande el animo de vn varõ justo, los abismos q̄ encierra, q̄ libros prolijos no bastan a descubrirlos, las facciones exteriores pocas lineas las manifiestan.

Fue este gran seruo de Dios de muy buena estatura, pode-

mosle contar con los mas altos de cuerpo, biè proporcionado, sin poderse notar falta alguna. No era robusto, antes declinaua algo a delicado, y asì en los vltimos años casi no tenia, sino el pellejo sobre los huesos: el cabello de la cabeça, barba, y cejas, de color de auellana: la frente algo grãde, y salida vn poco àzia fuera: las cejas arqueadas, y llenas, sin algun entrecejo: las orejas pequeñas, con que era gran cosa ver lobien que oia: los ojos negros, que algo inclinauã à verdes: la vista tuuo siempre muy aguda: y asì leia sin antojos la mas menuda letra, aunque despues de aquel tabardillo que diximos, se los ponía raras vezes para ver de lexos: la nariz ante pequeña, que grande: los labios delgados, iguales, y si alguno salía vn poquito mas, era el de abaxo: los dientes muy blãcos, y parejos: la cara aguileña, la barba bien puesta, no espesa, ni larga, el color del rostro, y manos algo amarillo de las abstinecias, oraciõ, y perpetua mortificaciõ. Esta buena disposiciõ, natural, y bien proporcionada figura del cuerpo, con vna rara modestia que tuuo, era vn dibujo, y demostracion de la grande

hermosura del alma, la qual ponía tanta reuerencia à los que le tratauan, como cosa diuina, y hombre del cielo.

Y es cierto cosa muy digna de aduertir, que vn hombre pobre, solo, y sin ser conocido, vestidõ de vn saco pardo, descubierta siempre la cabeça, y como desechado, pusiesse tanto respeto, y veneracion à los que le mirauan, que aũque fuesse gente rompida en el trato de el mundo, algunos no le acercassen à hablar palabra. A la verdad, la virtud, y santidad ha de ser venerada, y reuerenciada aun de los mismos que no la siguen; porque lo bueno siempre parece bien, y como por nuestros pecados es tan raro en el mundo, no es marauilla que cause admiracion, y pavor.

Vn hombre honrado, y de mucha virtud vino con grandes deseos de ver al santo, y tratar vn negocio de importancia, que le inquietaua el alma, y le traía melancolico, y confuso, y luego que se hallò en su presencia, se turbò, y se le arò la lengua de manera, que no pudo hablar palabra, y estando en su turbacion, y Gregorio esperando à que le dixesse su ne-

cessidad, no pudo por vn gran espacio de tiempo, hasta que el santo alçò el rostro, y le mirò por vn rato (que seria encomendandole à Dios) y al cabo del le consolò de la pena que lleuaua, y le respondió à sus dudas, y satisfizo à todo lo que el auia de tratar, sino enmudeciera, de lo qual el quedò aun mas confuso, y espantado, viendo que le auia entendido su alma, y pènfamientos con la luz diuina de la oracion. Y saliendo de allí contò el caso à vn Cauallero dcuoto, que auia venido con el, y preguntado, que auia sido la causa de su turbacion, respondió, que ver aquel aspecto tan venerable, y tanta mortificacion, y aquel recogimiento en sí mismo tan santo, y que salía admirado, de que sin dezirle el negocio le huiesse dado tã particular respuesia à todo lo que en su coraçon tenia.

Vino à verle vn mancebo Estudiante, y sin que el santo le hablasse palabra alguna, fue tal el temor, y espanto que en su coraçon entrò, que desde luego se determinò à mudar la vida, y fue despues Sacerdote muy recogido, y exemplar, continuando por espacio de cinco años

años, que viuio Gregorio, el comunicarle.

El Maestresala del Marques de Salinas, Virrey de Mexico, fue à visitarle con vn recado de su amo, y viendose en su presencia, diòle tanto temor, y cortamiento, que no supo, ni pudo hablar, y saliendo fuera, dixo: Vna cosa es hablar con estos hombres de Dios, y otra, con los hombres de la tierra. No entendí me turbara hombre en mi vida. No passaron muchos dias, que viniendo con otro semejante mensage, y auindome le dado a mi, le preguntè, si que ria entrar à darle à Gregorio, respondióme, no señor, dese le v.m. que yo no me atreuo.

Escruimos como vino à visitarle Pedro Bernal Certero, desde la ciudad de los Angeles, y auiendo oido dezir, y encarecer su santidad, affligiõse en su coraçon de parecer en su presencia, mas quando llegò à verle fue tãto el gozo interior que sintiò, que no lo pudiendo disimular, dixo al santo lo que passaua, à lo qual respõdiò de gracias v.m. merced à nuestro Señor por ello. Durole esta alegria dos dias, con aprouechamiento grande de su alma, y dezia,

que le parecia auer visto vn Apõstol, y que le auia Dios dado tanto à sentir en aquella ocasion, que de ninguna manera lo sabria declarar: y afirmò, que la segunda vez que le vido, solo con mirarle, sin preguntarle cosa alguna, se hallaua interiormente satisfecho de las dudas; porque esta gracia, como hemos dicho, le auia dado nuestro Señor a Gregorio.

CAPITULO XXXVIII.

De la estima, y credito que tuuieron del santo Gregorio Lopez, los Prelados que en su tiempo huuo en la Nueva España.

Resplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroico grado, que le hizieron admirable à quantos le trataron, y conocieron, y aun à los que por relaciones tuuierõ noticia del. Pondremos algunos testimonios, ò mas verdaderamente elogios de algunos Prelados, que depusieron en las in-

formaciones juridicas por sus palabras mismas, ò que por cartas mostrarò el mismo sentimiento: y sea la primera aprouacion desta gran virtud, la aclamaciõ comun de todos aquellos Reynos, que comunmente le llaman santo, y esta honorifica voz acompaña perpetuamente su nombre, nacida del asentado credito de santidad que tiene en el corazon de todos.

Elogio de don Alonso de la Mota, y Escobar, Obispo de Tlascala.

LA primera vez que fui à hablar, y comunicar cõ el siervo de Dios Gregorio Lopez, de cuya virtud tenia antigua noticia, formè gran concepto del valor de la persona, vièdo la rara modestiadella, y gran compoçion, y escaseza de palabras, y habito sumamète pobre, y quanto mas crecia la comunicaciõ, mayor era la opinion q̃ del iba cobrando en merito de virtud, y perfecciõ. Cõfirmè me mas en esto, porq̃ como la experiencia, y razon lo muestran, no es posible q̃ hombre viuiente pueda cõferuar la vida sin algun entretenimiento,

y deleite, y considerando la grã difisima abstracion que el siervo de Dios tenia de todas las cosas de la Luna abaxo, q̃ pudiera conseguir, colegi con euidècia conseruarse su vida con solos deleites, y gustos espirituales con la comunicacion de Dios q̃ tenia en la oraciõ. Vi que salia à comer à vn aposento antes del fuyo, y auiendo se entretenido poco espacio de tiempo cõ los que alli comian, hablando cosas serias, y modestas, se tornaua à su aposento, donde estaua à solas, y del no salia hasta otro dia à comer, de que colegi, que su oracion, y comunicacion con Dios no era de las ordinarias, por el grande agrado, y alegria exterior, que en su persona, y rostro conseruaua; y así colegi, que su oraciõ era de las que llaman pasiuas, porque su disposicion era grande para ello, y del se podia dezir lo que san Dionisio Areopagita de Hieroteo su maestro, que: *In oratione erat patiens diuina.* Y se veia el efecto en aquel total oluido que tenia de las cosas criadas, por el granteforo de dulçura interior que de Dios recibia, con que nõ admirè su estremada pobreza, virtud en q̃ tanto resplandecio,

por-

porque segun doctrina de San Gregorio, tanto mas se olvidan, y desestimian las cosas temporales, quanto con mayor abundancia se gozan las espirituales. Esta pobreza le vino à hazer riquisimo de vna simplicidad, y vnidad de espiritu, en conformidad de lo que San Pablo dixo: *Altissima paupertas abundabit in diuitias simplicitatis.* Que por auer sido tan sumamente pobre en la multiplicidad de las cosas de la tierra, vino à ser sumamente rico en la vnidad, y simplicidad de espiritu que con Dios guardò. Desta fuente originaria manauan las demas virtudes que en el resplandecian, como el grande amor al proximo, juzgando bien de todos, y de sus acciones, encaminando à todos à buen fin, con razones grates, y enseñanças seguras. El nõ alterarle su animo con ira, ni vengança, contra los que sabia que le murmurauan. Ser misericordioso, y compasivo con todos, vsaua de estas virtudes con suma prudencia, y era grande la pureza de alma, y cuerpo, pues no la amancillo con vna palabra ociosa; y siendo el alma tan pura, era neces-

fario que los dos ojos de ella, entendimiento, y voluntad, lo estuuiesen. Era sin duda grata à Dios el alma de su siervo Gregorio, y como se miraua en ella con agrado de amigo, estampaua su diuina figura en ella, y la hazia por participacion casi diuina, recibiendo en ella los resplandores de su gracia, qual el limpio espejo se eruieste de las luzes, y rayos del Sol, quando cara à cara le mira y así entiendo que el siervo de Dios Gregorio Lopez, con el ojo de la alma, el entendimiento por ser tã limpio, y puro, vio à Dios, en el modo que vna criatura en vida mortal le puede ver; así por actos de Fè sobrenatural, como por otras gratuitas representaciones, que de si mismo fue le Dios comunicar à sus queridos en esta vida. Colegi los actos de Fè del siervo de Dios Gregorio, ser heroycos, y tan auentados a los comunes, que en comparacion de ellos, casi se pueden llamar en cierta manera de vista; mayormente quando los ayuda la luz de la conemplacion, que hermanadas estas dos luzes de Fè, y conemplacion, producen actos de Fè tan heroycos, que casi tocan

N3

al

al objeto dellos con algun afomo de vista. Y eran remanentes destas dos luzes lo mucho que sabia, asì en lo natural como sobrenatural, y como gozaua desta soberana, y gratuita merced de Dios, echauase bien de ver la gran confiança que en su Magestad tenia. Quando le visitaua, al despedirme del me dezia: Aquí quedo señor Dean en Santa Fe, esperando la santa vista, y por el afecto de sus palabras colegi la gran certeza que desta santa vista tenia el. Finalmente caminò por sendas mas encumbradas que las comunes, y era muy superiora la que cò la gracia de Dios otros caminan, en que suelen hazer jornadas para algun descanso de la naturaleza, lo qual jamas, ò raras vezes hizo el siervo de Dios, que nunca à la fuya la quitò el freno, y silla, sino con agudas aspueñas la hazia caminar apresuradamente por las estrechas sendas de las mejores, en que como señor de su naturaleza mostrò el dominio della. Hize el Oficio de su sepultura, tègo en mi poder su verdadero retrato, y vn ferruelo fuyo que uso. Y tègo por cierto, que muchas mercedes que nuestro

Señor me ha hecho, hã sido por la intercession de su siervo Gregorio, y tengo por bien fundado en limites de piedad goza este gran siervo de Dios la remuneracion de su gloria, que con su gracia en vida merecio, y es merecedor, que su memoria no se pierda, antes se eternize entre los Fieles, para que dello resulte gloria, y alabanzas à Dios en sus siervos, y buen exemplo de viuir à los Christianos.

Elogio de D. Fray Gonzalo de Salazar, Obispo de Yscatã, de la Orden de San Agustin.

YO conoci al siervo de Dios Gregorio Lopez, y le tratè, y comuniqué en la soledad, y asistencia del sitio de Santa Fe, el tiempo que fuy Prior del Conuento de Capulnac, en el Valle de Tolvia, que dista del dicho sitio poco mas de quatro leguas, y muchos años antes que se retirasse à esta soledad òi dezir mucho de su vida santa, y muy exemplar, que experimentè el tiempo que le

le tratè, y comuniqué. Viuèle muchas vezes solo, y otras en compaña de Religiosos, y siempre que vi a este santo era con tanta veneracion, y respeto, quanto requeria vida de hombre celestial, que tal se mostraua en el silencio, modestia, grauedad humilde, y honesta, siempre con aspecto respectiuo que tenia en si, que parecia vna cosa no desta vida. Algunas vezes yo y las personas q̄ conmigo iban, le preguntauamos alguna duda y cosas que tocauan à la Sagrada escritura, a que respondia tan instantaneamente, y con tan altos sentidos, que dexaua à todos, no solamente satisfechos, sino con vn consuelo espiritual. Tenia de costumbre no hablar palabra, sino era respondiendo à lo que se le preguntaua. Y si alguno hablaua alguna palabra que le parecia ociosa, ò le preguntaua cosa impertinente, no respondia cosa alguna, no sin confusion del que lo preguntaua, y grande confusion mia. Del semblante cò que quedaua mirando a todos parecia estaua leyendo los coraçones, y pensamientos de los que estaua presentes, y era en tanto grado, que si auia de verle, preuenia

en mi tan gran respeto, que me parecia aver de verme con el Profeta Elias, ò Eliseo, y de ninguna manera me auentura entrar à verle, si en alguna manera me remordia la conciencia, porque sin duda me parecia me la estaua leyendo, y que tenia como en vn espejo la conciencia, y alma de la persona que con el hablaua, y en esta opiniõ le tuieron muchas personas, respetandole como à gran santo, y de vida prodigiosa, è inculpable. En vna afficciõ mia le pedi me encomendasse à Dios, q̄ tenia mucha necesidad, respondiome: Tenièdo en el Conuento de la Concepcion vna tia santa, que tan à su cargo està, no tiene necesidad de mi. Nunca pude entender, como alcanço à saber fuesse tia mia esta santa Monja, como lo era, y es cierto, que con particular cuidado me tenia à su cargo, como el santo varon me lo dixo. Tengo por cierto, le infundìò nuestro Señor muchos dones de gracia, como se via en las respuestas que daua à personas graues, y de mucha autoridad, que le visitauan, y preguntauan cosas dificulosas de la Sagrada Escritura, daua siempre tan

altas resoluciones, que salian tan fáciles, como admirados en verle citar sin libro ninguno, el lugar, y el capítulo, como si lo viera allí presente, con que se tuvo por muy cierto, que milagrosamente le dio Dios ciencia infusa. Esto se echò bien de ver en el Apocalipsi, que escribió en sentido literal, y el mismo original recién salido de sus manos tuue en las mias. Leílo todo, quedè tan admirado de auerle visto con las citaciones à las margenes, de tantas, y diuersas cosas diuinas, y humanas, que dixè era imposible, que este santo varon huuiesse escrito tal cosa, de la manera que està, sin tener al oido al Espíritu Santo; porque así el boluer el Latin en Romance, como el enchar el sentido literal, me dexò tan aficionado, y admirado, que me puse aquella misma noche à trasladar lo que pudo. Trasladè ocho capítulos, no pude sacar mas por la breuedad del tiempo, porque se me dio: admirè, que en todo el quaderno no auia ni un borron, ni letra demañada, ni enmienda, ni rasgo, ni cosa viciosa, ni un yerro de pluma, como si huiera escrito en un

gel, así estaua limpio, y igual, claro, y distinto. Estos capítulos que tenia (como un gran tesoro) traxe à España el año de mil y seiscientos y tres, quando fuy con negocios de mi Religión à la Corte, y por Diffinidor al Capitulo General que se celebraua en Ròma. Y comunicando con el Padre Maestro Fr. Agustín Antolinez, de la Orden de san Agustín, Cathedratico de Prima de Salamanca, la vida, y santidad del bédito varo, le enseñè los capítulos, para q. los viesse, y nunca jamas pude sacarlos de su poder, y quedò con ellos. Dixome el Padre Lofa, que no auia hecho borrador, ni tuuo ningunos libros, ni mas recado, que solo papel, y tinta, que le pidió para escribirlo, en que se echade ver fue inspiracion del Espíritu Santo. Siempre quedè con dolor de mis capítulos. Fue nuestro Señor feruido, que el año de seiscientos y diez y siete, visitando la Prouincia de Tabasco, en vna conuersacion se ofrecio tratar del santo, y de mi perdida, y el Licenciado Iuan de Vera Zapata, me dixè, que el tenia en su poder el Apocalipsi, y que deuia de ser esse, porque lo dexò el

el General de las Mercedes, q. murio, en vna caxa entre otros papeles: diòmele, y vi fer real, y verdaderamente el mismo de que hize el traslado, a lo que pude acordarme. Queda en mi poder con alegría, y consuelo mio, por todo lo que vi, y experimentè, y oí por publico del venerable varon Gregorio Lopez, le tengo por gran santo, y q. Dios nuestro Señor lleuò su alma al eterno descanso para amparo de la Nueva España.

*Eligio don Iuan de Bourques
Obispo de Guajaca.*

ENtre las personas q. mas comunicaron al siervo de Dios Gregorio Lopez, fueron los Padres fray Gabriel de Rioja, de la Orden de san Francisco, Descalço, y fray Diego de Aragon, de la Orden de S. Domingo, varones de virtud, y letras, afirmaua en mi presencia, que las vezes que comunicaua el siervo de Dios Gregorio Lopez, quedaua nueuamente enseñado en misterios de vida espiritual, y admirados de la alteza de la vida contemplatiua en que Dios tenia leuantado à su siervo Gregorio Lopez, porq. viuia en perpetua abstraccion de las criaturas todas, en

presencia, y vnion de Dios, que les parecia un Gigante en santidad, en cuya presencia todas las almas espirituales que en aquel tiempo se conocian en la ciudad de Mexico erã Pigmeos, juzgãdo del ser solitario, heroico, y lleno de todas las virtudes que el Espíritu Sãto comunicò à los tales profunda humildad, encendida caridad con Dios, y el proximo, templança, penitencia, abstracciõ perpetua. Tenia espíritu de profecia, q. leia un libro con sola vna vista que daua à vna plana entera, à fuer del conocimiento de los Angeles, con que en menos de vna hora leia un libro muy grande. Llegò à mis manos vna declaraciõ hecha del Apocalipsi en Romance Castellano, de el siervo de Dios Gregorio Lopez, carolico, y doctissima, q. muestra claramente doctrina, y enseñanza del Espíritu Santo, así por la dificultad de los misterios deste libro sagrado, como por no azer estudiado jamas el siervo de Dios, segun fue publico; y respeto de la comun aclamacion de todo genero de gente, q. le conocieron, y trataron en llamarle à boca llena, Sãto, en q. también yo le tẽgo, me parece q. su Sãntidad,

para gloria, y honra de Dios nuestro Señor, que tales prodigios haze en la tierra, le honre, y ponga en el numero de los Santos.

Elogio de don Iuan Zapata y Sandoval, Obispo de la ciudad Real de Chiapia.

NO vi, ni conocí al siervo de Dios Gregorio Lopez, pero vi, conocí, y traté muchas personas, unas graues en religion, y letras, otras en virtud, y santidad que le vieron, y trataron, y en todas vi, conocí, y entendí una tan gran estimacion de su virtud, y santidad, y tanta aprobacion de su vida, que de vno, y otro hablaban con admiración, y asombro, como de cosa singular, por serlo en el modo de vivir, que auia tenido muchos años en soledad, y tenia en su recogimiento el exercicio continuo de virtudes, que en vno, y otro tiempo tuuo con milagrosa perseverancia, y vniformidad de acciones. Y parecien-
doles a todos se las auia Dios

comunicado con modo especial, y en grado tan heroico, que se apartaua mucho de la imitacion, y aun auerlas el imitado de otro, por ser sus caminos de extraordinaria perfeccion, superiores à la comun obseruancia de la ley de Dios, y consejos del Euangelio. Dezian que era tan viuua su fe, y hablaua en sus mas dificultosos, y escondidos misterios de la gracia de la Santissima Trinidad, y nuestra redencion, que parecia tenia casi por vision su obscuridad, por la especial comunicacion que tenia con Dios, y singulares, y interiores iluminaciones en ella, y su esperanza parecia tan firme, y segura, como si casi tuuiera en posesion lo arduo, y dificultoso de su objeto, así estaua asido à el, y à lo interior de su mayor, y mas firme seguridad. Que el amor a nuestro Señor era en él excelente, por la continua oracion que tenia con asistencia actual, y perpetua de la diuina presencia, sin que cosa alguna de la tierra valiesse con él mas de lo que era, y todas para él eran como si no fuesen, viéndose de las mas estimables, como son, honra, hacienda, regalos, con animo superior,

de

de estimacion santo, no buscaban, ni estimando las que buscaban. Pues siendo honrado de los mayores deste Reyno, nunca se tuuo en mas, y siendo buscado de los Doctores, y sabios, nunca dió à entender que sabia, ni que auia estudiado en el modo de hablar, porque nunca hablaua Latin, si bien en la sustancia de lo que dezia, y superioridad de las sentencias, que solo respondia preguntado. Era como otro san Francisco, à los Doctos, de espanto, y asombro. Y siendo reconocido por maestro de los mas virtuosos, siempre se confessaua por discipulo, usando de todo con todos, lo que solo bastaua para mayor aprouechamiento de cada vno, que era otra virtud en él singular, y de que todos le alabauan. El amor del proximo, y desseo de su mayor bien espiritual tenia en grado heroico, porque nunca se negó à quien le buscasse, ni dexó de acudir à lo que del cada vno huuo menester. A todos persuadia esta virtud del amor, y dezia como san Iuan, que ella bastaua. Todas estas virtudes, y las demas que andan con ella mostraua en su proceder, y tanto mas se cono-

cian, quanto mas le tratauan, dando à todos una gran seguridad de su santidad, y a ninguno de los que tratè o jamas dudar, ni aun por sospecha, ó emulacion de la virtud de sus caminos, antes à todos, que era vida admirable, y santo singular, y prodigio nunca visto de santidad. Jamas le vió hombre enojado, aun en las mayores ocasiones, ni turbado en persecuciones que tuuo, algunas mayores, y de cuidado, y maliciosa calumnia, que dieron ocasion à los exámenes su vida, que mandó hazer el Arçobispo don Pedro de Moya y Contreras. Y aunque sabia le mirauan con animo odioso, y mal afecto, no se dió por entendido, y su proceder era tan sereno, y prudente, que los embiaua confusos de su curiosidad, y enseñados de lo que no sabian. La igualdad de su animo en todas las diferencias de tiempos era indicio de su excelente virtud, y de que el fundamento era en el cielo, donde era su conuersacion. Lo que mas admiró à todos, fue el silencio, y moderacion de palabras, porque las que hablaua eran oraculos del cielo, eran breues, y sentenciosas, y y llenas

de

de sabiduría, en que mostraua la que de la infinita Sabiduría de Dios auia participado, y aprendido, y continuamente aprendía. Oí dezir al Padre Maestro Fray Pedro de Agurto, Obispo, que despues fue de Cebu, que la tenia infusa, lo que muchos doctos, y santos no auian alcanzado, y que vn libro que auia visto sobre el Apocalipfi, que auia escrito, era de mas que humana erudicion. Oí dezir siempre cosas admirables deste santo varon, y que siempre que le iban à ver, boluian mas enseñados, mas abraçados en el amor de Dios, y deseos de seruirle, ganancia que todos sacauan de la comunicacion del siervo de Dios. Oí al Doctor Luis de Villanueva Zapata, mi tio, varon de gran virtud, y superior inteligencia, ancianidad, y letras, que tratò mucho al varon santo, que era rara, y nunca vista, la virtud, y santidad del siervo de Dios Gregorio Lopez, y que le iba à ver muchas vezes à santa Fè, y que le comunicaua como à Angel en carne, porque asì le parecia, en su limpieza de vida, honestidad, modestia de persona, composicion de palabras, sin auerle oido vna ociosa, y ninguna sin vir-

tud, y erudicion Christiana, perpetuo recogimiento, subtraccion de las cosas de la tierra, vnion, y asistècia à las del cielo; templança en el comer, igualdad de animo en el hazer, y padecer, sin que en el, como si fuera Angel, hiziesse inmutacion, lo prospero, ni lo aduerso, y que muchas vezes le parecia que le entendia sus pensamientos, y le respondia, no ya solo à lo que dezia, sino à lo que sentia, y le queria dezir. Tuuele tanto respeto, y veneracion, que passando vna vez por Santa Fè, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, haziendo noche en vn Hospital que ay en aquel Pueblo, aunque deseè mucho ver al siervo de Dios, y gastar con el la tarde antecedente, no me atreui, rehusando por mi indignidad, no conociesse el santo Gregorio mis grâdes imperfecciones, y falta de virtud en el alto estado en que Dios le auia puesto de la perfeccion, corriendo-me, y confundindome, que vn seglar fuesse Maestro de Santidad de tantos, y pudiesse reprehender la poca que ay en mi, que tantas obligaciones tengo: y aui que lo dexè por humildad, y estimacion que del siervo de Dios

hize, despues me he reprehendido muchas vezes, viendo lo mucho que aprouechauan en virtud los que le tratauan, y comunicauan, y por lo que por no auerle visto perdi, y asì tengo por cierto, por lo que he oido en la Nueva España, con publica voz, y fama, llamandole todos, y teniendole en su vida, y despues de su muerte, por tanto, y guardando las reliquias que de su cuerpo, y vestiduras han alcanzado, y asì tengo por sin duda lo que parece quitar tan santa, y excelente vida, y los hombres en carne pueden alcanzar que goza del cielo, en que continua la vida celestial que viuio en la tierra, y que merece, que la tierra que se honrò con su vida, y exemplo, y tiene, goza su cuerpo, y se honre, y consuele con su canonizacion, y certeza de que goza de la inmutabilidad de la vida eterna, y asì lo pido humildemente à su Santidad, para mayor exaltacion de la honra de Dios, y aliento de los que en este nuevo mundo le sirven, y enseñança de los nueuamente conuertidos, en el.

Carta de don Fray Domingo de Vlloa, Obispo de Mechoacan, para el Padre Iosa.

Despues que entrè en esta tierra, no he tenido mayor contento, que el que recibí con el libro de la vida del santo Gregorio Lopez, que v. merced me embio, el qual precio mas que à mi Obispado, porque tiene cosas de grâde espíritu, y aprouechamiento para el alma, v. merced se ocupe en escriuir lo que sabe deste santo varon, porque de mi se dezir, que con auer cinquenta años que estudio, y auer leído muchos libros, no se que me causa singularmente la leccion de este, que asì se me pega al alma, v. merced me ayude con sus oraciones; pues sabe me lo deue, y le amo, y estimo lo que no se encarecer.

Carta para el mismo, de don fray Pedro de Agurto, de la Orden de S.

Agustin, Obispo de Cebu.

FUÉ para mi singular merced, y regalo, embiarme la vida del santo, y feliz Gregorio Lopez, en que v. merced ha hecho vna cosa digna de mucho agradecimiento, por que con esta Historia nos confundiremos, y auergonçaremos los Religiosos, viendo que nos exceden los que parecian seculares, y que en trage secular aya vida serafica, y subida à tanto punto, y alteza, y juntamente podran los que estàn en el figlo confiar, que con ayuda de la Magestad de Dios, pueden fer santos, si se dispusieren, y asì es digna cierto de que se lea, y comunique tal vida, y al santo, y mi buen Gregorio, le amè yo mucho, y si le dexè de comunicar, y ver, fue, porque como no hablaua, sino preguntado, y yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necesitado de lo que podia aprender de tan buena, y

exercitada alma, pudiera fer, que mis preguntas, y conuersacion se juzgassen por impertinentes, aunque de tan buena alma no se podia presumir tal. Por mi negligècia dexè de verle algunas vezes, que pudiera, pero siempre le tuue por lo que era, y aquel exterior que tenia fue el mejor, y mas bien compuesto que he visto en persona alguna èspiritual, porque su mortificacion de sentidos tan en su punto, mostraua que en aquel sujeto moraua la sabiduria diuina, su amor, temor, y diuinas afuencias de dones. Sea el Señor bendito por todo, y guarde à v. merced en su santo seruicio.

Carta del Padre Rodrigo de Cabredo, Prouincial de la Compañia de Iesus, para el mismo.

HE visto con mucha atención el libro que v. merced ha hecho de la vida del santo, y venerable varon Gregorio Lopez, y he dado el parecer que v. merced

ve-

verà, conforme lo que la Real Audiencia me mando. Bièn sè, que quedo corto en el, para lo que yo siento del libro: pero para dezirlo en breue, como lo piden estos pareceres, no acercarè à dezirlo mejor. Agora añadirè dos cosas para consuelo de v. merced, y mio. La vna es, que he dado muchas gracias à nuestro Señor por auerme traído à las manos este libro, pues con no le poder auer leído con el espacio que quisiera, por mis ocupaciones, me ha mouido tanto su leccion, y despertado mi tibieza de fuerte, que esse solo efecto me muestra biè quan amigo de nuestro Señor deuò de ser este varon excelente, y lo mucho que su diuina Magestad le comunicò, pues solos los exemplos referidos de su vida, asì encienden aun à los muy tibios. De aqui infero la otra cosa, y es lo que siento no auer llegado à esta Nueva España en tiempo que viuia este gran seruo de Dios, para comunicarle en persona, y aprovecharme de sus admirables exemplos, y singulares respuestas. Continelome con que viue en el Cielo con mucha gloria, como yo entiendo, y que desde

alli me oye, y oyrà siempre que à el me encomendare, que ya he començado a hazerlo, y lo harè toda mi vida, y espero alcanzar de nuestro Señor, por su intercession, muchas misericordias. Su diuina Magestad guarde à v. merced como deseo, Mexico diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y doze.

Carta del Padre Doctor Pedro de Ortigosa, de la Compañia de Iesus, Decano de la Facultad de Theologia de la Vniuersidad de Mexico, donde de la leyò, y en España quarenta años.

DE mucho gusto, y consuelo ha sido para mi, que salga à luz, la vida de nuestro buen Gregorio Lopez, varon admirable, que no era justo, que tanta luz estuuiese escondida. Yo como testigo de vista, por la comunicacion de tantos años, puedo dezir, que me fue admirable, y

siem-

siempre respetè en el muchas señales de verdadera santidad, y dexando à parte la luz diuina que en el resplandecia, como en espejo terso, y desembaraçado de todo cuidado de la tierra, y la inteligencia de la santa Escritura tan entera, y pura, que Dios le comunicò, de que hize muchas vezes experiencia. Tres cosas aduerti, que son indicios ciertos, y aprouados por los santos de virtud sólida, y santidad christiana.

La primera, el concierto, y recato de sus palabras, y pureza de su conuersacion, que si como dize Santiago Apostol en su Canonica, capitulo segundo: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir.* Bien podemos dezir, los que le conuersamos tanto tiempo, que fue varon perfecto, pues nunca vimos desconcierto alguno, ni descomposicion en sus palabras, ni oimos queixa, que alguna persona aya tenido de su trato, ni aurà hombre que diga, que le oyò palabra ociosa, ni de murmuracion, ò disminucion de la alabanza agena, ni defabrida, ò desentronada, sino con toda moderacion en la fazon conueniente, y siempre de cosas del serui-

cio de Dios, y edificacion de sus proximos

La segunda es la pobreza, y desnudez estremada con que viuì, no solo dexando las cosas temporales; sino tambien el deseo, y cuidado de poseerlas, y desta vida tan fin codicia alguna bien podemos inferir, que tenia caridad perfecta, segun el testimonio de san Agustín tan recibido. *Augmentum charitatis est diminutio cupiditatis, & perfectio nulla cupiditatis.* Y lo que Christo nuestro Redentor dixo: *Si vis perfectus esse, vende omnia quæ habes, & sequere me.* La tercera la anchura, y dilatacion de su caridad, y espiritu para con todos, acomodandose al estado, y calidad de cada vno, procurando que todos se perficionassen en el seruiçio de nuestro Señor, siguiendo cada vno la vocacion, y fin à que Dios le auia llamado, estimando, y alabando todos los modos de viuir, aprouados por la santa Iglesia, aunque diferentes del suyo, sin procurar entremeterse à enseñar à nadie, sino esperando à ser preguntado, y consultado, en lo qual mostraua muy bien buscar la honra de Dios, y no la suya propia.

Fi.

Finalmente, pues Dios nos le puso por exemplo de valiente, y fuerte conquistador de el cielo, y todos los que con deseo de acertar le trataron en su vida, experimentaron mucho provecho, y aliento en su espíritu; muy acertado ha sido que se publique, è imprima tan santa vida, para que leyendola se animen, y aprouechen todos, como se deue esperar de aquel Señor que le llamò, guiò, y conseruò hasta la fin.

Pedro de Ortigosa.

CAPIT. XXXIX.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entienda ha obrado Dios nuestro Señor.

ES costumbre, y condicion de Dios ennoblecer à sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viuen, sino tambien en este destierro donde murieron, y honrar en muerte à los que le honraron en vida, y para mani-

festar las obras rectas del justo, hazer por el obras milagrosas, porque hõre la virtud de Dios con sus milagros al que le seruiò, y honrò con sus virtudes; pues como las del santo Gregorio fueron tan señaladas, la diuina bondad ha hecho, y haze cada dia por este su seruo tanto numero de milagros, que si la curiosidad, y diligencia en recogerlos, y aueriguarlos huiera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion dellos; y espero en el mismo Señor, que no ha de cesar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo varon, provecho, y edificacion nuestra. Solamente dirè aqui algunos de los mas comprouados, y ciertos. El dia mismo del entierro. vna India principal, muger de Rafael de Aluino, Governador deste pueblo, manca de vn braço, y con grandes dolõres en el, al mismo punto que tocò su mano à la del santo Gregorio Lopez para besarsela, le nallo buena, y sana, y sin dolor alguno, dando gracias à nuestro Señor por la misericordia que con ella auia usado por medio de este su seruo. Quatro dias despues del tránsito

de Gregorio Lopez, vna niña de cinco a seis años, que de comer tierra auia cobrado enfermedad muy peligrosa, por las grandes opilaciones, hinchazón de vientre, y fuertes calenturas que tenia, con latidos de cabeça, y corazón. Estando así muy affligida, dixo a doña Maria de Velasco su ama, señora muy illustre en sangre, y mas en christiandad, y recogimiento, pues le escogió, y tiene en el Conuento de nuestra Señora de la Concepcion de Mexico, estas palabras: *Madre, porque no me mate Dios, pògame aquella tirita que le dieron del santo Gregorio Lopez, que el me sanará.* Hizolo así la señora, dexando aquella noche à la niña con gran calentura, y al tiempo que se levantò à rezar Matines (como tenia de costumbre) fue de camino à visitarla, y la hallò libre de calentura, y dormiendo. Despertòla, y dixole: *Con o estás niña?* Respondio ella buena, porque su santo me quitò el mal. Diòla dicha muchas gracias à nuestro Señor por tan grande maravilla.

Otra señora principal en Mexico, padecia dolor de cabeça

tan recio, que estava para perder el juicio, y no aprouechando remedios algunos, lo fue singular, y eficaz, el acertar à auer en aquella casa vna manga de jubon de Gregorio Lopez, la qual guardauan con mucha deuocion, y estima. Pusieronla à la enferma en la cabeça, y luego reposò, y despertò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito, y vnico de sus padres, que eran de lo mas principal de Mexico, estava con gran calentura, sin poder tomar el pecho, ni dormir. En esta pena, y afficcion de todos los de casa, y parentela, se acordò vna criada de cierta reliquia de el santo Gregorio Lopez, que auia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeça del niño, se les quedò dormido, y à pocas horas despertò, y tomò el pecho, y estuuò bueno. Die ron sus padres, y los que presentes se hallaron muchas gracias à nuestro Señor, y al santo por este millagro.

En la misma ciudad estava el Licenciado Gabriel de Ayrolò, Sacerdote, con grauissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le auia de-

dexado reposar vn momento, y con la veemencia del tenia el rostro muy hinchado. Diòle su madre vn pedaço del vestido de Gregorio Lopez, y èl con fe, y deuocion se le puso sobre el carrillo, y luego desde las nueue, que entonces eran de la noche, durmiò hasta la mañana, recordò deshinchado el rostro, y sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud à la intercession del santo, y dando gracias al Señor por ella.

En casa de vn Cavallero de Mexico, persona bien conocida en el Reyno, à vn esclauo fuyo le vino de improuiso vn accidente, y mal tan grande, que de vn parafismo que tuuo, todos los presentes le tuuieron por muerto, vna señora que allí estava acordandose que tenia en su poder vn pedaço de la camisa con que murio Gregorio Lopez (que yo le auia dado) mandàdo le traxessen vn cofrecito, y sacò la dicha reliquia, y se la puso al enfermo en la frente, y luego al punto boluio en si sano, aunque con muy grande molinamiento: y preguntandole que auia sentido, respondió, que nada. Todos los que vieron el caio, segun las circùnstancias

del, no pudieron dexar de atribuir esta salud à milagro, que el Señor auia obrado por su siervo Gregorio Lopez.

En la ciudad de los Angeles, vna señora honrada estava muy al cabo, de vn recio tabardillo, que estando en dias de parir le auia sobreuenido, y tenia la criatura muerta en el cuerpo. Viendola en tal riesgo su marido, pidió à vn Hermano de Conualescientes (por nombre Iuan Vallejo) la fuesse à visitar, fue, y lleuò consigo vn poco del vestido de Gregorio, y poniendose lo al cuello à la enferma, le dixò, confie y merced en Dios, que su siervo Gregorio Lopez le alcançará salud, y tenga gran deuocion con esta reliquia tuya. Parecio auerla tenido, pues echando la criatura, luego estuuò buena.

En la misma ciudad, el dicho Hermano à vna enferma, que de terrible dolores de cabeça estuuò mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche, ni de dia, le aplico la misma reliquia, en cargandole tuuiesse gran fe en nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria seruido de darle salud. Diòla luego su Magestad, y

quedò ella muy agradecida à Dios, y deuota al que con su intercession la auia librado de tan grande mal.

En la ciudad de Tlascala padecia vn mancebo lastimosa enfermedad de lepra, y despues de auer vsado varios medicamentos, y gastado mucho en la cura, sin prouecho, vn Hermano de Conualecientes le dio vn poco de ropa de Gregorio Lopez, diziendo se la pusiese al cuello, y tomasse por Abagado à este siervo del Señor con mucha cõfiança de que sanaria, y fue assi, que dentro de ocho dias se hallò sano, y limpio de lepra, y diulgò este milagro, publicando las marauillas de Dios, y alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En vn pueblo deste Reyno (llamado Hihualapa) don Iuan de Valdiuiesso Turfios, diez, y seis meses auia era atormentado de vn riguroso dolor de hijada, y mal de orina, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segunça, antes los veinte dias vltimos estuuo sin que se le quitasse vn punto el dolor, y muy al cabo de la vida, y los dolores tan grandes, que le priuauan de sentido. Acertò à hallarse pre-

sente vna señora, muger del Alcalde Mayor de aquella Prouincia, y le dixo, que con la deuocion que en su casa tenia al santo Gregorio Lopez se auian visto en ella cosas admirables, y que si èl con esta se le ponía por intercessor ante la diuina bondad, tuuiesse por muy cierta la salud. Oyendo esto, el enfermo tomò vn poco de la camisa del santo Gregorio Lopez, y aplicòlo a la parte donde estaua mas viuo el dolor, y temiendola alli por vn breue espacio, echò luego vna piedra del tamaño de vn piñon ordinario. Con esto cobrò salud, y nunca mas sintio el dicho dolor, y tuuo por infalible cosa auerle venido este bien, y seguridad, por los meritos, è intercession de Gregorio Lopez, y le quedò muy afecto, y agradecido. Vn Hermano de Conualeciente, llamado Alonso de la Fuente, estuuo en el Hospital de Guatepec seis años, cañ siempre enfermo, cargado de vnciones, y abierias de corrupcion, ambas piernas. El Hermano mayor viendole tan sin remedio, y que sobre estos, y otros achaques, y dolencias, le auia salido vna talpa, ò hinchagon tã grande

de como vn hneuo en la frente, y otra poco menor en el tobillo, ambas muy penosas, le mudò al Hospital de la Isla de san Iuan de Vlua, pensando que por ser temple aquel mas calido, hallaria alguna salud. Fue al contrario, porque con la humedad de la mar, y frio de los Nortes en gran manera empeorò. Estando, pues, este Hermano vn dia muy triste, y affigido, encomendandose al Señor, y à sus Santos, rogò encarecidamente al siervo de Dios Gregorio Lopez le alcançasse salud, y acordandose de vnas reliquias suyas que le auian dado en Guatepec, se las puso en la cabeça cõ vn tocador, y en la pierna con vnas vendas, y quitandose para esto los emplastos, y parches q̄ traia, los arrojò à la mar, y en tres, ò quatro dias q̄ tuuo puesta la dicha reliquia, sin otro algun medicamento, se hallò del todo sano de sus enfermedades hinchagones, y dolores, y nunca mas le boluieron, cõ que claramente conocio ser muy poderosa para con Dios la intercession deste su gran siervo.

Doña Ana de Mendoza, muger de Pedro Gõçalez de Castro, Mayordomo del Hospital

de S. Lazaro de Mexico, padecio por espacio de siete años grandissimo mal de ojos, tenialos muy encarnizados, y de ordinario, con muy grandes corrimientos, y dolores en ellos, sin que aproueçassen las curas que los Medicos, y Cirujanos le hazian, empeoraua con los remedios, andaua affigida con tan terrible mal, y temores de cegar. Era muy deuota del siervo de Dios Gregorio Lopez, pidió à su marido la lleuasse à Santa Fe à visitar su sepulcro, y encomendarle à el, para que fuesse intercessor con nuestro Señor, que la sanasse. Visitò con gran deuocion la sepultura, y con muchas lagrimas se encomendò à el, y estuuo alli dos dias. Vio su afficcion el Padre Lofa, y pusola en la cabeça el sombrero de Gregorio, y sobre los ojos vn çapato del siervo de Dios, y encomendandose al santo varon boluì à su casa, y dentro de dos, ò tres dias estuuo buena, y sana de los ojos. Yauiendo ocho años que auia recibido la salud, quando depuso con juramento del caso: no ha sentido mal ninguno, y tiene la vista clara, y buena, y afirma, que luego que la pusie-

ron el sombrero en la cabeça, y besò el çapato, sintio grandissima mejoría, atribuyendola à la interçesion de Gregorio, à quien quedò agradecida, y deuota.

A doña Leonor de Ayrolo, hermana de doña Ana de Mendoza, le diò vn gran dolor en el oïdo derecho, de que daua grandes voces, sin hallar remedio: viendose en esta afficcion, hizo le entrassen dentro del oïdo vn poco de la camisa que traxo del sieruo de Dios Gregorio Lopez, y luego se le quitò el dolor, sin auerle buelto, reconociò este beneficio à la interçesion del dueño de aquella prenda.

Iuan Bernal Cernero, veziño de la ciudad de los Angeles, fue muy deuoto del santo Gregorio Lopez, como dexamos escrito, obrò Dios en su casa algunas sanidades que tuuo por milagrosas, con el toque de vn pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Lofa. Fue la primera en Iuan Rodriguez Flores su hijo, niño de ocho años, estaua el de seiscientos y diez y seis defauçiado del Medico, bastaua cada vno de tres males, tabardi-

llo, viruelas, vlceras, disenteria, hinchose la lengua sin poder passar, ni aun agua. El Licenciado Iuan Perez de Galvez, Medico, dixo à sus padres, no auia visto viuir quien llegaua à aquel estado. Su padre desconfiado de medicinas humanas, puso al niño sobre la cabeça el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, y à poco tiempo començò el enfermo à alentar, y en pocos dias estuuò bñeno.

María de Iesus, muger del dicho Iuan Bernal, padecia vn grandolor de cabeça, sin podersele quitar en muchos dias, su marido la dixo se pudiesse el pedaço de camisa de Gregorio Lopez, que le diò el Padre Lofa, y que tuuiesse fe, que se le quitaria por los merecimientos del santo. Púfese el lienço en la cabeça quando se fue à acostar, y amaneciò buena, y sin dolor de cabeça.

Agustina de la Encarnacion, hija del dicho, estaua con tan grandolor de cabeça, y ojos, que dezia, que en baxandò la cabeça le parecia se le caian los sesos. Aplicandose el lienço, y llamàdo à Gregorio, dentro de vna hora de como le tu-

uo

no puesto, se le quitò el dolor, y le quedaron los ojos claros, y buenos.

Lo mismo sucediò à vna hermana suya, que padecia dolor en el higado, sintiò mejoría con aplicacion del mismo lienço.

Poco tiempo despues de el feliz transito de Gregorio, Maria Andrea, muger de Melchor Garcia de Acubaya, estaua enferma de sangre lluuia mas tiempo de quinze años, auuada su fe con el milagro que Dios hizo con la India, muger del Gobernador de Santa Fè, que estando para enterrar, la sanò de la manquera de vn braço. Procurò Maria Andrea vn poco de el sayo pardo que traia el santo, diòsele el Canonigo Martinez, Retor à la fazon de Santa Fè, púfosele encima del estomago, ò vientre, con mucha fe, y confiança en el sieruo de Dios, y luego estuuò buena de la dicha enfermedad.

El Padre Fray Iuan de Santiago, nombrado algunas vezes en esta Historia, fue à Santa Fè quinze dias despues de la muerte de Gregorio, à ver al Padre Lofa, diòle vna media calça del santo, vn acerico, y vna raça en que bebia, que reci-

bio con gran estima, y con mayor vn ha esso de la mano, que huuo años despues, que tiene en suma veneracion, afirma que tiene por cierto, que por los meritos, y interçesion del santo varon Gregorio Lopez le ha dado nuestro Señor salud, de vna muy grande, y peligrosa enfermedad que tuuo cinco años de vn ramo de melarquía, sequedad de cerebro, y falta de sueño, y le dà siempre gracias por este beneficio.

El Canonigo Marrinez, Retor del Pueblo de Santa Fè, yendo à vn Conuento, donde tenia vn hermano Religioso, llegando à vn rio, que iba crecido, no pensando auia peligro, entrò en el, y algun espacio la corriente le arrebatò a el, y à la mula el rio abaxo, y se viò en vna tabla de agua, y las orillas del rio altas demas de estado y medio, ò dos, y viendo que se ahogaua sin remedio, acordòse que traia en el seno vn acerico del santo Gregorio Lopez, y poniendo la mano en el, dixo: Como yo creo q eres santo bendito Gregorio, me fauorece en este peligro, y necesidad, q yo prometo de predicar tu santidad à todo el mundo: luego en aquel punto

repentinamente se hallò fuera del rio, encima del llano, hecho vna sopa de agua, con gran de admiracion de ran gran milagro, confirmandose en la deuocion, y fe que tenia en el santo.

Hallò à su hermano con vn dolor de cabeça, que auia quinze dias que le atormentaua, sin cesarle, y à esta causa auia embiado à llamar al Canonigo Martinez, para que le lleuasse à currar à Mexico. Estando preuenido lo necessario al viage, le dixo, que traia consigo vn acerico de Gregorio Lopez, y lo que le auia passado en el rio, y como auia escapado milagrosamente, y que pues el era Religioso, tuuiesse fe con el santo, y con gran confianza de alcanzar salud, se pudiesse el acerico: el enfermo tomò la reliquia con mucha deuocion, y fe, y se la puso en la cabeça, y la capilla encima. De alli a vn rato se durmiò, y no despertò hasta la mañana, auendo mas de quinze dias que no dormia sueño, y amaneciò bueno, y sano, y libre de su enfermedad, con que cesò la jornada, y el Canonigo se boluiò a Santa Fè.

CAPITVLO XL.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador, hasta el fin del libro.

EL Arçobispo de Mexico, don Iuan Perez de la Serna fundò en esta ciudad, cerca de las casas Arçobispales, vn Conuento de Monjas Descalças Carmelitas, con aduocacion de san Ioseph, que ha sido muy estimado de los Arçobispos, y Virreyes, por la gran obseruancia de esta casa, y auer florecido en ella Religiosas de admirable virtud. Deseando, pues, el Arçobispo engrandecerla con alguna prenda rica, que la hiziesse mas venerada de todos, ninguna se pareció mayor, que trasladar à este Conuento el cuerpo del santo Gregorio Lopez, con quien era cada dia mayor la deuocion de aquellos Reynos. Daua con esmero a las venerables reliquias el mas crecido honor q se podia en el estado presente, passandolas à tan illustre, y populosa

ciudad, y à ella, y sus moradores les traia vn gran consuelo, y defensa en sus aprietos, teniendole dentro de sus puertas, con que podian acudir à el en todas sus necesidades.

Viendo, pues, de la facultad que diò el siervo de Dios al Arçobispo de Mexico, en la declaracion que hizo pocos dias antes de su muerte. Diò orden al Licenciado Francisco Lofa, que residia en Santa Fè, que traxesse cò secreto el cuerpo de Gregorio à Mexico, y en primero de Março del año de mil y seiscientos y diez y seis (casi veinte años despues del feliz trànsito de Gregorio Lopez) que fue el dia de la dedicacion de la nueva Iglesia, colocò el Arçobispo los venerables huesos de Gregorio Lopez, en vna concanidad que estaua hecha en el grueso de la pared, cerca del Altar mayor, al lado de la Epistola, con vna rexa à la parte de la Iglesia. Enterròse este tesoro en vn cofre mediano, aforrado en terciopelo carmesí. Aquí se guardan con la decencia, y veneracion deuida, esperando culto publico. Conseruan los venerables huesos el mismo olor, y fragancia que se sintió el dia del entierro.

Con esta ocasion el Padre Lofa dexò el pueblo de Santa Fè, y boluiò à Mexico, no quiso apartarse del amigo, viuo, y muerto, auendo perseverado casi veinte años en aquella soledad despues de la muerte de Gregorio, acudiendo a los mismos exercicios que en su vida, y al gouierno espiritual de aquellos Indios. Hizole el Arçobispo Vicario de las Monjas, acudia à confesarlas, y otras obras de piedad en que passò otros ocho, ò nueue años, y cumplidos ochenta y nueue, ò mas, lleno de dias, y virtudes, acabò su larga, y feliz carrera, passandò à acompañar à Gregorio por la eternidad de Dios, por Abril, ò Mayo de mil y seiscientos y veinte y cinco. Enterròse en el Conuento de San Ioseph, con su santo cópañero, de donde el vltimo dia partiran juntos al cielo, los que juntos merecieron la corona. Dexò opinion de santo, y como tal le hizieron los aplausos en su entierro.

A los veinte y quatro de Mayo del mismo año de seiscientos y diez y seis, el Arçobispo don Iuan de la Serna abrió (con asistencia de personas graues, y Notario) el cofre, sacò

dos huesos pequeños para el Marques de Salinas, que fue Virrey de aquel Reyno, y en el testimonio que se dió para la certeza desta reliquia, dize se abrieron las quatro llaves de baxo de que estava el cuerpo, ferian del cofre, y de la rexa.

Don Francisco Manso y Zuñiga, oy Arçobispo de Burgos, fiendolo de Mexico, estando para venir à España, à los veinte y cinco del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis, visitò judicialmente las reliquias del santo Gregorio Lopez, que antes por su deuocion auia hecho muchas vezes. Hallò vna calauera, y huesos de persona difunta reconociolos sacandolos del cofre en que estuuan. Tomò las declaraciones à todas las Religiosas, que afirmaron ser los mismos que depositò el Arçobispo don Iuan de la Serna en la parte referida, y auerle guardado con gran cuidado, y veneracion. El Arçobispo don Francisco Manso boluiò al cofre los siguientes.

Seis huesos de las canillas de braços, y piernas.

Vn hueso grande del muslo.

Quatro huesos de las espaldas.

Siete huesos de los de espinaza

Quatro costillas enteras.

Quatro huesos de las choquesuelas.

Vnos pedaços de la tunica de estameña parda, embuelta en vn papel.

Con esto se boluiò à cerrar cò dos llaves, vna se entregò à la Priora, otra se lleuò el Arçobispo. Lo restante destas venerables reliquias, y con ellas la cabeza, he entendido traxo el Arçobispo à España, que despojos de varon tan grande, menester son dos mundos para que quepan, y era justo participassen estos Reynos deste bien, pues nacio en ellos, y quié tiene mas derecho à ser deposito de los santos huesos es la nobilissima villa de Madrid, à quié Gregorio conociò por madre, y lugar de su nacimiento, auiendo ocultados los que le dieron el ser.

El mismo Arçobispo dō Francisco Manso y Zuñiga quiso antes de su partida à estos Reynos, dexar señalado sepulcro conueniente al santo Gregorio Lopez, y a veinte y ocho días del mes de Março del año de mil y seiscientos y treinta y seis proueyò vn auto, en que auiendo hecho mencion de la facultad

que tienen los Arçobispos de Mexico, por el testamento del santo Gregorio Lopez, y la traslacion que hizo el Arçobispo don Iuan de la Serna al Conuento de Monjas de san Ioseph, prosigue con estas palabras.

Y porque en conformidad de la disposicion del dicho siervo de Dios Gregorio Lopez, es necesario elegir, y señalar sepulcro para su cuerpo en parte honorifica, y decente, lo qual toca, y pertenece à su Señoria Ilustrissima, por tanto dixo, que en conformidad de la vltima voluntad, y disposicion del siervo de Dios Gregorio Lopez, y como executor della, y usando de la facultad ordinaria, y en la mejor via, y forma, que por derecho aya lugar, desde luego su Señoria Ilustrissima señalaua, y señaló la Santa Iglesia Catedral desta dicha ciudad de Mexico, para que en ella sea sepultado el cuerpo del dicho siervo de Dios, en la Capilla, parte, y lugar que se eligiere, y señalare por el venerable Dean, y Cabildo della, con interuencion del Excelentissimo señor Virrey q̄ fuere desta Nueva España, ò de la persona à cuyo cargo estuuiere el gouerno della: y median-

te, que al presente se està tratando de la beatificacion, y canonizacion de el dicho siervo de Dios, y q̄ con el ayuda de nuestro Señor se ha de conseguir cò breuedad, auiendo se beatificado, ò canonizado por su Santidad, y la santa Sede Apostolica, y librado Breue dello, su Señoria Ilustrissima desde luego alça, y quita el deposito que està hecho del cuerpo del dicho siervo de Dios Gregorio Lopez en la Iglesia del dicho Conuento de san Ioseph de Carmelitas Descalças desta dicha ciudad, y daua, y diò licencia, para que el dicho cuerpo se pueda sacar del dicho Conuento con la mayor solemnidad que ser pueda, y se lleue à la dicha santa Iglesia Catedral, à la Capilla, parte, y lugar que así se señalare, donde se ponga, y esté perpetuamente para siempre jamas, sin que della se pueda sacar, ni trasladar à otra ninguna parte, ni Iglesia, por ninguna causa, ni razon que sea. Y así lo proueyò, mandò, y firmò. Francisco, Arçobispo de Mexico.

Ante mi Alonso de Carajal, Notario publico.

CAPITVLO XLI.

*Cedula de su Magestad,
para q̄ se remita al Real
Consejo de las Indias el
libro original, sobre el
Apocalipsi, y lo que
en su virtud se
hizo.*

EL REY.

MArques de Guadalcaçar, pariente, mi Virrey, Governador, y Capitan General de las Prouincias de la Nueva España, y Presidente de mi Real Audiencia dellas. Auiendose tratado de las cosas del santo Gregorio Lopez, de que tendreis noticia en esta tierra, se desea poner en execucion su canonizacion, y para que en esta conformidad se hagan las diligencias, ha parecido aduertiros, que en vn libro que anda impresso de su vida, en el capitulo diez y nueue, que trata de la fortaleza, y unanimidad, à fojas ochenta y nueue, dize estas palabras.

El libro que hizo en declara

cion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto, y examinado por don Fray Pedro de Agurto, Obispo de Cibuy, el qual diò por aprouacion, que no auia visto mejor explicacion sobre aquellas diuinas reuelaciones, que se admiraua de que con tanta resolucion, y breuedad dixesse tanto, que no auia visto hombre tan puntual en Historias, que creia tuuo libre sobrenatural para escriuir aquel libro, y quando la santa Inquisicion metio la mano en el negocio, no mostrò, ni creamos tuuo Gregorio sentimiento alguno, ni quiso quedar con traslado, ni tratar palabra del, mas que si no fuera obra suya.

Esto presupuesto, os encargo, y mando, que con toda la diligencia, y cuidado posible hagais aueriguacion en el Tribunal de la Santa Inquisicion de esta ciudad, y por todas las vias por dõde se pudiere aueriguar donde esta este libro, y procurais certificar la identidad del. Conuene à saber, que este mismo libro de que trata, sea el mismo que obrò, y escriuiò Gregorio Lopez, y el que se lleuò à la

In-

Inquisicion, y para que estos autos se hagan legalmente, hareis que essa mi Audiencia de comission à pedimento vuestro, ò del Fiscal della, por ser materia de gouierno, para que se haga esta aueriguacion, y se halle este libro. Y assimismo procurareis buscar otros que aya hecho, y papales que aya escrito. Todo lo qual junto con los autos, que sobre su aueriguacion se hiziere, lo embiareis à buen recado, y en caja à parte, dirigido à mi Consejo Real de las Indias, porque se tiene por milagro muy particular, que vn hombre sin letras escriuiesse en materia la mas alta, dificultosa, y obscura, de las diuinas letras, y pondreis en esto mucho cuydado, porque la fuerza, y grandeza deste milagro trae dependencia de lo que dixo el Toledano Abulense nuestro Español, que la inteligencia deste libro estava reservada à solo las personas que Dios la quisiere reuelar, y del recibo desta carta, y de lo que en execucion della hizieredes, me auisareis luego, por el cuidado con que se queda de tratar de la canonizacion deste santo, sin perder punto ninguno. De Madrid

diez y ocho de Febrero de mil y seiscientos y veinte.

YO EL REY.

¶ Esta cedula obedecio el Virrey à diez y seis de Julio del mismo año, y con parecer del Acuerdo cometiò el hazer las diligencias que por ella se mandan al Doctor Galdoz de Valencia, Oydor de aquella Audiencia, que las hizo muy grandes para hallar el libro original. Examinò testigos en diferentes partes, prouose por ellas, que auia treinta y siete años que llegò de la Antigua, à la Nueva España, Fray Iuã de los Cobos, de la Orden de Santo Domingo, varon docto, que auia leido muchos años Teologia, descãdo conozer personas con quien tratar materias espirituales, le encaminò el Padre Losa à Guafrepec, donde residia el santo Gregorio Lopez, assegurandole era varon de gran santidad, y sabiduria. Hallò ambas cosas en Gregorio, estuouose con el algunos dias: entre otras cosas que trataron fue del Apocalipsi de san Iuan, sobre el qual hablo altamente Gregorio, que le rogò el Padre fray Iuan de los Cobos le pusiesse por escrito las cosas que auia dicho.

Hq.

Ha pocos dias, el venerable Gregorio embiò vn libro, sobre el Apocalipfi, dirigido al Padre Lofa, con carta para que le entregasse al Padre fray Iuã de los Cobos. Iba tan limpio, y tambien escrito, como en otros lugares apuntamos. Leyòle el Padre Lofa, y yendo al Conuèto de Santo Domingo à entregarle al Padre fray Iuan de los Cobos, se entrò por la celda de el Padre Maestro fray Pedro de Prauia, Catedratico de Prima, jubilado en santa Teologia, y Governador del Arçobispado, y quiso que le viesse. Leyò el prólogo, parecióle bien, y pasó à la materia, y como viò que estaua en Castellano, reparò, y dixo: Padre Lofa, Apocalipfi, y en Romance, no puede andar, llenese à la Inquisicion. Y aunque le replicò el Padre Lofa, que era vna explicacion deste libro, y que la auia visto, y no hallaua estropieço, y la traia al Padre fray Iuan de los Cobos: insistió en que al punto se llenasse, y que si el no lo hazia, el denunciaria del libro en la Inquisicion.

Si auer otro motiuo, ni ocasion, el Padre Lofa le lleuò al Licenciado Bonilla, Inquisidor

mas antiguo, dióle quenta de lo que auia passado con fray Pedro de Prauia. Hizo el Inquisidor particulares diligècias, cometiòle à muchas personas doctas para que le viesse, y diesse su parecer. Entre otros, al Dotor Ortiz, Catedratico de la Vniuersidad de Mexico, y à Religiosos doctos de la Compania de Iesus, y en particular à don fray Pedro de Agurto, de la Orden de S. Agustin, Obispo de Cibu en las Filipinas. Aprouole por escrito, y todas las personas que le vieron, con que sin boluer al Tribunal del Santo Oficio (donde no pudo hallarse, como parece por auto que dieron los Inquisidores, à requisitoria de el Dotor Galdoz) se diò beneplacito para que corriessse libremente.

Entre otras personas à quiè le comunicò el Obispo de Cibu, fue al Dotor Iuan Fernandez Salvador, Abogado de nõbre en la Audiencia de Mexico, y Catedratico de Leyes de la Vniuersidad. Pidiòle licencia para sacar vna copia, en que vino facilmente, copióle persona de tridado. Los que vierò despues deste el libro, fueron tantos, que se desapareció. El cri-

uio-

niòle el Padre Lofa à Gregorio, y que instaua por el Fr. Iuan de los Cobos. El santo varon le embiò segundo libro, escrito de su mano, y afirma el Padre Lofa, que leyò, y ser como el primero. Y si como siempre se entendió, quedò sin copia, ni hizo borrador, y le boluiò à hazer de nuevo, fue segunda marauilla. Entregòle al Padre Cobos, que le lleuò à Filipinas, y no se supo que hizo del.

El original primero no se pudo descubrir, aunque con la cedula se hizieron varias diligencias. Auia treinta y siete años, que auia passado el caso, prouose con testificacion vniforme de muchos Religiosos graues, ser el santo Gregorio Lopez autor del libro, que comunicòle a el cosas que cõtenia, las reconocia, por fuyas.

El Obispo de Yucatan don Fray Gonçalo de Salazar, en la deposicion que hizo por Enero de seiscientos y veinte y dos, en las informaciones que hizo el Arçobispo de Mexico, da à entender claramente tenia el original deste libro en su poder, como vimos en su elogio. No pudo entenderse tanto la diligencia del Oydor Comissa-

rio, que lo viniessse à entender en tan distantes lugares. El Marques de Salinas, siendo Virrey de Mexico, hizo buscar el original deste libro, para embiarle à España, de donde se le pedian, no pudo hallarse. Tuòse noticia, que Baltasar Ortiz, vezino de la villa de Atrisco, tenia vna copia del. Embiò vn Religioso para sacar vn traslado, y deste se sacaron muchos, que tienen los mas doctos hombres de las Indias. El Dotor Galdoz, teniendo noticia desto, embiò persona à Atrisco, que le traxesse este libro, que es el mismo que diximos, que hizo copiar el Dotor Iuan Fernandez Salvador, que por su muerte le huuo Baltasar Ortiz, que fue el que le copió de su mano de el original primero. Reconociòle el Padre Lofa por cierto. Este se embiò à España, y otra copia de las que del se sacaron.

Todo lo contenido en el libro es de grande erudicion, toca varias Historias, y dispone el Texto, y su explicacion con admirable primor.

Vino tambien el libro original de la Cronologia, de letra del santo varon, y otros papeles sueltos, tambien de su letra,

y el Glorioso que hizo, que le reconocieron algunos judicialmente.

El libro de Medicina, de la propiedad de las yeruas, que cõpuso en el Hospital de Guaftepec, se guarda con gran estima en el Real Conuento de la Encarnacion, fundacion de la Serenissima Reyna Margarita. Diole el Marques de Salinas, Virrey de Mexico, Presidente del Consejo Real de las Indias, pareciendole, que libro escrito de letra del santo Gregorio Lopez era piedra tan preciosa, que merecia este engaste.

He visto este libro, y le mostre a otros, y todos le admiramos como cosa singularissima: lo escrito es mucho, porque no ay enfermedad de que en el se oluide, y para todas enseña varios remedios, con tantas noticias, que es imposible tenerlas vn hombre sin estudios, si Dios no se las huiera dado. No ay en todo el libro vn borron, parece que trasladaua al papel la limpieza de su alma. La letra muy pequena, muy legible, muy hermosa, y muy igual, bien formada, y llena de la rinta. Las margenes con el mismo asseo, y de letra aun mas menuda. Tie-

ne vn indice de las enfermedades, y remedios, con que facilmente se halla todo. A la primera vista parece de molde, diõle el Licenciado Lofa al Marques, como vn gran tesoro.

CAPITVLO XLII.

Copia de las cartas que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto ha escrito à la Santidad del Papa Urbano Octauo, y à los Cardenales, y à sus Embaxadores en Roma, cerca de la canonizacion del siervo de Dios Gregorio Lopez.

MVy Santo Padre. Al Marques de Castrolodrigo escriuo, que en mi nombre suplique à V. Beatitud conceda sus Bulas de Rotulo, para retificar las informaciones sumarias que se hizieron por el Arçobispo de Mexico en mis Indias Occidentales, de la vida, y milagros del venerable

Gregorio Lopez, à pedimiento del Rey nuestro señor, y padre, que estè en el cielo, el qual viuió con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que vino en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias naturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Suplico à V. Beatitud le oyga, y dè entero credito à lo que cerca desto dixere, y propusiere de mi parte, mandandolas despachar con toda breuedad, y entero cumplimiento, que en ello recibirè singular gracia de V. Beatitud, cuya muy santa persona nuestro Señor guarde, y sus dias acreciente à bueno, y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. Escrita en Madrid à cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis años.

D. V. S.

Muy humilde, y deuoto hijo, Don Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias,

de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de las Indias, &c. Que sus muy santos pies, y manos besa.

EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor, don Grabiel de Ocaña y Alarcon, Señalada, de los del Consejo de Indias.

Carta para el Marques de Castel-Rodrigo.

EL REY.

MArques de Castel-Rodrigo, primo, de mi Consejo, y mi Embaxador en Roma. Aniendo tenido noticia el Rey nuestro señor, y padre, que tanta gloria aya, que en el pueblo de Santa Fe, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indias Occidentales, auia fallecido en veinte de Iulio de mil y quinientos y nouenta y seis, vn siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, con opinion, y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuió en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con

P

Dios,

Dios, y los proximos, y admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouacion vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel Reyno. Y atendiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su siervo Gregorio Lopez honrado en aquellas nueuas tierras, a las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecida con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas auia resplandecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziesse las informaciones sumarias que auian de preceder antes que su Santidad diese sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziesse las informaciones que auian de preceder à la beatificacion, por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargo al Arçobispo que entonces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con to-

da breuedad, en cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informacion de la admirable vida, y milagros con que nuestro Señor ha ilustrado à este siervo suyo, la qual remitió al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien vn libro que hizo ende claraciõ del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima. Y deseando, que el santo zelo que moue el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efecto, consiguiendose su canonicaciõ, he querido encargaros, como lo hago, que en mi nombre, y en virtud de la carta de creencia que con esta escriuo, supliqueis à su Santidad, se sirua de conceder sus Bulas de Rotulo, para que se ratifiquen las dichas informaciones, y hechas, se trate de executar la canonicacion de este siervo de Dios, procurando el breue despacho de dichas Bulas, con las veras, y atencion que fïo del que poneis en las cosas de mi seruicio. De

Madrid cinco de Mayo de

mil y seiscientos y

treinta y seis.

YO EL REY.

Car-

Carta para el Cardenal Barberino, sobrino del Pontifice.

DOn Felipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy Reuerendo en Christo Padre Cardenal, mi muy caro, y muy amado amigo. Auiendo tenido noticia el Rey mi señor, y padre, que esta en el cielo, que en el pueblo de Santa Fè, dos leguas de la ciudad de Mexico, en mis Indas Occidentales, auia fallecido en veinte de Julio de 1596. vn siervo de Dios, llamado Gregorio Lopez, cõ opiniõ y fama de varon santo, por espacio de treinta y tres años, de los cinquenta y quatro que viuì en soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad, y caridad con Dios, y los proximos, admirable don de oracion, y inteligencia de las sagradas Escrituras, y ciencias sobrenaturales, y humanas, con aprouaciõ vniuersal de los Prelados, y moradores de aquel

Reyno, y atendiendo à que Dios nuestro Señor fuesse glorificado, y su siervo Gregorio Lopez hõrado en aquellas nueuas tierras, à las quales auia edificado, y admirado con su santa vida, y milagros, y enriquecida con el tesoro de su cuerpo, siendo el primero que en ellas auia resplandecido con santidad de vida solitaria, le auia mouido à desear procurar fuesse beatificado, y que antes que faltassen los testigos que le conocieron, y trataron, se hiziesse las informaciones sumarias que auian de preceder antes que su Santidad diese sus dimisoriales, en virtud de los quales se hiziesse las informaciones que auian de preceder à la beatificacion por carta firmada de su Real mano, rogò, y encargò al Arçobispo que entõces era de la Iglesia Metropolitana de la ciudad de Mexico, que luego hiziesse hazer sumarias informaciones, y hechas, se las remitiesse con toda breuedad. En cuyo cumplimiento hizo el dicho Arçobispo muy exacta, y amplia informaciõ de la admirable vida, y milagros con que nuestro Señor ha ilustrado a este su siervo, la qual remitió al dicho mi Consejo Real de las Indias, y tambien

Vida del siervo de Dios

vn libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que à opinion de hombres sabios es de grande estima, y deseando, que el santo zelo que tuuo el Rey mi señor, y padre, que està en el cielo, tenga deuido efecto, cõ figurandose su canonicacion, demas de ser cosa del seruicio de Dios nuestro Señor, y honra de su Santa Iglesia, redundarà en grande aliuio, y consuelo de aquel Reyno, he querido rogáros, y encargaros, como lo hago muy afectuosamente, fauorezcáis, y ampareis esta causa con su Santidad, de manera, que mande despachar sus Bulas de Rotulo, para hazer, y ratificar las dichas informaciones sumarias que hizo el dicho Arçobispo de Mexico, de la vida, y milagros de el dicho venerable

Gregorio Lopez, y esto con la breuedad, y breue cumplimiento que de vos fio, que dello recibirè de vos agradable plazer, y seruicio. Y sea muy Reuerendo Cardenal, mi muy amado amigo, nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y treinta y seis.

YO EL REY.

En esta conformidad escriuiò su Magestad a los Cardenales de la Cueva de Medicis. Panfilio de Albornoz, y al Obispo de Cordoua don Domingo Pimentel, y à don Iuan Chumacero, de su Consejo, y Camara, sus Embaxadores extraordinarios en la Corte Romana.

(?)

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE

LIBRO.

DEl nacimiento, ocupaciones de los primeros años del siervo de Dios, hasta que passò a la Nueva España, Cap. 1. fol. 1.

Como passò a la Nueva España, y començò a hazer vida solitaria entre los Indios Chichimecos, cap. 2. fol. 4. B.

Las peleas en que Dios nuestro Señor le exercitò en este tiempo, y remedios de que le proueyò, para que saliesse de ellas con vitoria, cap. 3. folio 7. B.

Pone nuestro Señor à su siervo en vn nuevo exercicio, passa à los pueblos de Alonso de Abalos, y de aì determina dar la buelta para Mexico, por el consejo de el Padre Fray Domingo de Salazar, capitulo 4. fol. 11.

Buelue à Mexico, y auiendo estado en el Conuento de Santo Domingo, se vò à la Guasteca à proteguir la vida solitaria, cap. 5. fol. 14.

De vna graue enfermedad que tuuo, y la siniestra opinion que tuuieron del algunos en este tiempo, cap. 6. fol. 15. B.

Su estada en Atrisco. Buelta para Mexico, y examen que de su espiritu, y modo de viuir hizo el Metropolitano, cap. 7. fol. 17.

De su ida al Hospital de Guastepec, y exercicios interiores, y exteriores en que alli se ocupò, capitulo 8. folio 20. B.

Con vna graue enfermedad buelue Gregorio Lopez à Mexico, y de alli à Santa Fè, cap. 9. fol. 24. B.

La vida que Gregorio Lopez hazia en Santa Fè, y sus quotidianas ocupaciones, cap. 10. fol. 26.

Del conocimiento que Dios nuestro Señor parece auer infundido al santo varon Gregorio Lopez de la Sagrada Escritura, capitulo 11. folio 29.

Prosigue la materia del Ca.

Pi-

pielo passado, de la grande noticia que tuuo de las diuinas letras, o Historias Ecclesiasticas, y Humanas, capitulo 12. folio 91.

De lo que Dios nuestro Señor comunicò de otras ciencias à este su dicipulo, capitulo 13. fol. 33. B.

De lo que en el camino espiritual comunicò el Espíritu Santo al venerable varon, asì para la direccion de su persona, como las de sus proximos, capit. 14. fol. 35.

Profigue la materia del capitulo passado, y el conocimiento que tuuo de los interiores, en orden à la misma direccion, cap. 15. fol. 38. B.

Los efectos que hizieron las palabras, y oraciones de el venerable Gregorio Lopez en el Licenciado Francisco Lofa. Habla el Adicionador desta Historia, y en los tres capitulos siguientes, capitulo 16. folio 43.

Reduccion de don Fernando de Cordoua y Bocanegra, por las palabras, y oraciones del santo Gregorio Lopez, cap. 17. fol. 47.

Profigue la materia del pas-

sado. Virtudes de don Fernando, capit. 18. folio 50.

Trata don Fernando de hazerse Religioso, lo que passò hasta la muerte, cap. 19. folio 52. B.

Buelue el Padre Francisco Lofa à proseguir las virtudes del santo Gregorio Lopez. De quan bien supò refrenar su lengua, cap. 20. fol. 55. B.

De la prudencia que mostraua en sus respuestas, dichos, y acciones, capitulo 21. folio 58. B.

De la fortaleza, y magnanimidad de Gregorio Lopez, cap. 22. fol. 61. B.

De la humildad, y pobreza de Gregorio Lopez, capit. 23. fol. 64. B.

De la pobreza exterior de Gregorio Lopez, capitulo 24. fol. 65.

De la mortificacion, y sufrimiento del santo Gregorio Lopez, cap. 25. fol. 67. B.

De la mortificacion de sus sentidos, cap. 26. fol. 71. B.

De la oracion de Gregorio Lopez, en que tiempo començò, y cò que exercicios, cap. 27. fol. 73. B.

Que oracion, y exercicios

le inspirò Dios que tuuiesse, y los frutos que sacò dellos, capitulo 28. folio 75.

De clarafè el espíritu de el santo Gregorio Lopez, y empliase lo dicho en el capitulo passado, con el testimonio del Padre fray Iuan de Santiago, y con las respuestas que Gregorio le dio, a preguntas que el le hizo, cap. 29. fol. 77. B.

Profigue el Padre fray Iuan de Santiago la materia del capitulo passado, poniendo algunos efectos desta vnion en Gregorio, cap. 30. fol. 80. B.

Buelue à proseguir el Padre Lofa algunos otros modos de oracion que tuuo el siervo de Dios Gregorio Lopez, cap. 31. fol. 82. B.

De como fue su morada, y mansion en Dios, capitulo 32. fol. 85. B.

De la vltima enfermedad de el siervo de Dios Gregorio Lopez, cap. 33. fol. 88.

De vn caso muy notable que sucedio en esta enfermedad antes de su muerte, en la mudança de vida de vna persona principal, capitulo 34. folio 91.

Feliz transito de el santo

Gregorio Lopez, y deposito de su cuerpo, capitulo 35. folio 93.

De algunas cosas notables con que nuestro Señor ha manifestado la santidad de su siervo Gregorio Lopez, cap. 36. fol. 95. B.

De las facciones del bendito Gregorio Lopez, y del respeto que ponía à los que le mirauan, cap. 37. fol. 97.

De la estima, y credito que tuuieron del santo Gregorio Lopez los Prelados que en su tiempo huuo en la Nueva España, capitulo 38. folio 98.

De algunos milagros que con las reliquias del santo Gregorio Lopez se entien de ha obrado Dios nuestro Señor, capitulo 39. fol. 105.

Traslacion de las venerables reliquias del santo Gregorio Lopez. Habla el Adicionador hasta el fin del libro, cap. 40. fol. 108.

Cedula de su Magestad, para que se remita al Real Consejo de las Indias el libro original sobre el Apocalipsi, y lo que en su virtud se hizo,

capitulo 41. fol. 110. B.

Copia de las cartas que el
Reynuestro señor don Felipe
Quarro ha escrito a la Santi-
dad del Papa Urbano Octauo,

y à los Cardenales, y à sus Em-
baxadores en Roma, cerca de
la canoniçacion del seruo de
Dios Gregorio Lopez, cap. 42,
fol. 112. B.

E I N.